

F.L. Jacob

Only in Books

Have I

Told you



F.L. Jacob

Told You

*Esta traducción fue hecha de fans para fans
sin ánimos de lucro.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al autor
comprándolo o adquiriendo sus obras en
sitios webs reconocidos y especialistas en la
venta de libros electrónicos.*

*También puedes apoyar al autor con reseñas,
siguiéndolo en sus redes sociales y
ayudándolo a promocionar su trabajo.*

¡Disfruta mucho de la lectura!

Te desea todo el equipo de Only in Books.

Only in Books

Página 2

Have I



Índice

[Staff](#)

[Sinopsis](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Próximo Libro](#)

[Sobre la Autora](#)

Créditos

Have I



F.L. Jacob

Told You

Staff

Moderadora de Traducción

Nati Bell

Traductoras

Gaz
Blinda
marijf22
¥ anli

Pachiis
val_mar
Celemg
Mokona

je_tatica
Meelc

Moderadora de corrección

Celemg

Correctoras

Tamisii
Andrea95
Meme pistols
Liraz

Meelc
Blinda
Amalfii
marta_rg24

AriannysG
Lis
Pily
Celemg

Revisión Final

Marta_rg24, Pily & Asiria

Diseño

Nati Bell

Only in Books

Página 4

Have I



Sinopsis

Caston Black lo tiene todo, de acuerdo con el mundo exterior. Es dueño de la revista para caballeros más vendida; Black Hollywood, tiene buena apariencia, fama, fortuna y una reputación que lo precede. Él puede tener a cualquier mujer que quiera, siempre y cuando no se las quede. Caston fija su mira en Sabrina para su próxima Hollywood Sweetheart. Lo que no sabe es que va a encontrar a la mujer para compartir su vida, la que él tiene la intención de mantener para siempre.

Sabrina Bennett ha estado en una relación mental y físicamente abusiva que ha destruido a la bella bailarina segura que llegó a la universidad hace tres años. Ella piensa que lo único bueno que dejó en su vida es su novio abusivo. Mantener a su novio feliz es su prioridad número uno, no importa lo imposible. Ella ha sido rota moldeada en una chica insegura y con miedo, desesperada por ser digna de amor.

Se encuentran por casualidad una noche, las chispas vuelan entre Caston y Sabrina. Tampoco esperaban que los sentimientos los pongan en evidencia en cada uno. Tratar de tener una relación normal es casi imposible en su mundo anormal, la felicidad es una nueva forma de vida para los amantes. Ellos quieren seguir adelante, pero el pasado no los va a dejar ir.

¿Puede Caston ayudar a sanar Sabrina de su abuso del pasado? ¿Puede Sabrina mostrar a Caston que él es tan fuerte como parece ser? ¿Cuándo es el precio del amor demasiado? ¿Qué hacer cuando eres la mayor amenaza para la persona que amas?



F.L. Jacob

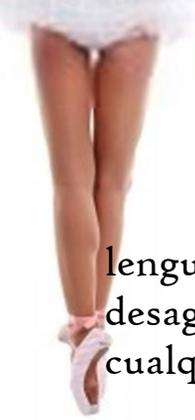
Told You

Advertencia: Este libro contiene encuentros sexuales y lenguaje gráfico que algunos lectores pueden encontrar desagradable. Contiene material gráfico que no es adecuado para cualquier persona menor de 18 años.

Only in Books

Página 6

Have I



Prólogo

Traducido por Gaz

Corregido por Asiria

—Sr. Black, muchas gracias por venir a nuestra Gala de Invierno. Estoy seguro de que estará contento con el rendimiento de este año. Tenemos una clase de último año increíble. Los bailarines de alto nivel de este año son especialmente buenos — dice Joe, el jefe del Departamento de Filosofía y Letras de Estado, mientras me saluda esta noche.

—El placer es mío, Joe. Ya sabes lo mucho que me preocupo por las artes.

Me volví a caminar hacia el bar, dejando a Joe atrás. La mezcla de estas galas me irritaba, y necesitaba un trago. El camarero deslizó una bebida hacia mí, y me senté en el taburete para escanear la multitud de novias potenciales. El trabajo nunca termina.

Vi a un par de chicas que reían nerviosamente por la habitación. Asentí hacia ellas mientras tomaba una copa. Una tenía los ojos oscuros, con una belleza exótica, y la otra era una pálida rubia, delgada como un palillo. Ambas eran estudiantes. Si había algo que había aprendido de venir a estas galas durante años era que los estudiantes eran fáciles de detectar.

Había dos tipos aquí, y esas dos chicas caían en una categoría. Confiadas, increíblemente sexis y capaces de hacer cualquier cosa para progresar era una categoría. La otra era la de no confiadas. La desconfianza me repugnaba completamente. Eso significaba que no crees en ti mismo. No tenías pelea. Yo no iba a rehacer alguien. Tienen que tener la unidad para empezar.

Conseguí la mejor mirada de estas chicas retorciéndose

cuando les guiñé un ojo. Me preguntaba lo que llevaban puesto bajo esos vestidos. Tomando el último sorbo de mi bebida, puse el vaso sobre la barra. Nunca cortando el contacto visual con ellas, hice mi camino a través de la multitud.

—Buenas noches, señoritas. ¿Cómo están todas esta noche? — les pregunté, dando un paso entre ellas, dándoles mi sonrisa baja bragas y tocando un poco sus espaldas. El pequeño toque me da la posibilidad de ver cómo una mujer va a reaccionar a mí. Solo un poco de contacto me dice si están abiertas, seguras y si se cuidan. Necesito ese control.

Las dos chicas se miraron entre sí, se rieron y me sonrieron tontamente. Eché un vistazo ligero sus espaldas. Mi exótica belleza de ojos oscuros estaba perfectamente musculada. Su amiga era como un esqueleto, lo que me hizo retirar mi mano rápidamente. No me gustaban huesudas. Quería una chica sana con una figura por la que matar.

—Soy Lana, esta es Kristy —dijo mi belleza de ojos oscuros. Tentativamente, continuó—: Tú eres Caston Black, ¿verdad?

Sonreí.

—Sí, soy Caston Black. ¿Están ustedes, señoritas, en el show de esta noche?

—Kristy lo está —dijo Lana, empujando a su amiga hacia mí. La chica tropezó, y la atrapé antes de que cayera al suelo.

Ella gimió cuando le pregunté:

—¿Estás bien? No quiero que el profesor Lee pierda a una bailarina por mi culpa.

—Oh, estoy bien, señor Black —dijo Kristy con timidez, sin hacer contacto visual. Sin confianza, como sospechaba.

Las luces parpadearon, y miré hacia el techo. Quince minutos para la llamada de la cortina. Sonriendo, me volví a mirar a las chicas.

—Señoras, parece que tengo que llegar a mi asiento. Kristy, rómpete una pierna. Lana, ¿puede que te vea en la fiesta esta noche? —Tomé sus manos y me las llevé a los labios, besándolas



suavemente.

Vi sus piernas temblar cuando me di vuelta para irme, y me reí para mis adentros. Viendo a mi hermano y a su esposa a través de la habitación, les di un rápido saludo. Jon era cinco años mayor que yo y tenía el pelo sucio rubio como nuestra madre. Cuando llegué hasta ellos, Jon me dio una palmada en la espalda.

—Cass, vas a tener que dejar de hacer que las chicas se desmayes. Juro que una estaba dispuesto a chuparte la polla en medio de esta multitud.

—¿De verdad, Jon? Estamos en público —dijo Sara—. Caston, cariño, ¿cómo estás esta noche? Gracias por la invitación. Es muy agradable alejarse de los niños. Una noche para nosotros mismos; ¿qué vamos a hacer?

—Puedo pensar en algunas cosas —bromeé, tirando de ella en un abrazo y un beso en la mejilla.

Ella juguetonamente golpeó mi pecho. Sara era una belleza interior y exteriormente. Demasiado bueno para mi hermano. Era alta, tenía el pelo oscuro y ondulado y una hermosa y genuina sonrisa. Es una madre increíble para mi sobrina y sobrino. Mi corazón todavía sufre por ella cuando pienso en nuestro pasado.

—¿Es todo sobre lo que piensan ustedes dos? —bromeó ella.

—Sí —dijimos Jon y yo al unísono.

Le ofrecí mi brazo Sara.

—Como si se pudieras hablar, querida. Apuesto a que no puede esperar hasta que esto termine, tampoco.

—Me conoces demasiado bien, Cass. —Ella me besó en la mejilla, luego se volvió para entrar en el teatro con Jon detrás de nosotros.

Cada asiento tenía un programa muy bien impreso atado con un gran lazo de satén. Sentándonos, hicimos una pequeña charla sobre el club y Black Hollywood hasta que las luces se apagaron.

La primera fue de cantantes de ópera. Traté de mantenerme despierto. El trabajo había sido una locura, y había estado funcionando durante más de treinta y seis horas. Un codazo en las



costillas mientras mis ojos comenzaban a cerrarse me despertó. Temblando, me desperté y abrí el programa para leer acerca de la siguiente sección. Lo volví hacia la parte posterior. La parte de la danza de la actuación de esta noche.

Fue entonces cuando la vi. Sus grandes ojos color avellana, su largo cabello castaño y ondulado cayendo en cascada por su espalda y sus hombros, su piel pálida y cremosa. Su imagen me habló. Me sentí como si sus ojos me estuvieran tirando hacia ella, y sus labios se veían deliciosos. Ella era mi próxima Encantadora de Hollywood. No podía esperar a verla bailar. Al tocar la imagen, un escalofrío me recorrió la espina dorsal.

La música cambió de repente. Levanté la mirada. Ella no tenía el cuerpo típico de bailarina de ballet. Las piernas largas y musculosas viajaban hasta un hermoso culo. La figura de reloj de arena era pura perfección, con curvas en todos los lugares correctos. Saludable, no como el palo que había visto antes. Lo más importante es que tenía unos pechos turgentes y perfectos. La escisión asomando por encima de su traje hizo que mi boca se hiciera agua. Su cabello castaño, recogido en un moño en la cabeza, mostraba su largo cuello. Era absolutamente perfecto. Mi polla tembló, tenía que conocerla.

Una vez que su cara miró hacia la multitud, sentí sus ojos clavados en mi alma. Podía imaginarla difundiéndose en una revista ya... desnuda excepto por sus zapatillas de punta, desde la parte de atrás, resaltando perfectamente sus músculos con la luz y las sombras. Me encantaría hacer una imagen en privado con ella, también. Con su culo al aire. Mi polla se endureció en mis pantalones de esmoquin, necesitando ser puesta en libertad.

Rápidamente saqué mi teléfono e introduje Sabrina Bennett, la siguiente SCR¹.

Las imágenes en mi cabeza estaban haciendo insoportablemente difícil quedarme quieto. Rápidamente miré alrededor para ver si podía encontrar a Lana, pensando que era

¹ Síndrome del corazón roto.



probablemente imposible en la gran multitud. Efectivamente, la encontré mirándome cuatro filas más atrás, mordiéndose el labio en la contemplación de lo que ella quería que le hiciera, sin duda. No era nada en comparación con Sabrina, pero funcionaría por esta noche.

Me excusé con Sara y Jon. Al levantarme, llamé la atención de Lana, y asentí hacia la puerta, indicándole que me siguiera. Al llegar al vestíbulo, Lana estaba en mis talones. Caminé hacia el baño de hombres y mantuve la puerta abierta para ella. Cerrándola detrás de mí, me di la vuelta para verla ya de rodillas delante de mí, lista y dispuesta a chupar. Al llegar a mi cremallera, todo lo que podía imaginar era el rostro de Sabrina. Dejando caer la cabeza en la puerta, cerré los ojos y traté de seguir adelante, pero Lana no era Sabrina. No podía hacer esto. Me metí de nuevo en los pantalones y rápidamente salí del edificio. Tenía que conocer a mi encantadora, pronto.

F.L. Jacob

Told You

1

Sabrina

Traducido por Blinda

Corregido por tamis11

Seis meses después...

Caston y yo nos conocimos en mi último año de universidad. Fue en primavera 2012. Yo estaba saliendo con Mark Baker. Él era el quarterback de State. Siempre iba para el tipo de tío que fuera grande, fuerte, y rubio. Sin embargo, mis tipos grandes y fuertes siempre se convertían en idiotas grandes y fuertes. Mark no fue ninguna excepción. Era autoritario y mentalmente abusivo.

La noche que conocí a Caston, Mark y yo estábamos en una fiesta de la fraternidad. Las odiaba. Yo nunca estuve dentro de la escena de las fiestas, pero a Mark le encantaban, y donde él fuera, esperaba que yo le siguiera.

Esta fiesta se sintió diferente. Nosotros éramos mayores este año, y todo el mundo parecía estar entusiasmado porque la graduación estaba cerca. Nuestro equipo de fútbol estaba n^o 1 en la clasificación, y Mark y sus colegas tenían ofertas para ir a profesionales, así que sentían que eran intocables.

Mark estaba más borracho esa noche de lo alguna vez lo hubiese visto.

—¡Ey! Bre, consígueme otra cerveza.

—Por ahora no —dije tímidamente, quitando su brazo de mi cintura, tratando de escaparme. Él apretó su agarre sobre mi

Have 1

muñeca—. ¡Ay! me haces daño, Mark.

Apoyando en a mi cara, susurró—: Mejor me consigues una cerveza, ahora, antes de que lo lamente. Recuerda que no eras nada antes de mí y después de lo que pasó, eres inservible para cualquier hombre ahora, si decido abandonarte, nadie querrá estar contigo. Nunca.

Suspiré y asentí, tenía razón.

Me abrí paso entre la muchedumbre. Mi cabeza caída, tratando de regresar a Mark cuanto antes. Odiaba hacer contacto visual con la gente, porque me sentía fea y sin valor. El porqué estaba Mark conmigo no lo entendía, pero se aseguraba de recordarme, a cada oportunidad que tenía, que era afortunada por tenerlo.

Cuando doble la esquina que choqué directamente con la espalda de un hombre.

—Oh lo siento, perdóname —dije.

—No hay porque —gritó él por encima de la música—, aquí dentro está tan atestado que difícilmente eres la primera persona que ha chocado conmigo esta noche.

Al alzar la mirada, me encontré cara a cara con el hombre más hermoso que alguna vez hubiera visto. Tenía los ojos muy claros de un azul-grisáceo, el pelo oscuro negro tenía la longitud perfecta para correr tus dedos a través de él, y una mandíbula angulosa. Era alto, y tenía manos grandes que ahora descansaban sobre mis brazos. Llevaba vaqueros azul oscuro y una camisa Oxford blanca con las mangas enrolladas en sus codos. Sus antebrazos eran musculosos, adornados con un puño de cuero sobre su muñeca derecha. Quise pasar mis manos a lo largo de su pecho y por su pelo. Examinar sus ojos hizo que mis piernas se sintieran débiles. La corriente eléctrica que traspasó mi cuerpo cuando me tocó hizo que un temblor me atravesara, enviando una corriente de lujuria dentro de mi tanga. Sonreí tímidamente, y traté de escabullirme delante de él.

—¡Ey! espera —dijo él, manteniendo una suave asimient



sobre mi codo. Se inclinó abajo a mi oído—. ¿Al menos puedo saber el nombre de la única persona que está aquí tan sobria como yo?

Su aliento se sintió frío sobre mi acalorado cuello, y eso me hizo temblar. Nunca he reaccionado así a nadie. Mi boca se secó, cuando pensé como quería girar la cabeza y besar sus deliciosos labios. De repente, no recordaba mi propio nombre.

—Iré primero —dijo él, ofreciendo su mano y dedicándome una sonrisa que me hizo querer desmayarme—. Soy Caston. Es un placer conocerte.

—Sabrina —respondí sin tomar su mano—. Realmente debo irme. Gusto conocerte, Caston.

Rápidamente me di la vuelta para marcharme, antes de que dijera algo más. Su sonrisa hizo temblor mis entrañas, y yo sabía que tenía que salir de allí antes de que Mark me encontrara hablando con otro hombre, o haciendo algo que podría lamentar.

—Aquí tienes. —Empujé la cerveza en el pecho de Mark cuando volví, e me deje caer despreocupadamente a su lado sobre el sucio canapé de piel, con los brazos cruzados sobre mi pecho. Traté de sentarme tan lejos de él como pude, pero él se deslizó a mi lado, colocando su brazo alrededor de mis hombros. Me sentí revuelta en cuanto me tocó; Beth tenía razón cuando me dijo era demasiado pronto para salir. Cerrando mis ojos, traté de respirar despacio para calmarme, pero todo lo que yo vi eran ojos azul-grisáceo mirando fijamente dentro de mi alma, y esas trepando por mis piernas. Apreté mis muslos en respuesta a la humedad de mis bragas.

—¿Pensando en mí? —Mark pronunciaba mal, y fui devuelta a la desagradable realidad.

—Puf, no. —Traté de levantarme, necesitando aire, pero él me tiró de regreso a su regazo, empujando contra mí.

—¿Me sientes, nena? —Sus amigos solamente se rieron lo incitaban. Luché por librarme de su agarre, cuando sentí las náuseas en mi garganta, pero él me empujó abajo, presionando mi

espalda contra el canapé. Me sentí asustada. Flashbacks de nuestra pelea de hace dos meses atormentaron mi mente, y me sentí aterrada.

—Mark, quítate. ¡No! quítate —grité. Los gruñidos y aullidos alrededor nuestro me hicieron consciente de que él no iba a pararse. Sus manos estaban por todas partes de mí, y me sentí asqueada. Cerrando los ojos, recé para que no dejará de hacer eso delante de todos.

La mano de Mark comenzaba justo a subir por mi pierna cuando, de repente, salió volando de encima de mí. Mis ojos abiertos para ver que seguía. Todo el mundo estaba apoyado, la mayoría esperando una lucha que definitivamente estallaría.

—Creo que la dama dijo no. —Era Caston. ¿Sabía él quién era Mark? ¿Qué estaba pensando? Mark era más grande de lo que él era.

—Perdona, está conmigo. Sé lo que quiere —gritó Mark.

Me incorpore, insegura de lo que veía.

—Estás bebido. Debería alejarte, despejar tu cabeza, y dejar a la dama sola —añadió Caston con calma.

Mark, tratando de ser el tipo duro, empujaba a Caston repetidamente en el pecho.

—¿Sabes quién soy? Puedo hacer lo que coño quiera. Ella está conmigo, así que déjanos joder a solas.

Yo no podía creerlo. ¿Quién era este tipo, Caston? Nunca lo había visto antes.

—La dama dijo no. — repitió Caston con calma.

Mark obviamente tuvo bastante, y le dio un puñetazo a Caston en la cara. La muchedumbre jadeó, Mark le dio la espalda, actuando tan orgulloso de sí mismo por golpearlo. Caston nunca se estremeció. Permaneció de pie como una estatua de piedra. Mark se tambaleaba de regreso hacia mí cuando de repente agarró a Mark y le atrapo los brazos detrás de la espalda. Él convincentemente unió su brazo al de Mark y lo hizo caminar hasta mí.

—Dile a la dama que lo sientes.

—Gilipolleces, no lo haré. Además no es ninguna dama, es una jodida puta. Suéltame. —Mark escupió, luchando por librarse del agarre de Caston.

Me abatí con sus palabras, las lágrimas se acumulaban encima de mis ojos.

—Dile a la dama que lo sientes, o iremos a dar un paseo.

Solo alce la mirada hacia los dos hombres con mi boca abierta como un idiota.

—Jódete —escupió Mark.

Con eso, Caston tiró a Mark fuera de la puerta al patio trasero de la casa de fraternidad. Todo el mundo los vio salir, luego se volvieron hacia mí para ver lo que yo iba a hacer.

Me senté allí por lo que parecieron horas, tratando de procesar simplemente lo que había pasado. Luego me levante, me escabullí fuera para ver a Caston hablando con calma a un furioso Mark en la esquina del patio. Entonces muy a mi sorpresa, Caston comenzó a caminar de regreso hacia la casa, y Mark justo se quedó allí de pie sin moverse.

—Sabrina, nunca serás nada sin mí. ¡Pequeña zorra, puta! ¡Que te jodan! ¡Se acabó!

Congelado en mis pasos, mi vida se paró. ¿Qué acababa de suceder? Me hundí en la tierra y las lágrimas comenzaron a caer de modo incontrolable. Sentí el alivio inundándome por estar libre de Mark, pero estaba asustada. ¿A dónde iba a ir? ¿Qué iba a hacer? Vivía con Mark. Yo no tenía nada. Metí la mano en el bolsillo de mis vaqueros para agarrar el teléfono. Lo encendí y me puse a marcar, pero comprendí que no tenía nadie a quien llamar. Beth estaba fuera de la ciudad en una exposición de arte este fin de semana, y Mark me acababa de dejar. Sin familia, ni hermanos, y sin ni siquiera un lugar al que regresar.

Colgué mi cabeza, derrotada, pensando que iba tener que avanzar lentamente de regreso a Mark y pedirle perdón.

En ese mismo momento una mano entró en mi campo de

visión. Alcé la vista, sabiendo quién me la estaba ofreciendo. Caston me miró. La luz se filtraba a su alrededor haciéndole parecer un ángel. Mi ángel.

Me levanto del suelo húmedo. Tropecé un poco, pero me cogió y me atrajo cerca. Podía sentir su duro cuerpo bajo su ropa. Nosotros estábamos cara a cara, y todo lo que quería hacer era saborear sus labios.

—¿Estás bien? No había ninguna razón para que el fuera grosero.

Baje la mirada, intentando evitar sus ojos.

—Oh, estoy acostumbrada. Él realmente no piensa las cosas que dice.

No me iba a dejar ir, tomó mi barbilla entre su pulgar y su índice y me hizo alzar la mirada hacia él. —Nunca apartes la mirada de mí. Eres una mujer hermosa, que merece ser tratada con respeto.

Mis ojos comenzaron a beberlo otra vez. Nunca ningún hombre me ha dicho que era hermosa antes.

—¿Qué está mal? Por favor, no llores. —Él acarició mi pelo hasta que me calme—. ¿Qué está mal? —el repitió. Sacudí la cabeza.

Al darme cuenta de que todavía estaba entre sus fuertes brazos, me distancié de ellos. —Lo siento, por lo general no lloro tanto —dije, cuando limpié mis ojos con el dorso de mis manos.

La muchedumbre alrededor de nosotros se sintió espesa, y me hacía sentir claustrofóbica. —

Tengo que salir aquí. Todos me están mirando, esperando para llamar a Mark y contarle lo que estoy haciendo.

El mirando alrededor y notó de lo que hablaba.

—¿Puedo llevarte a algún sitio? No quiero que estés sola esta noche. —El pánico corrió sobre mí de nuevo. ¿Dónde iba a ir? Como si leyera mi mente, tomó mi mano y me llevo a través de la muchedumbre, lejos de la fiesta.

Los sonidos de la fiesta se hicieron más débiles a medida que

hicimos nuestro camino hacia la calle de la mano. Caston recuperó una llave de control remoto del bolsillo de sus pantalones y golpeo el botón de apertura. Las luces de un Jeep Altitude apagado destellaron. Él abrió la puerta para mí, ayudándome a acceder al todoterreno. Revisé el caro interior; solo la tecnología sobre la consola ponía en vergüenza al pequeño teléfono móvil en mi bolsillo. Caston subió a mí lado, y arrancó el SUV apretando un botón, y lo sacó a la carretera para alejarnos de la fiesta. Él jugó con algunos botones más sobre el volante, trayendo el estéreo a la vida. Echándome una mirada preguntó—: ¿Qué quieres escuchar? —Encogí mis hombros—. No me da más, me gusta todo. Sorpréndeme.

Lo vi sonreír con satisfacción entre la variable luz de los farolas de la calle.

—Bastante razonable. —Presionó un botón y Sueños Dulces de Eurythmics sonó por los altavoces.

Solté una risa.

—No te pega ser un admirador de los años 80.

—Estarías muy sorprendida de ver mi iPod. Soy muy diverso.

—Rió en tono suave a cambio.

Arrancando en la oscuridad, nos mantuvimos en silencio un ratito. Nos dirigíamos lejos del campus y de la ciudad. Me gire hacia él.

—A propósito, gracias. Nunca nadie me ha defendido antes.

Ver el paisaje volar por delante de la ventana me volvió un poco incómoda.

—¿Dónde vamos? No quiero parecer ingrata, pero no te conozco. —Su risa era embriagadora—. Sabrina, te llevo a mi casa. Yo esperaría que no hicieras un hábito del marcharte con la gente que no conoces, pero supongo que no tienes ningún lugar donde ir. Yo no conocía a nadie en aquella fiesta, y ya que no quise abandonarte con un posible asesino en serie, calculé que te llevaría a casa esta noche.

—Ah —dije, de cara adelante otra vez, mordiendo el interior



de mi mejilla—, puedes llamarme Bre, y Mark no es realmente tan malo. Él sólo se pone así cuando esta bebido. —O cuando está loco, me dije para mí, que era todo el tiempo. No quise parecer patética.

—No le excuses, Sabrina. Cualquier hombre que hace que una mujer parezca que no tiene valor es un pedazo de mierda. Y te llamaré Sabrina. Ese es tu nombre de pila, y creo que es tan hermoso como tú. —Reí, agradecida de la oscuridad ahora mismo, porque sus palabras me hicieron ruborizarme. Ahora, me había llamado hermosa dos veces. Traté de no mirarlo, porque yo sabía que él miraba fijamente a mí con aquellos ojos que hacían que se ruborizaran mis entrañas.

Seguimos en silencio, escuchando la música sonar. Realmente tenía una colección muy diversa. Sería divertido ver que sonaría después. A las cinco En algún sitio ' comenzó a sonar y me reí.

—Realmente podría aprovecharme ahora mismo —dije.

—Te echaré una mano con eso en cuanto regresamos a mi lugar —declaró Caston. Mi mente formo con fuerza una imagen echándome una mano. Reí en silencio para mí, esperando que sólo pensara que quería una bebida.



F.L. Jacob

Told You

2

Sabrina

Traducido por Marijf22

Corregido por Andrea95

Finalmente llegamos a una enorme mansión enrejada.

—¿Llamas a esto una casa? Yo diría que es más como un palacio o una mansión —declaré.

Se detuvo en la reja de hierro negro y el sensor en el salpicadero del Jeep brilló, haciendo que la reja se abriera. Conducimos a lo largo del camino de ladrillo serpenteante, que tenía alineadas luces de jardinería para guiar el camino. Deseo que hubiera luz, así podría ver lo hermosos que eran los jardines.

Nos detuvimos en el frente de la casa. Era hermosa, una enorme casa de ladrillo de color beige de tres pisos, con varias alas. La iluminación alrededor de la parte delantera hacía que el aspecto exterior luciera mágico. La puerta de entrada tenía un gran dosel sobre ella, y los jardines en torno a la parte delantera de la casa estaban perfectamente cuidados. Me sentí como si estuviera entrando en un cuento de hadas. No había forma en que este hombre fuera de verdad.

Caston estacionó bajo el dosel, se bajó del auto y caminó alrededor para abrir mi puerta. Estaba boquiabierta, y mi mente no podía procesar la magnífica casa, o el ángel, en frente de mí.

Se rió.

—Vas a atrapar moscas en tu boca, si no la cierras.

Only in Books

Página 20



Have I



Rápidamente cerré la boca y salté fuera de la Jeep, mientras tiraba de mi falda hacia abajo, para que él pudiera cerrar la puerta. Caston me agarró la mano y se la llevó a los labios para besar mi palma, cuando un hombre alto y moreno que parecía un militar vestido de negro apareció en la puerta.

Parecía como si estuviera a punto de hablar, pero Caston empezó a hablar primero.

—Terrance, por favor guarda el Jeep. Además, no me des un sermón por haberme ido sin ti esta noche. Tenía que salir de aquí. Por favor, dile a Jules que tendremos un invitado para el desayuno, así ella hará una cantidad adecuada de alimentos. Ah, y voy a saltarme la actualización de seguridad diaria de esta noche. Gracias y buenas noches.

—Muy bien, señor. Ah, y señor, por favor, al menos dígame a dónde va la próxima vez —dijo Terrance con un suspiro.

Caston asintió con aprobación ante la declaración del hombre. Me aclaré la garganta detrás de él para recordarle que estaba allí de pie.

—Oh, Terrance, esta es Sabrina. Sabrina, él es Terrance. Él es mi guardia de seguridad personal.

Me tendió la mano para que se la estrechara.

—Es un placer conocerla, señora. Si hay algo que usted necesite, por favor hágamelo saber.

—Gracias, y puedes llamarme Bre —dije.

Caston tomó mi mano y me condujo a través de la enorme puerta de roble. Caminamos a través del vestíbulo de dos pisos hasta una gran sala con ventanas que iban desde el piso al techo. El mobiliario parecía cómodo y no tenso, como pensé que lo haría. Había mantas colgando de la parte trasera de los sofás, y en el centro de la pared había una enorme chimenea que daba a la habitación un hermoso brillo cálido.

—Ponte cómoda —dijo, mientras hacía un gesto hacia el sofá mullido—. Yo vuelvo enseguida. Tengo que ir a revisar mis



mensajes. —Asentí con la cabeza con comprensión, y me giré para entrar en la sala enorme.

Di un paso adentrándome en la sala de estar. La alfombra parecía hundirse bajo mis pies, y me di cuenta de que mis pies me estaban matando en los zapatos de tacón negro que usaba. De repente, me sentí mal vestida en mis medias de red, la falda extremadamente corta y la blusa ceñida que definitivamente mostraba mis atributos. Aquí, en esta casa, me sentía barata. Oh Dios, espero que él no creyera que yo era así. Terrance debió pensar lo mismo de mí por la manera en que estoy vestida. Me sentí muy avergonzada y quise darme la vuelta y salir corriendo de la casa sin mirar atrás.

—¿Qué está pasando en esa cabeza tuya, Sabrina? —cuestionó Caston con una sonrisa, interrumpiendo mis pensamientos. Había regresado en silencio y estaba apoyado en el pilar que conectaba la gran sala a la cocina enorme, sosteniendo dos vasos de cristal de líquido de color ámbar. Me pregunté cuánto tiempo habría estado él allí de pie mirándome. Se había cambiado, y ahora estaba vestido con pantalones de chándal grises que colgaban bajo en sus caderas y una camiseta blanca ajustada que dejaba ver cada curva de su duro pecho. Instintivamente me lamí los labios ante su imagen, y mis bragas se humedecieron. Huir de él se convirtió en un recuerdo lejano y decidí que tenía que saber todo acerca de este hombre.

Caston se dirigió hacia mí, y me dio el vaso de líquido. Lo tomé de él, y bebí un sorbo. El líquido quemó mi garganta, pero era exactamente lo que necesitaba para sentirme lo suficientemente cómoda para quedarse. Se sentó en el sofá, y palmeó el asiento a su lado. Me quité los zapatos de tacón, curvando mis pies debajo de mí cuando me senté. Me incliné hacia delante para poner mi vaso sobre la mesa, y tiré de mi falda hacia abajo lo más que pude.

—No me contestaste —declaró Caston.

Mis ojos cayeron y contesté:



Have I



—De repente me siento como una puta con este atuendo, y tenía la esperanza de que no creyeras que esto es lo que soy.

Caston suspiró y levantó mi barbilla para que lo mirara a los ojos. Ellos brillaron en la luz del fuego.

—Sabrina, estabas en una fiesta. Una fiesta de la fraternidad de la universidad, ni menos. Yo esperarí que bajo circunstancias normales no usaras ropa como esta y tuvieras menos maquillaje. Nunca pasó por mi mente que fueras nada menos que una mujer hermosa. Por favor, no quiero oír que te llamas a ti misma una puta vez. Nunca bajes los ojos por nadie, míralos a los ojos y muestra la confianza que sé que tienes en lo profundo dentro de ti. Me disgusta ver que te menosprecias a ti misma.

No me di cuenta que estaba mordéndome el labio mientras hablaba, hasta que él usó su pulgar para quitarlo de mis dientes. La sensación envió un escalofrío por mi espalda. Dejó caer su mano de mi labio, y luego se la pasó por el pelo. Sus músculos se flexionaron en todo tipo de formas que ni siquiera puedo describir. Él llevo el vaso a sus labios, tomando un sorbo. Vi el líquido fluir a través de sus labios y su nuez de Adán moverse mientras tragaba. Tuve la boca seca de repente y mi mente se quedó en blanco. Todo lo que podía imaginar era mis labios sobre su cuello y mis manos recorriendo su firme cuerpo, levantando esa camiseta así podría sentir su pecho desnudo presionado contra el mío.

Negué con la cabeza para devolverme a la realidad, tratando de mantener una mente clara. Tenía que averiguar todo lo que podía sobre Caston, antes de que me dejara llevar por un camino que yo sentía no querría abandonar.

Me sentí más fuerte y con más confianza que nunca. Yo sabía que Caston era la razón. Volviéndome para agarrar una de las mantas del sofá, le dije:

—Háblame de ti, Caston. ¿Tienes un apellido, y cómo es que nunca te he visto antes de esta noche?

—Mi nombre es Caston Black. —Luciendo sorprendido, me preguntó—: Sabrina, ¿Honestamente no reconoces mi apellido?

Me encogí de hombros. Su nombre sonaba familiar, pero no podía ubicarlo.

Apartó la mirada, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—Soy nadie. Sólo un hombre con una gran casa.

—De ninguna manera. No soy estúpida. Me salvaste de Mark, tienes una mansión, tienes un ama de llaves, y tienes un guardaespaldas. Las personas que tienen guardaespaldas son alguien. —Extendí la mano para apartar su pelo de la frente y le pregunté de nuevo, acercándome a su lado—. Entonces, dime Caston Black, ¿Quién eres?

Él dejó caer la cabeza hacia atrás y soltó la risa más hermosa. Eso provocó que mi mitad inferior volviera a la vida, y apreté mis piernas para mantener vivo el sentimiento. Se volvió hacia mí y había un fuego en sus ojos:

—Mi querida Sabrina, no sé tú apellido, y mucho menos cualquier otra cosa. Tú por lo menos sabes el mío.

—Bennett. Sabrina Bennett. Ahora ya sabes todo sobre mí — me reí.

—Difícilmente, pero voy a dejarlo ir por el momento — Caston sonrió—. Soy dueño de una gran cantidad de empresas. Sin embargo, una que puedes reconocer es Rose Constructores. Somos la empresa líder en la construcción de edificios comerciales y residenciales en el área de tres estados.

—Creo que he oído hablar de ella.

Él continuó:

—Me estaba reuniendo con el presidente de la universidad para discutir el nuevo edificio que estaré donando y construyendo. Cuando me marchaba, escuché a alguien hablando de la fiesta del año. Dado que me salté la universidad, quería ver de qué se trataba, así que volví a casa a organizar mi trabajo y regresé allí de nuevo. Gracias a Dios que lo hice, porque nunca te habría

conocido de otra manera —dijo, mientras acariciaba suavemente mi hombro.

—Suenas raro, pero consigo amenazas de muerte, y a pesar de que podía manejar las cosas por mí mismo, mi segundo al mando en la empresa Black insistió en que haga algo al respecto, así que contrató a Terrance. En honor a la verdad, ha sido agradable tenerlo alrededor, porque realmente consigo hacer un montón cuando él está conduciendo, y ahora es el jefe de seguridad de todas mis empresas, así que sé que todo es coherente.

Se puso de pie para refrescar su bebida.

—Vamos a ver, ¿Qué más le preguntaste? Oh sí, el ama de llaves, Jules. Ella es la única razón por la que todavía estoy vivo. Si no fuera por ella, nunca volvería a comer y este lugar probablemente sería una pocilga. Yo trabajo más de cien horas a la semana, por lo que encontrar un momento para mí es muy remoto.

Se acercó de nuevo a mí, pero no pude concentrarme en sus palabras, porque estaba hipnotizada por el gran bulto en sus pantalones de deporte. Mis ojos lo repasaron.

—Tierra a Sabrina —Oí, y mis ojos subieron rápidamente de nuevo a los suyos, pero me calenté con un rubor de cuerpo completo—. ¿Respondí a todas tus preguntas? —se rió.

—¿Por qué te saltaste la universidad? ¿Cuántos años tienes, de todos modos? —Le pregunté.

Suspiró.

—Comencé la universidad, pero nunca la terminé. Yo sentía que no estaba aprendiendo habilidades de la vida real, así que la dejé. Mis padres estaban furiosos, pero tenía que hacer lo que era mejor para mí. Creo que hice lo correcto. No me gusta contar esa historia, sin embargo, porque yo abogo por estudiar una carrera. A ver, ¿Cuántos años tengo? —Se sentó a mi lado otra vez. Su cercanía estaba enviando ondas de choque a través de mi cuerpo. Me reacomodé de la forma en que estaba sentada, porque mis



bragas estaban a punto de estallar—. Bueno, querida mía, tengo la madura edad de veintiséis años.

—Oh, en ese caso —me moví para ponerme de pie—. No puedo pasar el rato con un viejo chiflado como tú. —Chillé cuando me agarró del brazo y tiró de mí hacia abajo en el sofá. Caí sobre su regazo y nuestros ojos se encontraron. Uno de sus brazos estaba acunando mis hombros y el otro brazo estaba cubriendo mis muslos, donde mi falda se había subido. Tomé una respiración profunda y me lamí los labios, deseando que me besara. Sus ojos estaban llenos de fuego. Podía sentir su polla creciendo en mi espalda.

Caston repentinamente me sentó en el sofá y se puso de pie, caminando lejos de mí. Me quedé respirando con agitación y deseosa. ¿Qué acababa de pasar? ¿No soy lo suficientemente buena? Debería haber sido más sensata. Por supuesto que no soy lo suficientemente bueno. Bajé la cabeza y reuní la manta, tirando de ella hasta mi barbilla, sintiéndome de repente más consciente de mí misma que nunca.

—Lo siento, se está haciendo tarde. Te voy a enseñar tu habitación. —Caston divagó, obviamente, tan nervioso como yo. Asentí con la cabeza, manteniendo los ojos desviados hacia abajo, en respuesta a su declaración, y me levanté para seguirlo, manteniendo la manta cubierta sobre mis hombros, cubriendo mi cuerpo.

Lo seguí por el pasillo y subimos las escaleras. Pasamos muchas puertas cerradas. Me preguntaba ¿Por qué una persona necesitaría tantas habitaciones? y ¿Que habría detrás de las puertas? Llegamos al final del pasillo a una gran puerta doble. Caston abrió las puertas y dejó que yo entrara primero.

Una vez más, estuve asombrada por la belleza que inundaba la habitación. Tenía magníficas paredes de madera de cerezo oscuro y techo artesonado. Había una pared de puertas francesas que estaban cubiertas por una rica tela pesada. La enorme cama de cuatro postes estaba establecida en diagonal en el medio de la



habitación y la cubría una pila de edredones y almohadas que parecían satinados. Esta cama tenía que tener cientos de años de antigüedad. Me encantaría pasar mis dedos a lo largo de cada surco tallado a mano en la hermosa cabecera. El aire acondicionado hacía que los pisos de madera estuvieran fríos bajo mis pies, pero había una gran alfombra oriental de gran tamaño debajo de la cama que parecía suave y acogedora. Había un espejo, más grande que cualquiera que hubiera visto en mi vida, contra la pared. Reflejaba la cama y la enorme chimenea en la pared opuesta. Las luces eran tenues y el parpadeo del fuego en la chimenea hacía que la habitación pareciera mágica. No había manera de que esta fuera la habitación en la que me quedaría. Esta tenía que ser la suite principal.

Lo miré con confusión. Él acababa de rechazarme en el sofá y ¿Ahora me estaba invitando a su habitación?

—¿No es esta tu habitación? —Le pregunté, caminando hacia la cama para pasar mis manos a lo largo del pie de cama.

—No estoy seguro de si Jules tiene los otros dormitorios adecuadamente abastecidos, así que me pareció que era el mejor lugar para que permanecieras esta noche —declaró Caston.

Caston entró en el armario y sacó una camiseta de color negro. Entregándome la camisa dijo:

—Voy a estar en la habitación de al lado, si necesitas algo.

Se volvió para irse, antes de que pudiera decir nada. Permanecí de pie a los pies de la cama, con la manta todavía envuelta alrededor de mis hombros, sosteniendo su camiseta. Las lágrimas que iban acumulándose por fin llegaron a su capacidad y comenzaron a caer por mis mejillas.

Mi corazón se hundió. Realmente deseé que hubiera otra razón para traerme aquí. Sentí todo el rechazo que Mark me había hecho creer durante tanto tiempo. Él tenía razón. Nadie más me querría.

Colocando la manta sobre la cama, me quité la falda y la dejé caer al suelo. Mi blusa fue lo siguiente, dejando mis pechos



expuestos al aire frío. Tiré de su camiseta sobre mi cabeza, y el aroma de él estaba en ella, casi como si recién se la hubiera quitado. Mis pezones se endurecieron y anhelaron ser tocados. Caminé hacia un lado de la cama y me arrastré sobre las sábanas más suaves que jamás había sentido. Me acurruqué en la cama, sin dejar de llorar, y alargué la mano hacia el lado vacío. Cómo deseaba que Caston estuviera allí conmigo, mirándome con esos ojos, sintiendo su cuerpo duro apretado contra mí, abrazados y besando sus labios suaves. Las lágrimas comenzaron a caer con más fuerza. Finalmente, me quedé dormida con un sueño ligero.

Me desperté cuando la cama a mi lado descendió levemente. Tenía la esperanza de que esto no fuera un sueño cuando sentí sus brazos envolverse alrededor de mí y atrayéndome más cerca. No dijo una palabra. Su cara estaba junto a la mía, y fui capaz de acurrucarme en su cuello. Mi cuerpo fue despertado por su olor, y fui capaz finalmente de abrir los ojos para mirarlo. Él estaba mirando hacia mí con tanto sentimiento.

—No podía dormir mientras estabas sola, llorando aquí — dijo—. Nadie debería tener que estar a solas cuando están tristes. Eres más fuerte que lo que piensas, Sabrina. Por favor, no llores. —Me acarició la espalda con sus manos fuertes.

—¿Por qué me dejaste? —sollocé.

—Nunca debí dejarte, pero no estoy acostumbrado a tener estos fuertes sentimientos por una mujer que está con otro hombre. —Él me besó en la frente, dejando que sus labios permanecieran allí durante unos segundos más.

—Yo ya no estoy con él. Lo escuchaste en la fiesta. Habíamos terminado.

—Oh, Sabrina, él está lejos de terminar contigo, y tú de él. Físicamente, sí, podría serlo de tu parte, pero mentalmente no lo estás. No me malinterpretes, te deseo. Te deseo más de lo que nunca sabrás, pero necesito tu cuerpo y alma para mí solo. No puedo compartir cualquier parte de ti con nadie. —Traté de

F.L. Jacob

Told You

responder, pero él me calló—. Duerme ahora. Mañana te llevaré a dónde quieras ir, y vamos a resolver esto juntos, ¿de acuerdo?

—Está bien —susurré. Me acurruqué más cerca de él y escuché su corazón. Su fuerte abrazo y el ritmo lento me calmaron y volví a dormir.

Only in Books

Página 29

Have I





F.L. Jacob

Told You

3

Sabrina

Traducido por  Yanli 

Corregido por Andrea95

La luz del sol entrando por las ventanas me sacó lentamente de mi sueño. Me estiré, recordando de pronto que no estaba en casa. Sentándome, sobresaltada, vi a Caston saliendo del baño adjunto a la habitación. Nunca había visto la perfección en la forma del cuerpo masculino antes de esta mañana. Tenía duras rocas esculpidas de brazos, unos abdominales para morir, y la V más profunda que he visto en mi vida. Me encantaría pasar mi lengua por ella llevándome a la mayoría de sus partes íntimas. Sostenía la toalla en una mano, pero apenas estaba cubriendo su perfección. Las gotas de agua como cuentas sobre su piel, anhelaba ser una de ellas. De repente estaba muy sedienta y me pregunté si me dejaría lamerlo para refrescarme. Recogiendo la manta hasta la nariz, me sonrojé ante la idea.

—Buenos días, Sabrina. Espero que hayas dormido bien. Yo sé que no he dormido tan bien en años. Creo que podría tener que ver con el hecho de que estabas en mis brazos. —Sonrió.

Estaba sonriendo detrás de la manta, esperando que cubriera todo mi ruborizado cuerpo. Asentí en respuesta, todavía no siendo capaz de quitar mis ojos de su duro cuerpo.

—Puedes tener la ducha ahora, si lo deseas, o puedes esperar hasta después del desayuno. Jules debe tenerlo listo a estas alturas. Luego te puedo llevar a la escuela.

—Voy a darme un baño rápidamente —le dije, logrando salir



Have I



de las cálidas sabanas y tirando de la camisa hacia abajo, así no mostraba mi tanga.

Traté de no mirar su espalda cuando entré a la ducha, porque a pesar de que era perfecto. Los músculos esculpidos ondulaban cuando se dirigía a recoger la ropa de su armario y cajones. Entonces, sin ninguna advertencia dejó caer la toalla. Oh. Mí. Dios. Tenía el mejor culo que había visto alguna vez. Era perfectamente redondeado y la correcta combinación de dureza y blandura con los hoyuelos más increíbles por encima de sus cachetes. Mi aliento se atascó en mi garganta. Tenía miedo de que me fuera a desmayar. Podía imaginarme a mí misma agarrando ese buen culo y apretándolo mientras él golpeaba con dureza en mi interior.

Con mis pensamientos en otro lugar, me tropecé con una pila de libros en el suelo. Caston se dio la vuelta, preocupado cuando escuchó la conmoción, su ropa colocada estratégicamente, así que estaba cubierto. Desconcertado, preguntó si estaba bien, pero tenía la sonrisa más diabólica en su cara cuando lo dijo. Qué vergüenza. Me recompuse y corrí hacia el baño, así que no pudo ver cuán nerviosa me puso.

Al llegar al cuarto de baño, cerré la puerta tras de mí. Puse mi mano en la frente y dejé que mi cabeza cayera hacia atrás. Oh mi Dios, ¿Qué estaba haciendo? Yo nunca había actuado así antes. Me di un masaje profundo en las sienes, y dejé escapar un suspiro, mientras me acercaba a la ducha esquinera para dos personas.

Las paredes estaban cubiertas de una piedra de color gris oscuro. Había múltiples cabezales de ducha y una grande de lluvia procedente del techo. Tenía estantes construidos que contenían jabones líquidos y champús caros. Bancos en ambos lados de la ducha con más botellas y esponjas de mar lujosas. El suelo estaba todavía mojado de la ducha de Caston. Me mordí el labio, mientras pensaba en él allí de pie con jabón corriendo por su cuerpo. Salí de mi tanga de encaje negro, me saque la camisa sobre mi cabeza, y entré en la ducha. Me figuré cómo hacerla funcionar,



y fui recibida por una cascada sutil de agua caliente alejando mis pensamientos.

Dejando que el agua fluyera por encima de mi cuerpo, mi mano vagó hacia el sur, masajeando mi sexo. La otra mano tomó mi pecho, rodando mi pezón entre mis dedos. La sensación me hizo temblar. Recordando el fuego en sus ojos y pensando en sus labios, tan cerca de besarme, me tenía al borde. Deseaba que mi mano fuera de él. Desafortunadamente, cuando estaba a punto de encontrar mi liberación se produjo un golpe en la puerta y se abrió ligeramente. Sobresaltada, me cubrí, avergonzada por lo que estaba haciendo.

Caston asomó la cabeza, manteniendo sus ojos cubiertos.

—Sólo quería asegurarme de que estabas bien y tenías todo lo necesario.

Gemí. Si él supiera cuánto lo necesitaba.

—Estoy bien. Saldré en unos pocos segundos.

Me reí de él parado en la puerta, luciendo tan adorable con los ojos cubiertos. Me pregunté si se asomaba entre los dedos. Dejé caer mis brazos dejando al descubierto mi cuerpo para ver si podía obtener una reacción de él. La parte inferior de su cuerpo lo delató. Vi un bulto muy evidente formándose en sus pantalones negros. Sonriendo para mí misma y me di la vuelta para mostrar mi trasero.

—Yo... yo estaré abajo en la barra de desayuno —tartamudeó Caston ligeramente.

—Okay, suena bien —le dije. Cerró la puerta tras de sí, y terminé rápidamente. Yo no quería hacerle esperar mucho tiempo más. A juzgar por su ropa, estaba segura de que tenía que ir a trabajar.

Salí de la ducha, envolví mi cabello en una toalla y mi cuerpo en otra. Al entrar en la sala principal, me di cuenta de que mi ropa estaba distribuida muy bien en la cama. Había otra camiseta dispuesta también. Pasé las manos a lo largo de la camisa y mi corazón se agitó. Me vestí, poniéndome la camiseta en lugar del

tanque que tuve anoche. Mis pies todavía estaban un poco adoloridos, por lo que opté por llevar los zapatos a la planta baja. Agachándome para esponjar mi cabello con la toalla, noté mi teléfono en el suelo junto a la silla. Me encogí. Esa pieza de equipo me llevaría de vuelta a la realidad. Me recordó que yo no podía esconderme en el castillo del salvador por el resto de mi vida.

Me agaché para agarrar el teléfono. Mi mano temblaba ligeramente. Esto es ridículo. *Sabrina, simplemente enciéndelo y enfrenta las consecuencias*, mi mente me decía. Me senté en el borde de la cama y me quedé mirando el teléfono por un minuto. Por último, golpee el pequeño botón en la parte lateral del teléfono. Yo no podía creer lo que veía, treintaicinco llamadas perdidas, quince mensajes de voz, y veinticinco textos. Mi estómago se retorció en nudos mientras contemplaba si debía abrir los mensajes o no. Justo en ese momento sonó el teléfono. El identificador de llamadas mostró la imagen de Beth. Dejando escapar un suspiro de alivio, tomé la llamada.

—Hola, Beth —dije secamente.

—Sabrina, ¿Dónde diablos estás? Mark está volviéndose loco buscándote. Estuvo por aquí, cayéndose sobre su culo de borracho, preguntando por ti al rallar el amanecer. Yo sé que él no me creyó cuando le dije que no estabas aquí. ¿Cómo has podido ni siquiera responder a mis llamadas? He estado muy preocupada. Pensé que estabas muerta en la orilla de la carretera —Beth divagaba, sin darme tiempo para meter la cuchara.

—¿Puedo hablar ahora por favor? Caray. Me gustaría que hubieras estado en la fiesta de anoche. Mark estaba siendo el mayor cretino. Él trató de obligarme a hacer cosas con él delante de todos anoche, Beth. Yo estaba muy asustada. —Empecé a ahogarme, recordando los acontecimientos de anoche.

—Oh, cariño, siento mucho no haber estado allí. Yo sabía que debería haberme escapado de la lectura de poesía de la ciudad. —dijo Beth.

—No, no lo sientas. Afortunadamente, había un tipo nuevo

allí llamado Caston. Yo, literalmente, me topé con él cuando fui a conseguirle otra cerveza a Mark, y de repente se convirtió en mi caballero de brillante armadura.

—Escuché hablar de un tipo maltratando a Mark. Broc dijo que él está tan enojado, y amenazando con ir a la policía.

Me reí de ese comentario.

—Mark no lo hará, porque eso sería manchar su reputación. De todas formas, cuando Mark me dejó colgada, y no tenía adónde ir, Caston se ofreció a llevarme a un lugar seguro.

—Entonces, ¿dónde estás?

Me congelé.

—Por favor, no le digas a Mark que hablaste conmigo. Tengo que decidir lo que voy a hacer. Finalmente he terminado con él.

—No molestes, Bre. Yo he estado diciéndote desde hace meses que pongas a ese tipo en la acera, sobre todo después de la última vez, y me ignoraste. ¿De verdad crees que le diría a Mark que hablé contigo? Odio a ese bastardo. ¿Dónde estás?

Tomé una profunda respiración.

—En la casa de Caston.

—Sabrina Marie Bennett, ¿Tú NO te fuiste a casa con un tipo que nunca has conocido antes? ¿Tú... tú sabes?

—¡Oh, Dios mío, no, Beth! Caray, ¿Por quién me tomas? —le dije, pero mi subconsciente estaba sacudiendo su cabeza, porque yo lo habría hecho en un latido de corazón, si él me hubiera dejado.

—Bien. Pensé que me estaba contagiando de ti. ¿Quién es este Caston, de todos modos? El nombre me suena familiar, pero no puedo situarlo. Es un nombre tan poco común, se podría pensar que lo recordaría.

—Mira, no puedo hablar ahora. Tengo que bajar para el desayuno, y luego tengo que averiguar lo que estoy haciendo.

—Bien, bien, pero ¿Quién es él Bre? —preguntó Beth.

—Caston Black —le respondí. Escuché caer el teléfono en el otro extremo—. Hola, ¿Beth? Hola.



F.L. Jacob

Told You

—No dijiste Caston Black —gritó Beth cuando tomó el teléfono de nuevo—. ¿*EL Caston Black*? ¿Como el Caston Black de Black Hollywood? — Mi boca cayó colgando abierta. De ninguna manera mi Caston es ese Caston Black. Seguramente, debía haber más de un Caston Black en la zona, pero incluso tengo que admitir que es muy poco probable.

Tratando de no responder a sus preguntas, rápidamente la corté.

— Beth, tengo que irme. Yo te llamaré tan pronto como pueda. Lo prometo.

Only in Books

Página 35



Have I



F.L. Jacob

Told You

4

Sabrina

Traducido por BarrazaFanny.

Corregido por Meme Pistols.

De ninguna manera Caston era Sr. Black Hollywood. Mark y sus amigos siempre tenían una copia de esa revista por ahí. No iba a mentir, miré Black Hollywood todo el tiempo. Las chicas de allí eran hermosas, sexis y las fotografías eran de buen gusto. Lo describiría como una versión más elegante más nuevo que algunas de las revistas más antiguas de su género. Lo describiría como una versión más elegante que algunas de las revistas más antiguas de su género. Todo el mundo había oído la historia del hombre detrás de la revista, pero las historias que contaban no reflejan a este Caston en absoluto.

Si se trataba de él, eso explicaría la seguridad y la casa grande... recordando que la revista la llamó *la mansión de la costa este*. ¿Dónde estaban todas las chicas? Esa era la verdadera razón por la que él estaba en la fiesta, ¿estaba reclutando? ¿Estaba buscando a su nuevo College Hollywood Sweetheart²? No, no puede ser Caston. Me senté en el borde de la cama, con la cabeza gacha. Yo quería que fuera mi caballero de brillante armadura, no el Sr. Black Hollywood. Tendría que investigar más.

Puse mi teléfono en el bolsillo de mi falda y me levanté para examinarme en el espejo. Esto tendría que hacer. Me gustaría no verme como Julia Roberts cuando ella estaba de compras en Rodeo

² **Sweetheart:** expresión en inglés para describir a la chica ideal. En este caso se refiere a la chica universitaria.



Have I

Drive³. Traté de tirar de mi falda para hacerla un poca más larga, pero no sirvió de nada. Dejé escapar un suspiro, cuadré mis hombros y me di palabras de ánimo. *Esto es lo mejor que lucirás, Sabrina.*

Este es mi nuevo yo. Necesito levantarme por mi misma. Necesito valorarme. Mis padres no me criaron para que sea inútil. Quiero hacer que su sacrificio signifique algo. Quiero ser alguien de quien ellos estarían orgullosos de llamar su hija. Necesito ser fuerte de nuevo. Podía sentir que mi cambio mental reflejaba en mi postura. Mi columna estaba más recta, mi cabeza en alto y mis pensamientos estaban más claros. Me felicité a mí misma y gire para bajar las escaleras para unirme a Caston para el desayuno sintiéndome más confiada, una nueva mujer. Hace tiempo que no sonreía como ahora.

Oí conmoción viniendo de la cocina, pensé que él estaba ahí, así que apresure mis pasos. Él había estado esperándome mucho tiempo. No quería hacerlo esperar más.

—Estoy aquí, lo siento —dije mientras me precipité en la habitación. Detuve mis pasos, cuando tres personas se giraron a verme—. ¿Caston? —cuestioné. Justo en ese momento Terrance entró en la habitación. Afortunadamente, alguien que reconocía.

—Buenos días, señorita Bennett. El señor Black se alejó para hacer una llamada. Él regresara pronto. Por favor, sígame al comedor, donde Jules tiene el desayuno. —asentí comprendiendo. Miré hacia atrás a las otras personas, quienes aún no dejaban de mirarme y vuelvo a mirar a Terrance. Corrí para alcanzarlo.

—Ey, Terrance, ¿quiénes eras esas personas?

—Asociados del Sr. Black. Hubo una emergencia, así que llegaron muy temprano esta mañana.

—Oh, espero no sea nada malo.

—No, señora. Por favor, tome asiento. El Sr. Black debe volver en breve. —dijo, mientras sacaba una silla para mí.

³ Hace referencia al personaje que interpreta Julia Roberts en la película "Pretty Woman", cuando va de compras a las mejores tiendas de Los Ángeles aun vestida como prostituta.

—Gracias, Terrance. —dije, mientras me sentaba, mirando por encima de la magnífica extensión sobre la mesa.

—De nada, señorita Bennett. ¿Puedo ofrecerle algo más mientras espera?

—No, gracias —Terrance volvió a salir—. Oh, ¿Terrance?

—¿Sí, señorita Bennett?

—Por favor, podría llamarme Sabrina o Bre. —dije sonriendo, esperando que lo hiciera.

—Muy bien, Sabrina. —Terrance tenía una sonrisa en su rostro, mientras se giraba para salir.

Me senté en la mesa solo durante unos pocos minutos antes de escuchar a Caston que venía hacia el comedor. Me incorporé en mi asiento y mi corazón se agitó.

—Vanessa, ahora no. Tengo compañía.

—Pero, señor, hemos estado esperando toda la mañana y estos números necesitan estar aprobados.

—Vanessa —le habla firmemente—. Te dije que tengo un invitado. Ni siquiera estoy seguro de por qué estás aquí. Se me permite tomar una mañana libre. Es mi empresa y Ashton debería ser capaz de encargarse de las cosas. Él es mi segundo al mando.

—Sí, pero...

—No, Vanessa. Vuelve a la oficina y ve repasa las cosas con Ashton, o no tendrás un trabajo mañana —le interrumpió. Dios, sonaba tan sexy cuando hablaba con autoridad.

—Muy bien, señor. Siento que hayamos interrumpido. No me di cuenta de que tendría un invitado y me pareció que estas cifras deben ser revisadas por usted.

Caston estaba en la puerta ahora, terminando su conversación. Él lucía increíble. Iba vestido con pantalones negros de vestir, una camisa blanca de cuello con los tres primeros botones desabrochados y una chaqueta de color negro. Recordando el cuerpo que estaba debajo de esa ropa, causo que mis muslos se apretaran. Estaba muy animado mientras hablaba con Vanessa. Miré mi ropa y me encogí. Realmente me veía como una puta.

Como si hubiera leído mis pensamientos, se dio la vuelta en la puerta y me dio una sonrisa que hubiera hecho que me cayera de rodillas, si hubiera estado de pie.

Le di un pequeño saludo con la mano. Él se dio la vuelta y le cerró la puerta en las narices a Vanessa quien estaba diciéndole algo más. Luego se volvió y se acercó a la mesa, donde el periódico de la mañana fue puesto para él.

—Espero que el resto del show fuera satisfactorio. —Caston dijo con una sonrisa de complicidad. Me sonrojé. Tenía que haberme visto dándome placer. Oh Dios, qué vergüenza.

Cogí un panecillo y evito responderle—Lamento si te he causado algún problema hoy. Quiero decir, con la toma de baja laboral. Realmente no puedo agradecerte lo suficiente por tu hospitalidad.

—Sabrina. —Caston dijo al mismo tiempo que sonó mi teléfono. Me sobresalte y traté de alcanzar mi teléfono, pero fallé torpemente, haciéndolo aterrizar justo en frente de él.

—Por favor, no lo contestes. —le rogué

Caston cogió el teléfono y le dio la vuelta. Me di cuenta por su ceño fruncido que era Mark.

—Hola. No, no puede hablar con ella. No voy a tolerar ese tipo de lenguaje. —Movié su pulgar y cerró el teléfono. Mirándome molesto—. Por favor, dime que tienes un lugar seguro a donde ir hoy, porque no quiero que vayas a casa, hasta que pueda ir contigo. Si no, te quedarás aquí. Mark es una bala perdida y me temo que pueda lastimarte.

—Umm, no realmente —respondo, quebrando el contacto visual—. Bet tiene clase durante toda la mañana, pero yo no. Estaré bien. En serio. Mark no va a hacer nada.

—Sabrina, no estoy bromeando. No vas a ir a tu casa, hasta que pueda ir contigo.

—Pero... —dije, mirando hacia arriba para captar la seriedad de su mirada.

—No, te quedarás aquí. Fin de la discusión.

Asentí con comprensión. Estaba en lo cierto. No quería admitirle que me aterraba ir a casa de Mark, pero tenía que conseguir los pocos pertenecías que tenía.

—¿Caston?

—¿Si? —Sus ojos son más suaves ahora, relajado.

—Tienes razón. Me quedare aquí. —sonreí. Pude verlo relajarse en frente de mí. A el realmente le importaba.

Hicimos una pequeña charla mientras comíamos. Estaba interesada en él. Había una conexión que no podía explicar entre nosotros, pero estaba decidida a explorar. Todavía no sabía si era el Sr. Black Hollywood, pero no me preocupaba eso. Su sonrisa y personalidad genuina me atrajo a él como a una polilla la llama. Él me hizo sentir cómoda y fuerte. Su risa me hizo cosas que me gustaban. Mi corazón se agitó y se sentía como si se estuviera saliendo de mi pecho.

El desayuno pasó volando. Caston se levantó para marcharse y me sentí triste, como si una parte de mí se fuera. De pie frente a él, le enderecé la chaqueta; sintiéndome muy descarada tomé las solapas en mis manos, tirándolo cerca de mí. Puso sus manos en mis caderas, debajo de la camisa. Sus pulgares hicieron su camino para tocar mi piel. Salté a su toque.

—Sé buena hoy. Dejaré un iPad para que lo utilices. —Se inclinó y me besó en la frente. Suspiré y miré tímidamente atreves de mis pestañas.

—Sí, Caston. —respondí angélicamente. Mi mente le rogaba que me besara. Por favor, bésame.

—Podría acostumbrarme a esto. —respondió, mirando a mis ojos color avellana, mientras me acariciaba a los lados con sus pulgares.

Ahora él estaba muy cerca de mi boca. Él cubrió mi boca y su lengua separó mis labios y busco la mía con avidez. Le permití entrar y mis rodillas se doblaron. Él me cogió, me presiono contra su cuerpo. Una mano se quedó en mi espalda, mientras que la otra subía por esta y se enredaba en mi cabello. Con su mano en mi

cabello, tiró mi cabeza hacia atrás, empezó a besar los lados de mi boca y bajo por mi cuello. Mi mente quedó totalmente en blanco, y sentí mi interior apretarse. Tan repentinamente como él empezó a besarme, se apartó. Sin aliento, me apoyé en la mesa. ¡Mierda! ¿Eso acaba de suceder?

—Lo siento, Sabrina, que no debería haber ocurrido hasta que hayas terminado con Mark. No va a suceder de nuevo. —dice Caston y suavemente deja la habitación.

¿Qué? ¡NO! Yo lo había deseado desde que lo conocí. Esta tarde no pudo llegar lo suficientemente pronto. Tenía que acabar las coas, de una vez por todas, con Mark. Por favor, Dios, no dejes que haya problemas.



Cuando cerré mis ojos, todavía lo podía sentir en mis labios y mi cuello, sus ojos fijos en mi alma. Me toqué el cuello para mantener vivo el sentimiento.

Hubo un ruido inesperado en la puerta, haciendo que mis ojos se abrieran. Fui recibida por una mujercita regordeta con el cabello gris, mejillas sonrosadas, que llevaba un uniforme de mucama negro con un delantal blanco. Su sonrisa era tan cálida y acogedora.

—Hola, querida. Debes ser Sabrina. ¿Has terminado con el desayuno, hum? Oh, ¿dónde están mis modales? Soy Jules. Cualquier cosa que quieras comer, o necesitas limpiar, será un placer para ayudarle. —dijo Jules, secándose las manos en el delantal, antes de extender su mano hacia mí.

Me reí. Ella era una persona muy feliz y su sonrisa era contagiosa. Me recordó a la Sra. Potts de “La Bella y la Bestia”.

—Encantada de conocerte, Jules. —dije, sacudiendo su mano. Casi sentí como si tuviera que hacer una reverencia, también—Ya he terminado con el desayuno, gracias. No tengo demasiada



hambre esta mañana. Lo siento toda esta comida que se va a perder.

—Oh, querida. No lo lamentes. Tenemos un montón de hombres hambrientos que trabajan en todo el patio hoy. Ellos estarán más que contentos con algunas sobras.

Rápidamente se levantó la mesa—El señor Black te dejó un iPad en la barra de desayuno en la cocina. Por favor, póngase cómoda. Él dijo que iba a estar en casa cerca de las dos, que en realidad significa a las cuatro. —ella me guiñó un ojo y se giró para salir de la habitación.

Me dirigí a la cocina y vi un iPad justo donde Jules me dijo. Había una nota escrita en la parte superior de la misma.

Sabrina

Por favor siéntete como en casa. Regresaré pronto. Hice que mi técnico configurará esto para ti. Él precargo tu correo electrónico de la escuela por ti, así puedes chequear tus clases. Voy a estar en contacto.

Con amor, Caston.

¿Amor? Suspiré mientras corría mis dedos sobre la nota, y una sonrisa de colegiala tonta se posó en mi cara. Tomé el iPad y corrí escaleras arriba a su habitación. No me mostró el resto de la casa, así que sentí que estaba fuera de los límites. Además, quería encontrar algunos pantalones de chándal para acurrucarme en ellos. No quería estar en mi falda corta todo el día.

Al entrar en el armario de Caston, me quedé sorprendida por lo organizado que estaba. Creo que era más grande que mi casa de la infancia. Los trajes, pantalones, camisas de vestir suaves, todo tenía su propio lugar. Una isla vestidor con cajones estaba en el centro del armario. Abrí un par de cajones antes de encontrar un par de pantalones de deporte. Después de deslizarme fuera de mi falda, me puse los pantalones. Me sentí traviesa por usarlos sin bragas, pero no soy aficionada a usar ropa interior de más de un



día. Salí a la habitación y me di cuenta de la sala de estar a la derecha.

Decidí relajarme en la sala de estar. Hundiéndome en la silla color chocolate de gran tamaño, presioné el botón de encendido. Me di cuenta que tenía un par de nuevos mensajes de correo electrónico. Encogiéndome, hice clic en el icono. Beth, el profesor Kim y Caston Black. Mi corazón se agitó con anticipación. Hice clic en el email de Caston.

Para: Sabrina Bennett

Fecha: Abril 24, 2012

De: Caston Black

Asunto: Te he dicho.

Sabrina,

Espero que te estés sintiendo cómoda. Cualquier cosa que necesites, no dudes en solicitárselo a Jules. Estoy tratando de estar en casa tan pronto como pueda. Entonces podremos ir a recoger tus cosas. Realmente espero que te quedes conmigo otra vez. Lamento salir corriendo esta mañana.

Caston.

P.D.: ¿Te he dicho lo mucho que me gustó dormir contigo anoche?

Para: Caston Black

Fecha: Abril 24, 2012.

De: Sabrina Bennett.

Asunto: Re: Te he dicho.

Usted, señor, me dejó sin aliento y aturdida. ¿Qué voy a hacer con usted? Sin embargo, usted ha mencionado que le gustaba dormir conmigo, así que lo voy dejar pasar. Me encantaría volver a quedarme. No he



F.L. Jacob

Told You

dormido tan bien en años. He estado muy cómoda. Espero que no le importe.

¡Hasta pronto!

Bre.

Le sonreí a mi firma porque sé que él preferiría llamarme por mi nombre completo. Puse el iPad en la mesita. Miré a mí alrededor con la esperanza de que pudiera averiguar más sobre él. Había un escritorio a un lado, libros por todas partes y un gran salón sofá blanco con la manta y las almohadas más cómodas que haya visto. Me acerqué a una pila de libros y me fui a través de ellos. Nada parecía sobresalir, en su mayoría clásicos. Me acerqué a la ventana que daba a la piscina y jardines. El sol era brillante hoy, pero la brisa que hacía era fría. Me estiré y bostecé. Decidí tomar un libro y acurrucarme en el sillón a esperar a que él vuelva a casa. Tan pronto como me acurruque bajo la manta, caí en el sueño más profundo.

Only in Books

Página 44

Have I



5

*Sabrina**Traducido por BarrazaFanny**Corregido por Andrea95*

Estaba sentada en el patio de mi residencia. Era un hermoso día de otoño, el sol brillaba y el aire era fresco. Vi a Beth salir de los dormitorios. La saludé con la mano, pero ella no me vio. Estaba en su teléfono, y parecía como si hubiera estado llorando. Me levanté y me dirigí hacia ella. Ella casi se tropezó conmigo. Algo estaba definitivamente sucediendo.

Colgando el teléfono, me miró a los ojos, y las lágrimas comenzaron a correr por su rostro de nuevo.

—Oh, Dios mío, Sabrina. Me gustaría que tuvieras clase conmigo hoy. Broc y yo estamos peleando y me vendría bien algo de tiempo de chicas.

—Puedo venir después de mi clase de hoy ¿Y podemos ir a comer? ¿Por qué Broc está enojado contigo?

Una sonrisa iluminó su rostro, finalmente, y se limpió las lágrimas de sus mejillas.

—Realmente me gustaría eso, Bre. Oh estúpido Broc, al mariscal de campo lo acaban de transferir a una de mis clases, y Broc piensa que voy a dejarlo por el mariscal de campo.

Poniendo los ojos en blanco, le respondí atrayéndola en un abrazo.

—Broc está en el equipo de fútbol. ¿No tiene fe en que uno de sus compañeros de equipo no va a robarle a su novia?

Ella se aleja y se encoge de hombros.

—No lo sé. Ya sabes cómo Broc puede conmigo a veces. No es que no lo haya visto antes... Es alto, rubio, y oh tan guapo.

Me eché a reír. Empezamos a caminar hacia los edificios donde eran nuestras clases.

—No puedo decir que lo haya visto antes por mí misma, pero por lo general, no voy a las fiestas que tú vas. Además ¿Un atleta? No sé si podría lidiar con un deportista.

—Sólo he hablado con él un par de veces. En cada ocasión ha estado con una chica diferente, pero la mayoría de los jugadores no mantienen novias estables.

Deteniéndonos en frente del edificio, murmuré:

—Yo no tengo tiempo para los chicos.

Ella se echó a reír.

—Si encuentras el adecuado, lo tendrás. Ahora, prométeme que te veré después de clase. No quiero recibir un mensaje texto que diga que decidiste quedarse para una práctica extra. —Hizo sobresalir su labio inferior, y me mostró su cara triste de cachorrito.

Coloqué mi mano sobre el corazón.

—Lo prometo, Beth. Voy a estar aquí.

Ella saltó hacia arriba y abajo, y luego me abrazó.

—¡Oh, gracias! Ya me siento mejor. Tengo que correr. Voy a llegar tarde.

Me acerqué hasta el siguiente edificio y entré en mi clase de baile. Ya que Beth y yo tenemos diferentes carreras, por lo general no teníamos clases juntas. Todo lo que podía pensar era en lo que dijo Beth. ¿Alto, rubio, deportista? Mordiéndome el labio, sentí un par de mariposas en el estómago. Obviamente, ha pasado mucho tiempo desde que he estado en una cita.

—Profesora, sólo quería venir antes de la clase para decirle que tengo que salir diez minutos antes hoy. Pido disculpas, y haré lo que sea para hacer las paces. ¿Puedo entrar a una clase privada?

Negando con la cabeza hacia mí y haciendo un mohín con sus labios ella responde con:

Have I

—Sabrina, eres la bailarina con más talento en esta clase. Tienes una beca completa, que por lo general no la dan para la danza. Por favor, dime que esto no volverá a suceder. No quiero hacer un informe al comité de becas.

—No, señora, esto no va a suceder de nuevo. Tengo una cita que no puedo cambiar. Me siento muy mal por ello. —Realmente me sentía muy mal por mentirle.

—Está bien. Puedes compensar la clase de la semana que viene. Reúnete conmigo mañana y podremos establecer una hora.

—Gracias, profesora. —Con eso me volví para caminar hacia los vestuarios para cambiarme para la clase. Para asegurarme, mantuve mi reloj conmigo para poder salir a tiempo.

Al llegar a la puerta del aula de Beth, traté de echar un vistazo para asegurarme de que era el aula correcta. La ventana era más alta, así que me puse de puntillas para mirar dentro. Sin previo aviso, la puerta se abrió de golpe, y quedé tirada en el suelo.

—Oh, Dios mío, ¿Estás bien? —Alguien me preguntaba con voz profunda. Sentí una mano sobre mi hombro y una detrás de mi cuello, haciendo que me hormigueara la piel con el toque. Mis ojos se abrieron lentamente vislumbrando una cara preocupada cerniéndose sobre mí.

Tenía un llamativo cabello rubio y ojos azules. Vestía una camiseta gris con una chaqueta verde militar. Su mochila iba colgada del hombro, y su sonrisa destellaba blanca.

Puse mi mano sobre mi cabeza y dije—: Estoy bien. No tendría que haber estado de pie tan cerca de la puerta.

—Tienes razón, no deberías. —Tendiendo su mano para ayudarme a levantarme, continuó—: ¿Quién se para a mirar en un salón de clases tan cerca, de todos modos?

Bajando la mirada contesté:

—Lo sé. Se supone que debo encontrarme con una amiga aquí después de clase, y no podía recordar si ésta era su aula.

—Mi nombre es Mark, por cierto. El mariscal de campo, si no lo sabes.

Este era él, el chico por el que Broc pensaba que Beth iba a dejarlo. ¿Qué estaba haciendo yéndose tan pronto, la clase no terminaría hasta dentro de unos minutos?

De repente, mi cabeza se sentía mareada y sentí como si desaparecieran mis rodillas.

—Yo... Oh, creo que necesito...

—Oh, mierda.

Sentí unos brazos fuertes a mi alrededor. Una voz gruñona en mi oído. Yo no podía entender exactamente lo que estaba diciendo. Estaba siendo sentada en una silla, algo fresco fue colocado finalmente en mi cuello.

—¿Hola, alguien en casa? —Los golpes en mi cabeza me hicieron encoger. Si me desmayo al golpear mi cabeza el suelo, ¿Quién en su sano juicio podría golpear mi cabeza?

—Ouch. ¿En serio? —dije arrastrando las palabras, mientras abría mis ojos. Mark me miraba fijo tan de cerca que salté.

—Oh bueno, no te maté. A veces, no conozco mi propia fuerza —sonrió.

—Mark, sal de su cara. —Volviendo la cabeza, Beth estaba ahora de pie junto a él. Le sonreí. Ella sonrió y asintió con la cabeza hacia Mark, mientras movía las cejas hacia arriba y abajo.

Un rubor se deslizó hasta mi cara y mi estómago estuvo lleno de mariposas. Era hermoso para ser un deportista.

—Soy Sabrina, por cierto. Yo como que me desmayé antes de que fuera capaz de decírtelo.

—Genial. Gusto en conocerte. Estaba dirigiéndome a almorzar. Ahora voy tarde gracias a ti, pero si vienes conmigo no seré tan acosado por los chicos.

¿Me estaba invitando a salir? Enarqué una ceja y me volví hacia ella.

—Tengo planes con Beth hoy...

—No, no, ve con Marks. Podemos ponernos al día mañana o incluso más tarde. —Beth insistió, guiñando un ojo exageradamente.

Mis ojos se abrieron en estado de shock y me tragué el nudo en la garganta.

—Dulce, vamos. —Mark me agarró la mano y comenzó a arrastrarme por el pasillo. Apenas fui capaz de agarrar mi mochila. Mirando por encima de mi hombro, Beth estaba de pie allí riéndose como un idiota, y sosteniendo su mano a la cabeza como si fuera un teléfono.

Llegamos al bar de Kitty. No es el lugar más limpio para ir y definitivamente no es un lugar para llevar a una chica, pero creo que esto no era realmente una cita. Caminé tres pasos detrás de él, porque, por supuesto, tenía que hacer su entrada, y yo no quería tener participación en eso. Palmadas en la espalda, y choques de manos procedieron a su alrededor.

—Oye, hermano, ¿Quién es la chica? —Dijo un tipo con una gorra de béisbol, mientras asentía con la barbilla hacia mí.

—¿Oh, ella? Una chica que me hizo llegar tarde. Le dije que tenía que venir conmigo para que ustedes no me hicieran pasar un rato complicado —le dijo Mark a él.

—El nombre de esta chica es Sabrina —le dije, caminando junto a él y poniendo mi brazo en torno al suyo—. Me pasó por encima con una puerta y me noqueó. Debería haberme traído, de todos modos, para compensarme por ello —le dije, levantando la mirada hacia él para ver su reacción a mi avance.

Él frunció el ceño. Aullidos surgieron de los chicos.

—Maldita sea, ella te regañó, hijo. —Canturreó alguien. Me di cuenta de que Mark no estaba contento, pero todos sus amigos parecieron aceptarme de inmediato.

El almuerzo se desarrolló como normal, excepto cuando llegó el momento de pagar. Mark se levantó y se estiró, luego procedió a levantar los brazos sobre los hombros de dos de sus amigos, miró hacia mí y me dijo:

—¿Te encargas de esto, nena? Tengo que hablar con mis chicos fuera. —Luego caminó hacia la puerta.

La camarera se acercó a mí con una mirada de disgusto en su rostro. Entregándome la cuenta, dijo:

—¿Cómo puedes soportarlos? Odio cuando se sientan en mi mesa. Hacen comentarios groseros, me palmean el culo, tratan de meterme en sus regazos, y nunca me pagan. El gerente les permite salirse con la suya, porque son el equipo de fútbol.

Tomé la cuenta de ella y me aseguré de que fuera bien compensada, pero casi me dejó sin dinero durante el resto del mes.

De vuelta en el coche, el rostro de Mark tenía el ceño más grande que jamás había visto. Me hundí en el Chevelle, y se alejó a toda prisa antes de que yo cerrara la puerta por completo.

—¿Cuál es tu maldito problema? —gritó, haciéndome saltar.

—¿Perdón? —susurré.

—Me has oído. Te traigo a almorzar y me restas autoridad frente a mis amigos. Podría haberte dicho que te fueras a la mierda en ese momento, pero —él se vuelve hacia mí, pone su mano en mi muslo y lentamente la mueve hacia arriba—. Te ves como un buen pedazo de culo y, posiblemente, alguien para mantener alrededor.

¿Quién trata a la gente de esta manera? Estaba a punto de mandarlo a la mierda, pero cuando se volvió hacia mí y puso su mano en mi rodilla mi piel saltó ante su toque.

—Nena, lo siento, no debería haberte gritado así. Es sólo que no me gusta que los chicos piensen que no puedo manejar a mi mujer. ¿Me perdonas?

Sentí como si lo lamentara de verdad, así que sonreí y asentí. Sonrió y su mano empezó a moverse por mi pierna. De repente, sintiéndome incómoda me alejé de su toque. Un gruñido sonó desde el fondo de su garganta, al mismo tiempo que conducía fuera de la carretera principal adentrándose por un camino de tierra. Los baches y roderas nos hicieron rebotar. Aumentó su velocidad, y solté un grito.

—¿Qué demonios estás haciendo? ¡Déjame salir!



Cambiando el coche para que se detuviera en seco, provocando que se deslizara un poco, terminamos estacionados tan lejos en la calle que nunca nadie sabría que estuvimos allí. Sentí miedo y pánico. El rostro de Mark era oscuro y malvado.

—Vas a darme lo que quiero.

—En serio, ¿Y qué sería eso? —espeté en respuesta, tratando de llegar a la manija de la puerta detrás de mí.

—Tu coño caliente envuelto alrededor de mi polla. Aquí y ahora.

—Estás lleno de mierda si piensas que va a suceder. —Mi corazón se sentía como si fuera a reventar hacia fuera de mi pecho.

—Oh, va a suceder y no puedes hacer nada para detenerme.

Me agarró, tirando de mí hacia él. Una vez que estuve lo suficientemente cerca, me empujó por encima del asiento delantero a la parte posterior. Aterrizando en mi espalda, me puse a gritar, pero su mano me cubrió la boca mientras su rostro venía al mío. Me susurró al oído:

—Nadie va a escucharte. Deberías dejar de gritar ahora.

Me detuve, pero las lágrimas caían por mis mejillas. El bastardo tuvo el descaro de lamer mis lágrimas. Se agachó, se desabrochó los pantalones, y se los bajó. Su mano libre alcanzó entre mis piernas y empujó sus dedos en mi cuerpo sin preparación. El dolor agudo que se disparó a través de mi cuerpo envió otro grito escapando de mis labios.

—Un pequeño agujero apretado ¿Verdad?. No te preocupes, cariño. Voy a abrirlo por la fuerza con mi enorme polla.

—Por favor, no. —Susurré—. Haré lo que sea.

Él negó con la cabeza mientras se quitaba sus pantalones, y se alineó. Apreté los ojos cerrados con temor de lo que estaba por venir. Luego, el fuerte pellizco y la penetración de su polla dentro de mí enviaron un dolor inimaginable a través de mi cuerpo. Yo sólo permanecí allí, deseando que acabara. No duró mucho, por lo que estuve agradecida. Justo antes de que encontrara su liberación,



quitó la polla de mí y se colocó encima de mi cara. Eyaculando su liberación por todo mi cuerpo.

Sentí asco. Como una puta. Yo estaba arruinada.

Mark se movió. Se recostó mientras se ponía de nuevo sus pantalones.

—Bueno, bueno, veo que eras virgen. Espero que esa haya sido la primera vez que siempre soñaste. —Su risa malvada me hizo temblar y mis palabras me fallaron.

Poco a poco me senté, haciendo una mueca de dolor entre mis piernas. Me limpié la cara con mi camiseta. Mark se metió de nuevo en el asiento delantero, encendiendo el coche.

—Vístete. Vamos a volver a mi casa. No le dirás a nadie sobre esto. ¿Me entiendes?

Podía verlo mirándome por el espejo retrovisor. Su rostro era serio. Dejé que un par de lágrimas se escaparan e hice un ruido que nunca he oído hablar salga antes.

—Bien, ahora que estamos en la misma página...

—¿Qué te hace pensar que no te voy a entregar? —De repente sentir mi fuerza regresar.

Se dio la vuelta y me pegó en mi cara.

—No se lo dirás a nadie, porque nadie te va a creer. ¿Decirle a alguien que fuiste violada por el mariscal de campo? Por favor. La mierda será arrastrada debajo de la alfombra, y serás el hazmerreír de la universidad. Mira, tienes dos opciones. Una, serás mi novia. Tener una novia sería con aspiraciones, aunque sean tan estúpidos como una maldita bailarina, me hará quedar bien con los equipos profesionales. O dos, me entregas y serás conocida por ser la puta usada, mentirosa, que trató de calumniar al mariscal de campo estrella. Es tu elección, nena.

Él condujo de vuelta por el camino de tierra. Llevé mis piernas hasta el pecho y gemí suavemente contra mis rodillas. Tengo que quedarme con él. No puedo perder la beca por la que trabajé tan duro. Pensé que iba a soportar mi futuro con él hasta



que consiguiera lo que quería y me dejara ir. No tenía ni idea del precio que todavía tenía que pagar.

Nos detuvimos frente a una casa de la fraternidad. Yo debería haberlo sabido. El salir, me dijo:

—Vamos. Tengo media hora antes de tener que estar en la práctica. —Poco a poco salí, tratando de no caer una vez que mis piernas golpearon el cemento. Mark me tomó en sus brazos y me dio un beso en los labios.

Una cálida sonrisa apareció en su rostro. Muy diferente de lo que era hace un rato.

—Nena, lo siento, pero yo sólo tenía que tenerte. Tienes que entender que nadie me dice que no a mí. Acepta eso como lo que es. Creo que vamos a tener una relación maravillosa.

Sonreí con vacilación cuando se volvió y me llevó a la casa y a su habitación.





F.L. Jacob

Told You

6

Casson

Traducido por val_mar

Corregido por Andrea95

Salí del comedor, antes que hiciera algo, lo lamentaría. Tenía que aclarar mi cabeza. ¿Por qué la besé? ¿Cuán profundos serían mis sentimientos por ella? Nunca debería haberla traído a casa. Ese fue mi primer error. Papá no estaría feliz si lo descubre. Siempre me advirtió sobre chicas inocentes. “No te metas con las inocentes, Cass. Ellas tomarán tu corazón y lo rasgarán en pedazos más rápido de lo que puedas parpadear.”

Atrape mi corazón en la cocina, coloqué el iPad que tenía mi tipo configuración de alta tecnología para ella en el contador. Rápidamente hice una nota para dejarla con ello, y le dije a Jules cuando estaría en casa. Completamente interesado en consideración la casa de la señorita Sabrina esta noche, y conseguir que esté de acuerdo con la sesión de fotos que tenía originalmente planeada para ella, nada más.

—¿Señor, donde esta mañana? —preguntó Terrance.

Fui a través de mi teléfono y vine al archivo de seguridad sobre uno enviado a la señorita Sabrina Bennet por Will, mi IT⁴ y chico de fondo. Lo abrí inmediatamente. Saltando la historia corta, fui directo a la información con respecto a ella y este tipo Mark. No podía creer que me encontraba leyendo. Rechinando mis dientes, respondí:

⁴ IT: Information technology, (tecnología de información o informático).



Have I

—Terrance, llévame a la casa de la fraternidad de Mark Baker. Él y yo necesitamos tener una charla.

Levanté mi correo electrónico para enviar a Sabrina una nota rápida. Mi corazón se oprimió. Decidí justo entonces que no solo la deseaba, pero la necesitaba. No podía dejarla ir a la vida a la que se había dirigido con él. Ella me necesitaba más que nada. Quería ser el único que la salvase. Mi teléfono zumbó, diciéndome que tenía un nuevo mensaje, viendo cuán rápido ella me había respondido una sonrisa se arrastró por mi cara. Ella dijo que la deje sin respiración y aturdida. Parecía como si ella estuviera cayendo tan rápido por mí como yo por ella. ¿Cuántos la tratarían como Mike lo hacía estar más allá de mi comprensión?

Saltando en frente de la casa de fraternidad, sentí mi sangre hervir. Tenía que tranquilizarme. Seguramente sería arrestado si hacia lo que en verdad quería hacer a este llamado hombre. Terrance se estacionó, y salí antes de que él fuera capaz de darle la vuelta al auto. Alcancé la puerta y toqué el timbre. Nadie respondió. Presioné y lo sostuve por unos minutos. Finalmente, había alguien en el otro lado, con algunos cabellos revueltos.

—Oye, ¿Amigo siquiera sabes qué hora es? ¿Qué demonios hombre? —murmuró el surfista, mientras tallaba sus ojos y rascaba su trasero.

Asintiendo, respondí:

—Sí, lo sé, gracias. Necesito hablar con Mark Baker.

Empujé pasando al surfista, dando un paso dentro del vestíbulo, haciéndolo darse cuenta de que no me marcharía hasta que viera a Mar.

—¿Mark? Um, creo que aún está durmiendo. —Rió y continuó—: Probablemente aún está golpeando la mierda fuera de esa porrista pelirroja que trajo a casa la noche pasada.

Siento que mi sangre empieza a hervir y mis puños a cerrarse.

—¿Dónde está ese hijo de perra?

El surfista obviamente reconoce mi ira y extiende sus manos para detenerme de sujetarlo contra la pared.

—Escaleras arriba, tercera puerta a la derecha. Retrocede, hombre. No asesines al mensajero, amigo.

Me giró para dirigirme a las escaleras y Terrance siguiéndome justo detrás.

—Señor, por favor déjeme ocuparme de esto. No quiero

—Joder no, Terrance. Quiero las bolas de este bastardo en mi mano, y quiero exprimirlas hasta que exploten. —Llegando a su puerta, tomo una profunda respiración y alzó mi mano para golpear, pero escucho una risita desde adentro. ¡Oh demonios no! Estallo por la puerta —. ¿Qué carajos? —grita Mark, mientras la puerta se abre y una chica grita—. ¿Tu? ¿Qué carajo quieres? — Cruzó la corta distancia a la cama, agarró a Mark de su perfecto cabello rubio, y lo arrastro a la silla. Esta agarrando mi mano, tratando de alejarse. Veo a Terrance ayudando a la chica, a conseguir alguna ropa, y la ayuda a salir de la habitación. Empujó el trasero desnudo de Mark en la silla de la computadora y lo clavo contra el escritorio.

—Estoy hablando ahora, Tu no hablas, ¿Me entiendes, imbécil?

—Jódete. —Mark escupe en mi cara.

—¿En serio? ¿Realmente quieres que te presente, y te exponga a tu entrenador, la escuela y los medios? Tengo esa clase de poder, Sr. Baker. No quieres jugar conmigo. Quiero que dejes sola a Sabrina. Vi sus archivos. Sé que la golpeas hasta la mierda, y ella no te lo regresará, porque piensa que no puede hacerlo mejor que tú. Sé que eres el jodido imbécil que puso esas ridículas ideas en su cabeza. Sé que ella está cerca de desertar de sus clases, porque tú la lastimas tanto física y mentalmente que no puede ir a clase. Sé que nadie de esos buenos amigos tuyos siquiera te cruzarían y lo regresaran, pero mejor créeme cuando digo que no dudare si te acercas a ella de nuevo. Le dijiste que ibas a hacer con ella la última noche. No la llamarás de nuevo. No la verás de nuevo. Si

la vez en el campus te darás la vuelta y caminarás en otra dirección. Si la ves en una fiesta te irás. ¿Me entiendes, Sr. Baker?

—¿Quién jodidos te crees que eres para decirme que puedo y que no puedo hacer? Es pequeña perra se lo merecía, jodido malparido bromista. Ella no es nada sin mí —Mark rió.

Alcancé entre sus piernas, agarré sus bolas, y retorcí. Por la esquina de mi ojo vi a Terrance empezar a dirigirse hacia mí. Le disparé una mirada que hizo que se detuviera en seco. Mark aulló en agudo dolor.

—Escucha, tonto, jodido atleta. Un hombre de mi posición conoce a mucha gente, si tú siquiera quieres jugar futbol de nuevo me escucharía. Deja. A Sabrina. Sola.

—Bien. Bien —chilló Mark entre dientes—. Lo que sea, amigo. Ella se estaba haciendo vieja, de todos modos.

Lo empujé lejos, y alcancé mi bolsillo por mi pañuelo para limpiar mis manos. Terrance lanzó ropa a Mark, y él rápidamente se vistió. Mirando alrededor de su cuarto vi pequeños rastros de Sabrina. Me hizo enfermar pensar que él había jodido a otra chica y no pensando dos veces en ella. Terrance caminó hacia Mark, encontré una caja de sus cosas, y la vacié en el suelo.

—Oye, imbécil. Esas son mis cosas y estas tirándolas —jadeó Mark. Realmente no él no tenía instinto de conservación—. Honestamente, no doy una mierda. Empaca todas las cosas de Sabrina aquí, y hazlo ahora —dijo Terrance, empujando la caja en las manos de Mark.

Caminé sobre hacia el closet para sacar su ropa. Empecé sacarla y de repente conseguí un soplo de su esencia que perduraba. Pensando en ella me hizo querer tocarla. Me agaché al piso del closet y encontré su bolsa de baile. Sabía que tenía que estar ahí en algún lugar. Camino de vuelta a Terrance, que supervisaba a Mark, y le entregó las cosas. Me senté en la silla y esperé hasta que el empaque estuvo hecho. Sabía que podía hacerlo, pero quería asegurarme de que nada se quedaba atrás. Entonces mis ojos atraparon algo de debajo de la cama. Me

levanté, caminando hacia la cama y lo saqué. Era una caja de juguetes. Juguetes sexuales. Mis ojos se estrecharon, mientras miraba a través de la lamentable caja. Mark me vio e inmediatamente farfulló:

—Esos son míos. Ella nunca tocó esa mierda, de cualquier forma. Necesitaba alguien más que una rápida mamada y cogida.

Me di la vuelta y balanceé, conectando con su mandíbula. Su cabeza golpeó a un lado y sangre inmediatamente salió de su boca.

—Eso es por forzar esas cosas en ella. Eres suertudo de que no arranque tus bolas. Estoy llevando las cosas porque obviamente no estás entrenado para usarlas. Alguien puede lastimarse gravemente con esas —Mark gemía en el suelo, como debía estarlo, el enfermo hijo de perra—. Terrance, estaré en el auto. Por favor, reúne el resto de las cosas de Sabrina, y encuéntrame allí.

Hice mi camino de vuelta a las escaleras. Para ese momento había una buena multitud en el fondo, tratando de imaginarse que pasó. Escuché unos pocos jadeos cuando me vieron. Asumí que sabían quién era. Bien, tal vez sabrían el significado de negocios entonces. Ajustando mí abrigo cuando llegué al escalón, me giré a la multitud de chicos y dije:

—Si alguna de sus lamentables excusas para los hombres que sienten la necesidad de ocultarse en esa sombra de imbécil porque piensan que es un rey, tienen un gran tiempo para una llamada de atención cuando salgan de la universidad. Caminando al auto, saqué mi teléfono e hice una rápida llamada—. Dijo que se mantendría lejos de ella... Sí... Tienes toda la información que necesitas si es necesario... es una pobre excusa para un hombre.

Viendo mi reloj, tenía justo el tiempo suficiente para correr a la oficina para aprobar la siguiente portada de la revista y arrollar algunos números con Ashton. También necesitaba discutir la intrusión de Vanessa con Ashton, para ver qué haríamos sobre eso. Nunca estaba bien venir a mi casa sin avisar. Llegando a casa unas pocas horas después, no podía esperar para ver al ángel que es Sabrina esperando por mí. Atravesando la



puerta, ya podía olerla. ¿Cómo siquiera es eso posible? Mi piel hormigueó. No podía esperar para tenerla en mis brazos, otra vez. La deje tan rápido esta mañana. Ahora que había aclarado la terrible experiencia con Mark, era libre para tratar de hacerla mía.

Jules me encontró en el closet dejando mi maletín y mi abrigo.

—Buenas tardes, señor, espero que hayas tenido un lindo día.

—Hoy fue especialmente lindo, gracias, Jules. ¿Dónde está ella? No puedo esperar a verla.

—Fue a tu cuarto después de que recogiera su iPad, y no la he visto desde entonces. Sin almorzar o tomar algún aperitivo. Pobrecita, espero que este bien allí arriba.

—Estoy seguro que se encuentra bien, Jules. Gracias. ¿Puedes empezar a hacer la cena para nosotros? Ella estará, asegúrate de que tienes suficiente para ella también. Creo que la tomare en el balcón de mi habitación.

—Muy bien señor.

Me di la vuelta y subir las escaleras de dos en dos. Nunca había sentido este mareo antes. Llegando a la puerta de mi habitación, la abrí lentamente, así para no asustarla. Mi cuerpo se movió cuando vi su ropa a los pies de mi cama. Me encontraba excitado de que posiblemente tenía a una Sabrina desnuda en algún lugar de mi habitación. Mirando por encima de la sala de estar, vi a mi ángel durmiendo en el sillón alargado. Se veía tan pacífica con su cabello extendido sobre la almohada y la manta hasta su barbilla. No tenía corazón para despertarla. Me moví lentamente a la puerta que conecta y la cerré, así podría cambiarme y conseguí la cena puesta para nosotros afuera. Cuando terminé, caminé de vuelta a la sala de estar. Sentir mariposas en el estómago no era algo a lo que estaba acostumbrado. ¿Cómo puedo explicarle que no pasa para solo correr hacia ella?

7

*Sabrina**Traducido por ʘʘanliʘʘ**Corregido por Liraz*

Me desperté con un sobresalto. Oh, querido Señor, ¿cuánto tiempo estuve dormida? Miré por la ventana y noté que el sol se estaba poniendo. Me acurruqué de nuevo bajo la manta. Al oír un ruido detrás de mí, me levanté de un salto y giré mi cabeza.

—Oh, Dios mío, me has dado un susto de muerte —le dije a Caston, que estaba a la espera en la puerta—. ¿Cuánto tiempo has estado en casa?

—Oh, alrededor de una hora. He estado observándote dormir. Te veías tan tranquila, que no quise despertarte.

Me sonrojé y negué con la cabeza ligeramente.

—Me gustaría que lo hubieras hecho. Estaba soñando con Mark, y ahora mi estómago está descompuesto al comprender lo estúpida que fui por estar con él alguna vez. Mi mente está reconociendo las cosas que no podía hacer antes.

Caminando hacia mí, apartó el cabello de mi rostro. Volví la cabeza y le besé la palma.

Él tomó mi mejilla.

—Sabrina, todo el mundo comete errores en su vida.

Su mano se deslizó lentamente detrás de mi cuello y me atrajo hacia él. Me lamí los labios en anticipación de su beso. Mis entrañas se apretaron. Sus labios rozaron los míos lentamente, con el toque más dulce. Sentí que mis labios cosquillearon, cuando su lengua lentamente los separó, buscando el calor de mi boca. Lenta



y sensual, este beso no era como el de esta mañana. Frenó el beso, apartándose.

Apoyó la frente en la mía, nuestras narices tocándose, y pronunció las palabras que yo estaba pensando.

—Espero que me dejes besarte todos los días a partir de ahora.
—Asentí. Yo estaba perdida para las palabras. Este hombre se estaba convirtiendo en especial para mí, rápido. Eso me asustaba, y me excitaba.

Se apartó de mí y miró lo que llevaba puesto. Sonreí y me encogí de hombros.

—¿Qué te puedo decir? Te eché de menos, quería estar cómoda, y no tengo ropa aquí.

Riéndose de mi declaración, me levantó, haciéndome ponerme de pie delante de él, y me dio la vuelta lentamente.

—Bueno, si me permites decirlo, mis sudaderas nunca han lucido tan bien. —Me reí cuando tiró de mí por otro beso. Finalmente, se echó hacia atrás y dijo—: Debes tener hambre. Has dormido todo el día, y Jules dijo que casi no comiste el desayuno después de que me fui.

Asentí con una sonrisa tonta en la cara.

Agarró mi mano y me condujo a través de la habitación principal, hacia el balcón. Tenía una cena dispuesta en la mesa con vistas al estanque a un lado de la casa.

—Oh, esto huele delicioso. Creo que estoy más hambrienta de lo que pensaba. —Las velas parpadeaban en la brisa y los sonidos de los grillos empezaron a medida que el sol se hundía lentamente en el horizonte—. ¿Por qué el cambio? —le pregunté.

Pareciendo perplejo, Caston preguntó:

—¿Qué quieres decir?

—Esta mañana estabas cien por ciento insistente en que esperáramos a que me hubiera reunido y establecido las cosas con Mark y ahora...

Él suspiró. Oh, no. No me iba a gustar lo que dijera, ¿no?

—Bueno, le hice una visita a Mark esta mañana después de



que te dejé. Espero que no te enojas conmigo por hablar con él. Quería asegurarme de que no le hice daño ayer, y quería ver cuáles eran sus intenciones contigo. —Abrí la boca para hablar, pero él levantó su mano para detenerme—. Entiendo que no soy tu guardián, y espero que no pienses que me estaba entrometiendo, pero los sentimientos que tengo por ti son tan...

Mi rostro se suavizó. Interrumpiéndolo, le dije:

—No estoy enojada. Estoy reviviendo, en realidad. Para ser honesta, yo tenía miedo de enfrentarme a él.

—Nunca te dejaría hacer algo que te pusiera en peligro. Me gustaría estar contigo todo el camino. —Él se inclinó sobre la mesa y me agarró la mano, acariciando el dorso con el pulgar.

—Sólo hay un problema —dije, tratando de contener mi sonrisa.

—¿Ah, sí? ¿Cuál sería ese?

—No tengo ropa. Se supone que tenemos que buscarlas en la casa hoy.

Guiñando hacia mí, levantó mi mano a sus labios, luego me miró detenidamente con sus ojos ardientes y dijo:

—A pesar de que me gusta verte desfilando por ahí con mi ropa, Terrance y mis otros chicos empacaron todas sus pertenencias y las trajeron esta tarde.

Riendo, me lancé de mi silla, atrapándolo con la guardia baja. Sentándome a horcajadas sobre él, agarre su cara y le di un enorme, húmedo, beso en sus labios. Cuando me retiré, se rió de la más deliciosa manera que jamás he oído.

—Usted, señor, es mi caballero de brillante armadura. Me has salvado.

Recogiéndome, me llevó de vuelta a la habitación y me puso en la cama. Su rostro se puso serio.

—Yo no soy tan caballeresco como podrías pensar, pero me ocupo de los que significan algo para mí. —Inclinándose, él devoró mis labios. Sus manos hicieron lentamente su camino por mis costados hasta el extremo de mi camisa. Deslizó sus manos

por debajo de ella, y me tocó el vientre desnudo. Se sentía como relámpagos yendo directamente a mi centro. Movi6 sus besos a mi oído y mordisqueó el l6bulo de la oreja, acariciando con su lengua. Su cálido aliento envi6 escalofríos por mi espina dorsal. Una mano se movió lentamente hasta ahuecar mi pecho, y la otra se desliz6 debajo de la banda de los pantalones deportivos. Sentí una sonrisa en mi cuello, al darse cuenta de que no llevaba nada debajo de ellos.

—Sin pantis, Sabrina. Lo apruebo. —Gemí y arqueé la espalda para tratar de mover la mano más abajo. Su mano se movió al camino opuesto del que yo quería, y gemí—. Todo a su tiempo. Disfruta de la sensación.

Él retir6 la mano de mis pantalones y sac6 la camiseta por encima de mi cabeza. Bajando la mirada hacia mí había un hambre en sus ojos que hizo que mis jugos fluyeran.

—La perfección que sólo una bailarina puede tener —dijo, mientras acariciaba mi pecho y tom6 mis pezones entre sus dedos. Gemí y dejé escapar un grito ahogado cuando los apret6. Bajando la cabeza, tom6 uno en su boca y lo mordió. Yo nunca había tenido a nadie idolatrándome con tanta pasión. Todos estos eran nuevos sentimientos y sensaciones. No quería que se detuvieran nunca. Sus labios rozaron ligeros besos por mi cuerpo, deteniéndose en mi ombligo, beso de un lado al otro. Sus manos mantenían mis pezones en picos duros, mientras lentamente bajaba más. Se detuvo justo encima de la cintura de los pantalones. Le pasé las manos por el cabello, con ganas de agarrarme a cualquier cosa. ¿Cómo pudo hacerme llegar a mi punto de ruptura con sólo besarme?

Alzando la mirada hacia mí, dice:

—¿Puedo continuar?

Como si incluso tuviera que preguntar.

—Oh, Dios, sí —Jadeé. Sonreí ante el pensamiento. Preguntarlo no sólo era increíblemente sexy, era un buen cambio de ritmo.

Arrastró mis pantalones hacia abajo, mientras lentamente besó su camino por mis piernas. Retrocediendo hasta mis caderas se detuvo cuando llegó a la única cosa de la que me arrepentí en mi etapa de rebeldía. Un pequeño tatuaje de Tinkerbell justo debajo del hueso de mi cadera izquierda.

Frotando el dedo sobre él, haciendo cosquillas, él dijo:

—¿Tinkerbell?

Me sonrojé. Sólo otra persona sabía de este tatuaje. Me encogí de hombros:

—Era joven y tonta. ¿Qué puedo decir?

Él lo besó muy suavemente, haciéndome temblar.

—Me encanta la forma en que hueles. Eres embriagante. — Removí mis caderas debajo de él, tratando de hacer que su boca se mueva más cerca de donde lo necesitaba. Quería sentir sus labios sobre mí en mi área más privada—. Desnuda, como a mí me gusta.

Con eso se zambulló, y de inmediato sentí construirse el clímax. Todo lo que él hacía era la perfección. Él lamió y chupó los labios, mordisqueando mi capullo, después con un giro rápido de su lengua me fui por el borde. Él no se detuvo, por lo que me elevó, de nuevo. Moviendo los dedos dentro de mí, extendiéndome, los sentí curvarse para tocar mi punto-G. Dejé escapar un grito que nunca me había oído hacer antes. Me vine con tanta fuerza que me retorció. Nunca quise que se detuviera.

Lentamente me acarició bajándome de lo alto. Parándose, descartó rápidamente sus pantalones y su glorioso pene saltó libre haciéndome aguantar la respiración. Él era enorme. Nunca había visto un pene así de perfecto antes. Abrió un condón y lo deslizó bajando por su eje duro antes de inclinarse para empezar a moverse por mi cuerpo. Sentí su punta queriendo acceso.

Caston me miró con un fuego en sus ojos que me hizo aguantar la respiración.

—Por favor, Caston... necesito sentirte —le supliqué.

Dudando brevemente, él me miró, el hambre en sus ojos me



hizo jadear. Nuestros ojos se encontraron y con un rápido movimiento estuvo dentro de mí hasta la empuñadura. Él me extendió más de lo que nunca he estado estirara antes. Arqueé mi espalda y agarrándome a sus hombros. Los músculos se contrajeron bajo mis manos, y clavé las uñas en su piel. Él gruñó, mientras empezaba a moverse. Los ruidos sólo me hicieron alcanzar mi próximo clímax mucho más rápido. La sensación era mucho más profunda que lo que nunca había experimentado. Yo podía sentir mis músculos apretarse en torno a él. Respondiendo a mí, apresuró el ritmo y movió mi cuerpo de forma que él estuviera de rodillas delante de mí con mis piernas sobre los hombros. Sus manos bajaron y jugaron con mi capullo hasta que estuve gritando en éxtasis.

—Correte para mí, Sabrina —gruñó Caston. Sus palabras dieron vueltas en mi cabeza. La acumulación fue tan intensa. En cuestión de segundos de su petición, estuve gritando su nombre, y lo sentí ponerse rígido y aferrar mis piernas.

Los dos nos quedamos sin aliento, mientras se retiraba de mi cuerpo. Me arrastro más cerca, así que estábamos abrazándonos. Él acariciaba mi brazo susurrando dulces naderías al oído. Estaba a punto de quedarse dormida cuando algo me golpeó.

—Caston, ¿puedo hacerte una pregunta?

—Cualquier cosa, Sabrina.

—¿Cómo sabías que era una bailarina?

8

*Sabrina**Traducido por ʘʘanliʘʘ**Corregido por Liraz*

Sentí a Caston contener la respiración y su cuerpo se puso rígido a mí alrededor después de hacer esa pregunta. ¿Por qué eso le había afectado tanto? Se aclaró la garganta y dijo:

—Yo ayudé a limpiar el armario en la habitación de Mark. Yo fui el que se encontró tu bolso de danza.

Oh, ¿cuán estúpida podría ser? Por supuesto, así fue como él lo supo.

—¿Caston?

—¿Sí, Sabrina?

—Gracias, otra vez.

—Ahora duerme. —Me atrajo más cerca, y caí dormida en un sueño pacífico.



Mark y yo habíamos estado juntos durante casi un año. Era guapo, si sólo veías la superficie. Sentí las miradas de reojo de las chicas que pensaban que yo debía sentirme como una reina, después de haber enganchado a Mark Baker. En raras ocasiones, muy raras, podría ser agradable y dulce, pero la mayor parte del tiempo él era aterrador. En realidad no era demasiado malo cuando colaboraba con él.

Me recosté en la cama en la casa de la fraternidad e hice algunos ejercicios de estiramiento de pierna, mientras esperaba a que volviera a



casa de la práctica de fútbol. Había estado en un estado de ánimo últimamente y yo estaba tratando de darle una sorpresa y estar allí justo cuando llegara a su casa para darle un masaje y hacerle la cena. Cerré mis ojos y mi mente vagó de nuevo a la última semana de verano, cuando Mark me llevó a una cabaña en el lago para unas vacaciones de último minuto antes de que se pusiera en marcha nuevamente la temporada de fútbol. Estábamos completamente solos. Él era muy atento e incluso me compró flores. Era casi como si fuera el Mark con el que estaba saliendo. La última noche allí fue la más increíble. Una cena con velas en el patio y Mark estaba adulando todo mi cuerpo. Me sentí tanpreciada. Cuando terminamos de comer, poco a poco se inclinó, besó mi mejilla, y me susurró al oído:

—Tengo una sorpresa para ti, bebé. —Me volví para mirarlo a los ojos y sonrió. Sentí mis mejillas cada vez más caliente mientras me miraba a los ojos tan profundamente—. Espera aquí.

Mark me dio otro beso y caminó al interior. Estaba nerviosa. Era tan diferente a él. Empecé a inquietarme cuando vi su sombra aparecer en la ventana de la cabaña mientras se abría camino de vuelta a mí. Después apareció en el umbral. Él era más que una silueta. ¿Qué estaba llevando? Oh guao, era un estuche de guitarra. ¿Podía tocar? Se acercó y puso su silla justo en frente de mí.

—No sabía que tocabas la guitarra.

—En realidad nunca le dije a nadie antes. Ninguno de los chicos lo sabe.

Se veía tan lindo cuando se sonrojaba. Él se estaba abriendo para mí. Todas esas duras palabras que me había dicho durante este año pasado parecían desaparecer. Me estiré hacia adelante y aparté el cabello de sus ojos. Parecía avergonzado.

—¿Por qué esa cara? —le pregunté.

Él levanto la mirada y sonrió.

—Tenía miedo de que pensaras que era un estúpido por tocar la guitarra.

—De ninguna manera, Mark. Gracias por compartir esto conmigo. No puedo creer que estés en este momento diciéndome esto. Además, los que tocan la guitarra son SEXYS.

Él se echó a reír. Me hizo sonreír al escuchar su risa.

—¿Puedo tocar algo para ti?

Asentí y me recosté en mi silla. Él sacó su guitarra ajustándola, así que estuvo afinada. No pude dejar de notar cuán magnífico lucía en esta iluminación oscura. Su cabello todavía estaba un poco húmedo por nuestro nado temprano y llevaba una camiseta blanca y pantalones vaqueros negros. Luego, lentamente, comenzó a rasguear, y mi corazón comenzó a revolotear. Él estaba mirando hacia abajo en la guitarra y no hizo contacto visual conmigo. Fue perfecto. Yo lo miraba con asombro mientras él cantaba. Su voz era increíble. ¿Por qué no compartía esto con nadie más? Cuando terminó, alzó la mirada hacia mí. La expresión en sus ojos hizo que mis rodillas temblaran. Lentamente puso la guitarra a un lado y se pasó las manos por el pelo. Puse una mano en cada lado de su cara y lo hice mirarme.

—Eso fue realmente hermoso. Tienes mucho talento y deberías compartir este regalo con los demás. Gracias por compartirlo conmigo. No reconocí la canción sin embargo. ¿De dónde es?

—Yo la escribí —susurró tan bajo, que apenas lo oí.

Me incliné hacia delante y le di un beso muy suavemente. Él me miró y me recogió, llevándome dentro a la habitación y en realidad me hizo el amor esa noche. La única vez en este año que realmente parecía preocuparse por mí y tomarse su tiempo. Me gustaba este nuevo Mark.

Sonriendo para mí misma por este recuerdo me hizo acariciar mi estómago al pensar en lo que pasó esa noche, y lo que nuestras vidas iban a ser como ahora debido a ello.

Me desperté con el portazo.

—Hola, bebé. Acabo de soñar con. . .

—¿Qué hay para cenar? Sabes que me gusta mi comida lista cuando llego a casa de la práctica. He arriesgado todo para tenerte aquí. Al menos podrías hacer las cosas bien. Hazlo ahora, y cuando vuelvas necesito una liberación. La puta práctica fue una mamada hoy.

Suspiré. El tranquilo e increíble recuerdo se perdió, una vez más. Me levanté y recogí sus bolsos donde los dejó caer en el suelo y recogí la ropa que tiraba mientras caminaba hacia la cocina de la casa de la fraternidad.



Me desperté de mi sueño. ¿Qué hora era? Mis ojos se abrieron lentamente, cuando el sol estaba empezando a asomarse a través de las ventanas. Sentí los brazos fuertes a mí alrededor, y me acurruqué más en el abrazo de Caston. Podría acostumbrarme a esto. Le oí gemir, y sentí que se levantaba en su codo y mirar hacia mí.

—Buenos días, Bre.

Me reí y rodé sobre mi espalda. Se veía delicioso. Pase mis dedos en su pelo y tiré de él para darle un beso.

—Mmmm, buenos días a ti. Bre, pensé que insistías en Sabrina, ¿Cass? —pregunté con una risita.

—¿Cass? —Negó con la cabeza—, he cambiado de opinión. — Me sonrojé, y me incliné para besarlo de nuevo. Lo profundizó esta vez, y sentí su erección presionando contra mi muslo.

—Podría acostumbrarme a despertar de esta manera.

—Yo también, Bre, yo también.

Lentamente dejó que sus manos recorrieran por mi cuerpo, y cuando llegó a mi sexo, su dedo se deslizó en mis suaves pliegues. Su toque al instante me puso húmeda. Él jugó con mi clítoris, mientras sus labios rozaban mi cuello, la sensación me hizo temblar. Dejé escapar un gemido, cuando se envainó a sí mismo. Estaba tan lista para él. Cuando se empujó al interior, el estiramiento fue alucinante. Poco a poco comenzó a moverse. Cerré los ojos y arqueó la espalda hacia él.

—Sabrina. Bre, por favor, mírame.

Me quedé inmóvil, Mark nunca quiso que yo lo mirara cuando estábamos teniendo sexo. Le pedía que me mirara, pero él gritaba, o simplemente se iba si yo lo hiciera. Con el tiempo, dejé de pedírselo. Me daba vergüenza que quisiera sentir esa conexión. ¿Cómo podía mirar a Caston a los ojos después de que me hubieran dicho por mucho tiempo que no debería? Sentí que mis ojos comienzan a empañarse detrás de mis párpados, sin saber qué



hacer.

Abrí los ojos y miré profundamente en su alma. Se estaba dando a mí con su mirada. Inclínándose me besó con ternura, y me relajé en su abrazo.

—Ahí está mi dulce chica —susurró.

Sus movimientos se aceleraron y no iba a durar mucho más tiempo.

—Oh, Caston, por favor. Quiero que acabemos juntos. No puedo esperar demasiado... —De repente, sentí que comenzaba a sacudirse, y fue mi perdición. Gritó mi nombre, y devoró mi boca mientras terminábamos.

Yacimos en los brazos del otro, y él me acarició el brazo con suavidad.

—¿Tienes hambre, Sabrina? —preguntó.

Como si fuera una señal mi estómago gruñó. Me reí:

—Supongo que sí.

—Vamos levántate y consigamos algo para que comas entonces. —Él se apartó, y anhelé que regresara su toque tan pronto como ya no estaba.

Rodé sobre mi estómago, mirando a Caston poniéndose los pantalones de chándal. Me golpeé los ojos y dije:

—Prefiero tener un poco más de ti para el desayuno.

Caston rió. Se acercó y golpeó mi culo.

—Levántate. Por mucho que me encante lo que estás ofreciendo, necesito recargar también. Me estás agotando.

Le sonreí y me sonrojé. El cachete de mi culo picó cuando me golpeó, pero al instante me puso húmeda y lista para él. Nunca podría cansarme del contacto de este hombre.

Una vez que estuve decente, Caston tomó mi mano y caminamos juntos por las escaleras a la barra del desayuno. El sol brillaba hoy, reflejando mi estado de ánimo. Estaba segura de que nada me podía molestar. Nos sentamos en los lugares que Jules había establecido. Yo no podía dejar de sonreír. No me había sentido tan bien desde. . . desde antes de conocer a Mark. Es

increíble cómo llegué a acostumbrarme tanto a ser infeliz, desarrollé una nueva definición de lo que feliz significa encajándola en mi nueva realidad. Supongo que no me di cuenta de eso, hasta que se me presentó como un regalo que sacó a la luz lo que me he estado perdiendo.

Tenía la sonrisa más grande en mi rostro. Me parecía que no podía dejar de mirar a Caston mientras comíamos el desayuno.

—¿Qué? —Se rió—. ¿Tengo algo en la cara?

—No —le respondí, riendo como una colegiala—. Solo que estoy tan feliz. Me siento como si un peso de una tonelada se ha levantado de mis hombros y soy una nueva persona.

Una sonrisa apareció en el rostro de Caston. Alargó el brazo para meter un mechón de cabello detrás de mi oreja.

—Me alegro de oír eso, Bre. Sólo va a mejorar. Te lo prometo, ¿de acuerdo?

Asentí y volví a mi desayuno. Cuando terminamos, me levanté y recogí los platos y comencé a limpiarlos. Caston caminaba detrás de mí, enrolló sus manos alrededor de mi cintura y me besó en el cuello. Me estremecí.

—Eso hace cosquillas, pero, por favor, no te detengas.

Sentí su sonrisa en mi piel, mientras movía mi cabello y se mantuvo besando más arriba mi espalda y mi otro hombro.

—Sabes que yo contrato a alguien para limpiar los platos, ¿no es así?

—Sí, pero no quiero ser una carga para Jules, ya que por lo general sólo se ocupa de ti.

—Mmmm, sabes maravilloso Sabrina —tarareó, mientras seguía besándome. No estaba segura de cómo no rompí algún plato en el fregadero. . . apenas podía concentrarme—. Es fin de semana. ¿Qué te gustaría hacer? Te llevaré a cualquier lugar al que quieras ir.

Capturó mi boca con la suya cuando me di la vuelta para mirarlo. Mis manos estaban mojadas de los platos, pero no pude resistir empujarlas por su cabello. Sus manos agarraron mi trasero,



levantándome y envolví mis piernas alrededor de su cintura. Él me acercó a la barra de desayuno y me sentó.

—Oh, eso está tan frío —dije, riendo por su beso.

—Creo que necesitamos calentarlo entonces, ¿verdad? —gruñó Caston.

Cuando sus manos empezaron a empujar mi camisa, alguien se aclaró la garganta en la puerta. Mi cabeza se levantó de golpe, y empezó a darme vuelta. Me pareció oír a Caston murmurar «joder» en mi pecho.

—Bueno, creo que no volveré a comer en tu casa nunca más, a menos que desinfecte el mostrador primero. Caston, querido, ¿dónde están tus modales? ¿Cómo te eduqué?

—Madre, tengo veintiséis años, esta es mi casa. Puedo maldecir y hacer tanto como me plazca. —Quise morir. No me daría la vuelta para ver a la mujer de pie detrás de mí, y desee simplemente poder fundirme con el suelo. Incluso Caston aún no había mirado hacia ella. Llevó las manos hasta mi rostro y me besó en la nariz—. Estaré de vuelta enseguida. Por favor, no vayas a ninguna parte.

9

Caston

*Traducido por **Corregido por Meelle*

Hijo de la maldita puta! Beverly tuvo que pasar en el peor momento de mierda del mundo. Definitivamente voy a hablar con Terrance para cambiar las cerraduras.

Esperaba que no espantara a Sabrina. Besé su nariz y le pedí que no fuera a ninguna parte. Yo quería continuar con esto. Estaba teniendo una completa erección. Tuve que acomodarme, antes de dirigirme hacia mi madre. Caminé alrededor de la barra de desayuno, agarré a mi madre por el codo y la conduje hacia la puerta principal.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?

—Caston Holden, ¿ese es en cualquier caso la forma de hablarle a tu madre? En realidad querido, pensé que te crié mejor. —Ella se acercó y trató de arreglar mi cabello.

—Maldita sea, madre, no vengas con esa mierda conmigo. —Apreté los dientes—. Mi nombre no es Holden, ya no. ¿Cómo coño lograste entrar, de todos modos? La puerta no sonó. ¿Qué quieres? Tengo compañía.

—Veo eso, querido. Tu puta más reciente puede esperarte. Siempre lo hacen.

Mi ira estaba a punto de desbordarse.

—Ella no es una puta.

—Oh, corta esa mierda, Caston. Ella solo está contigo por tu dinero, o para estar en la revista. Nunca encontrarás el verdadero

amor, no cuando eres tan rico y famoso como tú. La gente siempre te usará. No confíes en nadie. En cuanto a conseguir entrar, tu equipo de jardinería estaba entrando cuando llegué. Realmente deberían ser reprendidos por permitirme seguirles. Lo digo en serio, querido, podrían dejar entrar a cualquiera. —Mirando detrás de mí a donde Terrance había aparecido—. Realmente no estás haciendo tu trabajo muy bien. ¿Cómo puedes mantener seguro a mi bebé?

—Estás hablando conmigo, no con él. Estoy seguro de que les hablaste dulcemente a esos trabajadores de alguna manera. Conozco tu M.O.

Llegamos a la puerta principal, y no quería nada más que mandarla de paseo y decirle que tenga una buena vida, pero ella es la esposa de mi padre, después de todo.

—¿Qué quieres?

—Tu padre y yo estamos organizando una fiesta la próxima semana en el club por su cumpleaños. Sabes de qué tipo. Pensé en dejarte saber, para que puedas prepararte a ti mismo y conseguir una cita.

—Madre, odio ir a tus fiestas. Prefiero no pensar en mis padres de esa manera.

—Oh, cariño, —Me tocó la mejilla—, nos debes por tu antecedente morboso, o Black Hollywood podría no existir, y entonces, ¿quién serías?

Sabía que ella estaba llena de mierda. Yo sería un éxito, no importa qué, pero Black Hollywood era mi principal empresa de recaudación.

—Aun tendría éxito, madre. —Su mano se movió de mi mejilla a mi pecho. Me disgustó cuando ella me miró con apreciación sexual. Quitó su mano de mi pecho—. Por favor, muéstrate la salida. Ah, y la próxima vez, llama antes de venir.

Estoy pensando en tener compañía en forma permanente a partir de ahora.

Luciendo disgustada, ella escupió:

Have I

—Bien. Haz lo que quieras. Ella te dejará tirado, como el resto. Recuerda mis palabras, Caston. —Se volvió para salir y se detuvo en el último escalón y se volvió—. Espero que estés en la fiesta, sin embargo. Tu hermano estará allí.

Cerré la puerta de un golpe y me apoyé contra ella. Los padres y el sexo eran dos cosas que nunca deben ir juntas. Me gustaría admitir que solía adorar sus fiestas sexuales cuando era más joven, pero últimamente me encontré con ganas de más de una sola noche. Mi mente se dirigió de nuevo a la hermosa diosa que estaba en mi cocina. ¿Sería para una fiesta de sexo? ¿Cómo puedo siquiera decirle al respecto? Uf, lo pensaré mañana. Rodé mi cabeza sobre mis hombros para aliviar el estrés de la irrupción de mi madre, luego me impulsé alejándome de la puerta para caminar de regreso a la cocina.

—Bre, lo sient... ¿Sabrina? —Bajé la cabeza. Sabía que ella enloquecería.

Me dirigí a la habitación. Ese fue el único lugar en el que podía pensar que estaría.

Poco a poco abrí la puerta y la vi sentada en cama cruzando las piernas. Su rostro tenía una expresión de terror en ella. Tuve que dejar salir una pequeña risita.

—Oh Sabrina, por favor, dime que no estás volviéndote loca porque alguien nos sorprendiera.

—¿Alguien? ¿De verdad Caston? No era alguien, con alguien podría estar bien, ¡era tu madre! ¿Cómo se supone que voy a mirarla a la cara ALGUNA VEZ? —Su adorable parloteo terminó con un chillido agudo.

Me acerqué y me senté a su lado.

—Bueno, el hecho de saber que quieres volver a verla me hace sonreír. La mayoría de las mujeres ni siquiera quieren conocer a mi familia.

Se dio la vuelta para mirarme, todavía con los ojos desorbitados, pero con una mirada de anhelo.

F.L. Jacob

Told You



—Por supuesto, quiero conocerlos. —Luego, en un susurro que casi no la escuché dijo—: Creo que me estoy enamorando de ti. ¿Y quién diablos es Caston Holden? Pensé que te llamabas Caston Black.

—Cambié mi nombre cuando tuve la edad suficiente. Yo no quería ser asociado con ellos, nunca más. Fue mi rebelión.

Vi la confusión en su rostro, pero no estaba seguro de cómo explicarle mi pasado, pero sabía que tenía que intentarlo. Ya sabía que me había enamorado locamente de ella, me atrevo a decir que la amo, pero tenía que mostrarle exactamente quién era yo. No quería más sorpresas, pero desafortunadamente estar conmigo siempre traería sorpresas. ¿Podría manejarlo? La envolví en un abrazo de oso y la besé en la parte superior de la cabeza.

—Sabrina, dulzura, tenemos que hablar.

Only in Books

Página 76

Have I



10

*Sabrina**Traducido por val_mar**Corregido por Blinda*

Tan pronto como Caston dejó la cocina, me deslicé de la encimera y me colé arriba. ¿Su madre? Dios Mio, ¿cómo siquiera voy a encararla de nuevo? Debe pensar que soy una puta. Nadie más que yo pensaría que podría haberse reído de ello. Caston Holden, ¿quién demonios es? Creí que su nombre era Caston Black. Tal vez era la mitad de su nombre. Definitivamente necesitaba aclarar algo.

Doblé los pies debajo de mí y espere. Estaba segura que no pasaría tanto antes de que viniera, pero juro que se sintió como si fueran horas. Mi mente luchaba, mientras me hablaba. ¿Por qué no quería ser asociado con sus padres?

Entonces él lo hizo. Dijo esas temidas dos palabras que nadie en ningún tipo de relación quería escuchar. “Necesitamos hablar”. Mi cuerpo se puso rígido, y mi corazón se sintió como que era arrancado de mi pecho. Oh, no, aquí iba. No era lo suficientemente buena para él. Lo sabía. No debería estarme atacando a mí misma tan rápido. Mis ojos empezaron a quemar con lágrimas contenidas.

Mark tenía razón, después de todo.

Notando la tensión de mi cuerpo, Caston me agarró por los hombros y me dio la vuelta, así estaba forzada a mirarlo a los ojos.

—Sabrina, saca esos pensamientos de tu cabeza. No son verdad. —¿Cómo sabía lo que pensaba?

—¿Así que eres un lector de mentes ahora? —Me ruboricé, tratando de mirar apartar la mirada.

—Tiendo a serlo algunas veces, pero, querida, eres fácil de leer. —Sonrió, alzando mi rostro, así encontré sus ojos—. Vístete. Quiero caminar, y contigo así vestida me hace desear hacer de todo excepto hablar.

Gemí. Solo quería estar en sus brazos todo el día, me hacía sentir a salvo, pero me giró encima y me dio una rápida palmada en el trasero, de nuevo. Eso reanudo el flujo de mis jugos. Me levante y me dirigí al closet. Lo miro sobre mi hombro ya estaba listo. Parecía feliz, pero nervioso. Rápidamente me pongo un vestido amarillo de verano. Recojo mi cabello en un moño desordenado y me deslizo en mis sandalias marrones de tacón que se anudan alrededor de mis tobillos. Aunque, había tomado solo unos minutos, Caston ya esperaba por mí.

—¿Lista? —preguntó cuando salí del vestidor.

—Lista para todo —declaré, tratando de sonar más confiada de lo que estaba en ese momento.

Sonrió y se levantó de donde estaba sentado en el borde de la cama. Me tendió la mano, la agarré, y nos dirigimos fuera. Sostener su mano me hacía sentir como que tenía la fuerza que no poseía por mí misma. Una vez que salimos, vi a Terrence parado al lado del Jeep. Abrió la puerta trasera y Caston me ayudó a entrar. Dijo unas palabras a Terrance antes de seguirme.

—¿A dónde vamos? —pregunté.

Me agarró cerca y me besó encima de la cabeza.

—Quiero mostrarte mi empresa. Necesito que veas quien y que soy en realidad.

Lo mire aterrorizada.

—¿Qué quiere decir eso?

—Nada, Sabrina, solo que soy un hombre complicado, y necesito que estés completamente consciente de todo, antes de que las cosas vayan más allá contigo. Puedo verme a mí mismo contigo para siempre, y necesito saber si puedes aceptarme.

Me sostuvo apretada, y me acurruqué en la curva de su brazo. Encajamos perfectamente. Era como que estaba hecha para estar ahí. Condujimos en silencio, pero cuando le eché un vistazo, él masticaba la punta de su pulgar, así pude decir que estaba nervioso. Queriendo calmarlo le deje saber que podría soportar lo que tenía que mostrarme, giré mi cabeza y bese un lateral de su pecho.

Olía delicioso. Descansé mi mano en la parte superior de su muslo y la deje vagar más y más cerca de su hombría. Cuando finalmente la alcancé, la avivé a través de sus jeans. Su respiración se aceleró. Podía sentirlo crecer bajo mi toque.

De pronto nos detuvimos en un gran edificio. Caston me miraba y preguntó:

—¿Estás lista? Estamos aquí.

Asentí. Caston se ajustó a sí mismo antes de salir por la puerta que Terrence abrió para nosotros. Una vez más, extendió su mano para mí, y caminamos hacia la magnífica puerta de cristal de la entrada. Alcé la mirada y vi a Rose Builders cerca de la puerta.

—¿Este es tu edificio?

Él sonrió ligeramente, mientras abría la puerta para mí.

—Uno de ellos, Bre. Iremos al otro después.

Los tacones de mis sandalias hacían un ruido que producía un eco en el blanca losa de mármol mientras caminábamos. Me reí cuando vi a todos los empleados dispersarse cuando Caston entró. Supongo que no esperaban al jefe en el día de hoy.

—Buenas tardes, Sr. Black. No esperaba verlo hoy. ¿Puedo hacer algo por usted, señor? —Una hermosa rubia, que llevaba un montón de archivos, dirigidos a Caston.

Inmediatamente me disgustó. Se posicionó entre Caston y yo, mientras caminábamos hacia los elevadores. Esto lo forzó a soltar mi mano.

Instantáneamente me sentí insignificante, mientras perdía el paso detrás de la pareja. Queriendo arrastrarme debajo de una

roca, me sentía como si debiera dar la vuelta y regresar al auto. Ella reía y reía ante la broma de Caston sobre el clima. ¿Ella realmente coqueteaba con él? ¿Cómo él no veía eso?

—Oh, lo siento por mi mala educación, Nicole —dijo Caston, tocándole el brazo. Pensé que iba a presentarme—. Por favor, permíteme llevar esos pesados folders por ti. —Estaba equivocada. Su comportamiento era una gran decepción. No había esperado que él me hiciera menos cuando estuviéramos con otras personas.

Entregándoselos a él, ella quito algún cabello en su camiseta que ni siquiera estaba ahí. Ella hablaba con él sobre los correos y las llamadas telefónicas. Ella continuó, como si yo no estuviera ahí, y comenzaba a fastidiarme. Cuando el elevador se detuvo, salió primero, dejando que su trasero se balanceara de un lado a otro en su más que corta camisa lápiz cuando caminaba enfrente de Caston, guiándolo a su escritorio. Permanecí detrás una forma para ver cuánto le llevaría reconocerme con la Rubia hablando en el oído. Bajó los archivos y continuó por unos minutos más cuando de repente giró la cabeza, al momento recordó por qué se encontraba ahí.

Atrapando mi mirada, me extendió su mano. La tomé, pero no sin darle la peor mirada que podía. Cuando mi mano lo encontró una chispa de electricidad corrió por mi brazo, haciéndome temblar. Mirando confundido, llevó mi mano a sus labios, nunca rompiendo el contacto visual conmigo, y me jaló a sus brazos. Girando hacia Nicole él dijo;

—Sabrina, me gustaría que conocieras a Nicole. Es mi AP(1). No podría haber hecho nada si no fuera por ella manteniéndome a raya. —Su voz cambió levemente mientras dijo—: Nicole, esta es mi Sabrina.

Me sonrojé por la forma en que me describió. Su Sabrina. Guau. ¿Cómo puedo permanecer enojada con él cuando me presentó de esa manera? ¿Por qué no me había dado cuenta de la diferencia en cómo le hablaba a todos, y a mí? Sonaba tan

controlado cuando les hablaba a ellos. Cada palabra era dicha y enunciada claramente.

Su boca cayó abierta y entonces habrías creído que ella chupo un limón por la forma en la que su cara se contrajo.

—Gusto en conocerte —siseó.

—¿Nicole, podrías, por favor, conseguirle a Sabrina un nuevo iPhone, y que Will establezca su email y contactos? Que se entregue mañana en mi casa. —Él besó mi mano de nuevo y me miro—. Lo siento, Bre, pero tu teléfono es muy viejo. Creo que es momento de traerte al siglo 21. ¿Qué piensas?

Quería jugar en frente de Rubia, así que reí y puse mi mano en el pecho de Caston, y dije con un suspiro: —Oh, Caston, eres el hombre más generoso. ¿Qué hice para merecerte? —Me inclino y le doy un beso en la mejilla. Puedo ver a Rubia tensándose desde la esquina de mi ojo. Es correcto él es mío. Manos fuera.

Caston me miró con una sonrisa torcida, inseguro de lo que fue testigo, pero besó mi cabeza y dijo: —Bien, Sabrina, vamos. Quiero mostrarte mi oficina, luego podemos ir al otro edificio.

Me giró hacia una gran puerta de madera y empezamos a caminar en esa dirección.

Me acurruque junto a él, pero quería restregar en la cara de Rubia que era mío, así que mire sobre mi hombro mientras ella nos veía alejarnos. Fue un gran placer conocerte Nicole. Espero verte de nuevo, pronto. Sonreí.

Caston solo negó.

Entramos a su oficina, me encontraba asombrada de cuán grande era, ventanas de suelo a techo, muebles de cuero negro, y un escritorio de caoba maciza con una computadora en la esquina. Era un enorme espacio abierto, pero se sentía cálido. Definitivamente reflejaba el estilo de Caston. En la esquina de la habitación había una gran mesa llena con planos y maquetas. Soltó mi mano e inmediatamente camino hacia la mesa. Se dio la vuelta con una sonrisa infantil en su rostro. Yo sin embargo, estaba aún enojada con él y no iba a dejarlo salirse con la suya

sobre olvidarme tan rápidamente. Así, que me pare con mis manos cruzadas sobre mi pecho y no le seguí. Cuando me vio mirándolo sus ojos cayeron y su sonrisa se desvaneció.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—¿En serio Caston? ¿Necesito deletrearlo para ti? —Rápidamente camino de regreso a mí, envolviéndome en sus brazos.

—¿Qué? ¿Dime que hice?

Fruncí mis labios y siseé: —La Rubia de ahí fuera tiene algo por ti. ¿No puedes ver eso? Dios, quiero vomitar por la forma en que se pavoneó en frente de ti. ¿Y cómo pudiste olvidar que estaba contigo?

—¡Oh Bre!, por favor, por favor no te enojas. Lo siento, no te presenté de la manera correcta. Vine aquí y mi mente inmediatamente fue al trabajo. No debería ser así, pero ha sido mi único enfoque por años. Prometo que no pasara de nuevo. —Me miro a los ojos—. No te preocupes por Nicole. Solo tengo ojos para ti. Además, es mi asistente, nunca ha habido nada y nunca habrá algo entre nosotros. Por favor, créeme.

Se veía tan sincero y apenado que no pude continuar enojada con él. Me pare de puntillas y lo besé ligeramente.

—No podría permanecer enojada contigo, pero por favor no me dejes colgando. Sabes que tengo problemas de autoestima, y parece que la Rubia de ahí fuera solo me hace sentir más como un patito feo.

—No eres un patito feo, eres mi hermoso cisne. —Me besó con tanta pasión que mis rodillas se doblaron—. ¿Estamos bien ahora?

Asentí. Sabía que no lo hizo a propósito.

Mirando hacia la mesa dije:

—Muéstreme que te tiene tan excitado por aquí.

Su sonrisa era más grande que la de un niño en una tienda de dulces, y podía decir que amaba lo que hacía. Me guió hacia la mesa y comenzó a explicar y a mostrarme a que se dedicaba.



F.L. Jacob

Told You

Cuando terminó, lo contemple impresionada. Se encontraba sin aliento de hablar rápido.

—¿Qué?

—Eres tan lindo. Realmente te encanta lo que haces. Es tan asombroso verte.

Me agarro en un gran abrazo de nuevo, sonriendo de oreja a oreja.

—Creo que te quiero demasiado.

Reposé mi mejilla en su pecho. No podía decirlo de vuelta. Lo quería también. Lo necesitaba también.

—Sabrina, no tienes que decirlo de vuelta. ¿Qué hay si salimos de aquí y nos dirigimos a mi otra compañía? No me preocupaba esto, lo siguiente es lo que me preocupa.

Only in Books

Página 83



Have I

11

*Caston**Traducido por Gaz**Corregido por Amalfiti*

Suspiré. Esto iba a ser la cosa más difícil que había tenido que hacer. Me aferré a Sabrina con tanta fuerza, sin querer dejarla ir. Se acurrucó debajo de mi barbilla. Era como si mi corazón estuviera reventando por las costuras. Poco a poco me alejé, y levantó la barbilla para poder mirarme a los ojos. Eran de un hermoso color avellana que brillaba con un fuego que no estaba allí hace unos días.

—¿Estás lista, Bre?

Ella asintió, y le tomé la mano, llevándola a mis labios. Tenía la piel más suave que jamás había sentido. Abrí la puerta de mi oficina para ella, agradecido de que Nicole se hubiera ido. Definitivamente iba a tener que establecer algunas reglas básicas con ella la mañana del lunes. Acaricié la suave mano de Sabrina con el pulgar mientras esperábamos en silencio por el ascensor. No estaba segura de lo que estaba pasando y quería aliviar sus preocupaciones.

El ascensor llegó con un ding que vibró a través de mi cuerpo. Era como un reloj de alarma que despertaba mi deseo por ella. Miré por encima de ella. Era tan linda, girando su pelo largo y oscuro en un dedo y mordiéndose el labio inferior. Me di cuenta de que estaba nerviosa, por lo que tenía que hablar con ella.

Las puertas se abrieron y dimos un paso dentro. Pulsando el código que nos anulaba todas las plantas que esperaban al ascensor, yo necesitaba hacer de este pequeño espacio nuestro. No



podía esperar hasta que las puertas se cerraran para poner mis manos sobre ella. Di un paso delante de ella, tomé su rostro entre mis manos y le consumí los labios, como si yo fuera dependiente de ellos para sobrevivir. Apoyándola contra la pared, envolvió las manos alrededor de mi cintura. Tiró de mí aún más cerca de lo que pensaba que era posible. Sin aliento, finalmente nos separamos y yo le apoyé la cabeza en la frente.

—Me haces cosas, Sabrina. Cosas que nunca he sentido antes. Cosas sin las que no puedo vivir. Por favor, prométeme algo. Por favor, prométeme que mantendrás la mente abierta y me dejarás explicar todo cuando llegemos a mi siguiente parada.

Ella abrió la boca, pero sacudió la cabeza en un sí, mientras sus ojos permanecían cerrados. Me hubiera gustado que me mirara. Entonces podría decir si realmente me iba a dejar explicarme. Tenía que creer que lo haría. Le di un beso en la frente, a sabiendas de nuestro viaje pronto estaría llegando a su fin. Me aparté de su cuerpo y le cogí la mano de nuevo. Las puertas se abrieron, y caminamos hacia donde Terrance tenía nuestro coche esperando.

El camino hasta Black Hollywood no era largo, pero sí silencioso. No estaba seguro exactamente por dónde iba a comenzar. Nos detuvimos en el aparcamiento subterráneo para poder entrar en el edificio sin ser bombardeados por los paparazzi. Les encantaría obtener un toque de ella y mancharla sobre todos los tabloides. Una vez que el coche se detuvo, me volví hacia Sabrina y suspiré.

—Esto es todo, Sabrina —tomé sus dos manos en las mías—, esta es mi empresa principal. ¿Has oído hablar de Black Hollywood antes?

—Caston. —Ella trató de hablar, pero le puse un dedo sobre sus labios. Quería sacar todo antes de dejarla hablar.

—Sólo escucha, Sabrina; por favor, déjame sacar esto. —Ella asintió con la cabeza y dejarme continuar—. Black Hollywood es una revista para caballeros. Me paso mucho tiempo hablando de



sexo, mujeres desnudas y todo lo referente a esas cosas. Ha sido una fuente de tensión con otras mujeres en el pasado, y quiero comenzar esta relación con el pie derecho y ser cien por ciento honesto contigo. Si te quedas conmigo, estarás en el ojo público y probablemente todos los tabloides. Necesito que entiendas con qué te estarías involucrando. Si deseas que siga lo haré, pero si no, Terrance se preparará para llevarte a un hotel, y puedes permanecer allí por mi cuenta hasta que puedas encontrar un lugar propio.

Hice una pausa, esperando a ver lo que ella iba a decir. Fueron sólo unos segundos, pero el silencio era como un cuchillo avanzando poco a poco por mi estómago. Una sonrisa avanzó en su rostro.

—Caston, he sabido que eras el Caston de Black Hollywood. Bueno, no lo sabía la primera noche, pero una vez Bet dijo algo de que todo parecía tener sentido. Tu nombre es inusual. Está bien. Tengo una mente abierta. No voy a ir a ninguna parte. Yo estoy aquí por ti, no tus empresas. —Tenía su mano en mi mejilla, lo que me hizo sentir un poco mejor por el momento. Dejé escapar el aliento que no me di cuenta que estaba sosteniendo y decidí llevarla al interior del edificio para continuar con mi confesión.

Me moví a abrir la puerta del Jeep, pero ella me detuvo.

—Caston, mírame. Sea lo que sea, soy una chica grande y puedo manejarlo.

—Sígueme —le dije mientras la ayudaba a salir del coche, después manteniéndole la puerta de la entrada trasera abierta. Las paredes estaban cubiertas con mujeres medio desnudas, y por primera vez en la historia me sentí avergonzado por lo que hacía. Hice serpentear mi brazo alrededor de su cintura y la acerqué para que caminara junto a mí, realmente necesitando meterla en mi oficina sin que ninguno de mis asistentes la vieran hasta que yo terminara mi confesión.



F.L. Jacob

Told You

12

Sabrina

Traducido por Celemg

Corregido por Andrea95

Simply no entendía por qué Caston estaba tan tenso. Ya le había dicho que entendía lo que él era, y que podía atender a cualquier cosa que me dijera. Quería detenerme y mirar las hermosas pinturas alineadas en las paredes, pero Caston me había arrastrado a él y estaba casi corriendo pasillo abajo. Finalmente, se detuvo ante una puerta dejó escapar un gran suspiro que nunca había oído. Mirando sobre él, y viendo la preocupación en sus ojos de repente hizo que mi estómago se anude.

Caston alcanzó la puerta y la abrió, conduciéndome en la oscura habitación. Caminé lejos de su abarque, haciendo mi camino en el cuarto un poco más lejos de lo que él estaba y esperando que encendiera las luces. Pude ver las fotos alrededor de todas las paredes, clavadas en tablas y tumbadas sin mucha rigidez sobre mesas. ¿Era eso algún tipo de salón de trabajo? Definitivamente no era como ninguna oficina que hubiéramos visto en Rose Builders.

Las luces se encendieron, y jadeé y mis ojos se fastidiaron. Estaba mirando fijo la pizarra de fotos. Esto no podía estar pasando. Mi cabeza daba vueltas, y Caston ni siquiera haría contacto visual.

—No —dije apenas más fuerte que un susurro.

Only in Books

Página 87



Have I

Caston no respondió. Caminé sobre otra madera, mirando las otras fotos. Esto podía estar pasando. Llevé mis manos a mi cara y comencé a sollozar.

—Sabrina —suplicó Caston tratando de confortarme.

—No. —Quité mi mano de él, así él no podría acercarse o continuar su explicación justo ahora. No estaba segura de cómo iba a lidiar con esto. Todas esas fotos eran de mí. ¿Cómo se las arregló para conseguir todas esas? ¿Por qué las tenía? Me hundí en el suelo sintiéndome muy traicionada.

Caston me dio mi espacio. Se sentó en el borde de una silla que estaba cerca de mí, pero aun así lo suficientemente lejos. Podía decir que él quería explicarlo. ¿Lo dejaré? Dije que podía atender cualquier cosa que me dijera, pero esto iba demasiado lejos.

—¿Me acechaste? —dije entre sollozos, levanté la vista interrogándolo—. ¿Por qué?

—Sabrina. —Trató de acercarse, y yo retrocedí.

—No me toques.

—Sabrina, por favor, escucha. —Él no escuchaba. Se sentó en frente de mí y me tiró en su regazo. No quería estar ahí, empujé sus fuertes brazos envueltos a mí alrededor y empujé su pecho, tratando de escaparme de su agarre.

—Suéltame, Caston. No quiero que me toques. ¡Te odio! ¡Me mentiste! Confiaba en ti. ¿Cómo pudiste traicionarme de éste modo?

—Es mi trabajo, Sabrina. Investigamos sobre quienes queremos que sean nuestras próximos representados, Cariño. Recolectamos información y datos. Te vi hace unos meses atrás en tu presentación oficial, y tuve que tenías que ser mi siguiente representada. Mis empleados habían estado consiguiendo fotos e información tuya.

Me detuve, moviéndome con dificultad y giré para mirarlo. Si mis ojos pudieran disparar dagas, creo que le hubieran dado. ¿Él realmente creía que eso estaba bien?

—¿Cómo es esto bueno? ¿Cómo justificas espiar y recolectar datos de alguien sin que ellos lo sepan? ¿No ves cuán jodido es eso?

Puedo decir que mis palabras lo picaron. Bien. Debían. Yo no era una pieza de carne. Su agarre holgándose de mí, y yo despegué súbitamente y me paré, dejándolo arrodillado en el suelo mirando fijo sus manos en su regazo. Me paré y me elevé sobre él.

—Todo lo que me dijiste ha sido una mentira. ¿Por qué?

Él levantó la vista hacia mí con lágrimas en los ojos.

—Sabrina, por favor deja que lo explique. No, no te he dicho toda la verdad, pero, por favor, déjame explicar.

Me alejé de él, sacudiendo mi cabeza.

—Creo que quiero que Terrance me lleve al hotel, ahora.

La cabeza de Caston se abatió cuando pedí irme. Sus ojos suplicaban que me quede y lo deje explicar. Mi corazón estaba roto, pero también se derretía mientras lo miraba.

—Por favor, quédate, Sabrina.

De repente me congelé. No tenía ningún sitio para ir. Un sollozo escapó de mí nuevamente.

Me incliné en el borde de la tabla de trabajo tratando de recobrar mis sentidos. Tomando una respiración profunda y cerrando mis ojos, mi corazón estaba diciéndome que corriera a sus brazos. Endureciéndome a mí misma para responderle, pregunté:

—¿En la fiesta estabas acechándome? —Rogaba que no dijera que sí. No sería capaz de vivir con eso. No estaba segura de poder perdonarlo ahora, no podía perdonarlo si eso era cierto.

—No, Sabrina, no estaba allí acechándote. Realmente, me sorprendió verte allí. No podía creer que estuvieras parada frente a mí cuando me giré alrededor. Luego cuando necesitaste mi ayuda no pude evitar rescatarte. Sentí que eras una señal de Dios diciéndome que eras la única. Eres mi otra mitad. ¿Por qué más las cosas caerían en su lugar de la forma que lo hizo?



Envolví mis brazos alrededor de mi cuerpo. Lágrimas corrían bajo mis mejillas. Sacudí mi cabeza.

—No me importa. Me traicionaste. Quiero irme. Necesito irme ahora. —Caminé hacia la puerta. Agradecida de que Terrance estuviera parado fuera de la puerta haciendo guardia—. Me gustaría irme ahora, Terrance. Por favor, llévame a la casa de Beth. Voy a darte tu dirección.

—Muy bien, Srta. Bennett.

Di un paso fuera de la puerta antes de detenerme y mirar atrás sobre mi hombro. Caston aún estaba de rodillas con su cabeza en sus manos. Podía decir que él estaba llorando. Quería correr de vuelta a él y envolverme en sus brazos.

Hice una pausa, tratando de decidir cuál era la decisión correcta. No, tenía que hacerlo. No podía dejar que otro hombre me mantuviera bajo su hechizo y me manipulara como lo hizo Mark. Enderecé mi espalda y me giré dejándolo.

Seguí la espalda de Terrance a través del corredor y fuera del garaje que habíamos atravesado.

Trepé a la parte trasera del Jeep y traté de no mirar atrás hacia la puerta de entrada. Diciéndole a Terrance que donde íbamos era muy duro. Esperaba que Beth estuviera en casa. Quería ir a su apartamento, en lugar de al hotel. Lágrimas aún corrían por mis mejillas, mientras sentí que el auto comenzaba a moverse. Mirando atrás sobre la puerta vi a Caston parado en la entrada con sus manos en los bolsillos. Puse mi mano en el vidrio como si lo tocara por última vez. Lo dejé allí mientras nos dirigíamos de regreso al amanecer. Fuera de su vida para siempre.

El viaje a lo de Beth fue largo, incluso pensé, que era sólo una corta distancia. Quería estar en cualquier otro lugar, pero en la situación en la que estaba. ¿Qué iba a hacer ahora? Las vacaciones de verano estaban comenzando, y no tenía nadie con quien estar ni ningún lugar para ir.

Terrance estacionó en frente de un pequeño complejo de apartamentos. Mi corazón estaba roto mientras travesaba sobre



todo lo que me había pasado en los últimos días. Tuve un novio, lo perdí, encontré un amante, lo perdí. Qué desastre, Ahora sólo tenía a Beth, si ella me acogía ahí. Levanté la vista el edificio frente a mí y di un paso fuera del auto cuando Terrance apareció ante la puerta.

—Sabrina, ¿Puedo acompañarte hasta la puerta de tu amiga?

—No, gracias, Terrance. Voy a estar bien. ¿Era Caston con quien estabas al teléfono en el camino? —Sabía que no debía hacer preguntas no quería respuestas, pero era sólo el gluten del castigo, supongo.

—Sí, Srta. Bennett.

Eso fue todo lo que me dijo. Me pasó un bolso que era más valioso que la ropa que estaba vistiendo. Lo miré con una pregunta mostrándose en mi cara.

—¿Qué es?

—El Sr. Black quiso asegurarse de que tuviera las cosas que necesita en caso de que muchas cosas acontecieran. Me pidió que se las de.

—Bueno, no puedo aceptarlas. —Traté de devolverle el bolso, pero su cara me dijo que si él volvía con el bolso estaría en problemas, así tiré el bolso contra mi pecho para mostrarle que estaba abandonando la pelea. Me miró aliviado y sonrió, sólo un poco.

—¿Hay algo que pueda hacer por usted, Srta. Bennett, antes de irme? —Sólo sacudí mi cabeza para responder—. Muy bien. Fue un placer conocerla Sabrina, y espero que crucemos nuestros caminos de nuevo pronto.

Le sonreí, débilmente. Me hubiera gustado saber todo lo que él había visto entrar y salir de la vida de Caston. Apuesto que él puede escribir un libro. Sólo me agregué a mí misma a esa lista y lágrimas nuevas cayeron de mis ojos. Tenía que entrar antes de perder completamente.

—Voy a extrañarte, Terrance.



Caminé alrededor de él y corrí hacia la habitación de Beth. Golpeando en ella, rogaba que estuviera en casa. Nadie respondía, pero creí oír ruidos viniendo de adentro, así que golpeé de nuevo.

—Ya voy, ya voy. No te alteres. —Oí a Beth gritar desde adentro. Miré sobre mi hombro, Terrance aún estaba parado junto al Jeep, incluso aunque le dije que se fuera. Estaba segura de que era orden de Caston, también. Lo saludé con la mano, y me giré de nuevo justo mientras la puerta se abría frente a mí.

La cara de Beth estaba consternada de verme, pero su sonrisa rápidamente se destiñó cuando la miré a los ojos. Rápidamente me guió a la habitación antes de que rompiera en su umbral, ella comenzó las interrogaciones.

—Bre, ¿Qué pasa? Oh, Dios mío, por favor dime que él no te hirió, de nuevo. Oh, Dios querido, dulzura. —Sacudí mi cabeza y lloré, incapaz de hablar con ella en absoluto. Forcejeé con Beth mientras trataba de remover el bolso aferrado a mi pecho. Me encorvé sobre él, oliendo a Caston. Eso sólo me hizo llorar más fuerte que lo jamás creí posible. Beth siendo la amiga que siempre fue se sentó, ayudándome a quitar mis zapatos, y acariciando mi cabello y espalda. Me tumbó sobre su regazo y me sostuvo.

—Bueno, sólo me alegra que ya no estés con Mark. Aunque, odio que te lastimen. —Me quedé dormida en su regazo. Estaba emocionalmente seca, no estoy segura cuanto tiempo estuve fuera. Agradecida de no soñar con Caston, o Mark.

Cuando comencé a despertarme, estaba dolorida de dormir en el tosco sillón. Decidí tenderme aún por unos minutos más. Oí a Beth susurrar al teléfono. Me esforcé por oírla, mientras aún permanecía allí, así que ella no vería que me había despertado y terminaría su llamada.

—No, ella aún está dormida... No creo que debas venir hoy... Dios, nunca la había visto así antes, Broc. La he visto alborotada desde Mark, pero esto es peor... No, no creo que sea una buena idea que Mark venga a verla... Porque es un idiota ese es el por qué... no me importa si es tu amigo o no... Broc, ¿En serio ahora?

... No, no estoy bromeando... Él es un manipulador, un idiota abusivo. No puedo creer que lo defiendas... Creo que necesitamos un descanso. Obviamente no concordamos en esto. Necesitas pensar tus prioridades. Yo ya lo hice.

Cerré mis ojos pretendiendo estar dormida aún, así ella no sabría que estaba escuchándola. Lanzó el teléfono sobre la mesa, y la oí caminar hacia la cocina. Esperé que estuviera fuera de la sala antes de sentarme. Mi bolso ya no estaba. ¿Qué le había pasado? Comencé a buscarlo frenéticamente. Estaba casi dando vuelta el sillón cuando Beth se apresuró porque oyó la conmoción.

—¿Dónde está? —grité.

El shock atravesó la cara de Beth. Nunca me había visto así antes.

—¿Qué? ¡Sabrina, que demonios!

—Mi bolso, Beth. ¿Dónde demonios lo pusiste? ¡Lo necesito!

—Oh, Dios mío, Sabrina, ¡demonios relájate! Está en la habitación de invitados. ¿Qué te pasa? ¡NUNCA actuaste tan enloquecida antes!

Me senté en la punta del sillón y corrí mis manos a través de mi cabello. Estaba tan agitada, asustada, iba a desmayarme. ¿Qué estaba mal conmigo?

—Sólo necesito el bolso. Demonios, ni siquiera sé lo que hay en él.

—¿En serio? ¡Casi rasgas mi sala de estar por el bolso del que no sabes nada! Necesitas ayuda mental. —Ella rió, y se sentó junto a mí. Echó su brazo sobre mi espalda apretándome a su lado. Le eché un vistazo a la calle lateral—. Mira, voy a conseguir el bolso, y vamos a terminar con esto, ¿Está bien? ¿Estás segura que no estás en nada? No quiero ser molesta si lo estás, sólo dime.

—No, Beth, no estoy en nada. Me siento como la mierda y mi corazón ha sido arrancado. Mi vida está volteándose abajo, y no estoy segura que voy a hacer, o dónde voy a vivir. Estoy segura de que me echaran de la escuela, desde que no he ido en una semana.



—Tendí mi cabeza de nuevo y rompí en llanto. ¿Qué me podía quedar?

—Cariño, puedes quedarte aquí tanto como quieras. Ni siquiera tienes que pagarme la renta. Lo sabes. Te lo he dicho antes. —Ella me abrazó, y se paró yendo hacia el corredor a recuperar mi bolso.

Respira, Sabrina. Estoy segura de que sólo hay ropa en el bolso. Tienes que ser una mujer fuerte y vas a encontrar el modo de seguir adelante.

Beth volvió sosteniendo el enorme bolso. Lo puso en la mesa en frente del sillón, y luego se sentó a mi lado. Ambas mirábamos fijo como si fuera a moverse solo. No estaba segura cuanto tiempo estuve sentada ahí. Finalmente, Beth rompió el silencio.

—Bueno, ¿Vas a abrirlo o quieres que yo lo haga?

La miré y tomé un profundo aliento. Inclinándome abrí la cremallera del bolso y la extendí. Parecía haber ropa en el bolso. Mi corazón estaba golpeando fuera de mi pecho, mientras comenzaba a sacar las cosas. Había todo ropa nueva. No había nada que fuera mío allí. Beth estaba boquiabierta, observando mientras yo sacaba una cosa valiosa tras otra. Tratando de aligerar el estado de ánimo rápidamente dijo.

—Bueno, si necesitas algo de dinero siempre puedes vender esa ropa. Se venderán en bastantes centavos. —Mis ojos comenzaron a mojarse de nuevo y ella continuó—. Oh, cariño, lo siento. No quise hacer que llores. Sólo trataba de suavizar el humor. Por favor, no llores. —Enderecé mi espalda y sacudí mi cabeza para limpiar mis lágrimas. ¿Cuándo tuvo oportunidad de empacar esto, o comprar toda ésta nueva ropa? Llegando al fondo del bolso estaba en shock, el iPad estaba allí. Mi boca cayó abierta, y Beth dijo las palabras que yo no podía—. Santa mierda, él te dio un iPad.

Supe que era el que usé en su casa. Sin una palabra me levanté, dejando a Beth con sus preguntas sin respuesta, y caminé hacia el cuarto de invitados donde me quedaría. Mi corazón latía



un millón de veces por minuto, mientras lo prendía, y me senté en la cama. ¿Por qué estaba tan nerviosa? El revelador tono de llegada de un nuevo correo electrónico sonó. Mi corazón latía rápido, y mis manos temblaban mientras cliqué el ícono de correo. El correo de arriba era de él, Sr. Caston Black. Respiré hondo algunas veces y cerré los ojos. ¿Cómo consiguió meterse bajo mi piel tan rápido? Hice clic en el correo.

Para: Sabrina Bennett.

Fecha: 25 de Abril, 2012

De: Caston Black.

Asunto: Por favor.

Sabrina:

Mientras te observaba irte hoy perdí las palabras. Sentí que mi corazón había sido arrancado de mi pecho. Estoy enamorado de ti, Bre. Muy. Te necesito de regreso en mi vida. Mis empleados creyeron que estaba enfermo cuando entré en la habitación y comencé a arrancar las fotos de la pared rompiéndolas. Te quiero, y si no estás bien con ser parte de mi revista, estoy de acuerdo. Te necesito. Por favor, déjame arreglarlo. Por favor, déjame intentar. No estoy seguro de dónde empezar. Debí haberte dicho hace mucho quien era y que sabía quién eras. Nunca quise conocerte de la forma en que lo hice. Se suponía que pasarían tres semanas desde ahora, antes de que mi compañía te enviara una carta formal pidiéndote una reunión. Nunca me he enamorado completamente de alguien. Eres especial Sabrina. Eres mi otra mitad. Por favor, dame una oportunidad. Me mata ya no tener tu confianza. Voy a gastar mi vida arreglando esto por ti. Voy a darte todo el tiempo que necesites. Por favor, sabes que puedes pedirme lo que sea, en cualquier momento.

Te amo, Sabrina.

Caston.

Para: Caston Black.

Fecha: 25 de Abril, 2012

Have I

De: Sabrina Bennett.
Asunto: re: Por favor.

Caston:

¿Por favor? Por favor, una mierda. Confiaba en ti. Ya sabes todo acerca de mí. ¿Cuál era el punto? Aún no veo cómo justificas que espiar personas está bien. No sé si alguna vez podré perdonarte, o confiar en ti de nuevo. Necesito tiempo. Mucho tiempo. Por favor, no me escribas de nuevo. Voy a devolverte todos los artículos. Por favor, envía a Terrance a recogerlos. No los quiero.

Sabrina.

Rápidamente lo envié antes de repensar lo que había escrito. Apenas el correo desapareció el pánico me inundó. ¿Cómo pude realmente enviarle ese desagradable correo? Realmente quería tomarlo en mis brazos y decirle que lo perdonaría y que estaría todo bien.

Un suave golpe en mi puerta me quitó del trance. Beth echó un vistazo dentro y vio mi cara.

—¿Qué anda mal, Bre?

—Él me envió un correo rogándome que le diera otra oportunidad. Le respondí el correo básicamente diciéndole que se vaya al demonio. ¿Qué fue lo que hice?

Ella se agachó junto a mí y me apretó en un abrazo.

—Todo va a estar bien. Vas a conseguir otro billonario pronto.

La golpeé en la espalda.

—No es gracioso, Beth —dije, con una ligera risita.

—Aunque, conseguí que sonrieras y rías. ¿Cierto? Vamos a conseguir algo de helado, sentarnos con la cuba entre nosotras y regodearnos en la desgracia sobre los chicos y cuán mierda son.

F.L. Jacob

Told You

Limpié mis ojos y asentí. Puse el Ipad en la cama, y salí de la habitación con los brazos de Beth a mí alrededor.

—Parece que ambas tenemos tipos para regodearnos en desgracia, ¿No?

Me miró sorprendida.

—Realmente no estaba dormida. Lamento haber escuchado a escondidas.

Envolviendo sus brazos a mí alrededor me apretó fuerte.

—Los hombres sólo apestan. Vamos a conseguir algo de helado.

Only in Books

Página 97

Have I



13

Caston

*Traducido por Gaz**Corregido por Marta_rg24*

Simplemente me quedé en la puerta y la vi alejarse. Permanecí allí hasta que las luces traseras no eran visibles. Me sentía hueco. Volviendo al edificio, me pasé los dedos por el pelo, tirando con fuerza. De repente, todo el aliento fue tomado de mis pulmones, como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. Me agaché, apoyando los codos sobre las rodillas, y jadeé. La rabia se me acumulaba. *¿Cómo pude ser tan estúpido como para dejar que se fuera?* Me levanté y golpeé la primera foto a mi izquierda. Se cayó en una cascada de cristal alrededor de mis pies.

Fui raudo por el pasillo y saqué el teléfono para marcar a Terrance.

—Terrance, por favor, dime que la llevas al apartamento Beth... Bueno. ¿Cómo está? No, no me lo digas... no te olvides de la bolsa en la parte de atrás. Camina hacia la puerta, y si ella no te deja, no te vayas hasta que esté en el apartamento. Gracias, Terrance.

Agarré el teléfono hasta que lo escuché empezar a agrietarse. La oía llorando al fondo, era horrible. Mirando alrededor de la habitación, vi su hermoso rostro sonriéndome. Me destrozó. Empecé a correr por la habitación girando, rasgando fotos, arrojando los tabloncillos de anuncios.

Un golpe en la puerta me sacó de mi rabioso trance.

—¿Hola?

—¡JODER! —le grité a nadie en particular.

La puerta se abrió y Luca, mi nuevo interno, dijo:

—Sr. Black, eh, señor. Lo siento, no sabía que estaba aquí. Oí la conmoción mientras, um, venía a preparar las cosas para establecer un... —Se detuvo cuando vio el estado de la habitación y sus ojos inmediatamente bajaron.

—Está bien, Luca. Estamos echando al desguace la idea de la señorita Bennett como mi nuevo amor. Por favor, que alguien venga a limpiar esta sala.

—Muy bien, señor —murmuró Luca; luego se volvió y corrió por el pasillo rápidamente.

Maldita sea, me dolía la mano. Bajé la vista hacia ella, sangraba. Mierda. Me limpié en mi camisa. Tantos pensamientos corrían por mi cabeza. Encontré mi portátil de trabajo entre los escombros de la oficina y rápidamente empecé a escribir a Sabrina. *Tengo que recuperarla. Haré lo que sea. Haré todo lo que esté en mi poder para recuperarla.*



Me senté, mirando fijamente mi pantalla, esperando a que entrara la respuesta a mi correo electrónico. Sé que tenía el iPad, porque Terrance había vuelto para llevarme a Black Hollywood. Me senté frente a la pantalla toda la noche. Ni siquiera estaba seguro de qué hora era ya, y, aun así, nada.

Me levanté y empecé a pasear de nuevo. La habitación era un desastre, nadie de mi equipo quería venir aquí para limpiarla mientras yo todavía estuviera aquí. Bajé la mirada y vi una foto de Sabrina. Sus largos rizos morenos bajaban en cascada por su espalda, y ella miraba a la cámara como si supiera que alguien tomaba una foto. Su piel blanca cremosa era impecable, su sonrisa apenas se encontraba allí y sus ojos color avellana se veían tristes, a pesar de que tenía una sonrisa en su rostro. Toqué la imagen. Quería sentirla de nuevo. Tenerla en mis brazos.



F.L. Jacob

Told You

Estaba listo para salir de la habitación cuando mi correo electrónico hizo ping. Corrí a la pantalla y lo miré. Era ella. Lo abrí rápidamente y lo leí; y fue como si ella hubiera rasgado y pisado mi corazón. Me senté en el escritorio y lloré entre mis manos. Empecé a escribirle mi alma. *Tengo que conseguir que ella me deje volver.* Por último, me detuve y pulsé borrar, ella quería tiempo. Tenía que aceptar eso. Bajando la mirada hacia la foto, me lo metí en el bolsillo y me dirigí hacia el garaje, donde Terrance esperaba.

—Señor, el iPhone llegó. ¿Debería entregárselo a ella por la mañana?

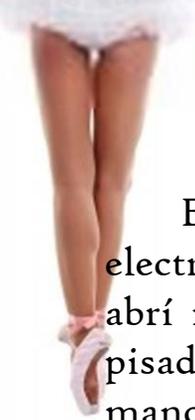
Levantando la mirada, pude ver la pena en sus ojos. Sabía tanto como yo que ella era una trampa, y yo la había dejado engancharme.

—Por favor. —Me deslicé en el asiento, eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos, así no tenía que pensar. Sin embargo, mi mente tenía otros planes, y se escapó con las ideas sobre cómo conseguirla sobre su espalda.

Only in Books

Página 100

Have I



14

*Sabrina**Traducido por ʘʘanliʘʘ**Corregido por Andrea95*

Beth fue tan amable que me dejó quedarme en su casa durante las vacaciones de primavera, la semana más larga de mi vida. Afortunadamente, estaba lluvioso y sombrío, lo cual reflejaba perfectamente mi estado de ánimo. Dormí durante incontables horas. La única vez que me levanté fue para ir a mi cita de seguimiento en la clínica debido a un problema de salud anterior. No comí, ¿Quién sabe cuánto peso he perdido en cinco días? Era miserable. ¿Por qué me hacía esto? Fue mi elección estar lejos de él.

El timbre sonó dos veces todos los días mientras Beth estuvo fuera, pero no quise contestar.

Me desperté el lunes con el sol. Cualquier otro día hubiera estado feliz de ver el sol, pero hoy no. Todavía no tengo nada para ser feliz. Tenía un dolor de cabeza a gran escala, y me sentí con resaca. Las resacas emocionales son peores, creo. Simplemente no puedes enfermarte y hacerlo desaparecer. Se queda contigo.

Me recosté en la cama y tiré de las cubiertas hasta la barbilla, apreté los ojos e intenté volverme a dormir. La semana pasada estaba en los brazos del hombre perfecto, hoy despierto sola. ¿Fui estúpida por abandonarlo? La misma lucha interna se elaboraba en mi cabeza y mi corazón esta mañana, al igual que todos los días de la semana pasada.

Podía escuchar a Beth cantando con la radio en la cocina.

Estaba agradecida que estuviera finalmente de vuelta. Como un reloj, sonó el timbre. Me senté derecha en la cama, con los ojos abiertos. Miré nerviosamente a la puerta del dormitorio. ¿Con quién hablaba Beth? Podía oír su risa y coqueteo. Uf, lo último que necesitaba era atraparlos a ella y a Broc estando todos acaramelados. Me hundí en la cama y tiré las cubiertas sobre mi cabeza, intentando ignorar cualquier pensamiento de amor.

Acababa de tirar de las cubiertas a mi cara cuando la puerta se abrió.

—¡Buenos días! ¿Cómo está mi chica hoy? ¿Me extrañaste? ¡Te eché de menos! Quise hablar contigo anoche cuando llegué a casa, pero ya estabas dormida —canturreó Beth.

Gemí:

—Vete.

—No puedo. Estoy bajo órdenes estrictas de que te de esto.

Sabía que ella sostenía algo delante de mí, pero me negué a mirar.

—Lo que sea eso no lo quiero.

—Al diablo con eso —dijo, mientras se lanzaba junto a mí—.

Si no lo quieres, me lo quedo.

Ella bajó las cubiertas y empujó una pequeña caja en mi cara.

—¿Qué es eso?

—No sé. Un tipo llamado Terrance lo dejó. Um, tienes que presentármelo. Me encantaría llegar a conocerlo mejor.

La miré como si tuviera dos cabezas.

—Ponlo sobre la mesa y vete.

—Nope —dijo, saltando en la cama—. Quiero ver lo que es. Además, necesito que te muevas. Tienes que ir a la escuela hoy.

Gruñí.

—Estoy segura de que la profesora Lee ya ha presentado mis papeles de expulsión.

Me senté y le quité la caja. Ella sonrió y se levantó para salir.

—Estaré saliendo en media hora, así que prepárate.

Me quedé mirando la caja en mis manos. En mi corazón

quería abrirlo, pero mi cabeza me decía que lo tirara. Respiré hondo, lo puse a un lado y me levanté para ducharme. Esperaba que mis zapatos extras estuvieran todavía en la escuela, ya que mi bolsa de baile estaba en casa de Caston. Las lágrimas comenzaron a brotar, de nuevo, pero las sacudí y me preparé.

Cuando terminé me encontré con Beth en la puerta principal. Ella estaba alegre y sonrió cuando me vio.

—Me alegra que decidieras venir conmigo. Será como en los viejos tiempos, solo tú y yo.

—Oh, seguro. No lo creo Beth, lo siento.

—Detente. —Tomó mis manos en las suyas—. Eres una persona fuerte, segura, bastante delgada, ¿Perdiste peso?

Solo sonreí y agradecí a Dios que no mencionara la caja en mi mesa de noche.

—Gracias, Beth, por todo.



Al llegar al estudio de danza, tomé una respiración profunda para despejarme antes de acercarme a la profesora Lee. Sabía que iba a estar muy enojada conmigo, y recé para que no me echara. Armándome de valor, entré con mi cabeza en alto. La vi a través del cuarto, ayudando a otra chica con su séquito. Mi estómago estaba en nudos, cuando me acerqué a ella.

—Profesora Lee, ¿Puedo hablar con usted?

—Señorita Bennett. —La profesora Lee se puso de pie, con una gran sonrisa en su rostro—. Estoy tan feliz de verla, otra vez. Ve, querida mía, ve a alistarte tenemos clase que comenzar. —Me abrazó y me fui a hacia los vestuarios.

No estoy segura de lo que pasó. Me disponía a suplicar por mi posición en el programa de danza, y ella me daba la bienvenida con los brazos abiertos, sin hacer preguntas, o retribución por faltar tantas clases.

Al llegar a los vestuarios las otras chicas parecía estar





murmurando entre sí. Apenas entré se detuvieron, mirando hacia mí y caminaron rápidamente a mi alrededor, antes de continuar lo que decían. Fue muy extraño. ¿Qué estaba pasando?

Me desvestí en el vestuario, me quedé en mi tanga de hilo diminuto, mirando en mi armario por un leotardo. Escuché la puerta abrirse, pero no pensé mucho en eso porque la clase debía estar por empezar pronto y otras tenían que prepararse. Dejé de excavar en la parte inferior de la taquilla cuando sentí ojos en mi trasero. Sentí un escalofrío correr por mi espina dorsal. Sabía exactamente quién se encontraba detrás de mí. Sintiendo ese cosquilleo en mis regiones inferiores, me levanté y lentamente me di la vuelta. Ahí estaba él, parado frente a mí otra vez. Sus ojos taladrando directamente hasta mi alma. Me tendió mi bolsa de danza.

—Pensé que quizá necesitaras esto.

No iba a cubrirme delante de él.

—Gracias —le dije, estirando mi mano para tomar la bolsa. Atrapó mi muñeca tirándome hacia él. Di un grito ahogado cuando choqué con su pecho duro como la roca. Podía oler su colonia y mis piernas se sintieron débiles.

—¿Por qué no me dejas explicar? Dame una oportunidad. — me susurró al oído, sonando tan sombrío. Su aliento caliente haciéndome temblar.

No sabía qué decir. Quería perdonarlo. Quería hacerlo pagar. Quería perderme en él. No sabía lo que quería.

Su dedo comenzó a acariciar mi espalda, y un pequeño gemido escapó de mis labios. Alcé la mirada hacia él y puse la mano en su rostro. Buscando en sus ojos la verdad. Pude ver en sus ojos que estaba arrepentido. Parecía un pequeño cachorrito contemplándome. ¿Podría simplemente creerle?

Pude ver profundamente en su alma que haría cualquier cosa en su poder para que volviera. Ambos estábamos hundidos hasta las rodillas y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Me arrastró en su regazo. Su boca buscó la mía, y mis labios se

separaron para dejar entrar su lengua impaciente. Me eché atrás, tratando de recobrar el aliento. Su boca encontró mi cuello y cerré los ojos gimiendo.

—Caston —dije sin aliento—. Por favor, nunca me mientas, otra vez. No soporto las mentiras, y no me quedaré. He sido tratada mal durante mucho tiempo. Voy a ser una nueva mujer fuerte y segura.

—Sabrina, nunca te mentaré otra vez. Lo siento por perder tu confianza. Voy a hacer todo en mi poder para recuperarla. Te diré cualquier cosa que quieras saber y responder a cualquier pregunta que tengas. Por favor, vuelve a mí.

Su boca estaba en todo mi cuello y hombros, buscando la comodidad y pidiendo perdón. Lo deseaba desesperadamente. El tirón profundo en mi interior me hizo apretar mis piernas a su alrededor, buscando la comodidad. Podía sentirlo crecer debajo de mí. Lo deseaba. Mis manos se enrollaron en su cabello y tiré de su cabeza hacia mi pecho. Necesitaba que me besara ahí. Nos estábamos perdiendo en el momento cuando tocaron a la puerta.

—¿Hola?

—¡Maldita sea! —dijo Caston en mi pecho, haciéndome reír. Alzó la mirada hacia mí y sonrió—. Ese es el sonido que adoro escuchar. Por favor, perdóname.

Asentía y le di un beso en los labios antes de que nos levantara a ambos. Él rápidamente se reajustó. Tomé mi bata de mi bolso con rapidez, tratando de ocultar mi rubor que aumentaba en mis mejillas. Tuve que tapar mi boca para ocultar mi sonrisa cuando me di cuenta de lo que había hecho a su cabello. Generalmente se veía perfectamente desordenado, pero ahora lucía como si no estuviéramos haciendo nada bueno aquí.

—¿Señor Black? —La voz de la profesora Lee se hizo eco en los vestuarios—. ¿Está todo bien aquí?

—Sí, profesora Lee. La señorita Bennett y yo estábamos hablando.

Tuve que cubrir mi boca para no reírme a carcajadas.

—Por favor, apresúrela, estoy lista para empezar la clase.

—Sí, señora. Me aseguraré que salga en breve.

Escuché la puerta cerrarse tras su partida, y Caston estuvo a mi lado en un nanosegundo. Su boca envolvió la mía mientras desnudaba mis hombros, empujando la bata hasta caer en una piscina alrededor de mis pies. Rápidamente me alzó, envolví mis piernas alrededor de su cintura y me apoyó en la fila de casilleros. Sus fuertes manos apretaron y amasaron mi trasero. Su boca rápidamente hizo su camino a la nuca, chupando un rastro hasta mi pezón derecho. Mis manos agarraron su camisa en la parte trasera de los pantalones, y moví las caderas contra el bulto en sus pantalones para conseguir más fricción donde lo deseaba. Su gemido en mi pecho alimentó aún más mi fuego.

Tiré de su camiseta sobre su cabeza y mis manos recorrían sus duros músculos. Mi boca buscó y saboreó su magnífica piel, mientras mis manos se trasladaron al botón de sus vaqueros. Buscando a tientas durante unos segundos sentí finalmente el pop del botón y deslicé mis manos hacia abajo para liberar su hombría.

Su boca se trasladó a mi otro seno, y mi cabeza cayó levemente hacia atrás y tomé una profunda respiración. Su lengua talentosa hizo un baile sobre mi pezón que envió ondas de choque a través de mi cuerpo.

—Caston, te necesito. Por favor.

No necesité pedirlo dos veces. Su dedo se deslizó dentro de mí y tocó mi centro. Exploté en su mano y con un movimiento de su muñeca rompió mi hilo. Rápidamente sacó un condón y entró en mí, haciéndome jadear en plenitud. Mi cabeza descansó en el hueco de su cuello y mis manos se enredaron en su cabello. Sus movimientos eran fluidos. Me sentí edificándome otra vez. Podría decir por sus gruñidos y músculos contraídos que estaba casi allí, también. Moví mi cabeza hasta su oreja y succioné el lóbulo. El profundo gruñido me envió sobre el borde, y él me siguió rápidamente.

Nuestras respiraciones eran calientes y pesadas, nuestra piel

resbaladiza del sudor mientras bajamos de las alturas. Dios, necesitaba eso. Lo necesitaba a él.

—Gracias —suspiré en su cuello.

Dejó escapar una risa.

—¿Por qué?

Me reí. Lentamente me dejó caer. Desenvolví las piernas de su cintura. Me dejó en el suelo y su boca encontró la mía otra vez, y me dio un lento beso sensual.

—Debería darte las gracias. Me das una segunda oportunidad. No te imaginas lo que eso significa para mí.

—Bebé.

—Sí —dijo.

—Tengo que ir a clase. Tanto como prefiero quedarme contigo para una repetición, la profesora Lee está feliz en este momento, y tengo que mantenerme fuera de problemas.

—No me preocuparía por la profesora Lee. Ella sabe que eres fabulosa. —Me dio un beso y golpeó mi culo, mientras caminaba junto a él para limpiarme.

—¿Esperarás por mí?

—Siempre.

Como lo prometió, Caston me esperaba fuera de la clase. Sentado con su teléfono, parecía encajar con el resto de los estudiantes. Nadie sabía que se encontraban sentados junto al dueño de varias empresas, con millones de dólares. Sonreí con orgullo, sabiendo que ahora era mío. Me acerqué a él, con mis zapatos colgando sobre mi hombro.

Una vez que vio mis piernas frente a él alzó la mirada hacia mí con los parpados caídos. Me di cuenta de lo que quería, y yo lo deseaba a él también, pero no aquí. Sus manos agarraron mis piernas y me jaló hacia su regazo. Me reí y atrapó mi boca con la suya. La profesora Lee se aclaró la garganta cuando salió de la habitación. Rápidamente me puse de pies, y escondí mi rostro para ocultar mi rubor. Él se puso de pie junto a mí, me besó la parte superior de la cabeza y me dirigí hacia los vestuarios. Me

asomé sobre mi hombro y vi a la profesora Lee y a Caston hablando. Luego Caston puso su mano en la baja espalda de la profesora Lee y la llevó a su oficina. Me congelé. ¿Qué podrían estar hablando?

Salí de los vestuarios un poco más tarde. Caston estaba parado en el área vacía esperando solo con las manos en sus bolsillos. Al verme extendió su mano y dijo:

—Vámonos a casa, Bre. Nos detendremos en casa de Beth, para que consigas tu bolso. —Llevó mi mano hasta sus labios y luego salimos de la mano al estacionamiento.

¿Debería volver con él ahora mismo? Beth dijo que podía quedarme con ella mientras lo necesitara. Sentí un gran conflicto.

—Bre, ¿Qué pasa por tu mente?

Tomé una profunda respiración y dije la verdad. Me prometí que iba a estar más segura y comencé con:

—No estoy segura de que quiero volver a mudarme ahora mismo. Me refiero Cass, ¿Crees que vamos rápido?

Paró de caminar y se volvió para enfrentarme. Encontré sus ojos, y se inclinó para posar un casto beso en mis labios.

—Bre, realmente quiero que vengas a casa conmigo. Duermo mucho mejor cuando estás en mis brazos. La semana pasada fue un infierno para mí. Nunca he estado antes en esta situación, pero me encanta. Sé que tú eres lo que necesito para hacer mi vida plena. Por favor, múdate de nuevo conmigo.

Mi corazón se aceleró por su sinceridad. Sentí el calor difundirse por mi cuerpo ante sus palabras, y sabía en mi corazón lo que quería. Lo quería a él. Es cariñoso. Sincero. Nunca me ha presionado. Está interesado en mí por mí. Me hace sentir segura, lo que no he sentido desde que perdí a mis padres. Lo más importante, su presencia es calmante para mí.

Sonriendo le susurré:

—Pensaré en ello.

—Está bien Bre. Eso es todo lo que puedo pedir.

Enlacé mi brazo con el suyo, y continuamos hacia el auto en

silencio. Cuando llegamos Caston abrió la puerta para mí. Me sonrió y subí a la camioneta.

Cuando tomó su asiento junto a mí le pregunté:

—Caston, ¿Qué era lo que hablabas con mi profesora? —Sabía que no era de mi incumbencia pero tenía que saber.

—Bre, yo soy el principal contribuyente de las artes para State. Quería asegurarme de que el departamento tenía todo lo que necesitaba. De hecho —dijo mirándome—, faltan algunas cosas, así que subiré mi aporte el próximo lunes. La profesora Lee casi se cayó de su silla cuando se lo dije. —Se rió. Fue conmovedor escucharlo reír.

—¿Nada sobre mí?

Una sonrisa astuta se arrastró hasta su cara.

—Podría haber mencionado que eres muy especial para mí, y que si tú quieres cualquier extra que me deje saber y me encargaría de todo. —Su rostro estuvo serio—. Quiero que tengas lo mejor de todo, Sabrina. Quiero que hagas lo que te gusta, al igual que yo.

—Así que ¿Tú eres la razón de que me aceptara de vuelta en el programa sin hacer preguntas?

Lo vi tragar fuerte:

—Podría haber hecho un poco de persuasión en esa dirección.

Asentí. No sabía lo que sentía por eso.

—Te lo agradezco Cass, pero la próxima vez por favor déjame alegar mi caso. —Me di vuelta para mirar por la ventana del lado del pasajero. Nunca he sido cuidada de esa forma.

Definitivamente tomaría un tiempo acostumbrarse.

15

*Sabrina**Traducido por Blinda & val_mar**Corregido por Andrea95*

Nos detuvimos en frente del apartamento de Beth. Caston aparcó, salió, y se acercó a mi puerta para ayudarme. Me deslizó en un cálido beso, mientras me encontraba de pie junto a él.

—Lo siento, no hablé contigo antes de hablar con la profesora Lee. Solo quería asegurarme de que puedas graduarte. ¿Me perdonas?

A pesar de que se excedió, no podía estar molesta con él cuando solo velaba por mis intereses.

—Te perdono, pero por favor habla conmigo de ello la próxima vez.

Sonriendo, le tomé de la mano y le llevé hasta el apartamento. Quería presentarle a Beth. Después de pensar en lo que había hecho y en como me había salvado, en más de un sentido, había decidido durante el camino que iba a volver a su casa, pero no se lo había dicho aún.

Me permití usar la llave que Beth me había prestado, podía oír la cantar en la cocina.

—Beth, estamos aquí. Solo voy a tomar...

—¡Bre! Gracias a Dios que estás aquí. Yo... —Beth salió corriendo de la cocina y se detuvo en seco. Al ver a Caston sosteniendo mi mano, dejó caer el plato lleno de pasta de galletas que sostenía.

Caston soltó una gran carcajada, mientras corría para ayudar

a Beth a recoger el cuenco roto.

—Dios mío, Sabrina, tienes que llamarme y avisarme de que un dios del sexo viene hacia acá. Me hubiera puesto presentable. Ya sabes, un liguero y unas medias, o algo así —me susurró Beth, no en un tono muy bajo—. ¿Qué diablos pasó? ¿Pensé que todo había terminado entre ustedes?

Dejó lo que hacía, mirándolo en shock. Ni siquiera me estaba ayudando con la limpieza. Ella estaba sentada en el suelo babeando.

—Tierra a Beth —dije, dejándola otra vez, mientras me levantaba.

Caston se encontraba a mi lado, de nuevo. Había agarrado un paño de la cocina y empezó a limpiar el desorden.

—No podría haberte llamado —indicó Caston a Beth.

Miré por encima de él con confusión escrita por toda la cara. Me tensé cuando él respondió por mí como Mark lo había hecho en el pasado.

—¿Y eso por qué, señor?

Beth simplemente rió. Le lancé una mirada desagradable que le hizo chupar sus labios para sofocar su risa.

—Porque, querida —dijo Caston, mientras tomaba las piezas rotas de cuenco de mis manos mirándome a los ojos—, supongo que nunca abriste la caja que te entregué esta mañana, porque no tienes teléfono. De hecho, traté entregarte ese paquete todos los días durante una semana, pero eso no viene al caso. Así que, no tienes tu nuevo teléfono ahora, ¿Verdad?

Me tenía allí, y no había vuelta, así que le dediqué una sonrisa descarada en su lugar. Me besó en la frente, sabiendo que había ganado, y Beth suspiró. Me sentí bien al ser querida, para variar.

Cuando entró en la cocina y fuera de nuestra línea de visión, pude ver a Beth regresar bruscamente a la realidad. Se atusó el pelo y recolocó sus pechos. Incluso se levantó la falda, para que fuera más corta.

—¿En serio?— cuestioné.

—¿Qué?— escupió Beth.

Poniendo los ojos en ella dije:

—Emperifollándote, para que puedas lucir bien para mí...—

¿Mi qué...? ¿Novio?

—Sabrina, tengo que lucir bien. Ese es Caston Black. ¿Tal vez tiene un hermano, o guardaespaldas, posiblemente, tan caliente, que pueda ligar conmigo?

—Beth, es solo un hombre —suspiré, pensando en lo maravilloso que era—. ¿Y qué hay de Broc, has vuelto ya con él, o todavía están separados?

—No Broc y yo todavía estamos separados. No ha entrado en razón. Así que conéctame hermana.

Mis ojos se abrieron como platos.

—Oh, Bre, no seas tan egoísta...

Negué con la cabeza hacia ella, mientras volvía a caminar por el pasillo hasta el dormitorio donde me quedaba.

Era una buena pieza. Rápidamente recogí mi bolsa, mi iPad y una pequeña caja, que ahora sabía contenía mi nuevo teléfono.

Caminando de regreso a la sala de estar, pude ver a Beth sentada en el sofá, inclinándose para mostrar su escote a Caston. Entrecerré mis ojos, deseando que, por una vez, no tratara de hacer alarde de su cuerpo.

—Caston, ¿Estás listo? —pregunté en voz semi-baja cuando llegué al sofá. Agradecí que la sobreabundante exuberancia de Beth no pareciese llamar su atención.

Se puso de pie, y siempre caballeroso, recogió la bolsa que sostenía. Me sonrió, cuestionando mi decisión. Mi respuesta fue la gran sonrisa que dividió mi cara en dos. Me recogió en sus fuertes brazos y me besó. Cuando nos despedimos, me susurró al oído

—Gracias por confiar en mí lo suficiente como para venir a casa conmigo.

Beth suspiró. Miró de nuevo hacia ella.

—Gracias por llevarte a Bre la semana pasada contigo. Fue un

placer conocerte. —Él me soltó y le estrechó la mano antes de dirigirnos a la puerta principal.

Sonriendo a Beth, articulé, *te llamaré más tarde*. Le guiñé un ojo y brinqué para alcanzar a Caston.

De vuelta en el jeep me ayudó a sentarme y puso mi bolsa en la parte de atrás del vehículo. Me despedí con la mano de Beth en la puerta, mientras partíamos.

—Gracias —le dije a Caston cuando se empujó en la carretera.

—¿Por qué, querida?

—Porque no comías con los ojos a Beth. Ella puede ser un poco demasiado a veces, pero la quiero como a una hermana.

Me agarró la mano y la besó.

—Cariño, ¿Recuerdas lo que hago? Beth estaba sosa.

Puso mi mano en su muslo y volvió sus manos al volante. Sintíéndome muy descarada, me decidí a mover mi mano por su pierna. Entrando en contacto con su longitud endurecida, apreté mi agarre. Su respiración se detuvo en la parte posterior de la garganta y estiró el cuello. Le desabroché el pantalón y deslicé mi mano dentro, tocándolo piel contra piel. Tirando de él libre, poco a poco me deslicé hasta llevármelo a la boca.

El gemido que se le escapó fue magnífico, y me hizo conducirlo a la parte posterior de mi garganta. Trabajando mi lengua arriba y abajo pude probar su salado líquido pre-seminal, chupé más fuerte. Quería probar más.

De pronto, detuvo el coche en la parte trasera de una gasolinera. Moví mi boca más rápido, y gruñó, mientras sus dedos se enredaban en mi cabello. El placer que le estaba dando me hizo sonreír alrededor de su pene.

—Bre, para.

Como no quería parar, continúe. Me levantó por el pelo, e hice una mueca, al levantarme para aliviar la presión. Un chorro de humedad golpeó mis bragas. La emoción y el dolor me excitaron. Envolvió mi boca con tanta intensidad que me dejó sin aliento.

Tenía las manos por todo mi cuerpo, amasó mis pechos, y agarró mi culo. Rápidamente metió la mano en el bolsillo y sacó un condón para cubrir su pene, mientras me bajaba los pantalones. Al volver a mirarme, el calor en sus ojos me hizo gemir. Se inclinó sobre la consola central, deslizó su brazo alrededor de mi cintura y me atrajo hacia él, poniéndome a horcajadas sobre su regazo. Empujó mi tanga a un lado y se sumergió en mi humedad, haciéndome gritar en éxtasis. La sensación era abrumadora.

Agarró mis brazos y cubrió mis muñecas sobre la espalda con una mano. Me sentí impotente, pero tan ardiente. No podía creer que estábamos haciendo esto a plena luz del día. La emoción de la posibilidad de ser descubiertos me tenía preocupada.

Su boca encontró mi cuello, y todos los pensamientos y reservas salieron de mi cabeza. Mi atención se volvió de nuevo a la sensación de aquello que se movía lentamente dentro de mí. Sentí construirse mi clímax, y luché contra la restricción de sus manos, tratando de conseguir que me dejara ir. Necesitaba tocarlo y empujé su cabeza en mi pecho. Quería sentir su boca caliente en mis pezones. Apreté las caderas más profundo en su regazo, moviéndolas en círculos. Sentí sus músculos abdominales tensos bajo mi movimiento. De repente, dejó mis manos ir y ciñó sus brazos alrededor de mi cintura, hundiendo la cabeza en mi cuello. Envolví mis brazos alrededor de su cabeza, tirando de él hacia mí.

Caston gruñó en mi cuello.

—¡Sabrina, oh Dios mío! —Me envió al borde. Siguió justo detrás de mí. Nos sentamos enredados en los brazos del otro respirando pesadamente.

—¡Guau! —jadeé entre respiraciones.

—Mi Dios, eres perfecta —dijo Caston, mientras me miraba a los ojos, apartándome el pelo de la cara.

—Llévame a casa, Caston. Te necesito de nuevo. —Nuestras bocas se estrellaron la una sobre la otra, porque no queríamos que



este momento terminase aún.

No estoy segura de cómo llegamos a casa sin estrellarnos. Mis manos estuvieron sobre él, y él tuvo una mano entre mis piernas acariciando mis pliegues húmedos durante todo el camino. Al detenerse en la puerta principal, Caston deslizó el coche en el aparcamiento y saltó. Corriendo a mi lado, abrió la puerta, y me recogió para llevarme dentro.

Estábamos tan perdidos en el otro, que nos olvidamos de cerrar la puerta del Jeep. Tuvo la boca en la mía todo el tiempo mientras me llevó adentro del umbral. Pateó la puerta de la casa que se cerró tras él, me empujó contra la pared, hasta que estuve a horcajadas con las piernas sobre los hombros y mi sexo expuesto en su rostro.

Dejé escapar un rápido grito de euforia, cuando movió su lengua en mi clítoris. Doblándome por encima de él, me abracé a su cabeza. Se alternó entre chupar mis labios y hundir su lengua dentro de mí. Lamiendo mis jugos, su lengua estaba haciendo cosas que nunca había sentido antes. Sentí sus manos en mi culo, sosteniéndome, y con un último movimiento de su lengua se convirtió en un caos convulsionando.

Perdí la consciencia, me sentí como si hubiera perdido la cabeza y toda mi capacidad de emitir cualquier sonido. Nunca pensé que ver las estrellas durante un orgasmo era posible antes de esta noche. Lentamente relajó sus lamidas para traerme de vuelta a la tierra.

Mis brazos se aflojaron e incliné la cabeza contra la pared, demasiado saciada para mantenerme. Caston besó la parte interior de mis muslos y lentamente me bajó de sus hombros, deslizándose por la pared con cuidado, preguntó con una sonrisa maligna:

—¿Crees que puedes mantenerte en pie? —Asentí con la cabeza, pero él me mantuvo clavada en la pared de todos modos—. Abre los ojos. —Hice lo que me dijo—. ¿Cómo fue eso?— Su voz era suave como la seda. Me estremecí y respiré hondo. Sonreí,



pero justo cuando estaba a punto de decir algo, me besó de nuevo, profundo y duro. Pude probarme a mí misma en su lengua, y no pude conseguir lo suficiente. Aún recuperándome de las réplicas de mi último orgasmo repentinamente ardí de nuevo. Eché mi cabeza hacia atrás y grité el nombre de Caston, mis piernas cedieron esta vez.

Caston me recogió y me llevó hacia las escaleras. Me puso en los escalones y rápidamente apartó la ropa. Su pene saltó, palpitante, necesitando ser tocado. Alcancé hacia adelante, pero me detuvo.

—Bre, realmente quiero estar en tu mojado coño en este momento, si me tocas creo que será el final para mí.

Se inclinó hacia delante, tirando de mí con su boca, mientras sacaba la camisa sobre mi cabeza y desabrochaba mi sostén. Acunó mis pechos entre sus manos, movió su boca sobre el pezón, succionando lentamente y jugando con él hasta que se endureció como cristal. Sus dedos apretaron mi otro pezón, hasta que me quedé sin aliento ante el leve dolor. Mientras estaba jugando, con una mano rozó mi estómago y rápidamente bajó hacia mi raja. Abriendo mis labios, empujó sus dedos profundamente dentro de mí, de nuevo. Me sentí tan impotente, con ganas de tocar su duro pene, pero él me había pedido que no lo hiciera, así que rastrillé mis uñas por su espalda. Tenía la cabeza echada hacia atrás y dejó escapar el más profundo gruñido de hombre de las cavernas. Lo que envió ondas por mi columna vertebral, inundando mi coño ya empapado.

—Oh Dios, Caston, por favor. Por favor, Dios, necesito probarte, ahora.

Retiró sus dedos y los trajo a mi boca para chupar. Sin vacilación, agarré su mano y chupé sus dedos limpios, como si mi vida dependiera de ello. Nuestros ojos se trabaron y miré su respiración volviéndose desigual y sus músculos se flexionaban mientras se movía, haciéndome desearlo más.

—¿Crees que podemos hacerlo en el baño? —Su mirada buscó

dentro de la mía, ya llena con la promesa de más.

—Oh, creo que podemos. Pero tú... —Le empujé el pecho—. No creo que serás capaz.

Él rió profundamente y se alejó de mí lo suficiente hasta que fui capaz de saltar y darme vuelta para correr hasta las escaleras.

—Oh no, tu no —gritó él, riendo, saltando para seguirme.

Solo llegué hasta la cima de la escalera antes de que me atrapara, y me agarrara por la cintura, jalándome hacia él. Podía sentir como de duro estaba cuando se molió en mi espalda. Sus manos se alzaron para acariciar mis pechos. Solté un gemido, mi cabeza cayó hacia atrás sobre su hombro. Solo mientras comenzaba a estar caliente de nuevo, me levantó y me arrojó sobre su hombro como un saco de patatas y palmeó mi trasero.

—Ouch —Reí—. Bájame.

—Nope —dijo él, palmeando de nuevo mi trasero—. Necesitas ser azotada por tratar de alejarte de mí.

Escuché una puerta abierta detrás de mí y me congelé.

—Jules, no sabía que te encontrabas aquí —dijo Caston como si nada estuviera mal. Nunca sabrías que él estaba parado ahí desnudo conmigo sobre su hombro por la forma en que sonaba.

—Lo siento mucho, señor, no lo había escuchado. Traía mis audífonos puestos, mientras limpiaba la habitación. Disculpe.

Cubrí mi rostro y gruñí en la espalda de Caston. Él se rió en un profundo, feliz sonido y se dirigió hacia su habitación.

Me retorcí en sus brazos, alcancé a golpearlo en el trasero.

—Quédate quieta mujer, o te soltaré —dijo a través de su risa.

Mientras pasábamos a Jules, cubrí mis ojos y alcé mi mano para un leve saludo.

—Hola, Jules.

Ella rió.

—Bienvenida de vuelta, señorita Bennett.

Él me llevó dentro de la habitación, y me bajó en la cama.

—Cass, eso no estuvo bien.

Su sonrisa envolviendo su rostro era contagiosa. Nunca me

había sentido tan feliz. Mi corazón se sentía como que iba a explotar en mi pecho. Caminó gateando hasta mi rostro, sentí la luz cepillar de su piel en la mía y temblé. Caston extendió mis piernas con la suya mientras se situaba a sí mismo y posicionaba su pene en mi entrada.

—Dime lo que quieres.

La profunda, mirada oscura en sus ojos envió una ráfaga de mariposas sexuales por mi cuerpo haciendo a mi núcleo adolorido por él.

—Te necesito, Caston, por favor.

Alzó mis caderas, mientras se hundía en mí duro y rápido. La onda de choque de placer que disparó a través de mí era como nada que había experimentado antes. No tomó mucho para nosotros llegar juntos.

Colapsando en los brazos del otro nos dormimos en un pacífico sueño saciado.

Me desperté algún tiempo después para quitar el cabello de Caston de mi rostro. Le sonreí. Estirándome y bostezando, le di un beso en el pecho sobre su corazón.

Gimió ligeramente cuando mis labios acariciaron su piel.

—Caston.

—Sí, Sabrina.

Mordí mi labio y miré a sus ojos.

—No tienes que usar un condón, si no quieres.

—Bre, no creo...

—Cass, fui examinada durante nuestro descanso. —Un rubor subió por mis mejillas—. Estoy limpia, y estoy tomando la píldora.

Su boca devoró la mía.

—Oh, nena. He sido examinado y estoy limpio también. Para sentirte completamente... —Un gruñido escapó de su garganta y estrelló su boca en la mía de nuevo. Solo yacimos ahí besuqueándonos en la cama sintiendo el cuerpo del otro, memorizando cada centímetro del otro.



Mi espalda se arqueó, mientras su mano pasaba lentamente desde mi pierna hasta mi cuello. Curvándose alrededor de mi cuello, sus dedos se enredaron con mi cabello y me tomó para otro beso. Esto era un sentimiento diferente, esto era controlado, necesitado incluso. Su lengua golpeó la mía ligeramente, y la lentitud de ello me hizo cosquillar todo. Mis ojos se cerraron y me dejé perder en su beso.

Su mano apretaba en mi cabello, inclinando mi cabeza a un lado, así tendría mejor acceso a mi cuello. Sus labios hicieron un ligero camino hacia debajo de mi cuello y dejé salir un gemido. Estaba empapada por él.

—Te necesito, Caston.

—Quiero hacerte el amor, otra vez. Esta ocasión quiero tomarme mi tiempo y disfrutar cada parte de ti.

—Por favor, necesito sentir cada parte tuya.

No desaprovechó el tiempo, mientras se posicionaba sobre mí, frotando su duro pene por mi entrada, haciendo que mis jugos fluyeran más. Me miró con ojos encapuchados. No solo había amor en ellos, había compasión, había necesidad. Me sentí amada, deseada. Sintiéndome como mi antigua yo. Completa otra vez.

Lo miré mientras entraba en mí. Lentamente. Cuando casi estaba enterrado por completo en mí, sus ojos se cerraron y su cabeza se arqueó hacia atrás. Él hizo el más magnífico sonido. Lo necesitaba cerca. Alcanzando, deslicé mis brazos alrededor de su espalda y lo traje sobre mí. No protestó. Envolviendo sus brazos a mí alrededor, nos sostuvimos el uno al otro, como si nuestras vidas dependieran del otro. Estábamos conectados. Nuestros cuerpos apretados juntos, como si estuvieran hechos el uno para el otro.

Sintiéndolo desnudo en mi interior se sentía correcto y natural. La necesidad fluyendo entre nosotros era intensa. Su boca en la mía, tirando de mi labio, y finalmente dándome el beso más profundo. Gemí dentro de su boca. Me acercaba a mi punto de ruptura. Alcanzando mi clímax, separé mi boca de la suya para

dejar salir un grito. Caston aceleró levemente, alcanzando su clímax pronto después del mío, colapsando sobre mí. Aun estábamos sosteniendo al otro, mientras íbamos a la deriva en un sueño.

Me desperté, y el sol brillaba, llenando la habitación con calor. Caston y yo seguíamos sosteniéndonos. Se sentía correcto estar con él. Dejé a mis ojos cerrarse de nuevo, después miré a mi ángel durmiendo junto a mí.

Debí haber ido a la deriva de vuelta al sueño, porque desperté de nuevo con el movimiento a mi lado. Un ligero beso cepilló mis labios, y una sonrisa se arrastró sobre mi rostro.

—Buenos días —susurré con los ojos aun cerrados.

—Buenos días, mi amor. —Me besó, de nuevo, un poco más profundo.

—Mmm, podría acostumbrarme a esto —ronroneé.

—Yo también, Bre. —Quitó el cabello de mi rostro y puso un beso en mi cuello—. ¿Lista para comenzar el día?

—Nah, quedémonos en la cama todo el día.

—Me encantaría estar en la cama todo el día contigo, pero tienes que ir a clase. No quiero a la profesora Lee en mi lado malo. Saqué mi labio en un puchero.

—Pero, Caston...

Arrugó su rostro y cerró sus ojos.

—No supliques, por favor. No soy lo suficientemente fuerte para decirte que no.

Me acurruqué en su pecho, esperando que esto pudiera hacerlo cambiar de opinión. Para mi sorpresa, se movió rápidamente, recogíendome y llevándome a la ducha. Entró conmigo y rápidamente abrió el agua. Bajándome debajo de la cascada de agua, sacó una de las botellas de la base. Vertiendo el gel en sus manos, me enjabonó con el dulce aroma de la lavanda. Me rio ante el gel de lavanda.

—¿Cuándo empezaste a usar gel de baño de lavanda? No estaba aquí la última vez.



—La compré un día de la última semana cuando te extrañaba. Quería encontrar la esencia que me recordara a ti. Esperaba que un día regresarías a mí, quería estar preparado.

El calor del agua y el calor de sus manos moviéndose por mi cuerpo me hicieron desearlo. Mientras su mano se deslizó y enjabonó entre mis piernas dejé salir un gemido. Su cuerpo inmediatamente se presionó contra mi espalda. Podía sentir que me deseaba. Puse mi mano alrededor de su cuello y lo acerqué. Su cabeza se inclinó para chupar mi cuello, mientras él ahuecaba mi sexo con ambas manos, y me retorcí en sus brazos por la sensación. Mientras me dejaba ir él movió sus manos y me inclinó un poco hacia adelante. Coloqué mis manos sobre la pared para estabilizarme, cuando él empujaba dentro de mí desde atrás. Bombeó dentro de mi duro. Mis gemidos resonaban en las paredes de la ducha. Sus manos agarraban mis caderas, empujándome a su pene, enterrándolo muy profundo con cada empuje. No quería nada más que saborearlo en mi boca.

—Dime cuando te vengas, Caston. Necesito saber.

Giró su cabeza sobre sus hombros y gruñó:

—Estoy tan cerca, Bre.

Rápidamente me di vuelta, antes de que pudiera detenerme, y me deje caer de rodillas en frente de él, tomándolo en mi boca hasta el fondo de mi garganta. Chupé, usando mi lengua para jugar con su pene. Chupé duro, tomándolo más profundo al momento que sentí el primer chorro en mi boca, su espeso semen se deslizaría hacia abajo. Mirándolo, mientras tragaba, viéndolo apoyarse en las paredes me hizo sonreír íntimamente. No terminé hasta que él lo hizo, sin querer desperdiciar nada de ello. Lamiendo mis labios me paré en frente de él. Sonrió y ahuecó mis mejillas en sus manos.

—Bre.

—Sí —dije cuando él se detuvo.

—¿Te había dicho últimamente cuanto te amo?

16

*Sabrina**Traducido por Blinda**Corregido por Meelle*

La clase pareció volar hoy. El saber que tenía a alguien que me amaba al llegar a casa mantuvo una perpetua sonrisa sobre mi cara durante todo el día. Recogí mis bolsas, me miré en el espejo, y cerré el vestuario al salir.

Me cegué cuando atravesé la puerta. Flashes por todas partes, bizqueé y traté de tapar mi cara. *¿Qué venía ahora?* Luego las preguntas comenzaron de repente.

—¿Cómo se llama?

—¿Se acuesta con Caston Black?

—¿Es el nuevo Amor de Black Hollywood?

—¿Cuál es su relación con el señor Black?

De repente sentí un brazo alrededor de mis hombros, y estaba siendo empujada a través de la muchedumbre. Terrance me introducía en la parte de atrás del Jeep. La muchedumbre nos siguió, e invadió el coche. Cerrando la puerta, comenzaron a preguntarle a él, ya que sabían que no podían alcanzarme más. Él rápidamente se movió hasta la puerta del conductor y entró en el vehículo.

—¿Qué diablos sucede, Terrance? —Me miró por el espejo retrovisor y sonrió.

—No comprobaste tu buzón de voz, ¿verdad?

Mierda. Olvidé que tenía mi teléfono en silencio.

Rápidamente agarré mi teléfono, lo abrí. Mensajes de texto de Beth y un mensaje de voz de Caston me esperaban. Golpeé la opción buzón de voz, y mis oídos se llenaron de la dulce voz de Caston.

—*Mi querida Sabrina, alguien ha filtrado a la prensa que somos pareja. Habrá un frenesí de medios de comunicación esperándote después de clase. Siento mucho que esto suceda. Estoy enviando a Terrance a recogerte, así que estarás a salvo. Dirigiremos esto esta noche, o mañana. Otra vez, siento mucho que estés en medio de esto. Te amo, Bre. Te veré cuando llegues a casa*

Dejé mi cabeza caer contra el reposacabezas. ¿Así sería mi vida a partir de ahora?

Mi teléfono emitió una señal sonora otra vez. Era Beth.

“*Llárame. Mark hizo algo estúpido.*”

¡Joder! Ahora sabía quién filtró mi relación. ¿Me pregunto cuánto dinero le iban a dar por su 'historia'? Apreté mis ojos cerrados y pellizqué el puente de mi nariz. Caston no iba a estar contento.

Terrance redujo la marcha hasta parar delante de la casa, y bajó para abrir mi puerta, pero Caston lo apartó bruscamente. Me asustó como de rápido se abrió la puerta abierta y mi cara debe haberlo mostrado.

—¿Estás bien? ¿Qué está mal? —preguntó Caston lleno de preocupación.

—Me asustaste. De verdad que estoy bien. No escuché mis mensajes antes de salir de clase, así que la muchedumbre me sorprendió, pero estoy bien.

Me ayudó a salir del coche e inmediatamente me envolvió en sus brazos en un beso apasionado. Su lengua incursionando a través mío me hizo debilitar las rodillas.

—Siento tanto que esto pasará. No quería que esto fuera así para ti.

Me acurruqué más profundo entre sus brazos mientras entramos dentro de la casa. Me saqué mis zapatos y me hundi en el canapé⁵.

—Está bien. Esperaba esto tarde o temprano. Solo que no lo esperaba tan de pronto, pero... —Paré, tratando de pensar en las palabras.

—¿Pero... qué? —preguntó Caston, cuando me trajo algo para beber. Se sentó a mi lado y me tiró en su regazo.

Llevaba pantalones de chándal, así que pude sentir su dura longitud a través de nuestra ropa. Al instante perdí mi hilo de pensamiento, y moví mis caderas en su regazo. Sus ojos se cerraron.

Alcanzándolo, quitó algún pelo de mi cara, y se inclinó adelante para besar mi cuello. Suspiré, cerré mis ojos e incliné mi cabeza en otra dirección para darle mejor acceso. Hizo un rastro de besos desde mi cuello hasta mi hombro. Empujando del tirante de mi sujetador abajo, me besó donde antes estaba puesto. Temblé. Incorporándome, me di la vuelta para sentarme a horcajadas encima de él. Siguió besándose a través de la elevación de mis pechos, sus manos apretando mis caderas. Usando sus dientes, derribó mi sujetador para exponer mi pecho desnudo. Tomando mi pezón en su boca, lo rozó entre sus dientes. Dejé mi cabeza caer, rindiéndome al sentimiento. Sus manos subieron por mi espalda. Acunó mi cabeza, tirándome hacia atrás para otro profundo beso. Finalmente, se apartó bruscamente, dejándome sin aliento, y cubriendo mi espalda expuesta.

Le hice un puchero, y él se rió.

—Sabrina, cariño, te quiero. Confía en mí. Sin embargo, mis padres vienen a cenar. No quiero que nos encuentren como lo hizo mi madre la última vez.

Inmediatamente cubrí mi cara, horriblemente ruborizada.

—Oh, no. No puedo encararlos.

⁵ **Canapé:** es un mueble similar a un sofá. Se caracteriza por la presencia de brazos y por ser acolchado en el asiento y en respaldo.

—Sí puedes. Ve a cambiarte y vuelve a bajar. Hablaremos de este frenesí de medios de comunicación más tarde.

Me puso de pie y me azotó el trasero para conseguir ponerme en movimiento. Viendo el bulto en sus pantalones hice un puchero, otra vez, esperando que cambiara de idea.

Se rió y me palmeó, otra vez.

—Ve.

—Vale, vale. —Me di la vuelta para alejarme, pero recordé lo que iba a decirle al principio—. Caston, Mark fue el que filtró nuestra relación.

Su cara se enrojeció.

—Joder, lo sabía. Ese hijo de puta. Trataremos con ello, Bre. No te preocupes.

Se levantó, agarró su teléfono móvil, y se dirigió hacia la cocina.



17

Caston

*Traducido por Gaz**Corregido por Amalfii*

No puedo creer que ese idiota fuera a hablar con la prensa sensacionalista y vender su historia. Bueno, supongo que puedo, pero no tan rápido. Marqué un texto a Terrance y cerré mi teléfono en el mostrador.

—Cariño, la ira, ¿en serio?

Mi espalda se puso rígida.

—Madre, siempre en el mejor momento. —Me ajusté, ya que todavía estaba duro por tener a Sabrina sentada en mi regazo, lo creas o no, la ira no ayuda a que retroceda.

—¿Dónde está la chica nueva, Caston? —preguntó mi padre mientras se acercaba por detrás a Beverly, colocando un brazo alrededor de su cintura.

—Se está cambiando. Acaba de llegar a casa después de clase. ¿Puedes, por favor, actuar con normalidad a su alrededor? —Suspiré.

Mi papá se rió y se acercó a golpearme en la espalda.

—Hijo, lo haré. Es por ella por la que tienes que preocuparte —dijo, señalando a Beverly.

—Sí, lo sé. Eso es lo que me preocupa —le dije en voz baja—. Ella ya asustó a Sabrina la última vez que apareció.

Mi papá y yo simplemente vimos mientras mi madre se servía una copa de vino de la botella que Jules había dejado sobre el mostrador. Sin reconocer que estábamos hablando de ella, tomó



la botella con ella y se la llevó a la sala de estar. Sacudí la cabeza y me dirigí al refrigerador para tomar una cerveza para mí y mi papá.

Mientras se la entregaba me preguntó:

—Dime, ¿por qué ella? ¿Qué la hace diferente?

Nos sentamos en la barra del desayuno. Abrí la botella, manteniéndola alejada y tomé un largo trago de la cerveza.

—Papá, ella es diferente. Es pura. La vi bailar hace unos meses y su imagen estaba atascada en mi cabeza. Su sonrisa me derritió. Supongo que se podría decir que fue amor a primera vista. —Me encogí de hombros y seguí—: Al principio solo la quería para mi revista, pero luego me encontré con ella en una fiesta y mi mundo cambió. Es todo lo que necesito para estar completo. Papá, ella es mi otra mitad. Mi pareja. La amo. Sé que solo han sido un par de semanas, pero nunca, jamás, me había sentido así antes. Ella me necesita y yo la necesito a ella. Haría cualquier cosa por ella. Sabrina no quiere mi dinero. Ella ve lo bueno en mí. Me necesita para protegerla, y quiero hacerlo. Haría cualquier cosa por ella. Ella llena algo en mí que ha estado ausente durante tanto tiempo. —Suspiré y me volví hacia mi padre—. Supongo que suena ridículo, ¿verdad?

Bajando la cabeza, esperé su respuesta. Estaba seguro de que diría que era un idiota y que tenía que dar un paso atrás para despejar mi cabeza. Pero, para mi sorpresa, me agarró del hombro para que le mirara.

—Hijo, todo lo que acabas de decir tiene perfecto sentido. Parece que finalmente has encontrado el amor. Estoy tan feliz por ti. Cuida de ella y trátala como a una princesa. Sabes en tu corazón que has encontrado a la elegida. No dejes que se escape, como yo lo hice. —Vi que sus ojos se llenaban de lágrimas, y miró hacia otro lado antes de continuar—. Nunca me perdonaré por dejarla escapar.

Envolví a mi papá en el abrazo más grande que pude. Agradecido de que me entendiera y estuviera de mi lado. A pesar



de todo, amo a mi papá. Escuché un carraspeo detrás de mí, y me di la vuelta para ver a Sabrina en la puerta. Apartándome de mi padre, me acerqué a ella.

Se veía hermosa. Su cabello estaba recogido en una coleta desordenada en la parte superior de su cabeza con mechones cayendo alrededor de su cara. Llevaba una camiseta blanca que abrazaba sus curvas y mostraba solo un poco de escote. Su falda jean era corta pero modesta.

Mi cabeza se mareó un poco preguntándome lo que llevaba debajo. Sus piernas desnudas y los pies descalzos me debilitaron las rodillas. Parándome frente a ella, le agarré la cara y le di el beso más grande que pude. Hablar con mi papá me hizo darme cuenta, aún más, de lo mucho que la quiero. Pude sentirla tensa, sabiendo que mi padre miraba, pero rápidamente se relajó envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. Por último, alejándome la miré a los ojos y dije:

—Lo siento, pero estás tan hermosa que no me pude resistir.

Una sonrisa tímida y rubor se levantaron sobre sus mejillas. Amaba eso. Le di otro beso en la mejilla antes darme la vuelta para acompañarla a conocer a mi papá. Envolví mi brazo alrededor de su cintura, tirando de ella hacia mí mientras la presentaba.

—Papá, quiero que conozcas a mi Sabrina. Sabrina, este es mi padre, James Holden.

—El placer es todo mío, Sabrina —dijo mi padre con su voz suave—. Por favor, llámame James. —Él tomó su mano entre las suyas y se inclinó para besar la parte posterior de la misma.

—Lo hiciste bien, hijo. Es una belleza. Guárdatela para ti —dijo mirando hacia mí.



F.L. Jacob

Told You

18

Sabrina

Traducido por val_mar

Corregido por Andrea95

Su papá se veía como una vieja versión de Caston, un poco más de desgaste en su rostro y levemente más bronceado. Sus manos eran fuertes. Podía decir por sus antebrazos, que aun debía trabajar afuera. Era dulce. Le dio a él una agradable sonrisa, y una segura sacudida de mano. El rostro de Caston era radiante con la aceptación de su padre a por mí. Al verlo, no lo podía evitar, pero siento la misma felicidad esparciéndose por mi cuerpo. Tuvimos una pequeña charla sobre el clima y mis estudios para llenar el silencio.

Caston me hizo sentir aliviada con su brazo alrededor de mi cintura. Su pulgar rozaba mi lado, generaba calor y cosquillas. Las cosas iban fluidas cuando sentí que Caston se tensó a mi lado. Rápidamente lo miré, sus ojos fijados en la puerta de la sala. Siguiendo su línea de visión, vi a su madre ahí parada, mirándonos.

—Bueno, bueno, veo que me he perdido las presentaciones — dijo, mientras paseaba hasta donde nos sentábamos.

Sus tacones repicando en el piso de azulejo era el único sonido en la habitación. Ella sostenía una copa de vino en su mano izquierda. Me pregunté cuántas copas llevaba ya.

Bordeando su camino entre Caston y James, sentía sus ojos recorriendo mi cuerpo, juzgando. Sentí como que debía girar en frente de ella, en orden para su aprobación.

Only in Books

Página 129



Have I

—Bueno, Caston, dónde están tus modales —regañó.

Miré a Caston para ver su mandíbula apretada, rechinando los dientes. ¿Por qué tanto resentimiento hacia ella?

—Madre, esta es Sabrina. Sabrina, por favor conoce a la señora Beverly Holden.

—Gusto en conocerla, señora Holden. —Extendí mi mano e hice una pequeña reverencia.

Qué diablos fue eso, pensé, riéndome de mi misma por la reverencia. Mi sonrisa parecía agriar su ya enfurruñada cara, causándome que me tensara como Caston lo hizo. Quería esconderme detrás de Caston para escapar de la mira de maldad que ella me dedicaba.

—Bueno, finalmente bien para colocar un rostro con tu trasero. —Se burló sacudiendo mi mano. Entonces limpió sus manos sobre su falta como si tuviera piojos.

—¿En serio Bev? —Le espetó James—. Joder. Se dio la vuelta y salió furioso de la sala, dejándonos a los tres.

Mordí mi labio inferior y mis ojos empezaron a lagrimear. No lloraría enfrente de ella, no quería darle la satisfacción del conocimiento de que *me afectó*. Forcé una sonrisa en mi rostro y dije:

—Discúlpeme mientras veo si Jules necesita ayuda poniendo el patio para la cena.

Caston se inclinó para darme un beso en la mejilla. Apretó mi mano antes de dejar su lado.

Al salir de la habitación escuché a su madre decirle:

—¿Así qué, cuando llegamos a compartirla contigo, Caston, querido?

Me congelé en mi lugar. ¿La escuché bien?

Rápidamente dejé la habitación, sin querer escuchar más, y salí al patio donde Jules ponía la cena. Limpié mis ojos y tomé una profunda respiración.

Caminando un poco más lejos, puse un rostro feliz cuando Jules atrapó mi mirada.

—Hola, Jules, ¿Puedo ayudarte en algo?

—Oh, no, querida, tengo todo controlado.

—Oh, está bien. —Aparté la vista, sin querer que supiera que algo estaba mal.

Caminé al pozo de fuego en el patio y me senté en una de las sillas de la marca Adirondack. El calor del sol golpeando mi rostro se sentí bien y me hizo olvidar lo que había pasado.

—Sabrina, querida, ¿Qué ocurre? —preguntó Jules, mientras caminaba en mi dirección.

—No creo agradarle a la madre de Caston.

—Oh, cariño —Jules palmeó mi rodilla—, a ella no le agrada nadie. Es una extraña, eso es seguro. No te preocupes, sin embargo, Caston te quiere. Nunca trajo a un chica a casa antes...

—Se sonrojó y dejó su frase a la deriva—. Además, puedes verlo en la forma en la que te mira. No la dejaría lastimarte.

Podía ver el destello de preocupación cruzar su rostro al decir eso.

—¿Por qué es así Jules? —pregunté.

—Cariño, tendrás que hablar con Caston sobre eso. No me corresponde decirlo.

Asiento para mostrarle que entendí y que no la presionaría por información que le causara problemas.

—Gracias, Jules. Hablar contigo me hace sentir un poco mejor.

—Bien. —Palmeó la cima de mi cabeza. El gesto me hizo sonreír, recordándome a mi mamá.

—¿Estás segura de que no puedo ayudarte con algo? Preferiría no volver ahí todavía.

—Seguro, vamos. Puedes ayudarme a ordenar los vasos y servilletas.

Me levanté, me acerqué a ella, y la envolví en un gran abrazo, atrapándola con la guardia baja.

—Gracias, otra vez, Jules.

—Por nada, querida, por nada.



Después de eso fue una hermosa tarde, las puertas de la casa estaban abiertas y podía escuchar a Caston y a su madre hablando suavemente en la cocina. No podía decir lo que hablaban porque me encontraba de espaldas a ellos. Sentí como los susurros eran tensos e inquietos. Quería darme la vuelta y volver al lado de Caston.

Un momento después escuché un cristal romperse. Rápidamente me giré y vi a Caston sosteniendo la muñeca de su madre. Era la mano que había estado sosteniendo la copa de vino, que ahora yacía destrozada en el piso de azulejo. Su cara estaba oscura, furiosa. Su padre aún no se encontraba con ellos. ¿Qué pasó?

Jules rápidamente se precipitó a la cocina para atender el lío. Beverly jadeó y se dio la vuelta, dejando la habitación, muy probablemente para limpiarse. Miré hacia Caston, pero cuando levantó la vista y me vio extendió su mano a mí. Me detuve. Se inclinó para ayudar a Jules con el lío. Podía decir que se disculpaba con ella.

Caston se levantó y pasó sus manos por su cabello. Sus músculos ondearon por su camiseta cuando hizo eso. No podía más que mirar. Su camiseta se levantó levemente, mostrando los músculos de su cadera. Cuanto quería acercarme y pasar mi mano por ese músculo. Quería seguirlo abajo dentro de sus pantalones.

Mordí mi labio ante el pensamiento de tomar su pene duro en mi mano, acariciándolo, haciéndolo desearme. Quería lamerlo, probarlo. Mis mejillas se sonrojaron y sentí una caliente onda de deseo atravesarme. Jalé una silla de la mesa y empecé a ventilarme a mí misma. Caston salió al patio y se percató de que me sentaba.

—¿Estás bien?

Sentí vergüenza de que me atrapara en mi ensoñación, rápidamente respondí:

—Oh, sí, creo que estoy un poco débil porque tengo hambre. Preocupación barrió por su rostro.

—Creo que todo está listo. Vamos por algo de comida para ti.

—No quiero ser una molestia, Caston. En verdad, estoy bien.

Tomando asiento a mi lado, Caston inmediatamente empezó a empujar comida en mi plato. Dejé salir una risa y puse una mano en su hombro. Inclinándome, lo besé en la mejilla y entrelacé mis dedos en su cabello hasta su nuca.

—Debes de estar famélica después de clases. Siento que no tuviéramos la comida antes. Por favor, come. —Se giró hacia mí, entregándome mi tenedor.

—Quiero esperar a tus padres. Sería grosero de mi parte empezar sin ellos.

Como si fuera una señal, sus padres salieron de la mano. Beverly tenía una maligna sonrisa en su rostro. No estoy segura de que pasó en esos veinte minutos que estuvieron ausentes, pero el humor cambio significativamente.



19

Caston

*Traducido por Mokona**Corregido por Marta_rg24*

Me encogí interiormente cuando vi a mi madre en la entrada, ¿por qué pensé que cenar con ellos sería una buena idea? Luego puse vino en su mano... la receta para un desastre. Respiré profundo para tratar de aclarar mi cabeza mientras ella caminaba hacia nosotros, preparándome para lo que sea que fuese a hacer. Vi la mirada que me daba y eso me incomodó. Sé que tendré que hacer control de daños.

Me tensé mientras se movía entre mi padre y yo.

—Bueno, Caston, donde están tus modales. —Estaba furiosa.

Me moví cerca de Sabrina, mientras mi madre serpenteaba su mano por detrás hasta apretar mis nalgas.

—Madre, esta es Sabrina. Sabrina, te presento a la señora Beverly Holden —dije a través de dientes apretados.

Mi Dios, ella no acaba de decir lo que creo que dijo. ¿Por qué tenía que interrumpirnos para sacar ese tema a colación? Luego pasó las manos por su falda, como si Sabrina fuese basura. Pude sentir mi mentón tensarse. Miré hacia mi papá, rogándole por ayuda pero ya había salido de la habitación disgustado. Antes que pudiera decir nada, Sabrina se disculpó diciendo que iría a ver si Jules necesitaba ayuda. Aprecié las lágrimas en sus ojos, ¿cómo se atrevía esta zorra a hacerle eso?

Observé a Sabrina caminar hacia la puerta, su trasero balanceándose hermosamente bajo su falda vaquera. Mis



pensamientos estaban completamente enfocados en ella. Fui de vuelta a la realidad cuando mi madre dijo—: ¿Así que, cuando la compartiremos contigo Caston, querido?

—Mi cabeza giró hacia su medicamento mejorado rostro. Su engreída mirada estaba enfermándome.

—A la mierda, madre. No la compartiré contigo. Nunca. Ni siquiera lo intentes. Rayos, por favor. Sabrina es especial. No quiero que jodas esto. —La señalé—. Déjala tranquila.

—Oh, cariño. —Empezó mi madre, su mano libre descansando en mi cadera—. Bebé, yo solo quiero lo mejor para todos, lo sabes. Tienes una reputación que mantener. Tú eres un “Dios del Sexo”. ¿Cómo se vería eso si no tienes múltiples parejas? Tu publicación podría caer en picada, ¿las mujeres sabiendo que estas fuera del mercado? No es algo bueno. Ahora ven con mami.

Su mano empezó a moverse por la camisa hacia mi cuello. Mientras su mano empezaba a engancharse allí, me moví hacia atrás rápidamente. Eso la sacó de balance. Estoy seguro de que fue intencional, cayó sobre mí y, siendo el caballero que soy, no la iba a dejar caer al piso. Mientras la cogí de la mano con la copa de vino, ella la giró y dejó caer el vino al piso salpicando por todos lados. Miré hacia arriba buscando a mi padre, pero aún seguía lejos. Quería empujarla a sus brazos y largarme de aquí.

—Rayos, Beverly, vete a la mierda y déjame en paz.

Su cara estaba furiosa. No creí que fuese capaz de formar arrugas de nuevo, con todas las cirugías que se ha hecho, pero estaba jodido teniendo en cuenta que su frente y ojos se arrugaron como frutas podridas. Si hubiese podido lanzar dagas de sus ojos, ya estaría muerto.

—Lamentaras jodidamente esto, Caston. Nota mis palabras. Me llamas madre, no Beverly. Creí que había dejado eso claro hace años.

Entre dientes apretados contesté:

—Sí, madre.



Estaba de pie ahora, alisando su ropa, revisando si alguna gota de vino le había caído encima. Jules estuvo a mis pies, empezando a limpiar el desorden. No podía dejarla hacer eso sola. Sentí ojos en mí. Mirando hacia arriba vi a Sabrina mirándome muy preocupada. *Dios, ¿qué tanto había visto?*

Ella empezó a moverse hacia mí, pero estaba descalza y no quería que se cortara sus hermosos pies. Afortunadamente, se detuvo cuando le hice señas para que parara.

—Jules, siento el desorden. Mi jodida y torpe madre. —Recogí los pedazos más grandes de vidrio.

—Señor Black, todo está bien. No se disculpe. Solo no quiero que el vino manche la separación de las baldosas. Limpiaré esto de inmediato.

Miró hacia arriba con preocupación. Estoy seguro de que vio lo que sucedió. Siempre lo hacía. Sonreí lo mejor que pude y dejé el vidrio en el recogedor que Jules había traído con ella.

Levantándome, moví mis manos por mi cabello y tomé una profunda respiración. Tenía que calmarme. Por la esquina de mi ojo vi a Sabrina sentarse y comenzar a abanicarse. Oh no, algo estaba mal con ella.

—¿Estás bien? —pregunté, mientras me dirigía hacia mi amor.

20

*Sabrina**Traducido por Blinda**Corregido por Amalfi*

La comida fue sin problemas. Fue casi como si yo no estuviera allí. Beverly habló sobre mí y nunca hizo contacto visual, o reconoció mi presencia. Cuando captaba la atención de James, le sonreía tímidamente y miraba hacia otro lado cuando me devolvía la sonrisa. Estar con Caston me hizo sentir un poco a gusto, sabía que me protegería. Su mano en mi muslo rítmicamente acariciaba mi piel, haciéndome saber que estaba cerca. Me ruborizaba cuando su mano se arrastraba un poco más alto de lo que debería por la parte interior de mi muslo.

Sentí la congregación de humedad entre mis piernas. Dolida tan malamente porque el toque de Caston se deslizase entre mis piernas. Necesitaba sus fuertes manos empujando por abrirme. Teniéndolo encontrando mi punto sensible, haciendo que me corra. Temblé ante la idea. Quería correrme para él, y solo para él. Apreté mis muslos juntos para mantener la sensación de hormigueo en marcha. Por el rabillo del ojo pude ver la sonrisa de Caston hacia mí. Sabía exactamente lo que me estaba haciendo, ese hijo de puta.

Finalmente, llegó el momento de ver a sus padres partir. Caston abrazó a su padre y le susurró algo al oído. Hizo que su padre se carcajeara. James se acercó a mí y me envolvió en un fuerte abrazo, también. Me tomó por sorpresa y me quedé sin aliento cuando sus brazos se envolvieron a mí alrededor.

—Buenas noches, querida Sabrina. Estoy tan feliz de que mi hijo haya encontrado semejante belleza. No puedo esperar para ver más de ustedes —me dijo.

—Déjala ir, James —cortó Beverly.

Él me soltó y me dio unas palmaditas en la mejilla. Se volvió para salir por la puerta, pero se detuvo para agarrar el brazo de Beverly. La atrajo hacia él y envolvió su otra mano detrás de su cuello, tirando de ella en un beso profundo. Mis ojos estaban tan ampliados como dólares de plata. *¿Realmente veía esto?*

Rápidamente desvié la mirada, sentía que estaba siendo testigo de algo que no debería ser. Caston se aclaró la garganta. Su madre fue la primera en apartarse. La mirada en los ojos de su marido fue intensa.

—Vamos a casa, Bev —gruñó James.

—Dios, no, llévame al club. Lo necesito —dijo Beverly casi susurrando.

¿Qué coño estoy viendo? Girándose hacia Caston, James dijo:

—¿Estás seguro de que no quieres venir? ¡Ja! Qué estoy diciendo te vendrás, pero ¿estás seguro de que no quieres que sea en el club?

—Papá, te dije...

—Sí, sí lo sé. Solo pensaba comprobar si habías cambiado de opinión. Buenas noches querida —dijo James con una inclinación de cabeza hacia mí, mientras guiaba a Beverly por la puerta, sin ni siquiera un reconocimiento de ella.

Tan pronto como la puerta se cerró sobre ellos dejé escapar el mayor suspiro de alivio. Esos últimos minutos fueron los más extraños de mi vida.

—¿Fue realmente tan malo? —rió Caston, tirando de mí hacia él por la cintura.

—Sí. —Apoyé la frente en su hombro.

—Lo siento, ella es un poco demasiado. Nunca sé lo que va a salir de su boca. —Me besó la parte superior de la cabeza mientras sus pulgares me excitaban de nuevo.

—¿Un poco? —Cuestioné mientras lo miraba—. ¿Qué pasó con la copa de vino? Y qué en nombre de Dios acaba de pasar entre ellos antes de que se fueran. Caston, eso fue, de verdad, la cosa más rara que he visto.

Caston me levantó para envolver mis piernas alrededor de su cintura. Me aferré a su cuello y me incliné hacia atrás para mirarle a los ojos. Sus manos tenían un firme control sobre mi culo.

—¿De verdad quieres saber lo que pasaba allí? Sé que tenemos que hablar de ello, pero, ¿en este momento?

Sus manos me distraían, y realmente ni siquiera le oí hacer las preguntas, y mucho menos tenía la capacidad para insistir y conseguir las respuestas a ellas. En cambio me incliné hacia adelante para tomar su boca en la mía.

—He querido hacer esto toda la noche —me dijo.

Gimió profundamente en su garganta.

—Oh, Dios mío, Sabrina, no tienes ni idea de lo difícil que ha sido mantener las manos quietas.

—Bueno, señor, usted no hizo bien su trabajo, pero me alegro de que no lo hicieras. Tu toque fue el único que evitó que huyera.

Su agarre en mi culo se apretó y sus dedos avanzaron en su camino bajo mis bragas.

—Me encanta este culo. —Su cabeza me acarició en el cuello mordiendo mi clavícula. Mis bragas estuvieron empapadas al instante.

Pasé las manos por su pelo y tiré de la cabeza hacia atrás. Tenía que tenerlo. Capturé su boca con la mía. Apreté mis piernas alrededor de su cintura, frotándome a mí misma contra él. Necesitaba alivio. Él gimió y rápidamente me dio la vuelta y me llevó por las escaleras. Mordisqueó mis orejas y mi cuello todo el camino.



Me llevó al dormitorio y, para mi sorpresa, a la terraza. Se acercó al gran sillón y me acosté. De pie se quitó la camisa y se inclinó para trepar por mi cuerpo. Sus manos comenzaron en mi cintura. Sacó mi camisa blanca por encima de mi cabeza. Acunó mis pechos a través del sujetador y chupó sobre el escote que se derramaba fuera de él.

Su boca se movió hasta el cuello y caí de nuevo sobre el cojín. La boca de Caston me siguió abajo, sin dejar su asalto. Poco a poco se abrió paso hacia abajo, besándome entre mis crecimientos. Cuando llegó a mi ombligo, se detuvo y lo besó en círculos alrededor de él. Luego sumergió su lengua dentro haciéndome temblar. Todo el tiempo tenía las manos amasando y jugando con mis pezones a través de mi fino sujetador de encaje.

El sol era cálido en mi piel, pero el aire era fresco. Entre el placer que Caston me daba y el aire exterior, la piel de gallina explotó sobre mi piel. Su boca se movió más hacia el sur y gemí, mientras sacaba mi falda hacia abajo dejando al descubierto mi tanga. Era un pequeño tanga de malla de color rosa claro con lunares negros. El frente tenía un pequeño lazo con cristales que colgaban de él.

Caston tomó el material entre los dientes y tiró de él por mis piernas. Se puso encima de mí y puso sus manos en sus caderas. Lo miré y me mordí el labio inferior. Llevé mis manos y comencé a acariciar mi estómago, y luego moví las dos hacia abajo para cubrir mi sexo. Me sentía demasiado expuesta en el patio. Sus ojos vagaban por mi cuerpo.

—¿Confías en mí?

Miré a Caston con temor. Yo solo había conocido el abuso. ¿Podía entregarme a él? Mi cara debe haber lucido insegura porque Caston pasó sus dedos por mi mejilla calmándome.

—Sabrina, nunca te haría daño. Todo lo que tienes que decir es si. Siempre voy a protegerte. Esa es mi solemne promesa.

—Confío en ti, Cass — le susurré tragando saliva.

Se quitó el cinturón de sus pantalones cortos.

—Mueve tus manos lejos de tu coño.

Hice lo que me dijo, moviéndolas hasta descansar sobre mis caderas. Caminó hacia mi lado derecho y dejé que la punta del dedo rastreara mi brazo mientras lo hacía. Sin previo aviso, la punta del cinturón impactó entre mis piernas. Fue inesperado y pico, pero se sintió increíble. Di un grito ahogado y rodé mi cabeza hacia atrás, tomando la sensación. Estaba jadeando cuando el pulgar se hundió en mi boca, me mandó chupar. Tan pronto como me centré lo espetó en mi coño de nuevo. Mi corazón se aceleró. Yo estaba empapada ahí abajo. Tomó mis muñecas y me volcó así que me encontraba de rodillas sobre la parte posterior de la silla. El cinturón golpeó ligeramente a través de mi culo. Me retorció, necesitaba ser tocada.

—Por favor, Caston, tócame —supliqué.

En ese momento mis brazos estaban atados a la espalda y me tiró hacia atrás. Jadeé mientras me dejó adaptarme a la nueva posición. Su aliento en mi oído era estimulante.

—No pienses— gruñó—, simplemente siente.

Cerré los ojos. Uno de los brazos de Caston serpenteaba alrededor de mi cuerpo por detrás, ahuecando mi pecho. Apoyé la cabeza en su hombro y me giré hacia su cuello. Le di un beso ligero, cuando comenzó a jugar con mis pezones. A medida que la tormenta se volvió más dura volví a mi propio asalto mordéndole en el cuello y la clavícula. Extendí mis manos atadas más abajo, intentando tratar de tocarlo. Finalmente, fui recompensada con un gran montículo pulsando entre mis manos. El aliento de Caston quedó atrapado en su garganta cuando apreté, haciéndole saber lo que quería.

Se levantó y se quitó los pantalones cortos. Al regresar al chaise lounge usó mi falta de capacidad para empujarme un poco



hacia adelante. Colocándose detrás de mí empujó su duro pene dentro de mí. Al instante sentí mis jugos correr por su longitud.

—Oh Dios, Sabrina, estás tan mojada.

Las palabras se me escapaban cuando la sensación de ser estirada se hizo cargo. Me giré para hablar, pero él empezó a moverse. Mi boca se abrió con un jadeo, y él tomó mi boca en un beso hambriento del todo mientras bombeaba dentro y fuera de mí. Su lengua bailaba sobre la mía, hasta lo más profundo, llegando a conocer cada parte de ella.

No podía creer lo que sentía. Sintiéndome impotente, porque no tenía el uso de mis manos para sostenerme, pero de alguna manera sintiéndome segura. No tenía absolutamente ningún sentido. En las capaces manos de Caston, sabía que no me verían perjudicada y que nunca se aprovecharía de mí.

Tirando de la correa que sujetaba con fuerza mis manos atadas, mientras que la otra mano se deslizaba alrededor de mi cuello, empujándome de nuevo contra él. Quería sus manos por todo mi cuerpo. Ansiaba su toque. Su lengua pasó por detrás de mi oreja y mordisqueó el lóbulo. Su pene todavía empujando dentro de mí.

Arqué mi espalda empujando mis pechos hacia fuera, rogándole en silencio que agarrara y pellizcara mis pezones. Quería que su mano llegara más bajo y jugara con mi clítoris mientras él estaba dentro de mí.

—Caston, tócame.

Él mordisqueó a lo largo de la parte posterior de mi cuello. Lentamente su mano bajó por mis abdominales hacia la parte superior de mi sexo. La lentitud de su mano era una aguda contradicción con su empuje de ritmo rápido. Me llevaba al borde del abismo. Sabía que tan pronto como él me tocara iba a explotar. Su mano no procedió más abajo, sin embargo. Descansó justo encima de donde lo necesitaba. Me arqueé contra él de nuevo, gruñendo mi frustración.

Me dio la vuelta sobre la espalda, sin previo aviso. Mantuvo las manos unidas, así no podía tocarlo. Se dejó caer entre mis piernas, empezó a chupar y a jugar con mis labios.

Oh.Dios.Mío. No podía aguantar mucho más.

Traté de empujar mis caderas hacia arriba para conseguir que me besara, por lo que podía probarme a mí misma en los labios. Excitó mi clítoris con su lengua, lo rodeó y lo mordió. Esa fue mi perdición. Borboteé, viniéndome sobre él y el sillón. Estaba trotando y sentí como si mi mente hubiera explotado.

Justo cuando pensé que no podía aguantar más, Caston se trasladó hasta mi cuerpo y colocando mis piernas abiertas sobre sus hombros empujó dentro de mí otra vez. Fue implacable.

Sus manos aflojaron mis manos atadas, y fui capaz de liberarlas. Llegué a rodearle agarrando su culo. Perfectamente duro y redondo, lo apreté para forzarlo hacía mí con más fuerza.

—Caston, más fuerte. Por favor, más fuerte. Hazme venir, una vez más.

Empujando mis piernas hacia los lados se estrelló en mi cuerpo y tomó mi boca con gran fuerza mientras empujaba su pene dentro de mí. Agarré su cabeza y lo mantuve cerca de mí.

—Sabrina, vamos, ahora.

No me contuve. Otra ola fluyó a través de mí y nos vinimos juntos gloriosamente. Siguió empujando en mí hasta que me llenó.

Envolví mis piernas alrededor de su espalda y mantuve mi agarre sobre su cuello. Él apoyó la cabeza en el hueco de mi cuello. Nuestra respiración era entrecortada. Todavía estábamos unidos. Esa fue la mejor sensación, ser uno con la persona que amas. Tenía que decirle, pero las palabras quedaron atrapadas en mi garganta.

—¿Cass?

Sentí su boca a su vez sonriendo.

—¿Hum?—murmuró.

—Eso fue magnífico. Alucinante.



—Tú eres tan magnífica. —Se rió y luego me besó en el cuello antes de salir de mí y dejar que su hombría se deslizara fuera de mi cuerpo. Se puso encima de mí bajando la mirada hacia mi cuerpo extendido abierto—. Dios mío, esa es la cosa más hermosa que he visto en mi vida.

—¿Cuál? —Sonreí.

—Tú extendida, abierto con la piel rosada reluciente de sudor, enrojecida. Mis fluidos cayendo de tu cuerpo. Tu cabello castaño desplegado por encima de ti. Tu pecho, con los pezones como guijarros subiendo y bajando profundamente tratando de recuperar el aliento. Tus músculos ondulándose tras las secuelas de tus orgasmos. Tu sonrisa. Tus ojos. Todo acerca de ti, Sabrina. Todo es hermoso.

Una lágrima cayó de la comisura de mi ojo. Se agachó y agarró mi mejilla limpiando esa lágrima con el pulgar. *Te quiero, Caston*, dije dentro de mi cabeza y de mi corazón, pero las palabras no se formaron en mi lengua.

—¿No te asusta que te lo hiciese así? —Tenía la cara llena de preocupación.

—¿Asustada? ¿El qué me asustaría? —Mi cara se arrugó, y pasé un brazo por encima de mi cabeza—. Estaba de todo menos asustada. Regocijada y emocionada, sí. Asustada, de ninguna manera.

Se sentó a mi lado y acercó su cara a la mía. Pasó por encima de mis labios, como si estuviera esperando el visto bueno. Sus ojos buscaban los míos. Me cortó la respiración.

—Caston, y... —Su boca cubrió la mía, no me permitió terminar mis palabras. Su lengua se deslizó sobre la mía. Dejé de besarme y apoyó sus labios sobre los míos. Podía sentirle sonriendo.

21

Caston

*Traducido por Blinda**Corregido por Marta_rg24*

Después de llevarla dentro, nos acostamos en la cama uno en los brazos del otro y hablamos durante horas. De mi trabajo, sus clases, programas de televisión que nos gustaban, chistes que hemos escuchado y cualquier cosa que se me ocurrió. Me sentía libre y lleno de vida. Riendo y disfrutando de mí mismo más de lo que lo he hecho en años. La última vez que me sentí tan libre fue cuando conocí a Sara. Casi al amanecer finalmente Sabrina se durmió en mis brazos.

Me quedé despierto después de Sabrina, no quería dejarla ir, porque tenía miedo que fuera un sueño. Sabía que estuvo a punto a decirme que me amaba cuando estábamos fuera. Sin embargo, no quería que lo dijera todavía. Sabía que ella no estaba lista. No quiero que se cuestione ni a ella ni a sus sentimientos ni por un segundo

Se veía tan tranquila acurrucada contra mí. Tiene la piel tan suave como el terciopelo. Me podría pasar todo el día tocándola. Mirándola dormir me sentí tranquilo. Le acaricié la mejilla. Sus ojos parpadearon un poco.

—Mmm... ¿Ya es mañana? —preguntó atontada.

—No, Bre. Ni siquiera cerca. Vuelve a dormir.

—Está bien.

Se acurrucó más profundamente contra mí y sentí como si el corazón fuera a explotar. No estaba seguro de lo que el futuro me

deparaba, pero te aseguro que esperaba que incluyera a Sabrina. Ese pensamiento me tranquilizó y me sumió en un sueño tranquilo.

El cálido sol a la deriva por la habitación me agitó despertándome. Sonreí antes de abrir los ojos. Mi chica todavía estaba envuelta a mí alrededor, durmiendo a pierna suelta. Besé su frente, su nariz, su sien, y finalmente besé ligeramente sus labios. Una profunda inspiración llenó de aire sus pulmones y una sonrisa se dibujó en su rostro. Mi boca rondaba la de ella y esperé hasta que estuvo despierta antes de besarla de nuevo. Esta vez quería que el beso la despertara.

—Buenos días, cariño.

Se sonrojó. Me encantaba ese color rosado en sus mejillas.

—Lo que parece un buen día —dijo Sabrina.

—¿Qué te gustaría hacer hoy, Bre? El día es nuestro. No hay clases, no hay trabajo. Lo que sea, lo haremos.

—Bueno... —Se mordió el labio mientras pensaba en lo que quería hacer. También se acurrucó más cerca. Esto me estaba empezando a sacar de mis casillas. Trataba de probarme a mí mismo. Quería que ella supiera que quería algo más que sexo de ella. Ella era diferente—. ¿No podemos seguir así todo el día?

—¿Es eso lo que quieres? Yo puedo hacer que eso suceda.

Era tan linda cuando pensaba. Besé las líneas de preocupación de su frente.

—Por ahora, sí. —Su mano se movió alrededor de mi cintura y siguió su camino a través de mi cadera hasta mi masculinidad. Envolvió su mano alrededor de ella—. Además quiero esto.

Aspiré profundamente. Sabiendo que lo estaba diciendo honestamente haciéndome fijarla contra la cama. No quería mi dinero o mi revista, me quería a mí.

Su sonrisa radiante. Me incliné y la besé con ternura. Sus brazos se deslizaron alrededor de mi espalda y me atrajo hacia sí. Profundicé mi beso. Mi lengua buscó su boca. Chupé y



mordisqueé su labio inferior. El gemido más ligero se le escapó y podía sentir los músculos de la cadera flexionándose debajo de mí, invitándome a entrar en ella.

Como no quería tomarla de inmediato, mi lengua rozó su mandíbula hasta la oreja. Aparté un mechón de su cabello lejos para darme un mejor acceso a su cuello. Le acaricié y le mordisqueé la clavícula. Se retorció debajo de mí, tratando de conseguir un poco de alivio. Me palmeó el pecho, mientras me movía al otro lado de su cuello, mordisqueando su piel mientras me iba. Era perfecta en todos los sentidos.

Me di la vuelta, para ponerla a ella a horcajadas. Quería verla, darle el control. Sus manos se posaron en mi pecho. Me aferré a sus caderas y la levanté para sentarla lentamente sobre mi pene. Lo tomó lentamente, centímetro a centímetro, su núcleo caliente se sentía de maravilla mientras se abría para mí. Se encontraba tan mojada y lista.

Sus ojos se encontraron con los míos mientras lentamente empezó a mover sus caderas. Balanceándose una y otra vez, absorbí mi labio inferior, la sensación era genial. No había prisa, ambos saboreando la sensación. Sus caderas se arremolinaron y me cortó la respiración. Su sonrisa pícaro hizo mi corazón henchirse.

Sabía lo que estaba me haciendo. Alcancé entre nosotros y encontré su clítoris, froté en círculos pequeños para acercarla a su liberación. Su respiración aumentó a medida que su excitación se elevó. Verla me puso tan caliente. Estaba cerca del culmen. Vi como apretó sus caderas con más fuerza contra mí, haciendo que mi pene golpease su lugar especial. Extendió una mano y se acarició los pechos, pellizcando sus pezones.

Necesitaba estar más cerca de ella, moviendo mis manos por su espalda mientras me sentaba, tiré de ella hacia mí. Mis manos se enredaron en su cabello, trayendo su boca a la mía tragándola. Sus brazos me abrazaron cerca. Empezamos a

movernos más rápido en perfecta sincronía. No iba a durar mucho más.

—Sabrina, estoy tan cerca. Te sientes tan bien.

—Yo también, Caston. Oh, Dios.

Arqueó la espalda echándose hacia atrás en la cama, mientras pasaba sus manos por el pelo. Verla montar mi pene mientras se extendía sobre mí fue mi perdición. Gruñí y deslicé mi pene en los suaves pliegues de su coño, dejando que la liberación recubriera el interior de sus paredes. Pasé la mano por su cuello hasta su pecho y estómago. Mientras bombeaba mis últimas gotas busqué su clítoris. Lo moví rápidamente una vez y ella se vino sobre mi pene.

Me aparté de sus cálidas profundidades, tirando de su cuerpo inerte contra mí hasta que se calmaron sus convulsiones.

Le acaricié el pelo y la besé ligeramente para traerla de vuelta a la tierra.

—Si esta es la forma en que deseas pasar el día, Bre, voy a tener que ir a comer algo pronto. Me estás drenando —susurré.

—Yo también, Cas. ¿Estamos solos en casa hoy?

Me apoyé en el brazo para mirar por encima de ella.

—¿Qué quieres decir, cariño?

—¿Está Jules trabajando hoy? ¿Qué pasa con Terrance? —Se sonrojó y miró hacia otro lado mientras preguntaba. Era preciosa.

Le tomé la cara y besé sus labios.

—Estamos solos. Jules tiene los fines de semana libres, y bueno, Terrance está aquí, pero nos dejará en paz. ¿Por qué? ¿Te preocupa que alguien te vea desnuda? Tienes un cuerpo hermoso. Debes compartirlo con el mundo.

Sacudió la cabeza y se cubrió los ojos.

—Prométeme algo —le dije, mientras ponía las manos lejos de su cara y besaba sus palmas.

Me di cuenta de que no estaba segura, pero eso mostraba que ella confiaba en mí, dijo—: Lo que sea.

Una sonrisa se dibujó en mi cara.

F.L. Jacob

Told You

—Un día, me dejaras tomar fotos tuyas para mostrar lo hermosa que eres. Te voy a enseñar cómo te veo.

Su respuesta natural fue negarlo con la cabeza, pero me di cuenta de que estaba pensándolo.

—Un día. Un día, podría...

La besé de nuevo, mi forma de agradecerle por confiar en mí.

Only in Books

Página 149

Have I



22

*Sabrina**Traducido por Blinda**Corregido por Marta_rg24*

Le di una pasada al espejo aclarándolo y sonreí a mi reflejo. Tenía una mirada de felicidad emplastada en mi cara. Cuando deshice los enredos en mi pelo mojado, me sonrojé pensando en lo que habíamos hecho en la ducha. Me sentí mojar de nuevo. Caston realmente era un dios del sexo, sabía cómo complacer cada superficie de mi cuerpo.

Oí el timbre del teléfono en la habitación. Caston contestó. Fui a la puerta del cuarto de baño para tratar de escuchar lo que estaba diciendo.

—¿En serio? ¿Ahora? No puedes Sam, cuidado... Vale, entiendo... Vamos a estar allí esta noche.

Estaba emocionada. ¿A dónde íbamos? Al menos, esperaba conseguir ir. Me puse el albornoz blanco y esponjoso que había colgado en el gancho junto a la puerta. Era tan suave. Lo acurruqué hacia arriba alrededor de mi cuello y até el cierre frontal. Tirando de mi pelo fuera del cuello, le estrujé y me fui a la habitación.

Caston se encontraba de pie junto a la ventana, pasándose la mano por el pelo. Parecía delicioso en sus jeans, su pecho cincelado desnudo y los pies descalzos. Fue así que sumido en sus profundos pensamientos no me escuchó caminar detrás de él. Envolví mis brazos alrededor de su cintura, y besé su musculosa espalda. Sus músculos se contrajeron bajo mis

labios. Respirando hondo, apoyó sus manos sobre las mías. Nos quedamos allí durante unos pocos segundos antes de que él se diera la vuelta y cogiera mi cara entre sus manos. Mirándome fijamente a los ojos, se inclinó hacia delante y tomó mi boca en la suya. Le acaricié la parta de debajo de su espalda con mis pulgares, y me levanté de puntillas para profundizar el beso. Las lenguas moviéndose, buscando y aprendiendo la una de la otra. Cuando por fin nos separamos no se alejó mucho. Él todavía estaba encima de mis labios.

—Tengo una mala noticia, Bre.

Me aparté un poco, tratando de obtener una mejor visión de su rostro.

—¿Ah, sí?

Sus pulgares acariciaron mis mejillas. Tenía una línea de preocupación entre sus ojos. Respiró hondo y me dio un beso.

—Tengo que ir al club esta noche. Hay un problema con algunos de los miembros, y yo soy al único al que se permite, según las reglas, despedirlos y revocar su pertenencia.

¿Qué había de malo ir a un club? Me encantan los clubs.

—Está bien... podría hasta bailar. ¿Puedo ir al club contigo?

Metió la mano detrás de la espalda y me tomó las manos de donde ellas estaban descansando. Las condujo hasta sus labios, besó el dorso y las apretó.

—Sabrina, no es ese tipo de club. Bueno, hay baile, pero no es un club de baile.

—¿Qué clase de...? —Mi boca se abrió cuando la comprensión me golpeó—. ¡Oh, Dios mío, Caston!

Saqué mis manos de su agarre. Su rostro se arrugó, como si hubiera comido algo agrio.

—Sabrina, es lo que soy. Es algo que me gusta.

Volví a caminar hacia la cama. Todavía estaba arrugada por nuestro revolcón. Descansé un brazo en mi cintura, mi otra mano ahuecada sobre mi boca. Sacudiendo la cabeza, tomé una respiración profunda. Mis ojos estaban cerrados, así podría poner



en orden mis pensamientos, sin saber cómo me sentía al respecto. Pronto me reí de mí misma. Dios mío, Bre, él es el propietario de Hollywood Black, tiene sentido que posea un club de sexo.

—¿Qué es tan gracioso?—preguntó Caston con una voz que sonaba herida, apenas un susurro.

Me volví a sentar en el borde de la cama.

—Me di cuenta de lo estúpido que es para mí estar sorprendida. Quiero decir, sé lo que eres y lo que haces. Pero me siento tan fuera de lugar en tu vida.

—¡Oh Dios mío, Sabrina! —Corrió y se arrodilló frente a mí—. ¿No se te ha ocurrido pensar alguna vez que eres la mejor cosa que me ha pasado?

Apoyó la cabeza en mi regazo, envolviendo sus brazos alrededor de mis caderas. Me pasé las manos por el pelo húmedo. Nos sentamos así durante mucho tiempo.

La comprensión me golpeó al pensar en la noche anterior.

—Caston. Tus padres, ¿iban a tu club?

Lo sentí temblar tan pronto hice la pregunta. Me miró y sus ojos lo decían todo. Ni siquiera tiene que contestar. Sentado sobre los talones asintió.

Mis ojos se abrieron con horror. Yo ya no tengo padres, pero creía que unos padres teniendo sexo no era la imagen más agradable.

—¿Estás en el club a menudo? ¿Lo estás? Solo quiero saber en lo que me estoy metiendo.

—Bre, cariño, es parte de la imagen. Yo solía ser promiscuo, pero no ahora. Desde que te vi bailar en la Gala de Invierno. Cariño, tienes que creerme, no he estado con nadie desde entonces. No podía sacarte de mi cabeza. Antes de eso, bueno —miró hacia otro lado avergonzado—, estaba allí casi todas las noches.

Mi boca se abrió con incredulidad.

—¿Todas las noches...?

—No tenía relaciones sexuales todas las noches. Casi todas las noches, sí, pero es mi club. Tenía que estar allí, incluso si era solo para mostrar mi cara.

Asentí con la cabeza.

—Por favor, di algo.

No estaba segura de qué decir exactamente. Tenía tantas preguntas, pero no sabía por dónde empezar. Así que le dije lo primero que salió de mi boca—: ¿Con qué frecuencia están tus padres allí?

—¿Mis padres?

—Sí, supongo que ese es el club a que se referían también ayer por la noche.

—Ya, bueno. Mis padres son complicados. Te diré todo, pero necesito que hagas algo por mí.

—¿El qué?—pregunté.

Su media sonrisa se escapó por sus labios. Sentí el calor en mi estómago iniciarse para sumergirse más abajo de nuevo. Este hombre sería mi muerte, si podía hacerme sentir así solo con una sonrisa.

—O bien sales de ese albornoz, o voy a arrancarlo de ti y hacer mi camino en ti, una vez más.

Respiré profundo y me mordí el labio inferior. Crucé los brazos sobre mi pecho y llevé una mano a la barbilla, como si estuviera considerando seriamente qué hacer.

—Hmm, decisiones —dije, mientras golpeteaba mi barbilla. Dos pueden jugar a este juego—. Bueno, creo que mejor me prepararé a continuación.

Me moví para incorporarme, pero Caston dejó escapar una risa, y me volví de nuevo hacia la cama. Poco a poco, se inclinó y besó suavemente mi cuello, mientras su mano abrió el albornoz para alcanzar dentro, las palmas de las manos poco a poco sobre mis senos. Me lamí los labios, concentrándose en cada sensación.

Su mano se movió lejos de mi pecho. Gemí ante la pérdida. Él usó su dedo para girar la punta hacia él. Sus ojos azules y

cristalinos miraron fijamente mis ojos color avellana. Podía sentir su bulto ardiente, rogando ser liberado. Su mano volvió al albornoz, esta vez para deshacer el lazo que lo mantenía cerrado. Inclinandose hacia adelante, besó ligeramente mis labios, mientras el albornoz se abría. Mi piel al instante se tornó carne de gallina. Sus dedos bajaron ligeramente desde el ombligo hasta la parte superior de mi sexo. Aun así me besó con ligereza, metió el dedo lentamente en mis suaves pliegues. Acariciándome. Mi respiración se aceleró, empujé mis caderas tratando de conseguir que se moviera más rápido. Me dolía el cuerpo por venirme.

De repente, hubo una conmoción en la puerta. Nuestras cabezas al unísono se trasladaron hacia la puerta, y Caston me cubrió con el albornoz.

—¡Señora Holden! ¡Señora Holden! no puede entrar ahí.

—¡Vete a la mierda, Terrance!

—Señora Holden, deténgase.

Me di la vuelta de lado cubriendo mi cara. ¿Esto está ocurriendo, de nuevo? ¿En serio? Caston se encontraba casi en la puerta cuando se abrió de golpe.

—Caston, te exijo que despidas a Terrance. Él dijo que le dijiste que no querías visitas. —Ella se acercó a él, puso sus manos sobre su pecho y se colocó muy cerca de su cara. ¿Qué demonios? Casi como un amante, no como una madre...

Él se puso tenso cuando las manos de su madre cayeron sobre él, vagando sobre su pecho desnudo. Sentí náuseas. Aparté la mirada, sintiéndose como si estuviera viendo algo que no debería estar viendo.

—Eso es correcto, madre. Le dije que NADA de visitas, y específicamente eso mencioné. ¿Qué diablos estás haciendo aquí? ¿Otra vez? Acabando en mí casa sin avisar. —Miré a Terrance con mirada inquisitiva.

—Oh, nene, estoy tan angustiada.

Le tomó las manos y las quitó de su pecho, como si fueran viscosas. Tuve que poner una mano sobre mi boca para evitar

reírme a carcajadas. Supongo que un pequeño sonido se escapó. Su cabeza voló hacia donde yo estaba sentada en la cama en albornoz.

—¿Tú, otra vez? —Resopló—. Caston, no puedo creer que estés...

—Cierra la puta boca, madre. Sé por qué estás aquí. Es exactamente por eso que voy al club esta noche. ¡Fuera de mi casa y nunca vengas sin avisar, de nuevo! ¿Me entiendes?

—Ella no es como nosotros, Caston. No puede ser lo que necesitas.

—Pero mira, eso es lo que no entiendes, que es lo que necesito.

¿Estoy todavía en la habitación? Ella habla como si no estuviera aquí. *¿De qué está hablando? ¿Qué necesita que yo no soy capaz de darle?*

Caston miró por encima del hombro.

—Terrance, por favor, echa a la señora Beverly Holden, y si alguna vez se presenta sin previo aviso, tienes mi permiso para llamar a la policía.

Miró de nuevo hacia él sorprendida.

—Oh, cariño, por favor, lo siento mucho. —Ella llegó a tocarle la cara. Retrocedió, y asintió con la cabeza para que fuera sacada de la habitación.

—Maldita sea, Caston —dijo, mientras era llevada afuera por el codo—. ¿Qué vas a hacer con Anthony y Allie?

El rostro de Caston enrojeció. Apretó los puños con tanta fuerza que sus nudillos se tornaron blancos.

Siguió a Terrance y a su madre por el pasillo, gritando.

—Sabes muy bien que tengo que echarlos. Maldita sea, ¡Madre! ¡Debería estar expulsándolos a ti y a papá, también, pero no puedo hacer eso! Debería, pero el maldito drama que causaría... maldita sea, ¡Madre!

Rápidamente me bajé de la cama y me dirigí al armario para vestirme. Todavía la oí gritar, mientras me preparaba, pero no podía entender lo que decían.



Me puse un pequeño vestido de verano y el pelo recogido en una desordenada cola de caballo en la parte superior de mi cabeza. Di un paso atrás en el cuarto. Caston todavía no se encontraba en ninguna parte donde pudiera ser encontrado. Me senté en la cama, esperando, de nuevo, al igual que lo hice la última vez que su madre nos interrumpiera teniendo sexo. Tenía que averiguar cuál era su problema.

Por último, se dirigió a la habitación.

—¿Qué mierda, Caston?

Se detuvo en seco, mirándome, como un ciervo encandilado por los faros de un coche.

—La última vez que sacaste a tus padres, me distrajiste. Luego, tu madre entra dentro, OTRA VEZ. ¡En serio, si voy a estar en una relación contigo, y confía en mí que quiero estarlo, tienes que decirme que está pasando! —Me levanté y me acerqué a él. Le dio un codazo en el pecho—. Te amo, Caston. Maldita sea, yo quiero estar ahí para ti, pero no puedo hacer eso cuando me estás ocultando las cosas. —Me di la vuelta para caminar de regreso a la cama—. Lo único que quiero es que seamos honestos el uno con el otro.

Se acercó a mí. Esperaba que me dijera para obtener el infierno fuera de su vida. En su lugar, se paró frente a mí, me tomó la cara entre las manos y me plantó un gran beso. Sentí mi cuerpo fundiéndose contra él, empecé a olvidarme de todo lo que acababa de decir. De repente, mi ingenio regreso y le empujé.

—No, no. No me vas a distraer, de nuevo.

Se dejó caer de rodillas y me atrajo hacia él.

—Dijiste que me amas.

Sorprendida, miré hacia él.

—Oh, Caston, la verdad es que te amo. —Me hundí en el suelo buscando su rostro en busca de respuestas—. ¿Es una sorpresa para ti?

Asintió con la cabeza lentamente.

—Nunca nadie me ha amado por lo que soy en realidad. —Su voz estaba llena de asombro y de incredulidad.

Lo atraje hacia mi pecho y lo sostuve cerca de mí, acariciando su cabello.

—Te lo voy a decir a cada minuto de cada día, si tengo que hacerlo, Cass.

Nos sentamos en el suelo envueltos en los brazos del otro durante tanto tiempo que mis piernas comenzaron a dormirse. No quería ser la única que rompiera nuestro abrazo. Caston me necesitaba. No estaba segura de por qué, pero no iba a decepcionarlo.

Finalmente, comenzó a moverse de nuevo. Mirando muy preocupado y un poco enfermo, dijo:

—Te hablaré de mis padres, pero no voy a ser capaz de terminar antes de que tengamos que salir esta noche. ¿Está segura que deseas venir conmigo?

—No me puedes detener aunque lo intentes. —Reí.

La sonrisa que se extendió por su rostro era tan infantil que calentó mi corazón. Se puso de pie y extendió su mano para ayudarme a levantarme.

Sonreí y la tomé, diciendo:

—Esto es familiar.

23

Caston

*Traducido por Blinda**Corregido por Marta_rg24*

Me había dicho que me amaba y accedió a presentarse al mundo como mi otra mitad. Flotando en una nube, tiré de ella hacia arriba, hacia mis brazos. Empujé un mechón de pelo que se le había escapado a su cola de caballo detrás de la oreja y rocé la mejilla con el pulgar.

—Estás arriesgando tanto por estar conmigo. ¿Estás loca?

—Loca por ti —respondió con un ligero beso.

Abrazándola, le acaricié el cuello con la cara. Olía tan bien. Sentí que me ponía duro por ella. No podía conseguir lo suficiente de mi dulce chica. Y al igual me sentí como si alguien me diese un puñetazo en el estómago. ¿Qué había hecho prometiendo contarle la historia de mi padre y de mi pasado? ¿Por dónde iba a empezar? Era tan complicado... y jodido.

Regresé a la seguridad de su abrazo, tenía que tomar un respiro.

—Déjame conseguirte una camisa, así nos podremos ir.

Una sonrisa maliciosa se deslizó en mi cara, cuando la imaginé en la bonita ropa interior de esta noche y mi pene empezó a desafiarme, otra vez.

—¿Qué? —preguntó tentativamente.

—Nada, te estoy imaginando en todo lo pervertido que te voy a comprar.

Ella se sonrojó y desvió la mirada.



—Caston, eres malo.

Caminé hacia el armario para conseguir una camiseta, mi corazón latía a un millón de kilómetros por minuto. No podía mantenerla en la oscuridad. Tenía que ser honesto con ella. Tenía que averiguar la forma más fácil, para no espantarla.

Una vez dentro de mi armario, tomé una respiración profunda, quité el teléfono celular del bolsillo de mis jeans, y rápidamente marqué a la tienda anexa al Club Sweetheart.

—Caston, cariño, ¿cómo estás? —susurró la dulce voz cuando vio mi número en el identificador de llamadas.

No tengo tiempo para una pequeña charla, así que fui directo a mi punto.

—Hey, Sara, voy a necesitar que limpies el piso de arriba en una hora. Estoy trayendo a mi nueva chica, y quiero todo para nosotros.

—Claro. Voy a trabajar en ello en este momento.

—Estaremos llegando por atrás, para que podamos tener el coche listo en el garaje del club esta noche.

—Lo pillo. Entonces, ¿cómo has estado? Tu hermano te echa de menos. Él dijo que el club fue una locura anoche.

—Lo sé. Madre causando problemas, una vez más. Estoy tan enojado con ella. De hecho, la eché de mi casa esta mañana por venir sobre nosotros sin previo aviso, de nuevo.

—No, de nuevo. Oh Dios mío. ¿Vas a estar aquí esta noche? ¡La Mascarada de la noche es siempre un gran éxito!

—Sí. Tengo que limpiar la mierda que madre provocó anoche. Además, no puedo esperar para ver a Sabrina en una máscara.

—Oh, la chica misteriosa tiene nombre. —Podía escuchar sus pasos, mientras caminaba por la tienda—. ¿Es la misma Sabrina de la gala? No puedo esperar para conocerla, Cass.

—Muy divertido, Sara. Sé amable, ¿de acuerdo? Creo que ella es la única —dijo, mientras me ponía la camisa por la cabeza.



—¡No! ¿El mayor soltero disponible, fuera del mercado, por “la única”? —Se quedó sin aliento y se rió.

Tuve que reír con ella. Sonaba raro, pero no se sentía extraño. El pensamiento hizo que una sonrisa se dibujara en mi cara.

—Lo sé. No puedo esperar a que la conozcas. Nos vemos en una hora.

—Nos vemos, Cass.

Mirando en el espejo alise mi pelo, agarré las llaves y me dirigí de vuelta a la habitación. Estaba sentada sobre la cama con las piernas cruzadas, revisando su teléfono. Me detuve. Ella era tan perfecta. Debió sentir mi intensa mirada, porque me miró a los ojos y sonrió.

—¿Listo?

—Así es.

Ella se bajó de la cama y se deslizó sobre sus sandalias de tacón. Sus piernas parecían magníficas.

—Vamos a salir de aquí antes de que te tire en la cama y nunca te deje ir —le dije sacudiendo la cabeza.

Se echó a reír. Cogí su mano y nos dirigimos por las escaleras hasta el garaje.

Era un hermoso día, pero teníamos que hablar, así que me decidí por el Jeep. Abri la puerta y la ayudé a entrar y tomé una respiración profunda. Esto es todo, me dije a mí mismo, mi mayor y más profundo secreto.

—Almorzamos y luego iremos de compras, ya que nos saltamos el desayuno. ¿Suena como un plan?

—Almuerzo con charla, y luego ir de compras con charla — me corrigió.

—Sí, Bre —dije, inclinándome para besarla en la mejilla—. No te preocupes. Mi plan lo dice todo, pero cuando estemos de compras quiero que disfrutes. ¿De acuerdo?

Ella se volvió hacia mí y asintió con una gran sonrisa en su rostro.

Le di una palmadita en la rodilla y salimos a la calle. Me di cuenta de que estaba nerviosa acerca de lo que le iba a contar. Caray, yo estaba nervioso. Solo unas pocas personas conocían mi secreto.

Fuimos en coche durante un rato en silencio. Ni siquiera estaba exactamente seguro por dónde empezar.

—Está bien, Sabrina, lo que voy a decirte, confío en que nunca se lo reveles a nadie. Con toda honestidad, si mi abogado se entera que te estoy contando esto sin firmar un ADC⁶, tendría mi cabeza en una bandeja.

Se movió para girarse a mí, así que supe que tenía toda su atención.

—Caston, yo nunca le diría a nadie.

Tomando una respiración profunda, empecé.

—Mis padres tienen un matrimonio abierto. Me crié en ese estilo de vida. Tenían fiestas y gente alrededor todo el tiempo. Desde que era un joven adolescente he estado asistiendo a esas fiestas. Creo que tal vez desde los trece años, no sé, ha sido mucho tiempo.

Le eché un vistazo rápido para ver cómo manejaba esto hasta ahora. Ahora era ella la que parecía un ciervo ante los faros, pero cuando me vio mirándola, me dio una sonrisa tranquilizadora.

—Mi hermano, Jon, tiene cinco años más que yo. Él ya estaba asistiendo a ellas. Yo no quería estar encerrado nunca más, así que una noche me metí en la planta baja. Decir que me quedé muy sorprendido sería un eufemismo. Me escondí en la esquina y vi todo. Sentí tantas cosas que nunca había sentido antes. Me asusté y excité al ver todas las parejas. Cuando volví a la cama esa noche, me acosté en la cama mirando al techo con un gran empalme.

Dejé escapar una risita nerviosa.

—Creo que fue la primera vez que me masturbé.

⁶ ADC: Acuerdo De confidencialidad.

Afortunadamente, pensó que era divertido, también, porque dejó escapar una risita antes de que se tapara la boca para ocultar su sonrisa.

—Me alegra que te parezca gracioso.

—Lo siento mucho. —Alargó la mano para tocar mi antebrazo—. No quise reír.

Sonreí y bromeé.

—Estoy jugando contigo. Sé que es divertido.

—Idiota.

—¡Já! De todos modos, mi hermano vino a verme esa noche. Él sabía lo que pasaba. Pobre chico, tratando de ser el padre cuando tenía solo unos pocos años más. Me dio una charla sobre sexo y me habló de lo maravilloso que era.

—¿En serio? —preguntó ella asombrada—. ¿Por lo tanto, has tenido relaciones sexuales desde que tenías trece años?

—Oh, no, probablemente quince. Empecé a ir a las fiestas y miraba, y luego subía las escaleras y me pajeaba. Cuando tenía quince años, era lo suficientemente alto como para pasar por los dieciocho, por lo que las parejas que querían tríos sentían que estaba bien incluirme, porque pensaban que era mayor, o al menos así es como se justificaban a sí mismos.

—Oh, bueno, entonces...

—No puedo creer que estés llevando tan bien esto.

—Caston, te quiero. Estoy tratando de mantener la mente abierta. Estás siendo sincero conmigo. ¿Qué más puedo pedir? Pero no creo que eso fuera correcto para un niño —.

—Dilo de nuevo. —Miré hacia ella y le agarré la mano.

—¿Qué? —Parecía confundida.

—Dilo de nuevo, di que me amas.

—Te amo. —Suspiró y sonrió.

Llevé su mano a los labios y la besé en la parte posterior de su mano a la ligera.

—Nosotros estamos aquí.

Se volvió para mirar por la ventana.

—¿Aquí?

La llevé a *The Little Grass Shack*. Era un antro de restaurante con la más fabulosa, para morir, comida. Asentí con la cabeza.

—La mejor comida de la costa este.

Me bajé del coche y caminé a su lado para abrir la puerta. La vi ponerse sus gafas de sol antes de que bajara del vehículo.

Era un hermoso día de primavera, el sol brillaba, las flores estaban en floración, y hacía un calor insoportable. No podía esperar a comer fuera con ella mientras mirábamos el hermoso parque estatal.

Tomé su mano y la llevé a la zona al aire libre.

—¿Crees que va a estar bien? —Parecía nerviosa.

—Sabrina, confía en mí, nadie va a buscarnos aquí. Ed nunca ha llamado a los paparazzi. Es un buen tipo, podemos confiar en él.

La vi visiblemente relajarse el momento en que me dije que estábamos en zona segura.

Sacando su silla, besé su cuello mientras se sentaba.

—¡Caston! ¡Mi hombre! No te he visto en un par de meses. ¿Dónde diablos has estado? —gritó Ed cuando salió al patio.

Era un hombre fuerte corpulento, con el pelo negro grasiento peinado hacia atrás. Los tatuajes de arriba a abajo de cada brazo eran intimidantes y tenía una leve cojera en su andar. Él no era alguien que se quiere encontrar en un callejón oscuro, si no sabes quién era, pero con toda honestidad Ed era el mayor oso de peluche que puedas conocer.

—Ed, mucho tiempo sin verte. —Lo encontré cuando estaba casi en la mesa y le di un gran abrazo palmeándolo sobre la espalda.

—Eres un hijo de puta, pensé que te habías olvidado de nosotros.

—Nunca. Ed, quiero que conozcas a alguien.

Me volví hacia él mientras se acercaba a la mesa.

F.L. Jacob

Told You

—Ed, esta es Sabrina Bennett. Sabrina es Ed, dueño de esta choza.

Alargó la mano y trató de levantarse. Ed, caballeroso como es, se lo impidió.

—El placer es todo mío, señora. Por favor, no me lo tengas en cuenta.

Ella sonrió.

Me senté a su lado y tomé sus manos entre las mías.

—Ed, nos gustaría que esto sea especial y un poco de intimidad.

—Claro que sí, hombre. Fue un placer conocerte, querida. Espero que vengas a visitar este tugurio de nuevo.

Me apretó la mano.

—Yo también lo espero —respondió ella.

Ed se marchó, me miró y sonrió. Se encontraba tan ridículamente feliz.

—Así que...

Mirando perplejo me pregunté:

—¿Qué?

—Así que, sigue adelante con la historia.

Have I

24

*Sabrina**Traducido por Blinda**Corregido por Marta_rg24*

Mi corazón se sentía tan cálido y confuso, desde que le dije que lo amaba. Era la verdad y no podía negarla más. Quería saber todo acerca de él, lo bueno, lo malo, y lo feo. No importaba, sin embargo, me gustaría estar con él, no importa lo que suceda. Me hizo comprender lo que era amar a alguien de verdad.

Había creído que había amado antes, pero este amor con Caston era diferente, honesto y puro. Mark nunca me había amado, como cuestión de hecho, ni creo que nunca me lo dijera. Yo se lo dije a él todo el tiempo, pero nunca correspondió.

Al volver de mi ensueño, me senté allí escuchando la historia de sus padres. ¿Trece? Él era un niño todavía.

El pequeño restaurante al que Caston me trajo para almorzar me impactó. Era un poco de nada, un tugurio, pero Ed, fue muy amable y Caston parecía estar muy a gusto aquí.

Yo quería que continuara.

—¿Y? —insté.

Me miró como si no estuviera seguro de lo que estaba diciendo.

—Luego, ¿qué? —Tuve que reírme de él—. Por lo tanto, sigue adelante con la historia.

Me apretó la mano y sonrió.

—Tan ansiosa de información, no es cierto.

Me incliné y lo besé, sosteniendo su mirada cuando me alejé.

—En lo que tiene que ver contigo, voy a tomar todo lo que pueda conseguir.

—Vamos a disfrutar el almuerzo y no arruinarlo con mi jodida infancia.

Asentí con la cabeza, frustrada porque estaba haciendo tiempo, pero yo no podía juzgar. Tenía mis propios secretos que no le estaba contando.

El almuerzo fue fabuloso. Teníamos hamburguesas caseras a la barbacoa con fuerte queso cheddar y bacón, tortitas de patata y el fabulosamente dulce puré de manzana con canela casero. Nos reímos toda la comida. Ed incluso vino cuando habíamos terminado de comer y habló de negocios con Caston. Fue agradable verlo tan relajado.

El sol empezó a ponerse y Caston finalmente dio a entender que deberíamos irnos. Empezaba a ponerme nerviosa ahora.

Presintiendo que algo pasaba conmigo mientras caminábamos hacia el Jeep, Caston preguntó—: ¿Está todo bien?

—Solo nerviosa.

Cuando regresamos al Jeep me inmovilizó contra él.

—Solo tienes que decir la palabra y te llevaré a casa.

Se inclinó hacia delante y presionó su longitud endurecida contra mí. Mis entrañas se calentaron. Me apoyé cerca de su oído.

—¿Qué harías si te pidiera que me tomes aquí en el coche?

Su respiración se detuvo y salió el ruido más gloriosamente profundo de su garganta. Me eché hacia atrás, viendo que sus ojos estaban cerrados y que trataba de recuperar el control. Abrí la puerta y me escabullí hacia abajo en el asiento. Lo atraje hacia delante por las caderas y desabroché sus pantalones. Estábamos en la esquina de la parcela, frente a una valla privada, así que nadie nos podía ver realmente.

Saqué su pene entre mis manos. Pasé las manos arriba y abajo de la impresionante longitud. Al ver una forma de gota clara en la punta, me incliné hacia delante y la tomé en mi boca, mi lengua arremolinándose alrededor. La gota salada de pre-semen golpeó la

parte trasera de mi lengua y fue como si estuviera muerta de hambre. Le chupé el pene con mi boca. Podía sentir sus músculos contrayéndose a medida que continuaba el asalto con mi lengua. Ahuequé sus bolas con una mano, mientras la otra siguió a mi boca para hacerlo más intenso. Me sentí tan salvaje. Siempre muy cuidadosamente, arrastré mis dientes a lo largo de su eje. Eso es lo que lo envió por encima del borde. De inmediato comencé a sentir los chorros de semen salpicando en mi boca. Le chupe más profundo, para no dejar caer nada y provocar un lío. Cuando lo último del caliente, líquido pegajoso, se filtró en mi boca le dejé caer con un pop. Besé la punta de su enorme pene, y lo guardé muy bien en sus pantalones y los abotoné de nuevo.

Volviéndome en mi asiento, cogí el cinturón de seguridad, y esperé a que se uniera a mí. Oh Dios, estaba tan húmeda y caliente, pero también estaba orgullosa de mí misma. Caston finalmente cerró la puerta y se unió a mí en el coche.

—Mi Dios, mujer. Eso fue inesperado. ¡Mierda! —Se pasó las manos por el pelo y trató de recuperar la compostura. Yo tenía la mayor y más ridícula sonrisa en mi cara.

Finalmente capaz de salir de la zona de aparcamiento, me dijo:

—No te preocupes, Sabrina. Voy a hacerte eso esta noche.

Me encontraba tan al borde que casi me vine con la promesa de sus palabras.

Empezamos a ir a la ciudad y pronto fuimos golpeados por el tráfico en hora punta. Las manos de Caston se aferraban el volante con tanta fuerza que sus nudillos estaban blancos.

—¿Está todo bien? —interrogué.

Él me miró y sonrió a medias.

—Solo de pensar en esta noche. Cuando lleguemos a la tienda, voy a ir atrás. Nos reuniremos con Sara en su oficina antes de dirigirnos a la tienda de arriba.

—¿Quién es Sara?

—¿Sara? Es la esposa de mi hermano. Jon, ¿recuerdas? Te encontrarás con ellos esta noche. Él maneja mi club, y ella maneja mi tienda.

Tragué saliva.

—Maravilloso, me reuniré con ellos por primera vez en un club de sexo. Conocí a tu madre por primera vez desnuda sobre la encimera de tu cocina. ¿Podría estar más mortificada?

Su sonrisa hizo que me derritiese. También me hizo olvidar mis preocupaciones. ¿Cómo hacía eso?

Me di cuenta de que estábamos en un parque industrial que se había convertido en tiendas y bares.

—Oh, ya conozco esta área. Estamos en Kinley Park. —Me volví para mirarlo—. ¿Es aquí donde está tu club? No sabía que había un club de sexo en esta zona.

Él sonrió.

—Exactamente.

—Ah, ya veo.

—Vamos a conseguir desnudarte y mejorarte para esta noche. Tendremos un montón de diversión en este caso, es nuestra fiesta de máscaras, por lo que incluso tendrás que usar una.

Me sentía tan mareada. Compras. ¿Qué chica no ama ir de compras?

Nos detuvimos en un garaje subterráneo que tenía una puerta en él.

—Cada miembro tiene un mando para la puerta —dijo Caston, respondiendo a mi pregunta no formulada—, la gente puede entrar en el club de forma privada. La membresía es muy exclusiva y muy investigada. Cada miembro firma un acuerdo de confidencialidad. La tienda tiene dos entradas, una desde la calle y una desde el garaje. Al club solo se puede acceder desde el garaje.

—Interesante. Explica por qué nunca supe que había un club aquí.

Al aparcar, rápidamente salí del coche.

Caston me dio una mirada de decepción.

—Por favor, déjame que abra tu puerta la próxima vez. Me gusta cuidar de ti.

Tomé la mano tendida de Caston, y me guió hasta el ascensor. Mis bragas estaban empapadas por tomarlo en el estacionamiento y el goteo corría por la cara interna de mi muslo. La anticipación de lo que me esperaba me tenía más emocionada de lo que jamás había estado.

Nos recibió en la puerta del ascensor una mujer alta, de cabello oscuro. Su piel era del más hermoso color de marfil y su cabello caía sobre sus hombros con una onda de luz. Lucía formal y correcta en su traje gris de falda lápiz, no como alguien que se pudiera esperar ver en un sex shop.

—Caston, querido. —Ella se lo llevó en un gran abrazo.

—Sara. —La besó en ambas mejillas—. Gracias por limpiar el piso VIP. Sé que fue poco tiempo.

—Para ti, Caston, cualquier cosa. Lo sabes.

Hizo un gesto hacia mí.

—Oh, sí, Sara, por favor, te presento a mi Sabrina. Sabrina, ella es mi cuñada, Sara.

Di un paso adelante, tomando su mano en la mía. Ella me dio un abrazo.

—Oh, Sabrina, es bueno ver que alguien finalmente ha enlazado el corazón de Caston.

Me eché a reír. No estaba segura de cómo responder a eso.

Cuando por fin me soltó, él reclamó mi mano, mi interior se fundió y me sonrojé.

—Los voy a dejar solos. Caston, ¿sabes dónde está todo? Si necesitas algo, solo llama. —Con eso le dio una palmada en el hombro y caminó por el pasillo, atravesando una puerta fuera de la vista.

Caston se volvió hacia mí y me hizo mirar hacia él con el dedo.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto?

Asentí con la cabeza. Estaba aterrorizada, pero muy emocionada.

—Está bien. Vamos arriba. Ahí es donde están las cosas buenas.

—¿Eso está muy bien? —cuestioné.

—Los artículos de calidad más caros.

—Ahh, ¿debo preocuparme de mí, uh...? —Me detuve, no muy segura de cómo llamarlo.

—¿Amante? Novio es demasiado infantil. Compañero es demasiado informal. —Me di cuenta de que luchaba con nuestro estado, también.

—De todos modos —hablé para deshacer la tensión—, ¿debería estar preocupada de que sepas más sobre juguetes sexuales y lencería que yo?

Él me tomó en sus brazos, llevando sus labios a los míos. Su lengua lamió mis labios, buscando la entrada en mi boca. Compelida a separarlos, dejando que nuestras lenguas bailasen juntas. Sin aliento, finalmente nos separamos.

—Deberías estar honrada —me susurró al oído. La sensación de su aliento en mi cuello me hizo debilitar mis rodillas. Mi corazón empezó a latir con fuerza en mi pecho. Quería que me tomara justo aquí contra de la pared. Gemí un poco, y él se inclinó hacia atrás y rió.

Me condujo por una escalera curva. Al llegar a la cima mi boca se abrió.

Las hermosas prendas colgaban mostrándose. Elementos tan sexys que espeté:

—¿Cómo voy a elegir?

Caston se detuvo y me miró con una ceja levantada.

—¿Elegir? Nena, no tienes que elegir.

Dejé caer mis ojos en el suelo, todavía no estando segura.

—Te voy a comprar todo eso y más. Ahora vamos a ir a escoger un traje para esta noche y luego podemos trabajar en conseguir el resto.

Caston me condujo por la parte baja de mi espalda dentro de la boutique. Había algunas sillas grandes y cómodas frente a un espejo de tres hojas. Me empujó un poco más, mientras él se quedaba atrás.

—Ve a buscar algunos conjuntos, y traerlos de vuelta aquí para modelar para mí. Encontraremos el perfecto para esta noche.

De repente sintiéndome como una niña en una tienda de dulces, me subí arriba y abajo y aplaudí. Me quité la ropa interior de raso y encaje. Caston solo se rió y negó con la cabeza hacia mí.

Caminando al otro lado, pasé las manos por todos los materiales. Lazos, encajes, satén, cuero. Mi corazón palpitaba. Tomé unas cuantas cosas y seguí buscando. Luego lo vi. Una sonrisa se dibujó en mi cara, y supe que este era el traje. Pensando en mí misma dentro de él y la reacción de Caston, sentí que me humedecía entre mis piernas. Rápidamente miré por encima de mi hombro y vi a Caston chequear su teléfono. Agarré el material furtivamente y me fui en la dirección de la que vinimos.

Caminando a la planta baja, busqué a Sara. Empecé a caminar por el pasillo cuando ella salió de una de las habitaciones.

—Sabrina, ¿puedo ayudarte?

Sonreí, de repente sonrojándome.

—Necesito tu ayuda. Quiero sorprender a Caston con mi traje de noche. ¿Me puedes ayudar?

—¡Por supuesto que puedo! —Ella entrelazó su brazo con el mío, arrastrándome por el pasillo.

Nos detuvimos frente a una puerta y se dio la vuelta para mirarme. Apartó un pelo de mi cara, metiéndolo detrás de mi oreja. Apoyé la cabeza en su mano, sintiéndome un poco sonrojada. Nunca había tenido una reacción así ante una mujer. Ella lo estiró hacia atrás y tomó mi cabello fuera de su atadura.

—Eres muy hermosa. Caston es un hombre muy afortunado. Ve allí dentro y empieza a prepararte. Yo voy a ir a

F.L. Jacob

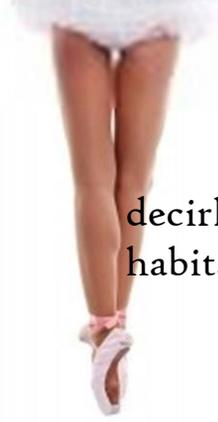
Told You

decirle que tiene que estar listo, y que vas a reunirte con él en la habitación presidencial del club. Y vuelvo.

Only in Books

Página 172

Have I



25

Caston

*Traducido por Blinda**Corregido por Meelle*

Había caído duro y rápido por Sabrina. ¿Bajo qué clase de mierda de hechizo estaba? Quería que fuera mía. Hace poco, cuando estábamos hablando de lo que éramos el uno para al otro, mi mente soñaba con dejarme caer sobre una rodilla y pedirle que se casara conmigo. Necesitaba que despertara a mi lado todos los días.

Sintiendo que empezaba a sentir un ligero pánico ante la idea, la envié a escoger ropa y me senté a revisar el correo electrónico. Tratando de mantener la concentración en cualquier cosa que no la implicara a ella, lo que era una tarea difícil. Tuve que recoger mi ingenio y agitar el hechizo que tenía sobre mí.

Por el rabillo del ojo, vi a Sara acercándose a mí. Sentándome un poco hacia adelante le dije:

—Sara, estamos muy bien. No es necesario que nos chequees. —Me encorvo hacia abajo en mi silla repentinamente agotado.

—Nene, tu chica ni siquiera está aquí. —Ella se echó a reír, mientras se acercaba a mí.

Me puse de pie y miré alrededor.

—Maldita sea, maldita sea, maldita sea. —Le di una patada la silla. Se fue. Sabía que lo haría.

—Relájate, Hollywood. Ella me buscó, porque quería darte una sorpresa. Tienes una buena allí. ¿Por qué está contigo? —Ella

Have I



se sentó en la mesa de café en frente de la silla sobre la que estaba sentado.

—Ah, jajaja. —Le di la vuelta y miré a Sara.

—En serio, Cass. Recuerdo la primera vez que la viste en la gala. Estabas tan tenso esa noche. Yo sé que ella es la única —ella suspiró—. Sin embargo, ¿le has hablado ya de Beverly?

Bajé la cabeza y volvió a sentarse.

—Estamos en ello. Se necesitan más que unas pocas horas para explicar eso.

Ella tomó mis manos entre las suyas y me acarició con los pulgares sobre el reverso de las manos.

—Manos a la obra. No la pierdas. ¿De acuerdo?

La tiré en un abrazo.

—Gracias, Sara. Realmente eres demasiado buena para mi hermano.

Ella se rió tanto que tuvo que taparse la boca.

—Te va a estar esperando en la suite presidencial, Hollywood. Ve... prepárate para ella.



26

*Sabrina**Traducido por Blinda**Corregido por Liraz*

Entré en la suite presidencial. Estaba tan nerviosa, no sabía qué esperar. ¿He tomado la decisión correcta al sorprender a Caston? No tenía idea de lo que estaba haciendo, o qué esperar.

La habitación estaba en una asombrosa penumbra con una araña de cristal que colgaba del centro de la habitación. Las paredes eran de color rojo erótico. La cama king size de cuatro postes encajaba perfectamente en la habitación. Me acerqué a la cama y pasé la mano por las sábanas, que eran de un frío satén negro. Un escalofrío recorrió mi espalda, mientras pensaba en cómo se sentirían en mi piel desnuda. La habitación olía al dulce aroma de las docenas de rosas rojas que se alineaban en jarrones en la sala. Una música suave sonaba por encima. Supuse que era la música del iPod en el bar al otro lado de la cama.

Mi piel se puso de gallina, mientras pensaba en lo que podríamos hacer aquí, un charco líquido se estaba formando entre mis piernas por los malos pensamientos que pasaban por mi mente. Cerré los ojos detrás de la máscara de gato que oscurecía mi cara y respire hondo. Con los ojos cerrados, mis otros sentidos estaban en alerta máxima. Supe por los pelos que se erizaban en la parte posterior de mi cuello que Caston había entrado en la habitación. Podía sentir la electricidad que fluía entre nosotros.

—¿Cómo me veo? —dije, girando lentamente alrededor.

Mi respiración se detuvo, cuando puse los ojos en Caston. Iba vestido con un traje de los años veinte, acentuado por un pañuelo de seda blanca, polainas gris perla y diamante tachonado en la cadena del reloj de platino. Parecía como si hubiese dado un paso a través de una máquina del tiempo. Tenía el pelo peinado hacia atrás, por lo que se parecía a un gángster.

Yo llevaba un corsé rojo y negro de encaje con detalles marginales rojos. El corsé mostraba mi figura de reloj de arena a la perfección, y empujaba mis pechos hasta crear dos hermosos montículos de color blanco lechoso. La tela apenas cubría mis pezones. Mi tanga de seda negra era microscópica y tenía un gran lazo negro adornando mi culo. Las medias de red se unían con las tiras del ligero a través de clips. Mi parte favorita del vestuario, debido a sus suelas rojas que unificaban todo el equipo, eran mis sencillos zapatos negros de tacón de cinco centímetros.

Sus ojos se cruzaron con los míos.

—Guau, te ves espectacular, Sabrina. —Me sonrojé, sintiendo sus ojos recorrer mi cuerpo.

Me eché a reír nerviosamente, mientras jugaba con la franja roja en el corsé. Caminando hacia mí, jugó con mi peluca negra.

—Podría ser interesante esta noche, Señorita Bennett. —Al instante me sentí ruborizar y humedecer entre mis muslos.

—Solo si juega bien sus cartas, Señor Black —le dije, mientras pasaba junto a él hacia el largo espejo en la pared detrás de él.

Él soltó una carcajada y me agarró del codo, acercándose de nuevo hacia él. Podía sentir su erección presionando contra mi espalda. Se inclinó para besarme el cuello en ese lugar que hace que mis rodillas cedan. Inclínándose hacia adelante, deslizó sus manos hacia abajo alcanzando más que a tocar la parte exterior de mis rodillas. Lentamente viajaron hasta mis muslos, deteniéndose brevemente a jugar con mi ligero de encaje negro y rojo, y mordisqueándome el cuello. Me susurró al oído:

—Yo. Siempre. Juego. Mis. Cartas. Correctamente. Señorita Bennett. —Su cálido aliento envió un escalofrío por mi espalda.

Dejé escapar un leve gemido ante sus palabras que estaban tan llenas de promesas. Cerré los ojos y dejé que mi cabeza cayera hacia atrás sobre su hombro. Sus manos seguían y ahuecaron mi sexo caliente. Podía sentirlo crecer más duro contra mi espalda. Alcanzando mis brazos detrás de mí, los metí entre nuestros cuerpos. Agarrándolo a través de sus pantalones, le acaricié el pene endurecido. Dejando escapar un profundo y gutural gemido, él me dio la vuelta y sus labios rápidamente encontraron los míos. Devorando la boca del otro, comencé a desabrochar sus pantalones y alcance su polla. Nos alejamos de nuestro beso, me mordí el labio y lo sostuve con mi mirada, mientras pasaba la mano desde la base hasta la punta de su miembro de granito. Se inclinó, me levantó, envolví mis piernas alrededor de su cintura y él nos llevó hacia la cama. Pensé que me iba a poner en ella, pero la paso y me sentó en el tocador en el lado opuesto de la habitación.

Deslizándose entre mis piernas, agarró la tira de satén negro y, con un tirón rápido, lo rasgó aparte.

—No necesitaremos esto esta noche —gruñó—. Sin embargo, ese gran lazo en el culo es muy incitador.

Dos dedos se hundieron en mí, trabajar su camino de entrada y salida, abriendo mis pliegues, y golpeando mi lugar especial.

—Mierda, Caston, ahí mismo —grité, cuando mi primer orgasmo me golpeó inesperadamente.

Arqué la espalda, tratando de conseguir que prestase atención a mis pechos. Mis pezones se estremecieron, necesitando ser tocado.

Susurré sin aliento:

—¡Oh, Caston, por favor!

Inclinándose, su boca mordió la escisión que se derramaba por la parte superior de mi corsé. Dejé escapar un fuerte grito, ya que su mordedura me envió sobre el borde de nuevo. Envolví mis brazos alrededor de su cabeza y enrede mis dedos en el pelo,

tirando de él hacia mi pecho, mientras mis entrañas ondulaban alrededor de sus dedos.

Sus dientes agarraron la tela de la parte superior y la bajaron. Su boca encontró mi pezón endurecido. Sacudiendo con la lengua su punta dura, sus dedos continuaron su asalto en mi coño, acercándose al borde de nuevo.

Antes de que pudiera venirme retiró sus dedos y se los llevó a la boca.

—Amo la forma en que sabes, Sabrina.

Gemí ante la pérdida, pero mis ojos se entornaron en éxtasis, mientras miraba fijamente como chupaba mis jugos de sus dedos.

Me deslizó hasta el borde de la cómoda y dio un paso atrás. Él me miró, me extendió abierta, a la espera, sufriendo por él. Se quitó el cinturón, lo arrojó sobre la cama, dejando sus pantalones caer hasta los tobillos. Su polla de acero saltó libre, haciendo que me lamiera los labios. Con un rápido movimiento, entró. La sensación fue magnífica. Envolviendo sus brazos alrededor de mí, empezó a moverse. Sus dedos se clavaron en mis caderas, mientras ansiosamente se deslizaba dentro y fuera de mi coño mojado.

—Dios, Bre, te sientes tan bien. Voy a explotar.

Mis manos se entrelazaban alrededor de su cuello mientras llevaba su boca a la mía, explorándola sin piedad. Clavando mis nuevos tacones, de suela roja, en su trasero lo empujé hacia mí con más fuerza.

—Dios mío, Caston, te quiero —grité mientras mi orgasmo me sacudió. La cabeza de Caston se inclinó hacia atrás y se quedó sin aliento en éxtasis, viniéndose, bombeando todo en mí.

No había nada más sexy que verlo eyacular. Me encantaba. Nos quedamos quietos mientras nuestros orgasmos cesaron. Él besó ligeramente mis labios. Me acurruqué entre su cuello, obteniendo el varonil aroma de Caston.

—Sabrina, eres perfecta en todos los sentidos. Te amo.

Se retiró y se dirigió al cuarto de baño contiguo para conseguir una toalla. Cuando regresó, me limpió suavemente. Su manso toque me estaba haciendo desearlo de nuevo. Cuando estuvo satisfecho, me tomó de la cintura, bajando al suelo.

—Vamos a terminar de limpiarnos, así puedo mostrarte al resto del club. Voy a llamar para que te traigan otra tanga —dijo, mostrándome su fabulosa sonrisa.



Media hora más tarde Caston me tomó la mano y preguntó:

—¿Estás lista para esto? —Inclinándose, besó la parte superior de mi cabeza.

—No estoy segura. Pensé que los estaba, pero mi estómago se siente como que me va abandonar.

Me llevó dentro, enganchando mis brazos alrededor de su cintura. Levanté la vista hacia él. Sus ojos estaban llenos de preocupación.

—Ah, se me olvidaba. —Metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó una caja alargada de terciopelo negro—. Esto es para mostrar a todos que eres mía, y que no deben acercarse a ti sin mí alrededor.

Tomé la caja y lo abrí.

—Oh, Dios mío, Caston, es hermoso.

Dentro de la caja había una gargantilla de diamantes negros. Tenía un pendiente colgando que era un hermoso corazón de platino. El corazón tenía un diseño de filigrana, pero al mirarlo más de cerca me di cuenta de que eran nuestras iniciales entrelazadas. Mi corazón se derritió a sabiendas de que tenía que haber sido diseñado solo para mí.

—Esto tiene que haber costado una fortuna. ¿Cuándo lo has hecho?

—Bre, vales mucho más que este tonto collar. Eres mía, nuestros corazones son uno.



Tomó la caja y sacó el collar. Caminando detrás de mí lo sostuvo delante de mí, deslizándolo alrededor de mi cuello. Era pesado y frío. Mi mano se acercó para tocarlo. Mi corazón se sintió pesado cuando el collar rodeó mi cuello. Tomando mi mano, me llevo hasta el espejo de la puerta. Se puso de pie detrás de mí otra vez y me abrazo por la cintura.

—Se ve magnífico en ti.

Capte sus ojos en el espejo.

—Gracias. —Me di la vuelta entre sus brazos y me puse de puntillas para poner un beso en él—. No solo por esto. Por todo.

Yo no podía estar segura, pero parecía como si quisiera decirme algo. En su lugar, me barrió en un beso más profundo; mis rodillas cedieron. Él me llamó, sosteniéndome en sus fuertes brazos.

Al sentir fluir su fuerza a través de mí, rompí el beso y lo llevé hasta la puerta.

—Estoy lista —le dije—. Contigo a mi lado, estoy lista para cualquier cosa.

Al abrir la puerta para mí, puso su mano en la parte baja de mi espalda y me condujo hacia el pasillo. La música en tono intenso llenó mis oídos y me golpeó en el pecho. Miré a mí alrededor, captando las miradas.

Era el interior de un gran almacén que había sido reformado para satisfacer las necesidades del club. La mitad del edificio era abierto, las luces y la música se filtraban desde la planta baja. Había dos pisos de habitaciones que recubrían las paredes. Las personas estaban esparcidas alrededor de las plantas. Algunos hablando, unos pocos bailando, y algunos estaban haciéndolo.

Caston me condujo por el pasillo, reconociendo a las personas, a medida que nos dirigimos a la escalera de honor. Estaba siendo observada de pies a cabeza, juzgada, como para asegurarse de que era lo suficientemente buena para la compañía en la que estaba. Me sentí muy consciente de mí misma, tomé a Caston un poco

más cerca. Él deslizó su brazo alrededor de mi cintura, mientras caminábamos por las escaleras.

Al llegar a la planta baja, Caston fue recibido por un grupo de mujeres aclamando su atención. Él las despidió con un gesto de su mano, pero luego un caballero más alto se acercó a Caston y se inclinó para susurrarle al oído. Posiblemente de seguridad, pero no estaba segura. Caston asintió brevemente y se volvió hacia mí. Incliniéndose sobre mí me dio un beso en la frente.

—Cariño, tengo que ocuparme de algunas cosas. ¿Quieres que te lleve a la habitación VIP?

Negué con la cabeza. Quería parecer confiada con él, a pesar de que sentí que podía vomitar en cualquier momento.

Él me sonrió, y le dio a mi mano un apretón, antes de que se dirigiera en dirección contraria.

Me sentí sola y asustada. Estaba a punto de darme la vuelta y correr hacia las escaleras cuando una cálida mano se colocó en la base de mi espalda. Me puse rígida sin saber quién podría ser.

—Bre, ¿dónde está Caston?

Dejé escapar un profundo suspiro.

—Sara. Oh, gracias a Dios que eres tú. Tenía que ocuparse de algo.

—¿Ya? Maldita sea, así que vamos a ir a la habitación VIP. — Ella me agarró la mano.

La detuve. *Sail* de AWOLNATION acababa de empezar y me sentía un poco valiente. Quería tener un poco de diversión, le sonreí a Sara.

—Vamos a bailar. Caston tiene trabajo que hacer. Vendrá a buscarme cuando esté listo.

Estaba oscuro allí, pero creo que ella se sonrojó. Levantó la mano y la pasó por mi clavícula, a lo largo del collar. Alcanzó el colgante y lo tomó en su mano. Su rostro parecía triste.

—Veo que te dio la gargantilla.

Sonreí, pero sentí mariposas en el estómago ante su toque. Sonriendo, me tomó la mano y me llevó hasta el centro de



la pista de baile. La música se hizo cargo y comenzó a bailar. Todo el mundo alrededor de nosotras estaba rozándose los unos contra los otros. Los hombres sobre las mujeres, los hombres sobre los hombres, las mujeres sobre las mujeres. Nos movíamos como uno solo. Me sentí libre en la pista de baile. Esto es lo que soy. Me sentí sexy y segura.

Sara estaba bailando conmigo. Tenía las manos en las caderas, moviéndolas con la música. Ella caminó detrás de mí, todavía moviéndose conmigo. Estábamos al ras unos contra otros. Su mano se deslizó alrededor de mi estómago y me atrajo hacia sí. Cerré los ojos y me apoyé en ella. Mi piel se calentó. Me sentí excitar. Sus labios rozaron contra mi hombro, haciendo que un escalofrío recorriera mi espina dorsal. De pronto sentí su mano en mi pecho, amasándolo a pesar de mi corsé. Sus besos y mordiscos se tornaron más profundos. La música todavía me poseía, y me volví para mirarla. Sus manos se deslizaron a mí alrededor para agarrar mi culo. Apoyé los codos sobre sus hombros y pasé las manos por su pelo largo fluyendo. Nuestros ojos se encontraron y me llevaron a otro lugar. Me sentí como que estábamos nosotras solas sobre la tierra, como si estuviéramos en nuestro propio mundo. Me mordí el labio. Nos apoyamos la una sobre la otra. Alejadas por microsegundos de los besos; nuestros labios apenas a milímetros de tocarse, y, de repente, me hicieron girar lejos de Sara, y mis labios estaban siendo tomados por mi amor. Tenía las manos por todo mi cuerpo, al igual que las de Sara estaban minutos antes. Miré detrás de él, viendo a Sara rozándose contra otro hombre. Volviendo mi atención a Caston, me di la vuelta, presionando mi culo en su entrepierna. Sus manos recorrían todo mi cuerpo y sus labios aspirando a lo largo de mi cuello. Su aliento en mi oído, dijo:

—Eso fue caliente.

Dejé que mi risa se hiciera cargo de mi cuerpo y eché la cabeza hacia atrás para apoyarme en su hombro, mientras seguía moliendo contra él. Caston gruñó, me dio la vuelta y me levantó



por el culo. Al instante envolví mis piernas alrededor de su cintura, y nos llevó fuera de la pista de baile. Mi corazón todavía latía de emoción, y estaba sin aliento.

Él me puso en una habitación con una pared abierta, con vistas a la pista de baile. Tenía paredes blancas con un suelo de mármol negro. El mobiliario estaba compuesto de sofás de cuero y sillas blancas, con cojines y almohadones en negro y rojo esparcidos. Esta habitación en particular tenía su propio pequeño bar en la esquina con un camarero personal.

Caston se acercó a la barra, mientras que yo me acerqué a mirar la pista de baile. La sala principal estaba llena de gente. Mirado desde este punto de vista, tuve la oportunidad de ver que había unos postes con algunas mujeres con mucho talento en ellos. También había un par de camas grandes colocadas a un lado, con unas cuatro o cinco parejas haciéndolo en las camas. Me froté los muslos juntos. Mirando el espectáculo delante de mí, después de lo que casi sucedió en la pista de baile, estaba empapada y completamente excitada.

Viniendo por detrás de mí, envolvió su brazo alrededor de mi cintura y me ofreció un vaso de agua. Yo lo acepté. Mi pequeño sorbo se tornó en mí derribando todo el vaso.

—¿Ves algo que te guste? —El aliento caliente de Caston estaba en mi cuello, su voz tan llena de promesas. Se inclinó para besarme. Su lengua estaba fría por la bebida que acaba de tomar. La piel de gallina emergió sobre mi piel por la diferencia de temperatura.

Todavía podía ver a Sara en la pista de baile. Ella estaba con el hombre que la arrastró lejos de mí, y ahora otro estaba machacando a su espalda. Vi cómo se besaban, chupaban, y jugaban con ella. Ella levantó la vista hacia el balcón y captó mi mirada. Recostándose en el caballero detrás de ella, envolvió sus brazos alrededor de su cabeza. Sus ojos estaban encapuchados mientras el otro hombre se abrió paso por su frente, llegando a su coño. Ella nunca rompió el contacto visual conmigo, quería que yo



observara. Quería mirar hacia otro lado, pero no fui capaz de apartarla. El tipo levantó una de sus piernas, la engancho por encima del hombro y movió su tanga a un lado. El instante en que la cabeza de él se puso en contacto con su piel caliente, su cabeza cayó sobre el hombre que la sostenía en sus brazos. Su larga pierna enfundada en la media se movió, y vi su coño acomodado ahondado por el hombre de espaldas lamiendo sus jugos. El hombre que la sostenía en sus brazos tomó sus pechos y le pellizcó los pezones.

De pronto sentí un pellizco en mis pezones. Caston se había dado cuenta de mi mirada y empezó a imitar lo que estaba sucediendo en la pista de baile.

—¿Te gusta mirarla?

—Oh, sí, sí me gusta. —Suspiré sin aliento.

—No quites la vista de encima.

Su otra mano se deslizó hacia abajo, moviendo mi tanga de mi coño, dejando al descubierto mi carne empapada a los espectadores de abajo. Apoyé el pie en un taburete a mi lado, dándole un mejor acceso al igual que las piernas de ella estaba sobre el hombro del hombre. Su boca estaba sobre mí chupando mi cuello.

—Oh, Caston.

Tenía un cubito de hielo en la boca; la mezcla de sensaciones sobre mi piel caliente casi me hizo venir en el acto.

Me quedé mirando a Sara tomada sobre la pista de baile. Caston movió sus dedos dentro y fuera de mí mientras el hombre la estaba lamiendo a ella. Parecíamos estar conectadas por una descarga de electricidad. Apreté la cabeza de Caston y dejé que mi orgasmo se hiciera cargo. Ella parecía hacer lo mismo con el hombre de abajo. Mientras que las réplicas disminuían ella llamó mi atención de nuevo y me lanzó un beso. Aún extendida abierta a la multitud abajo de repente me sentí ruborizar, volviendo a la realidad de que todo el mundo acababa de ver lo que hicimos.

Me di la vuelta enterrando mi cabeza en el pecho de Caston.



—No hagas eso. —Él tomó mi barbilla entre el índice y el pulgar, levantando la cabeza para que lo mirase.

Sus grandes ojos azul grisáceos estaban tan llenos de amor. Pude ver su alma. Sonreí con timidez. Me acompañó de nuevo a los sofás en la parte posterior del mirador y me ayudó a sentarme. Mi cuerpo seguía temblando, con vergüenza, con réplicas del increíble orgasmo que acababa de tener, y con el temor de lo que estaba por venir. Tomé una respiración profunda y sacudí los hombros para deshacerme de todos esos sentimientos.

Le sonreí a Caston.

—Estoy bien.

Se encorvó hacia abajo y me miró a los ojos.

—Sí, ahí está mi niña.

Se inclinó para besarme, pero hubo un jaleo en la escalera. Ambos miramos a hacia la puerta para encontrar que Sara y el hombre que estaba justo entre sus piernas estaban riendo y armando un escándalo mientras caminaban dentro.

Se detuvieron en seco cuando nos vieron observándolos.

—¿Qué? —dijeron al unísono.

Sara saltó hacia mí y se sentó a mi lado. Casi sentada en mi regazo. Me reí cuando ella me agarró de las manos.

—Eso fue muy impresionante, gracias por compartirlo conmigo.

Me sonrojé por su referencia a lo que acaba de suceder en la pista de baile.

Caston se levantó, se acercó al hombre, y le dio un golpe en la espalda. Él habló al oído del hombre, así que no podía oír lo que estaba diciendo. Sara estaba diciéndome algo a mí, excepto que entraba por un oído y salía por el otro, dado que estaba tratando de oír a Caston.

Su conversación era muy seria. Las caras de Caston y del hombre eran muy severas y cargadas de preocupación. Finalmente no pude soportarlo más. Volviendo la cara a Sara un poco más, le interrumpí:



Have I

—Sara...

—Ya.

—¿Quién es el hombre con Caston? El que vino contigo.

—Oh Dios. —Ella se levantó, tirando de mí con ella—. Somos tan idiotas. Lo siento mucho.

Caminamos los pocos pasos hacia los hombres. Ella envolvió su brazo alrededor de la cintura del hombre.

—Jon, cariño, nunca te presente a Sabrina.

Vi a Caston regañándose mentalmente.

—Lo siento mucho, Sabrina. Se trata de Jon, mi hermano. Jon, esta es mi chica, Sabrina.

Jon era ligeramente más alto que Caston y mayor. No se veía nada parecido a Caston, lo cual me pareció muy extraño. Por lo general, los hermanos se ven un poco iguales. Jon tenía ojos marrón chocolate y su pelo más corto era tan rubio que era casi blanco. Él mostró su sonrisa 100 megavatios hacia mí, mientras tomaba mi mano. La sonrisa era la única cosa que lo vinculaba con Caston.

—El placer es todo mío. Por fin, voy a conocer a la famosa Sra. Bennett. Cass no ha dejado de hablar desde que los vimos bailar. Eres una bella bailarina, querida.

Su sonrisa me hizo sonrojar. Me sentí como si estuviera mirando a través de mí, como si tuviera visión de rayos x. Puse mi mano en la suya. Él la llevó a la boca y besó la palma de mi mano, dejando que sus labios permanecieran.

—Gracias.

Alcancé a Caston dejar que me tirase en sus brazos. Levanté la vista hacia él.

—Seguramente has hablado mucho de mí.

—¿Cómo no iba a hacerlo? Eres mi todo.

Dejé escapar un gran suspiro. Él siempre decía las cosas más perfectas. Me dejó en una nube de música mientras hablaban Caston y Jon. Me trajeron de vuelta a la realidad cuando Caston besó la parte superior de mi cabeza.

—Bre, tengo que ir a hacer frente a las consecuencias de la noche anterior. Ponte cómoda aquí. No vayas a la pista de baile sin mí. —Metí mi labio en un completo puchero—. Oh, Sabrina, no me vengas con esa cara. —Se inclinó y chupó el labio en su boca. La humedad entre mis piernas creció—. Las cosas se ponen fuera de control allí. No quiero meterte en algo con lo que no te sientas cómoda, o esperes. —Él me cogió la cara entre las manos—. ¿Me lo prometes?

—Prometido. —Sonreí.

—Yo ya vuelvo. Vamos a escaparnos entonces.

Deslicé mi mano entre nosotros, masajeando su pene.

—No puedo esperar —ronroneé.

Observé a Caston, Jon, y Sara a pie por la escalera. Dándome la vuelta, caminé de vuelta al pequeño bar y me serví otro vaso de agua helada, ya que el camarero parecía faltar también. El líquido refrigeró mi garganta ardiendo. Estaba completamente sola en la suite.

La música cambió. Un poco más lenta. Dejé que fluyera el ritmo a través de mí. Dejé que la música me alcanzará, me puse a bailar. Pasando mis manos sobre mi cuerpo y moviendo mis pies, el mundo que me rodeaba desapareció.

De pronto se produjo un accidente, y me di la vuelta. Tropecé con mis pies, casi me caí de mis tacones de casi trece centímetros.

—Mejor vigilas tus pasos ahí.

Me tapé la boca. Mi otra mano se fue a través de mi estómago. Me sentía enferma. Beverly estaba allí de pie. Había golpeado una silla solo para llamar mi atención.

—Beverly. —Mi voz era apenas un susurro.

—Señora Holden. —Me corrigió con una mueca de desprecio.

—Señora Holden.

Retrocedí, tratando de sacar el máximo espacio entre nosotras, la parte posterior de mis piernas se golpeó con el sofá, y caí de nuevo sobre el cuero frío. Si pudiera haberme metido en la pared y escondido, lo habría hecho.



Llevaba unas mallas de cuero negro y botas de tacón que iban hasta los muslos. Como entró en ellos, no tenía ni idea. Tenía orejitas de gato negro en la cabeza y un largo látigo en la mano. Los ojos detrás de su máscara de gato eran fríos y vacíos. Yo estaba aterrorizada.

Ella chasqueó su látigo sobre el piso de mármol. El chasquido me hizo saltar. Ella se echó a reír. Perra diabólica.

Su pelo rojo era un color extraño. Parecía brillar bajo este tipo de iluminación. Ella comenzó a caminar hacia mí, y empecé a temblar.

—Escucha, putita. No creo que entiendas la magnitud de mi poder. Puedo hacer de tu vida un infierno viviente, y si te quedas con Caston, entiende que va a ser un infierno. No puedo creer que haya caído bajo tu hechizo, perra muerta de hambre. ¿Qué hiciste, lavarle el cerebro para hacerle creer que te preocupabas por él? No eres la adecuada para él.

Ella estaba sobre mi cara ahora, con su dedo hurgando en mi pecho. Sus uñas rojas eran afiladas y se sentían como si estuvieran cortando mi piel. Hice una mueca de dolor.

—Permanece. Lejos. Déjalo ahora. Incluso antes de que regrese aquí. Le transmitiré el mensaje.

Se puso de pie y se acercó a la barra, mientras se servía un trago de algo fuerte. Podía olerlo de todas maneras desde donde yo estaba sentada. Ella actuó como si no tuviera ninguna duda de que seguiría su edicto.

Saqué mis piernas sobre el sofá y abracé mis rodillas contra mi pecho. Meciéndome, cerré los ojos. Mark fue todo lo que vino a mi mente. Así es como Mark me trataba. ¿Por qué dejaba que la gente me pisase? Me había prometido a mí misma que iba a cambiar. *Caston, si Dios quiere, si me puedes escuchar, por favor, ven a salvarme.* Yo sabía que nunca iba a funcionar, pero una chica podía pedir un deseo, ¿verdad?

F.L. Jacob

Told You

Casi como si fuera una señal, oí ruido en la escalera. Caston apareció en lo alto. Corrí a sus brazos a punto de llorar. Se tambaleó un poco hacia atrás cuando mi cuerpo le golpeó.

—¿Qué pasa, Sabrina?

Envolviéndome en sus brazos, me abrazó. Seguridad.

—Ella es lo que está mal —murmure en su pecho.

Only in Books

Página 189

Have I



27

Caston

*Traducido por Je_tatica**Corregido por Meelle*

Sabrina está fuera de sí. La dejé y ella estaba bien. ¿Qué podría tener... ¡ELLA!?

¡Maldita sea! Acuno a Sabrina en mi pecho. Consolando sus miedos.

—Beverly, no estoy haciendo esto. No más mentiras. No hay más amenazas. ¡No más, Beverly! —grité.

—Caston, si sabes lo que es mejor para ti y tu pequeña querida puta. Tendrás que continuar llamándome madre, y te deshaces de ella de una vez por todas. Ella ya te ha costado más de lo que crees. —Camina hacia nosotros demasiado tranquila. Me preparo, cubriendo la cabeza de Sabrina, por lo que no tiene por qué escuchar todo los gritos.

—No, ino puede ser! Tus amenazas no correrán mi vida. Sabrina es mi todo. Ella me hizo darme cuenta de que eres un pedazo de mierda, tratando de arruinar mi vida. Ah, y Beverly... —me río—, confía en mí, puedo arruinarte tan rápido que tu cabeza dará vueltas.

Justo cuando movía a Sabrina detrás de mí para protegerla, aterriza un tortazo con fuerza a través de mi cara. Podía sentir el aumento de la picadura a la superficie. Tenía miedo de que Beverly pusiera sus manos sobre ella y dañaría a mi niña hermosa.

Un dedo huesudo de Beverly estaba en mi cara.

Have I



—Me llamaras madre, o te vas a arrepentir. Recuerda mis palabras, Caston.

—¡SACA. LA. MIERDA. DE. MI. CLUB!

Afortunadamente seguridad saltaba por la escalera, mientras terminaba de decir eso. Ellos la tomaron y la llevaron lejos de Sabrina y de mí. Las piernas de Sabrina estaban bajo ella. Me hundí en el suelo con ella, acunándola a mi pecho. Todo el alboroto había hecho que la gente en la pista de baile y la música llegaran a detenerse. Todo el mundo estaba mirando aquí. Sara, por suerte, estaba allí para correr las cortinas y taparnos del resto del club.

—Sabrina, por favor siéntate. Shhh, nena, por favor. —Le acarició la cabeza, tratando de calmar a mi chica histérica. Sara fue a buscar un vaso de agua y se arrodilló para dárselo a ella. Puso su mano sobre el hombro de Sabrina y la besó en su piel de marfil.

Sara levantó la vista y llamó mi atención. Su mirada era puro resentimiento. Tuvo casi la misma experiencia conmigo y Beverly.

—Hay que sacarla de aquí, Cass —habló Sara en voz baja.

—Lo sé —articulé de regreso. Las lágrimas ardían en mis ojos, pero no podía dejarlas caer.

Tenía que ser fuerte por ella.

Sara deslizó su mano por las piernas de Sabrina y se trasladó a desabrocharle los zapatos. Ella era tan tierna al respecto. Sabía que Sara todavía me amaba de una manera que no podía decir. Ella siempre estaba allí para recoger los pedazos de mi vida, cuando iban a caer. Sabrina seguía temblando y sollozando en mi pecho. Me encogí fuera de mi chaqueta y la coloqué sobre sus hombros.

—¿Dónde están sus ropas, Sara?

—Mi oficina. Voy contigo.

La recogí.

—Bre, cariño, sólo mantén la cabeza en mi pecho. Yo te voy a sacar de aquí.

Bajé las escaleras y di gracias a Dios de que había una estricta confidencialidad y no políticas de teléfonos celulares en el club, o esto estaría ya golpeando la prensa rosa. Sara se alejó unos pasos delante de mí y ahuyentó la gente de vuelta a la pista de baile. Doblé la esquina para ir a la oficina de Jon. Me detuve y miré detrás de mí. Las luces rojas y azules de la policía brillaban a través de la puerta trasera del club abierta. Me incliné y le besé el cabello a Sabrina. Jon salió de la oficina principal y me dedicó una pequeña sonrisa. Lo tomé como su señal de que todo está en orden con Beverly.

Sara ya había llegado a su oficina y estaba esperando en la puerta para ayudarme. De pie, puse a Sabrina en un pequeño sofá rosado en el otro extremo de la habitación. Ella estaba en shock. Todo lo que hizo fue mirar hacia el espacio. Acuné su cara entre mis manos y la besé. Di un paso atrás dándole la habitación a Sara. Tenía la ropa de Sabrina.

—Ve a asegurarte de que todo se resuelva con Jon. ¡La tendré lista para salir!

—Gracias, Sara. —Volviendo a salir de la habitación, agarré mi teléfono de mi bolsillo y marqué el número de Terrance.

—Terrance, ¿te has enterado?

—Sí, señor, ¿cuáles son los siguientes pasos?

—La policía está aquí ahora. Voy a reunirme con Jon. Estoy presentando una orden de restricción en su contra para Sabrina y para mí. Quiero que todos cambien las cerraduras de todo.

—Sí, señor. —Le oí tomando notas a medida que conducía.

—¿Has llamado a papá?

—No, señor, no lo he hecho.

Jon se acercó a mí. Le tendí la mano manteniendo su pensamiento.

—Uf, no quiero oírle perder los estribos sobre esto. De todos modos, por favor llama a todo el personal de seguridad en mis empresas para actualizarlos sobre los acontecimientos de esta

noche y algunos antecedentes acerca de por qué estamos tomando esas medidas graves.

—Estoy en eso. También estoy en mi camino para llegar a usted y a la Sra. Bennett arriba.

—Gracias, Terrance.

Terminando mi llamada, me dirijo a Jon.

—La policía está lista para que firmes el papeleo —dijo.

Apreté su brazo.

—Gracias. ¿Sigue echando humo por las orejas?

—Oh, Dios, ella está se está cabreando en la parte de atrás de ese coche patrulla.

—¿Papá?

—Él ni siquiera sabía que estaba aquí. Está furioso. Después de otro incidente, ella no iba a venir aquí por un par de semanas —dijo Jon mientras caminábamos hacia la entrada principal—. Por lo menos, eso es lo que me prometió, de todos modos —añadió en voz baja. La firma de todos los documentos tardó más de lo que yo quería estar lejos de Sabrina, pero necesitaba para garantizar su seguridad.

—¿No hemos terminado todavía? —le pregunté, molesto.

El policía asintió con la cabeza, y me giré sobre los talones para correr hacia ella. Sara estaba cerrando la puerta de la oficina, mientras hacia mi camino por el pasillo.

—¿Qué pasa? —le grité.

Ella se llevó un dedo a los labios para tranquilizarme.

—Se quedó dormida en el sofá. Tienes que decirle a ella, Cass. Si de verdad es la única, necesita saber.

Apreté mis ojos cerrados y pellizqué el puente de mi nariz.

—Lo sé, lo sé.

Sara agarró mi otra mano y le dio un apretón.

—Todo va a estar bien. Ya lo verás.

—Eso espero. No puedo perderla.

Ella estuvo a mi lado y unas lágrimas cayeron de mis ojos. Tomé una respiración profunda.

F.L. Jacob

Told You

Apretando la mano de Sara de nuevo, me alejé de la oficina. Tuve que hacerlo antes de que realmente la perdiera. Cerrando la puerta detrás de mí, me deslicé hasta el suelo con las rodillas hacia arriba y pasé las manos por mi cabello. Las lágrimas que sostenía se derramaron, lloré como no lo he hecho desde que era un niño, desde el día me alejaron de mi mamá.

Only in Books

Página 194

Have I



F.L. Jacob

Told You

28

Sabrina

Traducido por Blinda

Corregido por Meelle

Estoy tan cómoda que no me quiero despertar. Estirándome en la cama, busco y Caston no está conmigo. Presa del pánico, me incorporo sobre la cama, inmediatamente despierta. Una migraña instantánea me golpea y caigo de nuevo sobre la almohada agarrando mi cabeza.

—Oh, Dios mío, ¿qué hice anoche? —digo en voz alta a nadie en particular.

Siento la cama hundirse a mi lado, y alcanzándolo a través del ojo veo a Caston, sosteniendo un vaso de agua y unas pastillas.

—Toma estas —dice en voz baja, para no irritar a mi dolor de cabeza.

Extiendo la mano para agarrar los objetos y roza a Caston en el proceso. El cosquilleo que sube por el brazo, envía un escalofrío por mi espalda. La chispa entre nosotros es innegable, pero si Beverly no me puede dejar en paz no será capaz de mantenerse.

Caston se acerca a mí y me tira en su regazo. Su caricia rítmica sobre el cabello detrás de mí oreja alivia lentamente mi dolor, lanzándolo a la basura. Tenerlo cerca me hace caer en un sueño profundo.



Have I



Bofetada. Mi cabeza se arroja a un lado, girando a mí alrededor.

—Putra mierda. Te lo dije, yo quería mi colada hecha.

Me sorprendo a mí misma en la cama. Maldita sea. Me quedé dormida y me olvidé de hacer las tareas, otra vez. Poco a poco me voy dando la vuelta, me siento echando mis ojos hacia abajo, tratando de no provocarlo más de lo que ya lo hice.

—Lo siento, Mark —susurro. Tira el cesto de la ropa hacia mí. Lo agarro justo antes de que me golpee en la cara. Lo veo venir hacia mí y antes de que me pueda mover, me patea en ambas espinillas. Me caigo de la cama sobre la canasta. Duele. Gimo.

—¡Putra perra, levántate!

Trato de levantarme, pero caigo de nuevo inmediatamente. El dolor es horrible. Echo un vistazo a mis piernas. Los moretones ya están apareciendo. ¿Cuánto tiempo van a durar estos? Ya he faltado a la universidad por otras lesiones. Cierro los ojos y me obligo a ponerme de pie. El dolor es insoportable. Tomo el cesto, sosteniéndolo delante de mí para proteger mi estómago, ya que no le he contado lo del bebé todavía. Tengo que esperar el momento adecuado, cuando Mark no esté tan nervioso.

—¿Qué mierda te pasa, de todos modos? —grita—. ¿Tienes la maldita gripe? Has estado enferma durante semanas, y te ves como la mierda. ¿Qué supone que sucede?

Una lágrima corre por mi mejilla cuando pienso en la imagen de la ecografía en mi bolso. Solamente niego con la cabeza.

—No estoy segura. Supongo que simplemente estoy enferma. Lo siento.

Trato de salir delante de él para ir a hacer la colada, así no me vera derrumbarme. Gracias a Dios, me deja pasar. Tan pronto como llego a la sala, me acuesto en el suelo y me echó a llorar. Oh, Dios, ¿por qué?

Finalmente, me recompongo a mí misma, cojeo hasta la sala de lavandería en el sótano. Broc está sentado en la mesa plegable

con sus auriculares puestos. Trato de colarme de tras de él, para que no se dé cuenta.

—¡Ey, Bre!—chilla por la música en sus oídos.

No hago contacto visual, levanto mi mano en señal de reconocimiento. Mis ojos mostrarían que he estado llorando, y quién sabe qué tipo de morado tengo en mi cara ahora mismo. Gracias a Dios, él vuelve a leer su revista. Black Hollywood. Por supuesto. Pongo los ojos en blanco. Golosos ojos de los hombres.

Terminando lo que puedo, me arrastro por las escaleras, y empiezo a sentirme mareada. Hago una pausa, poniendo mi mano sobre mi estómago. Respira, Bre. Pasará. Esta nauseas matutinas son por idiota. Nunca seré capaz de terminar la universidad ahora. Después de unas cuantas respiraciones profundas, finalmente pasa. Me apresuro rápidamente de vuelta a la habitación por si acaso regresa.

Tan pronto como cierro la puerta, un golpe aterriza a mi lado y me caigo al suelo. Mi cabello cae sobre mi cara. Lo muevo fuera del camino y miro hacia arriba. Mark miraba hacia mí. Tiene la foto de la ecografía. Nuestro bebé.

—¿Qué carajo es esto?

—Es nuestro bebé. —Empiezo a sollozar.

Mark se congela. Sus hombros se ponen en guardia.

—¡TÚ maldita puta! ¿Con quién me estás engañando?

—¿Qué? —Oh, Dios, ¿cómo puede pensar eso? Nunca estoy fuera de su vista.

—¿Quién carajo es el padre? —La mirada sobre el rostro de Mark me aterra. Lo he visto enojado antes, pero éste es un nivel completamente nuevo.

Abro la boca para responder. Es entonces cuando lo veo. El pie viniendo hacia mí. Se conecta justo con mi estómago.

—¡NO! —grito, sujetándome a mí misma.

Las patadas se repiten por todo el cuerpo. Trato de acurrucarme en una apretada posición fetal. Tengo que proteger a mi bebé. Por favor, Dios, si salgo de esta, voy a escapar de este

hombre. Da dos últimas patadas y me desmayo. La de mi espalda para que me estire y una devastadora sobre mi estómago.

—Bre, Bre, oh, Dios mío, llama al 911. —Lo oigo a través de la niebla, y luego nada.

Poco a poco me despierto. Estoy en el hospital conectada a monitores y vías. Beth y Broc están sentados a mi lado. La cabeza de Beth se apoya en el lado de la cama, mientras ella está sosteniendo mi mano.

—¿Qué está pasando? ¿Dónde está Mark? —susurro. Todo duele tanto.

Beth sienta mirándome en estado de shock. Broc salió corriendo de la habitación para conseguir una enfermera.

—Oh, Dios mío, cariño. Estoy tan feliz de que estés despierta. He estado muy preocupada por ti.

—Preocupada, ¿por qué?

—Cariño, has estado en coma durante dos semanas. Broc te encontró en la parte inferior de la escalera. Estabas tan magullada y destrozada. Cariño, no estábamos seguros de si la hinchazón del cerebro bajaría.

El miedo corre por mis huesos, cuando comprendo la gravedad de mis heridas me hundo.

—El bebé —susurro.

Las lágrimas caen por sus mejillas. Sé lo que eso significa. Lo perdí. Oh, Dios, mi bebé. Me hizo perder a mi bebé.



Caston me está sacudiendo suavemente, tratando de despertarme.

—Bre, ¿qué te pasa? Cariño, estás llorando y gritando en sueños. Dime.

Me aferro a él con más fuerza, no puedo mostrar mi cara. El recuerdo de la pérdida de mi bebé está todavía muy fresco en mi



mente. Los recuerdos del hospital y la recuperación aún duelen. Mi corazón todavía duele. Pensé que era por esto.

—Caston, perdí un bebé hace unos seis meses —susurré contra su pecho—. Estoy tan avergonzada de haber vuelto con ese pedazo de mierda. Pensé que estaba finalmente saliendo del rincón, pero creo que todo eso con Beverly viniendo tras de mí lo trajo de vuelta a la superficie.

Él se tensa mientras apreta su control sobre mí.

—Oh, Sabrina. Lloro todo lo que necesites. Nunca olvidarás y no debes. El bebé era una parte de ti.

Lloro más fuerte.

—Soy una idiota. Broc y Beth sabían lo que pasó. Trataron de hacerme denunciarlo pero Mark vino a verme al hospital. No estoy segura de por qué lo escuche, ni siquiera porque le di la oportunidad de hablar conmigo. Me recordó todas las fotos y videos que tenía de mí que iba a hacer que inmediatamente me expulsaran de la escuela. También me recordó que nadie creería que él era el culpable dado que él era el único afligido a causa de mi infidelidad. Yo sabía que no era cierto todo lo que hizo, pero no podía arriesgar nada. Cuando se retractó cambió de tono y me convenció de que estaba arrepentido. Que iba a pasar su vida compensándome. Le dije al policía que me caí por las escaleras, porque las náuseas matutinas me habían debilitado. Me di cuenta de que no me creyeron, pero no pudieron presentar cargos si no corroboraba la historia. Soy tan jodidamente estúpida —solloce con más fuerza contra su pecho. Se incorpora, acariciando mi espalda tratando de calmarme. Me siento como si pudiera vomitar.

—Beth no quiso hablar conmigo durante un mes. Ella se alejó de mí. Eso es en realidad por qué ella no estaba conmigo la noche que te conocí.

Alzo la mirada y lo encuentro mirándome. Sus ojos eran tan cálidos y llenos de amor.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —pregunta.



—Oh, Caston, estoy tan avergonzada de ser una de esas mujeres estúpidas. Yo estaba muy asustada. No podía arriesgar mi reputación. —Tampoco quería contarle, porque los médicos me dijeron que esto podría afectar mi capacidad para tener hijos en el futuro.

Aparto la mirada avergonzada de mi pasado. Tendría que habérselo dicho antes de que se enamorara de mí. Estar con alguien que no puede ser capaz de tener un hijo es una gran cosa.

Se inclinó y me besó con ternura. El beso empezó con suavidad, pero se profundizó rápidamente.

—No eres estúpida, y yo no te amo menos —dijo cuándo se retiró. Otro beso y añadió—: Bre, eres todo lo que necesito.

Aprieto mis ojos cerrados mientras más lágrimas corren por mis mejillas. Dijo exactamente lo que necesitaba oír. Eres todo lo que necesito. Esta vez soy yo la que se inclina para besarlo.

No dejo que sus labios dejen los míos, me muevo y me pongo a horcajadas sobre su regazo. Sus manos cálidas agarran mis caderas. Puedo sentirlo debajo de mí. Nuestras lenguas bailan la una sobre la otra y su polla dura presiona contra mi raja, haciendo que me humedezca. Puedo rotar mis caderas, lo que nos hace a ambos gemir. Su pecho duro está presionando contra mis pechos. Paso mis manos por su pelo, besando su cuello y a lo largo de su mandíbula. Mordisqueando su oreja, lo beso justo detrás de ella. Un escalofrío recorre su espalda y captura su aliento.

Sus manos se extienden a mi alrededor y me agarre el culo, con fuerza. Amasando y tirando de él. Tengo que ser llenada. Continúo mi descenso por su cuello mientras sigo machacando contra su regazo. Poco a poco me muevo por su cuerpo y llego a su ombligo, mirando a Caston. Metí la lengua dentro de ella. Sus ojos se oscurecen de deseo. Me mira directamente, parecía como si quisiera comerme viva. No rompí el contacto visual, me moví más abajo notando mi gran mancha de humedad en su entrepierna. Una sonrisa maliciosa se deslizó por mi cara cuando la vi. Moví mi boca sobre ese punto y lo tomé chupando mis

fluidos y a él a través de sus pantalones cortos. Él tomó una respiración profunda y enredó sus manos en mi pelo, manteniéndome en el lugar.

Lo necesito en mi boca, ahora. Empujando hacia arriba, lo suficiente como para ser capaz de bajarse los pantalones, para liberar su magnífico y suave pene, me lo llevo a la boca. Abro mi garganta y empujo su polla hasta el fondo. Lo quiero todo. Sintiendo que su cabeza golpea contra la parte posterior de mi garganta, el gime y dejó caer la cabeza hacia atrás. El agarre sobre mi pelo se aprieta, lo que me da ganas de acelerar. Lo chupó y lo provocho, saltando mientras llego a la cabeza de su pene. Con la punta de mi lengua juego con la vena que corre a lo largo de la parte inferior. Envuelvo mi mano alrededor de su circunferencia y lo acaricio desde la base hasta la punta, como soy muy mala meto su escroto en mi boca y lo muevo alrededor con mi lengua. Acaricio chupando su cuerpo, y sé que una gota de líquido preseminal se ha formado en la cabeza de su pene.

Lamo mis labios y me muevo hacia atrás para aguantar. El fluido salado sabe magnífico. Lo tomo más profundo de nuevo en mi boca, Caston deja escapar un gruñido, empujándome fuera de él, sobre mi espalda. Él baja sus pantalones cortos y hace un movimiento para trepar sobre mí. Tomando una de mis piernas entre sus manos, mueve la boca desde mi pie hasta mi centro, mordisqueando a medida que avanzaba. Jugueteeaba y me apretaba los pezones.

Llega a mi coño, engancha sus brazos alrededor de mis caderas, empujando aparte con sus largos dedos. Poco a poco toma su lengua y se sumerge en mis pliegues aterciopelados. Expone mi clítoris y lo sopla con suavidad. Escalofríos de placer corren a través de mí. Agarro su cabeza y lo empujo más profundo, me devora. Chupando y lamiendo mis costados. Su dedo frota en círculos mientras su boca chupa mis labios.

—Me estás volviendo loca, Caston. —Lo tiro y empujo su cabeza, moviéndola exactamente donde más lo necesito. Gime

contra mí y la vibración que me hace temblar. Riéndose de mi reacción mira hacia arriba y me sonríe. Justo en ese momento suena su teléfono celular. Derrotado, suspira y deja caer su frente para descansar contra mi hueso pélvico.

—No me jodas.

—Con mucho gusto, deja que suene. —Trato de convencerlo de que suba y se hunda en mi agujero mojado—. Por favor, ¿Cass?

—No puedo. Un momento, no estaré mucho tiempo.

Él se incorpora de un salto y va a su teléfono. Me carcajeo de su polla dura despidiéndose a medida que camina por allí. Lamiendo mis labios dejo que mis manos me recorran y se hagan cargo de mi propio placer. Me desconecto de él y sigo pero nunca despego mis ojos de él.

Él se agacha y juega con su polla, mientras que está al teléfono. Puedo decir que me distrae y veo su propio placer. Cuando hundo dos dedos dentro de mí, Caston cuelga y avanza hacia mí.

Él me levanta sobre su regazo, de un empuje está dentro de mí, hasta la empuñadura. Suspiro al sentirme extremadamente llena. Su bestia me estira.

—Sabrina, te sientes tan bien —dice contra mi cuello.

Nos movemos juntos. Mi alma se siente libre, ya le he hablado de mi oscuro pasado. Mi secreto oculto que solo unos pocos conocían. Envuelvo mis piernas a su alrededor y espero. Meciéndome en su regazo somos uno. Un alma. Nuestros orgasmos nos llegan al mismo tiempo. Nos aferramos uno al otro hasta que nuestras respiraciones se calman. Tirándolo hacia atrás, tomo su cabeza entre mis manos, besando ligeramente sus labios.

—Caston, eres mi otra mitad. —Descanso mi frente contra la suya.

Una lágrima gotea por mi ojo. Aún dentro de mí besa mis lágrimas.

Más lágrimas caen de mis ojos, porque Caston no lo dice de regreso. Sus ojos no tienen el mismo brillo que tenían hace tan

F.L. Jacob

Told You

solo unos minutos. Yo lo pongo más cerca, mientras mi corazón se rompe.

Only in Books

Página 203

Have I



29

Caston

*Traducido por Mokona**Corregido por Meelle*

Sabrina me dijo que yo era su otra mitad. Muchos pensamientos pasaron por mi mente. Mi amor por ella, la zorra de Beverly, su bebé perdido, matrimonio. Solo pude sostenerla con más fuerza. Fue la única cosa que mi mente me dejó hacer, porque no podía pensar bien.

Sus lágrimas caían por mi pecho, creando pequeños ríos que cosquilleaban en mi estómago. Quería quitarle su sufrimiento, pero no podía hacerlo hasta compartirle mi secreto.

—Bre, nena. —La alejé un poco, tratando de hacer que me mirara—. Te amo más de lo que las palabras pueden describir. Quiero alejar tu sufrimiento, pero necesitas conocer mi secreto, también. No me sentiré bien hasta que lo sepas.

—Entonces dímelo, Caston. Por favor —lloriqueó. La mirada en su rostro me partió el corazón. Mi pobre chica, los sentimientos dentro de ella la están desgarrando. Necesitaba calmarla antes de que tuviera un completo y jodido ataque de pánico.

La levanté y la llevé a la ducha. Allí no había más sonidos que el agua. La senté en el banco, sus hombros encorvados hacia adelante, temblando mientras sus lágrimas caían de sus ojos. Estaba rota y necesitaba arreglarla. Tomando la esponja, la bañé.

Comenzando en su cuello y bajando las burbujas hacia sus senos. Mi toque fue suave. Quería sentir cada parte de su cuerpo.



Lentamente me moví de sus senos, acariciando al pasar cada globo redondo. Mientras raspaba sobre sus pezones ella dejó caer su cabeza hacia atrás, curvándose sobre mi toque.

Moví mi mano más abajo entre sus senos, y me detuve justo debajo de su ombligo. Vi su aliento cambiar. Ahora eran lentas y controladas respiraciones. Sus ojos estaban cerrados y ocasionalmente su lengua salía rápidamente para lamer algo de agua que generaba el vapor de la ducha. Inconscientemente, sus piernas se separaron.

Conociendo su necesidad, deslicé la esponja entre sus piernas. Se quedó sin aliento mientras la lavaba; removiendo toda la humedad que había allí de cuando habíamos hecho el amor antes. Seguí moviendo la esponja arriba y abajo por su hendidura. Ocasionalmente, dejé uno o dos de mis dedos rozar entre sus hinchados labios. Sus caderas se inclinaron hacia mi mano. Inclinandome un poco más a fondo, tomé su boca con la mía, besándola de forma hambrienta.

Cerrando el agua rápidamente tomé la bata del gancho y la arropé con ella, así no tendría frío. Tomando una toalla sequé su cabello y lo desenredé. Ella me miró intensamente mientras la secaba. Sus rosados e hinchados ojos nunca dejaron de mirarme. La levanté y llevé de vuelta hacia la cama. Solo era medio día, pero después de su confesión, hacer el amor, y los eventos de la noche pasada tan pronto como su cabeza tocó la almohada ella cayó dormida. Alejé el cabello de su rostro y la cubrí. Me senté junto a ella, mirándola dormir por horas.

30

*Sabrina**Traducido por Marij22 & Mokona**Corregido por Celemg*

No estoy segura de la hora que era cuando desperté de nuevo. Estaba oscuro fuera. Caston estaba sentado a mi lado, mirándome. Sonreí y levanté la mano para tocar su mejilla.

—Hola —susurré.

—Hola —respondió inclinándose hacia mi mano.

Sus ojos se veían tan dolidos.

—¿Por qué tan triste?

—¿Cuál es tu primer recuerdo?

La pregunta me pilló con la guardia baja:

—¿Qué?

—¿Tu primer recuerdo? ¿Cuál es? —Tomó mi mano en la suya, sosteniéndola en su regazo.

—Bueno, supongo que sería mi primer recital de baile. Yo llevaba una malla verde con lentejuelas de oro horribles. Un tutú verde con lentejuelas en los bordes. Tenía medias blancas y zapatos blancos. Una pequeña corona de oro sobre un moño trenzado en la parte superior de mi cabeza. Mi madre se había encargado de mi maquillaje, y yo tenía puesto un lápiz labial de color rojo brillante en los labios —Reí del recuerdo, feliz de estar sonriendo de nuevo—. Tenía las piernas más delgadas. Estaba agradecida, porque mi canción era sobre los osos de peluche, así que tenía que bailar con mi oso favorito. —El recuerdo hizo que mi corazón brincara. Ese fue un momento feliz.

Los ojos de Caston lucían nublados.

—Me encantaría ver fotos de eso. —Su mano rozó un poco de pelo fuera de mi cara. Se veía tan perdido.

—De ninguna manera. Las tengo muy bien escondidas.

Él se echó a reír ruidosamente y finalmente sonrió.

Incorporándome, le pregunté:

—¿Y el tuyo?

Levantó la vista hacia el techo y respiró hondo. Casi podía jurar que estaba luchando contra las lágrimas.

—Tenía cuatro años. Era Navidad, le había pedido una cámara a Santa. Acababa de empezar a tomar fotografías. Había estado usando una cámara vieja que mi mamá tenía. Me encantaba mostrarle mi arte, como ella lo llamaba. Siempre la hacía sonreír. De todas formas, mi mamá estaba haciendo su mejor esfuerzo para tratar de disuadirme de la cámara. Recuerdo ir a la cama en Nochebuena tan emocionado, porque sabía que Santa vendría por mí. Tenía frío, pero nunca me quejé, porque mamá trabajaba muy duro para tener comida en la mesa para nosotros. Recuerdo despertar en la mitad de la noche e ir furtivamente para atrapar a Santa. En cambio, me encontré a mi madre llorando. La observé un poco, pero sabía que me necesitaba. Arrastrándome hacia ella, me abrí paso hasta su regazo. Ella amablemente me aceptó y nos meció suavemente. Ella me dijo: “Bebé, Santa no puede traerte esa cámara. El dinero es escaso éste año para él”. Le dije que entendía. Sé que estás pensando, ¿éste es su recuerdo feliz? Es tan deprimente. Honestamente, sin embargo, el amor de mi mamá esa noche todavía calienta mi corazón. Recuerdo lo hermosa que era bajo el resplandor del árbol de Navidad. Las luces parpadeantes que se reflejaban en sus ojos. Es por eso que es mi momento más feliz.

Lo entendía. Me incliné hacia delante y ligeramente lo besé.

—Entiendo. Pero no entien... —Él puso un dedo sobre mis labios para callarme. Me senté de nuevo sabiendo que tenía más que necesitaba sacar de su pecho.

—¿Cuál es tu recuerdo más triste? —preguntó.

Las lágrimas llenaron mis ojos de repente. Mi corazón se rompió.

—Además de perder a mi bebé... Cuando la policía vino a decirme que mis padres estaban muertos. Es toda mi culpa que estén muertos. Era tan egoísta. Por favor, no puedo hablar de esto ahora. —No quería extenderme más. Todavía era demasiado reciente para mí—. ¿Y el tuyo? —pregunté para cambiar de tema.

—Cuando me llevaron lejos de mi mamá.

—¿Qué? Pero pensé...

Él negó con la cabeza.

—Beverly no es mi madre.

—Pero...

Caston se levantó y se alejó de mí. Sentándome más recta en la cama, crucé mis piernas debajo de mí.

—Por favor, vuelve, Caston.

Se pellizó el puente de la nariz y enfrentó la chimenea.

—James es mi papá, pero Beverly no es mi madre, ella es mi tía.

Me enderecé en estado de shock.

—¿Qué? —farfullé.

—No quiero hablar de eso ahora mismo.

¿Cómo puede simplemente evitar ese pedazo de información como no si no fuera importante? Se dio la vuelta y comenzó a caminar de nuevo hacia mí.

—Fue justo después de aquella feliz Navidad. El autobús escolar me había dejado fuera de mi apartamento, y había un coche de lujo en el frente. Todos los matones en la zona pululaban alrededor de él, pero el guardia de seguridad se mantuvo espantándolos. Yo tenía cuatro años, así que pensé que era genial ver un coche tan brillante. Entonces vi a mamá en la puerta con un hombre grande. Mamá nunca me dijo nada de mi padre. Ni siquiera sabía que estaba vivo. Cuando vi a éste hombre, tuve la sensación de que era mi papá. Estaba tan enojado con el hombre,



porque ella lloraba tanto. Se volvió para mirarme y se agachó, dándome la bienvenida a casa en su abrazo. Le pregunté por qué lloraba. Ella no me respondió. Acariciando mi cabello, me recogió, abrazándome con fuerza. El gran hombre detrás de mí dijo: “Rose, tenemos que irnos. Por favor, no hagas esto más difícil de lo que tiene que ser.” Ella sólo lloró con más fuerza.

Di palmaditas en la cama junto a mí, por lo que vendría a sentarse junto a mí. Él me necesitaba para darle fuerza.

—Le pregunté qué estaba pasando. ¿Quién era ese hombre grande? Ella me acompañó al vestíbulo y se sentó en las escaleras conmigo. Me miró y apartó el pelo de mis ojos. Sus ojos eran del más hermoso color verde esmeralda brillante. Nunca me olvidaré de ellos. Nunca he visto a nadie con los ojos de ese color desde entonces.

Apartó la vista de mí, como si estuviera reviviendo ese mismo escenario en frente de él. Algunas lágrimas cayeron de sus ojos. Sin embargo, continuó:

—De todos modos, ella tomó mis pequeñas manos entre las suyas y me dijo que el hombre grande era mi papá. Su nombre era James y él iba a llevarme a vivir con él. Le pregunté si iba a venir conmigo. Más lágrimas corrieron por sus mejillas, y me dijo que no. Dijo que mi padre podía cuidar mejor de mí. Él tenía más dinero y eso era lo mejor para mí. Le rogué que no me mandara lejos. Le dije que no quería comer tanto. Lloré. Ella me tomó en su regazo y me abrazó por última vez. James estaba sintiéndose frustrado en la puerta, obviamente molesto por tener que esperar. Ella me dijo que no era mi culpa que no pudiera cuidar de mí. Me dijo que me falló.

Atraje su cabeza en mi regazo. Lloraba con tanta fuerza. Mi corazón se rompía por él. Le acaricié el pelo y le limpié las lágrimas mientras caían.

—Le rogué y le supliqué que no mandara lejos. Yo apenas podía verla, estaba llorando tanto. James se acercó y me tomó del regazo de mi madre. Grité llamándola. Él me cargó encima de su

hombro, pateando y gritando, me extendí detrás de él para tratar de llegar a ella. Ella se limitó a observar cómo me iba. Las lágrimas corrían por su rostro, también. Nunca olvidaré su cara cuando James me puso en el coche. Ella sólo se quedó allí.

Sus sollozos sacudían todo su cuerpo. Yo ni siquiera sabía qué decirle.

—Lo siento mucho, Caston —dije en voz baja—. ¿Dónde está ahora?

No sabía que sería posible que él llorara con más fuerza, pero lo hizo.

—Ella está muerta. Papá me lo dijo cuando tenía unos seis años. Me dijo que fue en un accidente. Me sentí tan perdido. Siempre mantuve la esperanza de que cuando fuera mayor iba a encontrarla y cuidar de ella, pero cuando él me dijo que ella murió... —calló, deteniendo lo que estaba diciendo.

—Oh, Cass. —Él se aferró a mí como si su vida dependiera de ello. Su cabeza estaba enterrada profundamente en mi regazo. Mi corazón se rompía por él. Yo sabía lo que era perder a un padre.

De repente, él se sentó, respirando profundamente y secándose las lágrimas con el dorso de sus manos.

—Lo siento —dijo—, Dios, qué es lo que me pasa que lloriqueo como un bebé.

—Caston, es una respuesta normal llorar cuando estás triste. Él me miró.

—No es así como me criaron.

Asentí con la cabeza:

—Lo sé, pero así no es cómo debería ser.

Su mirada era intensa. Me levanté y caminé hacia el armario y me puse unos pantalones cortos y una camiseta. Tirando de mi cabello en una cola de caballo, me dirigí de nuevo hacia él y tomé sus manos entre las mías. Sus ojos no me dejaron.

Le ayudé a levantarse de la cama y envolví mis brazos alrededor de su cintura. Inclinando mi cabeza en su pecho pude

oír sus latidos. Todavía era un poco rápido. Finalmente, puso sus brazos alrededor de mí y empezó a calmarse.

—¿Te he dicho hoy que te quiero? —pregunté.

Suspiró y me apretó.

—¿Cómo sabías que yo necesitaba eso?

—Sólo lo imaginé —me encogí de hombros.

Permanecimos de pie aferrándonos el uno al otro durante un rato más. Finalmente, volví la cabeza y lo besé en el pecho.

—Me muero de hambre. Vamos a salir de aquí y conseguir un bocadillo.

—Bre, son las once treinta de la noche.

Me eché hacia atrás para tratar de mirarlo a los ojos:

—Entonces, ¿significa eso que no puedo tener hambre?

Se inclinó riendo y me besó con fuerza haciendo que mis rodillas se volvieran débiles.

—Muy bien, está bien, vamos a conseguir algo de comer.

Caston tomó el Jaguar convertible negro ésta vez. Yo estaba en el cielo, mirando las estrellas pasar por encima de mí mientras conducíamos.

—Así que, ¿qué quieres comer?

Sin apartar los ojos de las estrellas, le respondí:

—Sorpréndeme.

Caston pisó el acelerador para ir más rápido y dejé escapar un pequeño chillido, junto con una risa. Mi sonrisa estaba partiendo mi cara en dos. Estaba tan feliz y sin preocupaciones, desde que le dije mi secreto. Se sentía como si un peso de diez toneladas hubiera sido levantado de mi pecho. Lo que hizo que las cosas fueran aún mejor fue cuando miré a Caston, su sonrisa era una que tampoco tenía preocupaciones.

Conduciendo alrededor de media hora, nos detuvimos en una pequeña cafetería abierta las 24 horas y lo miré perpleja.

—Confía en mí —dijo—. Quédate aquí, enseguida vuelvo.

Rápidamente, Caston regresó, poniendo unas bolsas en el asiento trasero. Se encaminó a la carretera y condujimos por unos



cuantos minutos. Todo estaba en calma, no hablamos. No era un silencio incómodo, por lo que era tranquilizador.

Me sorprendió cuando finalmente nos giramos en una carretera que estaba escondida entre unos árboles. La carretera estaba sin asfaltar y llena de baches. Cuando terminó, lo miré y levanté mis cejas.

—Vamos —dijo, mientras salía del coche. Caminó a la cajuela y tomó una manta y luego volvió a agarrar las bolsas del asiento trasero. Dio la vuelta hasta mi puerta, abriéndola y esperó a que saliera. Decidiendo que él estaba comportándose de forma seria salí lentamente. Ya estaba unos metros por delante de mí. Entonces, cerré mi puerta y apresuré el paso para ponerme al día con él.

Un par de metros dentro del bosque y nos encontramos con un claro entre los árboles. No había viento y la luna y las estrellas iluminaban el área con la más romántica iluminación. Aún así, era una noche templada, tuve un poco de frío. Envolví mis brazos a mí alrededor mientras asimilaba la belleza que me rodeaba. Me quité mis sandalias, sosteniéndolas en mi mano. Quería sentir el césped entre mis dedos. Las luciérnagas en los arboles parecían luces parpadeantes, los grillos eran una sinfonía natural, y los búhos pululaban en la distancia cada cierto tiempo poniéndome dentro de un trance. Caston se acercó sigilosamente y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

—¿En qué piensas? —Me acurruqué contra él. Finalmente, mirando hacia arriba, sus ojos derritieron mis entrañas. Giré en sus brazos y envolví los míos alrededor de su cuello aún sosteniendo mis sandalias. Quedando en las puntas de mis pies lo besé suavemente en los labios.

—Eres mi mundo. Estoy tan agradecida de que hayas entrado en mi vida. —Mis labios encontraron los suyos de nuevo, y nos perdimos el uno en el otro. Cuando finalmente nos separamos, noté las velas y la manta en medio del claro. La comida colocada

en la manta con una botella de vino. Mi boca se abrió por la sorpresa—. ¿Conseguiste todo esto en ese pequeño café?

—Que puedo decir, soy bastante persuasivo. —Guiñó y tomó mi mano para guiarme hacia la manta. Me ayudó a sentarme y luego se sentó frente a mí. Desabotonó su camisa sólo lo suficiente como para hacer latir más rápido mi corazón. No podía quitar mis ojos de sus antebrazos mientras vertía vino para ambos.

—Huele delicioso, Caston. —Sopa y emparedados. Nada elegante, pero una buena cena tardía. Sonreí y atacé la comida. Hablamos y reímos, disfrutando la increíble y brillante noche. Cuando terminamos la comida, rellenó mi copa de vino y limpió los recipientes de comida.

—Ya regreso.

—Está bien. —Sonreí y me recosté en la manta. Oí a Caston regresar, pero estaba fascinada con el cielo nocturno. Salí de mi trance cuando oí un clic, clic, clic. Entré en pánico porque los paparazis nos hubieran encontrado hasta que giré sobre mi estómago, era Caston de pie a unos metros de mí con una cámara frente a él. Sonreí hacia él.

—Me asustaste. —Unos cuantos clics más hacia mí estando sobre mi estómago con mi pie en el aire. Bajó la cámara hacia su cintura.

—Lo siento, eres demasiado hermosa y ésta iluminación es increíble. —Se arrodilló frente a mí, tomando la copa de mis manos. Lamiendo sus labios se inclinó por otro beso. Inclinandose más, besó ese lugar en mi cuello que me hacía estremecer. Dejé salir un suave gemido.

—Desnúdate para mí —susurró en mi oído. Mi respiración se aceleró. Me senté en mis talones, mirándolo. Pezones como guijarros empujando a través de mi delgada camisa. Levanté mi mano y me quité la coleta. Él tomó la cámara y empezó a tomar fotos de nuevo, mientras yo sacudía mi cabello. Éste cayó sobre mis hombros. Miré hacia él con mis ojos entrecerrados y mordí mi labio. Más clics, pero escuché un gemido salir de detrás de la



cámara. Sonreí un poco, sabiendo que lo estaba excitando. Crucé mis brazos frente a mí, tomando el dobladillo de mi camisa, y empecé a jalarla lentamente. Tentándolo, me detuve y apiñé mis senos entre mis manos, mostrándole mi estómago. Coloqué una mano estirada en mi abdomen y la moví hacia el sur. Después de algunas fotos más, quité mi camisa. El aire en mis pezones los puso duros como rocas. Los apreté y rodé entre mis dedos. Me levanté sobre mis rodillas, separando mis piernas un poco. Desabroché mis pantalones cortos, moviéndolos lentamente, así él podía ver mi tanga color lila. Enganchando mis pulgares en el borde de mis pantalones cortos, me incliné hacia adelante, presionando mis senos hacia Caston. Él siguió tomando fotos. Pude ver el bulto en sus pantalones, con la anticipación de tomarlo en mi boca, me lamí los labios. Levantándome, bajé mis pantalones y los pateé hacia él. Golpeándolo exactamente donde yo quería. Alejó la cámara de su rostro y comenzó a reír.

—Lo estás haciendo genial, Bre. Muy sexy. —Me di la vuelta y corrí mis manos a través de mi cabello y separé las piernas. Por una vez me sentía sexy. Caston me hacía sentir maravillosamente llena de amor. Tiré de uno de los lados de mi tanga y la desamarré. Sosteniendo el otro lado, enfrenté a Caston de nuevo. Estaba expuesta casi por completo. Tomando el otro lado en mis dedos lentamente lo desamarré. Dejándola caer al piso, me quedé allí de pie desnuda. Por él. Estaba tan excitada. Era un desastre escurridizo entre mis piernas. La energía que viajaba a través de mi cuerpo era electrificante. Mi corazón estaba corriendo a un millón de kilómetros por minuto debido a los nervios, pero todo era tan erótico. Me moví lentamente cavando con mis dedos entre mis pliegues para sentir mi humedad. Trayendo mis dedos hacia mi boca, los chupé limpiándolos. Cerré mis ojos y me sentí como si estuviera flotando. Recostándome en la manta a cuadros rojos, rodé sobre mi espalda. Caston se acercó y tomó algunas fotos desde arriba de mí. Empecé a mover mis manos sobre mis senos y

a estrujar mis pezones, haciéndolos levantarse y pedir atención. Gemí, mientras seguí deslizando mis manos por mi vientre.

—Oh, mi Dios, Sabrina —gimió Caston—, creo que voy a correrme en mis pantalones. —Aunque seguía tomando fotos. Mi cuerpo estaba temblando, necesitando alivio.

—Caston, por favor, baja la cámara.

Dejó la cámara caer al piso y gateó sobre mí. Sus calientes manos estaban de repente sobre mí, su lengua lamiendo el sudor salado en mi clavícula. Mi orgasmo estaba al borde, necesitaba... como si pudiera leer mi mente se inclinó y devoró mis labios. Deslizando sus manos hacia abajo muy suavemente, para dar golpes rápidos a mi hinchado clítoris. Alejé mis labios de él, lanzando mi cabeza hacia atrás y arqueándome fuera del suelo, dejando a mi cuerpo navegar las olas de mi liberación. Regresando a la realidad, di la vuelta y abrí sus pantalones, liberándolo. Tomé su pene en mi boca y chupé. Girando mi lengua alrededor de su dura vara lo sentí palpitar, queriendo explotar. Guiándome hacia arriba del cabello, de nuevo me tomó en un apasionado beso que me dejo sin aliento. Momentos después me empujó hacia abajo, para que quedara en cuatro patas, ofreciéndole mi trasero. Se posicionó detrás de mí. Tentándome con su punta en mi entrada. Recostándose sobre mi espalda, estiró los brazos a mí alrededor y agarró mis senos, besando entre mis omoplatos. Mientras empujaba dentro de mí, dejé salir un gemido ronco. Se sentía tan magnifico. Necesitaba que me llenara y usara con fuerza. Estando afuera con el sonido de nosotros haciendo el amor teniendo eco entre los árboles, mezclándose con los sonidos de la naturaleza. Nuestros gemidos y piel resbaladiza golpeando una contra otra añadida a la noche de primavera. Cayendo en un rápido patrón, sentí que necesitaba más. Hice rodar mis caderas contra las de él. Mis jugos habían empapado entre mis piernas. Me levantó del cabello y yo estiré mis brazos a su alrededor, serpenteando mis manos hacia su nuca. Mordió mi cuello, lo cual me envió en una espiral.



—Caston, quiero más. Necesito más. —Retomó su ritmo y gemí más fuerte. El sonido que salió de Caston fue como el gruñido de un animal salvaje. Me empujó hacia abajo sobre la manta y levantó mis caderas para que le diera la correcta profundidad. Estirando su mano entre mis piernas, llegó al húmedo líquido que había estado empapando como un grifo desde mi vagina. Extendiéndolo en mi orificio, hundió un par de dedos en mi apretado agujero, sentí mis piernas tener un espasmo. Empezó a moverlos, estirando mi trasero, enviando chispas de éxtasis a través de mi cuerpo, haciéndome alucinar. Cada nervio en mi cuerpo estaba en alerta máxima. Los retiró lentamente y los empujó un poco más rápido, quitándome el aliento. Sabía que llegaría pronto. Sentía mis líquidos acumularse, lista para explotar.

—Te amo, muchísimo, Cass. Voy a explotar. —Sin mucha advertencia, retiró sus dedos y cayó sobre mi espalda, empujando su pene dentro de mí con más fuerza que antes. Sentí el líquido caliente de su liberación siendo vaciado dentro de mi vagina. Su pene ondeando en mí, haciéndome llegar más fuerte que nunca. Esto era algo nuevo, y ya me estaba doliendo por tenerlo de nuevo. Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y nos giró de lado. Sin romper el contacto mientras caíamos en el piso como revoltijo de piernas y brazos. Conectados de la más íntima forma. Mi cabeza se sentía nublada por las endorfinas sexuales. Nos dormimos uno en brazos del otro. Al despertar no estaba segura de que hora era. Aún era de noche y las velas aún estaban iluminando, así que sabía que no podíamos haber estado dormidos por mucho tiempo. Caston aún estaba envuelto a mí alrededor.

—Cass —dije suavemente, sacudiendo su brazo—, deberíamos levantarnos y vestarnos en caso de que alguien nos encuentre.

—Mmm —balbuceó contra mi espalda. La vibración me hizo cosquillas. Aflojó su agarre, y buscó mi ropa.

—¿Qué hora es, de todas formas?



F.L. Jacob

Told You

—No sé. —Se giró sobre su estómago, balbuceando contra la manta.

—¿Exhausto? —dije riendo. Asintió.

Recogía su ropa cuando le di golpe en su bien redondeado y duro trasero, enviando eco del sonido a través de la quietud de la mañana. De regreso en el carro, el alba empezaba a iluminar en el Este. El cielo era de un color naranja rosado. Iba a ser otro hermoso día. Caston se puso sus gafas de sol. Me sentía tan calmada. Todo estaba encajando, mi vida, mi amor, y la escuela estaba terminando. No podía estar más feliz. Dándole una ojeada, me estiré y tomé su mano. La traje hacia mis labios y dejé un suave beso en el reverso de su mano. Me dio un apretón. Mirándome de reojo, una sonrisa apareció en su rostro.

—Estoy tan feliz —dije con la sonrisa más boba en mi rostro.

—Bre, no tienes idea de lo feliz que estoy. —Dándome otro apretón, se giró para mirar el camino. Podía decir que aún había algo en su mente, pero sabía que me lo diría cuando fuese el momento.

Only in Books



Página 217

Have I

31

*Sabrina**Traducido por Celemg**Corregido por AriannysG*

Rodando sobre la cama sentí el cuerpo caliente de Caston junto al mío. Resolví abrir mis ojos hacia el sol que inundaba la habitación.

—¿No tienes que ir a trabajar? —dije, mientras acariciaba su pecho.

Un pequeño gruñido vino desde su garganta.

—¿No tienes que ir a la escuela?

—Iug, no me lo recuerdes —dije, rodando sobre mi espalda, descansando un brazo sobre mi cabeza.

Él se inclinó y dejó caer un gran beso húmedo en mi boca antes de dirigirse al baño.

Mi teléfono celular comenzó a sonar. Eso me trajo de nuevo a la realidad. No lo había oído sonar en tanto tiempo que casi no me di cuenta que era mi teléfono. Salí de la cama de un salto para alcanzarlo.

Era un número que no reconocí.

—¿Hola? —pregunté tentativamente.

—Sabrina, soy Sara. ¿Cómo estás?

—Sara, estoy bien. Gracias por preguntar.

—Estaba preocupada por ti.

Me detuve, sin saber exactamente qué responder. Mi estómago se contrajo cuando recordé nuestro intercambio sexual hace unos días en el club.

—De todos modos, también llamo porque el cumpleaños de Caston es en unos días. Jon y yo queremos hacer algo especial para él, y nos gustaría que fueras parte de eso.

—¿Su cumpleaños? No sabía.

Salí al patio, así Caston no podría oírme si salía del baño.

—Supuse que él no te lo diría. Es como un aguafiestas. Tenemos planeada una fiesta en Las Vegas la semana que entra. De cualquier modo, iremos todos. Él quiere comprobar el club nuevo. Jon y yo fuimos a sus espaldas, para planear todo el festejo. Va a ser genial. Voy a enviarte un correo con los detalles, si puedes mantenerlo en secreto.

—¿En qué puedo ayudar? —Tanteando el terreno. Me senté en el mueble del patio y mordí la uña de mi pulgar.

—En nada, cariño, sólo quería asegurarme de que supieras. No quiero que dos personas sean sorprendidas la semana siguiente.

—Él ni siquiera me ha mencionado Las Vegas. No estoy segura de estar invitada.

Sara dejó escapar una carcajada.

—Oh, cariño, estoy sorprendida de que Caston no te siga a clases. Él jamás se iría el fin de semana sin ti.

Sonreí, pensando en eso.

Oyéndola reír suavemente, oí un poco más cerca. Pude escuchar a Jon en el patio trasero murmurando algo. Me pregunté qué estaban haciendo ellos.

—De todos modos, te veré en unos días. Jon está tratando de conseguir mi atención, así que tengo que irme. Si tienes alguna pregunta, llámame.

Colgué el teléfono y miré de cerca el piso. ¿Qué puedo hacer para el chico que tiene todo lo material que puede querer?

Oí suaves pasos acolchados hacia mí, miré sobre mi hombro. Caston estaba envuelto en una toalla, su cabello mojado y desordenado. Lucía delicioso.

—¿Qué anda mal? —Parecía preocupado.

—¿Por qué no me has dicho que saldrás de la ciudad éste fin de semana?

Se detuvo en sus pasos, luciendo atrapado.

—Yo... yo estaba...

Mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. Su mirada lo decía todo. No planeaba llevarme.

Me levanté y caminé pasándolo rápidamente, así no me vería llorar. Fui al baño y me encerré en él.

Un suave golpe sonó en la puerta.

—Bre, ¿qué pasa?

—Nada. —Dejé algunas lágrimas rodar bajo mis mejillas.

—Sabrina, no te dije nada porque iba a cancelarlo. No iría sin ti, pero no quería que te sintieras como si estuvieras dándome trabajo, o que no te quisiera conmigo. Tienes la escuela para preocuparte en cuanto a no deambular atravesando el país para observarme ver una propiedad. Te necesito a mi lado, así que no hay manera de que te deje allí por dos días. ¿Quién te lo contó, de todos modos?

Destrabé la puerta y la abrí, mirando el suelo.

—Sara.

Él puso sus manos en sus caderas.

—Por supuesto que fue ella. ¿Qué tiene planeado? —Su voz se volvió un gruñido.

—No suenas feliz. ¿Por qué, es tu cumpleaños?

—No festejo mi cumpleaños.

Deslicé mis manos alrededor de su cintura, entrelazándolas en su espalda. Él aún estaba un poco húmedo de su ducha.

—¿Qué quieres por tu cumpleaños?

Lo sentí tenso de nuevo.

—Tanto tiempo como te tenga, no necesito nada más.

Mi corazón se aceleró esperando saltar fuera de mi pecho.

—¿Entonces, no ibas a decirme que cancelarías tu viaje?

Tomó mis hombros, alejándome un poco, así estaba mirándolo a los ojos.

—Bre, cariño, iba a hacer lo mejor para cancelarlo, pero si no puedo, te llevaré. Simplemente no quería arrastrarte lejos de tu entrenamiento, o hacerte sentir como si tuvieras que elegir. Sé que tu taller de primavera está comenzando.

—Oh, sí, eso...

Se inclinó lentamente para besar mis labios.

—Sí, eso. —Me acercó en un abrazo. Estiré mi mano y apreté su trasero.

—Oh, no, no lo hagas. Tengo que ir a trabajar. Si comienzas, no me detendré, y tienes que ir a la escuela.

Me quejé y volví a intentar. Me alejé lentamente y me hizo girar guiarme a prepararme.

—Sí, papá —dije burlescamente, mientras comenzaba a alejarme caminando, pero él agarró mi brazo y me acercó a su abrazo, plantando un beso que hizo temblar mis rodillas. Finalmente, rompiendo el beso, me empujó hacia adelante un poco y abofeteó mi trasero mientras me alejaba.

—No me pongas a prueba, Sabrina.

Miré sobre mi hombro, mientras dejé caer mi bata y entré a la ducha.

Su cara estaba indecisa. Lo vi checar la hora y supe que lo tenía. Rápidamente dejó caer su toalla y en unos pocos movimientos estaba detrás de mí en la ducha. Girándome, me levantó rápidamente y me fijó a la pared. En un movimiento estaba en mí. El agua golpeaba mis pechos y había un chorro golpeando mi trasero perfectamente. Toda la sensación me puso más rápido que nunca. Caston seguía detrás de mí. Aunque una vez que terminó, descansó su cabeza en mi cuello.

—Vas a matarme a mí y a mi negocio.

Me reí de él.

—Qué manera de ir, sin embargo, ¿eh?

Lo sentí sonreír en mi cuello, y río.

No tenía auto, generalmente me trasladaba en el transporte público que me llevaba a la escuela, así que prefirió que Terrance me llevara. Él estaba bebiendo su café cuando bajé las escaleras sosteniendo mi mochila y dirigiéndome a clases.

—Sabes que no tendría que tener a Terrance llevándome si me dejaras tomar el bus, como acostumbro —dije, mientras agarraba un pastelillo.

—Es cierto, pero entonces no puedo asegurarme de que estés a salvo.

Sacudiendo mi cabeza, caminé y besé su mejilla.

—Adiós, Cass. No trabajes muy duro.

Deslizándome en el asiento trasero del Jeep, abrí mi mochila y sonreí, mientras tocaba la tarjeta SD de la cámara de Caston. Terrance se deslizó en el asiento del conductor. Supe que él era mi única oportunidad de conseguirle a Caston un inolvidable regalo de cumpleaños.

—Terrance —canturreé su nombre—, ¿vas a ayudarme?

Sacudiendo su cabeza, él respondió,

—¿Por qué creo que voy a arrepentirme de esto?

—Bueno, éste fin de semana es el cumpleaños de Caston. Quiero darle algo especial. Así que... necesito acceso a la máquina de edición de fotos. ¿Puedes conseguir a alguien del departamento de edición del Hollywood Black hoy para que me ayude en algo?

Él atrapó mi mirada en el espejo retrovisor. Sacudiendo su cabeza, sacó su celular.

—Rick, llevo a alguien de BH... Ella necesita editar algunas imágenes... ya sabes... el Sr. Black no necesita ser notificado... Rick... vamos hombre... Bien... Gracias. —Colgó.

—¿Y bien?

—Estás dentro.

—¡Iupi! Gracias, Terrance. —Me incliné hacia adelante y lo abracé alrededor del asiento.

Apreté mis labios y cubrí mi boca, así él no podría ver que me estaba riendo.



El cuarto de edición del Black Hollywood era asombroso. Rick me dio un recorrido. Estaba preocupado de dejarme ahí sola, pero Terrance le aseguró que no iba jackearlo, o a robar nada. También le aseguré que había estado tomando clases de fotografía y edición a través de mis años de colegio. Él sonrió, suavemente y asintió. Rápidamente comencé a trabajar en las imágenes que Caston me tomó hace unos días.

No me tomó mucho. Caston es un magnífico fotógrafo. Una modificación aquí y allá. Mandé las imágenes al departamento de impresión de Black Hollywood. Salí al pasillo, vi a Rick sentado en el comedor.

—Gracias, Rick. Realmente aprecio tu ayuda. Envié mi proyecto abajo al laboratorio fotográfico, así que van a estar listas...

—En cerca de una hora, o así. Quizás menos —dijo Rick, moviéndose para pararse.

Di un pequeño salto de alegría.

—Genial. Creo que voy a quedarme y comer algo, mientras espero. ¿Si está bien para ti?

—Haz como quieras. —Se giró y caminó hacia el corredor, ahora que el cuarto de edición era nuevamente sólo suyo.

Saqué mi iPod de mi mochila y me puse los audífonos. Mi atención estaba completamente centrada en la música y en mi libro. Ni siquiera oí a nadie entrar... hasta que fue muy tarde.

Fui golpeada en la cabeza con algo duro. Caí de cara en la mesa, saqué de repente mis audífonos y me giré. Beverly. Sus ojos eran negros como el carbón. Furia encendida detrás de ellos.

—Beverly. ¿Cómo? —chillé.



—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —dijo en voz alta, controlada, pero demoníaca.

—Yo... sólo estaba... —Era apenas capaz de sonar sin miedo. Me empujó de la silla y me estrellé en la esquina de la habitación en mis manos y rodillas.

—Escúpelo, perra estúpida.

Girándome, abracé mis rodillas a mi pecho y me hice lo más pequeña posible. Sólo sacudí mi cabeza. No iba a responderle.

Su brazo se acercó y me levantó por el cuello. Apenas podía respirar.

—Te lo diré por tercera vez, DEJA A CASTON, O TE ARREPENTIRÁS.

Había conmoción fuera de la habitación. Terrance apareció a travesando la puerta y tiró a Beverly al suelo. Sus manos de repente dejaron mi cuello y eso me hizo caer al suelo, golpeando mi cabeza en la esquina. Yo estaba tosiendo y llorando histéricamente. Mi cabeza estaba matándome. Se sentía caliente. Me levanté, tocando mi cabeza y mi mano sintió algo caliente y pegajoso. Retrayendo mi mano, estaba cubierta de sangre. Ver toda esa sangre me hizo sentir muy ligera y todo se volvió negro.

Abrí mis ojos y Terrance estaba sentado junto a mí en el sillón del comedor con una bolsa con hielo en mi cabeza.

—¿Ahí estás? —Su cálida sonrisa me hizo sentir bien.

Me moví tratando de levantarme, pero mi cabeza pulsaba horriblemente y caí hacia atrás en el sillón.

—Oh, Dios mío, mi cabeza duele.

—Eres una chica fuerte. Creo que estarás bien.

Mordí mi labio.

—¿Caston sabe sobre esto?

—Infortunadamente, ya está en camino aquí. Lo siento, Sabrina. Ya estoy en problemas. No quiero perder mi empleo.

—Está bien, Terrance —dije con una sonrisa.

Fue ahí cuando Caston entró en la habitación luciendo frenético.

—¡Sabrina!

Me encogí de hombros.

—Hola, Cass... ¿Sorpresa?

Él se apresuró a mi lado, donde Terrance había estado cinco segundos antes.

—¿Qué demonios, Sabrina? ¿Qué haces aquí?

Me metí debajo de su abrazo.

—Antes de que te lo diga, dime que Terrance no va a perder su trabajo. No fue su culpa. Hice que me trajera aquí.

Él respiró hondo purificándose.

—Bien.

—Quería darte algo especial por tu cumpleaños. Se suponía que iba a ser sorpresa. Tomé la tarjeta de memoria de tu cámara y edité las imágenes que me tomaste el otro día. Realmente son hermosas. Aunque, supongo que la sorpresa fue mía. Pensé que estaba a salvo.

Él suavemente besó el corte en mi cabeza.

—Oh, Sabrina, ¿qué haría yo sin ti manteniéndome en pie? Beverly debería estar presa, pero alguien pagó la fianza. Malditos idiotas. Despediré a quien sea que la dejó entrar. Hay una orden de restricción contra ella para ti, y para mí, incluyendo a todos mis negocios.

Moviéndome para sentarme junto a él en el sillón, colgué mi cabeza, sin mirarlo.

—Aun no entiendo por qué ella actúa así. No me has contado todo, ¿cierto?

—No. —Se levantó apresuradamente y caminó hacia el otro lado de la habitación.

Lo miré. Sus manos en su cadera, lejos de mí, podía decir que estaba teniendo una lucha interna con sí mismo. Supe que me necesitaba, necesitaba mi fuerza. Caminé hacia él y serpenteando mis manos alrededor de su cintura, descansé mi cabeza en su amplia espalda. Instantáneamente lo sentí relajarse.

—Lo que sea, Caston, no voy a dejarte. Te amo.

Quitando mis manos de él, me giró y me puso frente a él. Me miraba para ver si estaba bien. Agradecida, no creía tener una conmoción cerebral. Estaba entre él y el rincón. Sus hermosos ojos buscaban los míos por respuestas. Sin alejar la mirada, quería que él vea que esa era la verdad. No iba a irme a ningún sitio.

—Oh, Sabrina. —Trajo sus labios a los míos. Los abrí tan pronto como él rozó su lengua en mis labios. La suavidad me hizo temblar, enviando una caliente sensación entre sus piernas. Él profundizó su beso, deslizando sus manos sobre sus mejillas, enredando sus dedos en mi cabello. Finalmente, se alejó y susurró contra mis labios—. Lo prometo, voy a decírtelo camino a Las Vegas.

—¿Las Vegas? ¿Entonces no lo cancelaste?

Me besó de nuevo suavemente.

—No, infortunadamente no pude. Vas a venir conmigo.

Tiré su cabeza hacia mis labios y lo besé duro.

—¡No puedo esperar!

Mi cabeza se sentía hormigueante. No estaba segura si era por el golpe o por el beso.

Alguien aclaró su garganta en la parte trasera. Caston giró su cabeza. Era Rick. Estaba sosteniendo el portafolio que envié a imprimir. Caminando alrededor de Caston, agarré el paquete de él.

—Buen trabajo —susurró él.

Volviéndome, le pasé el libro a Caston.

—Bueno, como tu regalo de cumpleaños se arruinó, puedo darte esto ahora. Sólo voy a tener que buscar algo para tu cumpleaños.

Le di el paquete. Mi estómago estaba hecho nudos. Deseaba poder verlo al menos una vez primero.

Lentamente tomó el regalo, Caston se sentó en el sillón de nuevo y lo abrió. Yo no podía ver. Mi corazón latía rápido, pensé que iba a salirse de mi pecho. Oí un audible jadeo, y me giré.



Sus ojos encontraron los míos. Había una cálida mirada en ellos que era indescriptible.

—Sabrina, por Dios, ¿editaste esto tú misma?

Asentí, sintiéndome tímida.

—Son magníficas. Ven a sentarte. —Palmeó el asiento a su lado.

Comenzó a ver el libro de nuevo. Una enorme sonrisa cruzó mi cara. Realmente eran hermosas.

—Tuve un buen fotógrafo.

—No, el fotógrafo tuvo una buena modelo.

Me reí y negué.

—En serio, Sabrina, tienes un trabajo aquí siempre si quieres hacer esto con las imágenes. Me gustaría verte editar algún otro tipo de imagen con las que tenemos problemas, como para ver que puedes hacer con ellas.

Me encogí de hombros. Nunca pensé que sacaría provecho de mis clases de fotografía.

—Seguro.

Él se giró para ver de nuevo las imágenes. Cerrando el libro se volvió para mirarme.

—Sabrina, estas imágenes son el mejor regalo que jamás me han dado.

Reí a carcajadas y eso hizo que mi cabeza doliera. Cuando me di cuenta de que hablaba en serio me detuve.

—No puede ser en serio.

—Es en serio. Nadie es más especial para mí que tú. Esas imágenes son tan personales, y el hecho de que las tomes, las edites e imprimas para mí... Te amo, Sabrina.

Mi corazón se aceleró, él hablaba en serio.



F.L. Jacob

Told You

32

Caston

Traducido por Celemg & Marijf22

Corregido por Lis

Aun cuando su cabeza dolía bastante, el doctor le afirmó a Sabrina que no tenía una contusión cerebral. Los días siguientes pasamos mucho tiempo juntos; tumbados junto a la piscina, hablando sobre mi trabajo con la comunidad, su infancia y sobre sus padres. Mi corazón crecía cuando ella hablaba de ellos y el amor que sentían por ella, y ella por ellos. Nuestras noches eran tranquilas, abrazándonos en el sillón frente al fuego. Sabrina leía, o veía televisión, y yo hacía lo que hago mejor, trabajar. Sólo abrazarla me hacía sentir mejor. Era perfecto.

Sabrina pudo volver a la escuela relativamente rápido, pero eso afectó su balance. Aunque pudo con eso. Estaba orgulloso de ella. La profesora Lee no estaba feliz con la seguridad extra, pero le aseguré que su incomodidad valía la pena. Mi ángel tenía que estar segura.

Más rápido de lo que pensaba, estábamos yendo a las Vegas. Le había prometido que terminaría la historia sobre Beverly durante nuestro viaje. Puta de mierda, esperaba que se pudriera en la cárcel.

Terrance traía a Sabrina de la escuela a casa. Nuestras maletas ya estaban hechas, listas para irnos, pero sabía que ella querría refrescarse antes de que saliéramos.

Only in Books

Página 228

Have I





Estaba sentado en la enorme sala con mi portátil. El aparato estaba encendido, pero era incapaz de concentrarme en él. La caja de terciopelo de su bolsillo quemaba un agujero en mi pierna.

La puerta se cerró de un golpe. Cerré mi portátil y la encontré junto a las escaleras. La atrapé en mis brazos, plantando un enorme beso en sus suaves labios.

Había pasado mucho tiempo desde que la sentí y nuestro beso se volvió caliente. Deslicé su mochila de su brazo, a la vez que le quitaba la camisa del otro lado. Nuestros labios se separaron el tiempo suficiente para deslizar la camisa sobre su cabeza. Agarrándola por atrás, la levanté, así ella podía poner sus piernas a mi alrededor.

No llevaba sujetador, sus pezones estaban duros como piedras. Ellos suavemente rozaron mi pecho mientras ella me quitaba la camisa. Me incliné y chupé la redondez de sus pechos. Sabía dulce y salada por el sudor. Trasladé mis besos a su cuello. Su respiración se agitó cuando besé la parte baja de su cuello y encontré su clavícula.

Necesitado por entrar en ella. La conduje hasta el sillón, la inste a sentarse, luego me arrodillé frente a ella. La besé bajando por su pecho, llegando a sus pezones, tomando uno y luego otro en mi boca, mordisqueándolos, y convirtiéndolos en duros picos. Cuando alcancé la piel justo sobre sus pantalones cortos, lamí un camino a lo largo del elástico. Su estómago se tensó, porque ahí tenía cosquillas. Una pequeña risa sofocada vino de sus labios haciendo que mi polla palpitará. Ella esperaba que le quitara inmediatamente los pantalones cortos, pero la sorprendí. Continué el camino y besé sus muslos a lo largo de la apertura de sus pantalones cortos. Ella gemía esperando mi toque. Sus caderas se removían, tratando de conseguir cualquier tipo de alivio entre sus piernas. Podía oler su excitación y relamí mis labios. Levantando la vista, la vi jugando con sus pechos.

Podía sentarme y observarla para siempre. Sus pequeños y alegres pechos, los lisos abdominales que definían su estómago.

Oculto debajo de esos pantalones cortos estaba la vagina más hermosa que había visto. Perfecta. De un rosa suave. No podía esperar mucho más. Necesitaba saborearla. Arranqué sus pantalones cortos, arrastrando su tanga azul con ellos. Su vagina ya estaba húmeda. Levanté sus piernas y usé mis manos para abrirla para mí. El jugo brillante me llamaba. Hundí mi lengua en su vagina. Ella dejó escapar un profundo gemido. Sentí sus músculos contraerse a mi alrededor justo antes de que un desbordado fluido cubriera mi boca.

Rápidamente me deshice de mis pantalones y lo dejé caer en mis rodillas.

—Va a ser rápido, Sabrina. No tenemos mucho tiempo.

Me sumergí en ella. Sus uñas arañando mi espalda, empujando un cavernoso gruñido fuera de mí. Su vagina caliente me invitaba con cada penetración. Sus ojos estaban cerrados, pero podía verlos revolotear debajo de los párpados.

—Abre tus ojos, Bre, quiero que veas cuando me venga en ti.

Sus ojos se abrieron. Estaban en llamas. Mi corazón se contrajo.

—Oh, Caston —gritó mientras se venía. Sellé mis labios en los suyos y bailando con su lengua, mientras me derramaba en ella.

Oí pasos venir de la cocina, y sentí mi estómago contraerse. ¿Por qué la gente no nos dejaba en paz? Afortunadamente, Sabrina, aún no los había oído.

Me enderecé, viendo a Jon en la cocina. Subiendo mis pantalones, mientras me paraba, le di a él una mirada de “lárgate.” Viendo que yo estaba medio desnudo y poniéndome la ropa; Jon se detuvo, levantó su mano hacia mí, y asentí suavemente indicando que estaríamos fuera en cinco.

—Sabrina, cariño, debemos irnos.

Le ofrecí mi mano y ella puso la suya en la mía. Sorprendiéndola, la levanté y la balanceé sobre mi hombro. Ella

dejó escapar una risa, y yo apreté su trasero de camino a la habitación.



Me senté en la cama, esperando que ella terminase de alistarse. No me importaba que nos estuviéramos retrasando. El plan era mío, así que debían esperarme. Sin embargo, Sara y Jon continuaban enviándome mensajes. No estaban muy contestos de que nos estuviéramos tomando todo el tiempo del mundo.

—Oh, Caston, creo que olvidó algo. —Ella lucía tan hermosa, buscando en sus bolsos frenéticamente.

—Sabrina, no nos vamos del país. Podemos simplemente comprar lo que hayas olvidado.

Se detuvo y levantó la vista hacia mí, ella no había considerado eso.

—Tienes razón. ¿Por qué estoy tan histérica?

Me levanté y caminé hacia ella. Deslicé mis brazos alrededor de su cintura, y la acerqué a mí. Poniendo un mechón de pelo detrás de su oreja, me di cuenta que no llevaba puestos sus pendientes, como solía hacer.

—Sabes —dije, inclinándome para besar su lóbulo—, creo que olvidamos algo.

Ella retrocedió fuera de mis brazos, buscando alrededor de sus bolsos.

—¿En serio, qué?

Saqué la caja de mi bolsillo y la abrí.

—Esto.

Se giró y jadeó.

—¡Oh, Dios mío! ¡Caston! Son hermosos.

Sus manos suavemente rozaron la caja azul marino. Cualquier chica los hubiera reconocido. Tiffany & Co®. Ella era una chica con un gusto simple, así que conseguí unos simples aros solitarios corte diamante.



—¿Te gustan? —Mi voz temblaba. ¿Qué demonios?

—Gustarme —Me miró—, ime encantan! Oh, Dios mío. No puedo aceptarlos, Caston.

Tuve que reír ante su respuesta. Los saqué de la caja y se los puse.

Ella puso su pelo atrás para verlos. Ellos brillaban como sus ojos. Miré sobre su hombro el reflejo en el espejo.

—No son tan hermosos como tú, pero son bonitos.

Ella se giró y plantó un beso en mis labios. Comencé a profundizarlo, pero hubo un golpeteo en la puerta y Jon irrumpió.

—¡Joder amigo! Otra vez no. Quiero decir, si ustedes follan al menos dejen que Sara y yo nos unamos.

Sabrina ocultó su cara en mi pecho.

—Ahora vamos.

—Hola, Sabrina —dijo Jon, riendo.

Sin mostrar su cara, ella levantó su mano y saludó.

—Hola, Jon.

—Oye, cabrón, agarra algunos bolsos. Así iremos más rápido.

Cuando Jon se fue, agarré sus manos y las besé.

—¿Lista?

—Sí —dijo ella, respirando hondo—, ¿recuerdas lo que me prometiste?

Asentí.

—Cuando estemos en el avión, y tengamos un momento a solas, oirás mi historia.

Una tentativa sonrisa atravesó lentamente su cara.

—Sabes, nunca... No importa.

Bajamos las escaleras.

—¿Qué? Puedes decirme lo que sea.

Ella se sonrojó.

—Nunca me he unido al Mile High Club⁷.

Mile High Club: Fraternidad compuesta por tripulantes de cabina, auxiliares, pilotos y algunos intrépidos pasajeros que han practicado sexo dentro del avión a más de una milla de altitud (5.280 pies).

—Bueno, querida mía, tenemos que rectificar eso, ¿no crees?
—Mi miembro se envaró, sólo de pensarlo.



Jon, Sara, Sabrina y yo nos sentamos en los asientos de mi jet privado. Sabrina agarró mi mano y la apretó. Parecía estar un poco pálida.

—¿Estás bien? —pregunté preocupado.

—Sip. —Ella tragó bruscamente—. Estaré bien en cuanto nos nivelemos. Odio despegar y aterrizar.

Me incliné y bese su mejilla

No podía evitar mirarla fijamente. Ella tenía su cabeza inclinada en el respaldo del asiento. Sus ojos estaban cerrados y ella tomaba respiraciones profundas. Era tan guapa así, nerviosa como estaba. Finalmente, se anunció que estábamos volando a altitud y que podíamos movernos por la cabina. Me desabroché y me acurruqué sobre ella, besándola en los párpados.

—¿Puedo hacer algo por ti?

Ella abrió sus ojos, sosteniendo mi mirada con sus gemas avellana. Sacudió su cabeza negando.

Jon se levantó y acercó a Sara contra él. Sus ojos estaban caídos y él se inclinó y le dio un profundo beso.

—Voy a reclamar la cama, a menos que ustedes la quieran primero. Va a ser un largo viaje...

—¿O pueden unírsenos? —dijo Sara, mirando directamente a Sabrina.

Tuve que cubrir mi boca ante la expresión de Sabrina.

—Quizás luego, necesito hablar con Sabrina —dije, viendo cómo se relajaba.

—Como quieran —dijo Jon, yendo detrás de Sara y apretando su trasero.

Volviéndome a Sabrina dije:



—Nunca dirías que ellos dos tienen hijos por la forma en la que actúan. Espero poder actuar así cuando tengamos niños.

Los ojos de Sabrina se abrieron en shock antes de darme cuenta de lo que había salido de mi boca. Mierda, lo arruiné. *Demasiado pronto, Caston.*

Cambiando de tema rápidamente, le pregunté si estaba hambrienta, mientras caminaba para conseguirme un tentempié para mí mismo.

Me senté en el largo sillón al otro lado del avión. Ella todavía llevaba el cinturón puesto

—Sabrina, puedes quitarte el cinturón y venir a sentarte aquí. Es más cómodo.

Ella asintió vacilante, se lo quitó y se paró. Se estaba acercando justo cuando hubo turbulencias. Ella se congeló, y me di cuenta de que sus labios comenzaron a temblar. Me apresuré en ir a su lado.

—Cariño, está bien. Sólo fueron la sacudida de una turbulencia. —La llevé al sillón y la sostuve en mi regazo.

Necesitando quitarle de la mente el hecho de que estábamos a kilómetros de altura, comencé mi historia de nuevo.

—Entonces, ¿dónde me quedé con lo de Beverly?

La sentí relajarse en mi regazo. Cerró los ojos y se inclinó descansando su cabeza en mí.

—Sólo me contaste que tú madre había muerto.

—Oh, sí. Bueno, entonces, sabes que mis padres eran un matrimonio abierto y Beverly es técnicamente mi tía.

—Sí, eso me confunde. —Se sentó mirándome a los ojos.

—Beverly y mi padre estuvieron siempre casados. Pero cuando ella descubrió que Rose estaba embarazada de su esposo enloqueció. Beverly nunca le contó a mi padre sobre mí. Ella rechazó a mi madre, cortando toda relación con ella, le impidió ponerse en contacto con mi padre. Cómo consiguió revocar los fondos de mi madre nunca lo sabré. Estoy seguro de que lo consiguió por medio del sexo. —Rechiné mis dientes—. Así que



crecí como un pobre. Cuando mi madre no podía seguir cuidando de mí, de alguna manera consiguió ponerse en contacto con mi padre. Muy consternado por las nuevas noticias, le rogó que me llevara con él. Beverly nunca me quiso. Ella hubiera preferido darme en adopción. Agradezco que mi padre fuese firme con Beverly en su negativa a hacerlo. Papá quiso dejar a Beverly cuando descubrió todo lo que ella había hecho, pero Beverly lo chantajeó si él la dejaba. Ella tenía su manera de lavarles el cerebro a las personas para que pensarán que ella era inocente siempre, que no es el caso. Eso me enferma y estando contigo me di cuenta que estuve bajo su influencia durante demasiado tiempo. Ella no va a ganar ésta vez.

—Aun no entiendo por qué tu padre no dejó a Beverly. ¿Qué era tan malo que él no podía permitir que se supiera?

Respiré hondo y comencé la historia de mi creación.

—Se lo pregunté una vez. Tuvimos una gran pelea. Algo se rompió en mí y no pude volver a atrás. Guardé mi rabia durante tanto tiempo que sólo le solté la pregunta. ¿Qué demonios era tan malo como para que abandonaras a mi madre? Él rompió en lágrimas. Me dijo cuanto amaba a mi madre y que Rose era su alma gemela, pero amaba a su hijo, también. Él tuvo una aventura con ella antes de casarse con Beverly. Iba a dejar a Beverly, pero cuando Beverly lo descubrió le puso drogas, hizo parecer que el frecuentaba prostitutas, algunas menores de edad, y Dios sabe con qué más lo chantajeó. Ella se aseguró de que su vida quedará en ruinas y de que perdiera a Jon, sino accedía a su chantaje.

«Dijo que cuando entró esa noche Rose estaba sentada allí con Beverly. El rostro de Rose estaba surcado de lágrimas. Sostenía fotos y papeles de todos los artículos del chantaje que Beverly había fabricados en contra de mi padre. La televisión estaba encendida y mi padre dijo que estaba asombrado de ver un video de Beverly y él teniendo relaciones sexuales la noche anterior. Beverly convenció a Rose de que mi padre estaba usándola. Mi padre me contó que se acercó a Rose para



explicárselo pero ella lloraba y negaba con la cabeza. Se levantó y salió corriendo de la casa. Después de esa noche, nunca se habló de Rose, ella desapareció. No tenía idea de que yo existía. Me dijo que estaba devastado y no entendía por qué ni siquiera le había dado una oportunidad de explicarse. Es por eso que fue tan frío con ella cuando me recogió ese día. Papá decidió que si Rose realmente lo hubiera amado, habría sabido que no había hecho esas cosas, si ella lo hubiera querido realmente habría encontrado una manera de volver a él. La odiaba por mantenerme alejado de él. No fue hasta más tarde que él fue capaz de pensar en la situación y ver lo que Rose había enfrentado. Él lamenta la forma en que la trató. Lo que hizo fue estúpido, y yo lo odié por eso durante mucho tiempo, pero hemos trabajado en eso, y ahora, he llegado a perdonarlo hasta cierto punto.

—¿Así que esa es la razón de por qué cambiaste tu nombre por Black?

—Sí, más o menos, también lo hice porque es el apellido de Rose. Por ende, realmente molestaba a Beverly. A pesar de todo, mi madre todavía amaba a mi padre. Ella me dio su apellido para darme una parte de él. Más tarde, ella descubrió lo que Beverly había hecho. En ese momento ella estaba tan desesperada que se arriesgó a ponerse en contacto con mi padre. La única manera de que Beverly accedió a que mi padre me mantuviera era si mi madre no podía tener contacto conmigo. Cuando me decidí a cambiar mi nombre elegí Black como mi apellido, no sólo para reflejar a mi madre biológica, sino porque hay un agujero negro en mi alma, un vacío oscuro, que no puedo llenar debido a Beverly. —Él hizo una pausa, respirando hondo, como para armarse de valor, antes de continuar—: Hay más, sin embargo, ¿puedes digerir más? —Ella parecía en estado de shock—. ¿Estás conmigo, Bre?

Parpadeando, ella volvió a concentrarse en mí. Se colocó de nuevo en mi regazo. Seguí con mi historia, mientras acariciaba su cabello.





—Cuando Beverly descubrió que estaba asistiendo a sus fiestas sexuales, ella se acercó a mí. Me preguntó cuánto tiempo había estado espiándola. Cuando se lo dije, enloqueció. Por lo general, mi padre no estaba en casa durante la semana debido a su trabajo, así que tuve que lidiar con ella a solas. Eso fue aproximadamente en la época en que notó que me estaba convirtiendo en un hombre y quiso aprovecharse de ello. Sus pegajosas amigas venían y me seducían. —Sentí su jadeo, pero continué. Necesitaba que ella lo supiera—. En ese momento, yo tenía dieciséis o diecisiete años y Jon estaba en la universidad. Pensaba que las mujeres de más edad me harían quedar bien. En las fiestas tenía mujeres por todos lados; los hombres también me deseaban, las parejas no dejaban de pedirme que me uniera a ellos. Bueno, cualquier adolescente cachondo se apuntaría a eso. Beverly me había engatusado. Ella siempre parecía estar en la habitación o como parte de la orgía de la que yo estaba formando parte. Nunca pensé sobre ello... hasta que un día la pillé después de eso, contando el dinero. Yo estaba indignado por lo que me hizo. Me enfrenté a ella. Ella me dijo que tenía vídeos de todos mis encuentros y registros de la cantidad de dinero que había ganado. Me chantajeó para que continuara, con la amenaza de destruir mi vida. Yo sabía que eso devastaría a mi padre y a Jon. No estoy orgulloso de lo que hice y si pudiera me gustaría deshacerlo todo, pero ella me dejó en paz después de un tiempo, cosa que estuvo bien para mí, porque yo la odiaba por lo que le hizo a mi madre. Una vez que tuve la edad suficiente para darme cuenta de que Beverly no haría nada que pudiera perturbar su propio modo de vida, acabe con ello. Le dije que nunca más.

—Oh, Caston, lo siento —susurró.

—No sientas pena por mí. Conseguí superarlo. —Deslizándolo por su mejilla, continué—: Entonces, empeoró cuando iba a la universidad. Yo me preparaba en la facultad de economía y conocí a Sara. —La sentí tensarse—. Nos llevábamos bien. La llevé a algunas de las fiestas porque Sara era sexualmente muy



abierta. La primera vez que Beverly la vio, nos dejó solos. A medida que las cosas se ponían serias entre nosotros, Beverly empezó a interrumpir nuestros momentos. Se presentaba en mi dormitorio, monopolizaba mi tiempo, incluso me dijo que Sara ya no podía venir a las fiestas. Cuando hizo eso, le dije que si Sara no podía venir entonces yo tampoco lo haría. Fue ahí cuando se volvió loca. Amenazó contra la vida de Sara, diciendo que iba a exponerme a mi padre, y ella se lanzó sobre mí.

Sabrina se sentó y sostuvo su estómago. Yo era repulsivo. Lo sabía. Maldito sea, por haberla atrapado en este avión mientras se lo decía.

—Beverly me tomó por sorpresa una tarde y empezó a besarme. Mi puto cuerpo se hizo cargo. Me habían utilizado tanto, por así decirlo, que era una segunda naturaleza para mí. Nunca quise llegar a eso con ella. Bueno, Sara entró justo antes de que llegara a más con Beverly. La cara de Beverly era la del demonio. Me apresuré a quitármela de encima mientras Sara permanecía en estado de shock ante lo que estaba viendo. Beverly gritó como si estuviera teniendo un orgasmo y Sara huyó de mi habitación. Antes de que pudiera ir tras ella, Beverly me dijo que si yo quería que ella viviera, dejaría que se fuera. Me preocupaba mucho por ella. Me senté en el suelo de mi habitación, despedazado. Después de eso, me zambullí en los estudios, con el tiempo terminé y comencé una pequeña empresa. Beverly mantuvo su distancia conmigo cuando iba a ver a mi padre y a Jon. Sin embargo, cada vez que una chica entraba en escena ella perdía la calma otra vez. Decidí que era mejor para todos nosotros, si me quedaba solo. Me convertí en mi trabajo. Me convertí en *el* Caston Black de Black Hollywood. Ella me dejaba estar con otras mujeres, siempre que no las tomara en serio.

Pude ver las lágrimas en los ojos de Sabrina. Necesitaba que supiera que Beverly no podía hacerme más daño, nunca más. Frente a ella, tomé su cara entre mis manos.



—No más, Sabrina, ella no puede hacerme retroceder, nunca más. Te amo, Sabrina. Eres mi todo. Eres el relleno que he estado buscando. Beverly no te alejará de mí. ¿Me entiendes?

Una lágrima cayó por su mejilla y la aparté con un beso. Toqué los pendientes de diamantes de sus orejas. Ella se apoyó en mi mano. Sus ojos se suavizaron.

—Lo siento, Caston.

—No sientas lástima por mí. Es verdad que no tuve la mejor vida mientras crecía, pero me hizo más fuerte, lo que soy hoy en día. También te conocí a ti, todo eso me llevó a ti. —Apreté mis labios contra los de ella. Eran cálidos y suaves, me aceptaban. Ella abrió los labios ligeramente. Acepté la invitación y sumergí mi lengua en su boca. Besándola lentamente.

Ella retrocedió poco a poco, recuperando el aliento.

—¿Qué pasó con Sara? —preguntó ella, mientras asentía con la cabeza hacia la parte trasera del avión.

—Ella es fuerte. —Sonreí—. Después de explicarle lo que realmente estaba sucediendo cuando entró, no aceptó más la mierda de Beverly. Seguía viniendo a las fiestas. Estuvimos juntos de vez en cuando, pero cuando se la presenté a Jon, esa parte de nuestra relación terminó. Ellos se cayeron bien. Una cosa llevó a la otra y se casaron. Sara y Jon no son sólo mi familia, ellos son mis mejores amigos y mis más grandes defensores. Siete años más tarde, tienen dos hijos. Todavía no puedo creer que sea tío.

—¿Cómo fue que Jon nunca supo lo que estaba pasando? —preguntó, con expresión de gran perplejidad.

—No estaba en casa. Él estaba en la universidad y luego empezó directamente a sacarse el Master. El fin de semana que estuvo en casa fue en el que Beverly trató de aprovecharse de mí y Sara se fue. Yo estaba tan angustiado, él tuvo que levantarme físicamente del suelo. Durante un tiempo no quise vivir. Creía que mi vida se había terminado. Él fue transferido a mi universidad y me dio el apoyo que necesitaba. También trató de enfrentarse a Beverly, pero ella lo chantajeó a su vez. Aún hora no



sé con qué. —Me moví un poco. Ahora mi alma estaba completamente expuesta.

—Caston —Se sentó a horcajadas sobre mi regazo—, gracias por decírmelo. Sé que fue difícil para ti. —Me besó, encendiendo el fuego de mi libido.

Se sentó en el suelo delante de mí. Sus dedos trazaron el bulto duro en mis pantalones. Se sentía increíble.

Levantando la mirada hacia mí, ella desabrochó mis vaqueros y los separó. Besó la piel expuesta en la abertura. Me levanté y la ayudé a tirar de mis pantalones hacia abajo. Mi polla saltó libre delante de ella y se lamió los labios, haciendo un pequeño ronroneo. Sentí tensar mis muslos cuando ella hizo eso y una pequeña gota de líquido se formó en la punta. Sus ojos hambrientos la vieron. Ella se inclinó y devoró toda mi longitud en un solo movimiento. Contuve la respiración. Podía sentir la parte posterior de su garganta y ella todavía no tenía arcadas. Puse mi mano en la parte posterior de su cabeza, acariciando mis dedos a través de su pelo moreno. Apoyando mi cabeza en el respaldo del sofá, disfruté de la sensación de su boca caliente.

Ella ahuecó mi eje, moviendo la cabeza más abajo. Chupando mis bolas en su boca, hizo algo mágico con su lengua. Un gruñido salió de mi boca. Dios mío, ella era increíble. Su boca se movió más abajo, lamiéndome debajo de mis bolas. Me estremecí. Ni siquiera podía describir cómo se sentía eso.

El trabajo de su boca, de su lengua y de sus manos sobre mi eje me hicieron perder el control.

—Bre, me voy a correr. Oh, Dios. —Ella me chupó hacia la parte posterior de su garganta y yo me corrí. Siguió tragando hasta que nada quedó.

Mirando hacia arriba en mi dirección, se lamió los labios. Extendí las manos y la elevé por mi cuerpo. Tomé su boca en la mía y la besé con prisa, saboreándome a mí mismo en su lengua. Mi polla se agitó de nuevo cuando ella se sentó a horcajadas en mis caderas. Quería estar en su interior con tantas ganas.

—Bre, si hacemos esto aquí, Jon y Sara podría interrumpirnos —dije entre besos, mientras le quitaba la ropa.

—Cállate, Caston —respondió ella gimiendo, yo sabía que era su manera de decir que eso no podía importarle menos.

Tal como esperaba, yo ni siquiera había terminado de retirar su camiseta cuando ellos salieron de la habitación en la parte trasera. El rostro de Jon se iluminó, bajó la mano para colocarse a sí mismo. Sara fue la primera en acercarse a nosotros. Dio un paso adelante, ayudándome a quitar el sujetador de Sabrina. Inclinandose sobre ella, empujó el pelo de Sabrina lejos de su hombro y depositó un ligero beso en él. Ahuecó los pechos de Sabrina, manipulando sus pezones. Mi polla tembló cuando la cabeza de Bre cayó hacia atrás y un suave gemido escapó de sus labios.

Jon estaba detrás de Sara, quitándole su camiseta. Él capturó sus labios con los suyos.

Sabrina volvió su atención hacia mí, mirándome a los ojos. Lucía como si estuviera en trance, pero yo necesitaba que supiera que estaba aquí para ella. Besé su cuello y la lamí hasta la oreja. Susurrándole:

—Si en algún momento deseas parar, di la palabra.

Ella volvió la cabeza y se apoyó contra Sara, cerrando los ojos. Sara se inclinó y besó a Sabrina. Sus lenguas bailaron la una sobre la otra. Sara deslizó sus manos alrededor de Sabrina hasta sumergirse en su clítoris, mientras Sabrina extendía la mano y agarraba el cabello de Sara, tirando de ella para profundizar el beso.

Pensé que mi polla estallaría allí mismo. Era una de las cosas más sensuales que jamás había visto. Jon gimió, miré hacia él, y él murmuró:

—Mierda, sí.

Sonreí y mi cabeza cayó hacia atrás, absorbiendo el sentimiento de Sabrina frotándose en mi polla, mientras se besuqueaba con Sara.



Me moví para ponerme de pie, girando a Sabrina para que quedara frente a Sara. Rápidamente descarté mi camisa. De alguna manera, Jon ya había despachado su ropa también. Sara y Sabrina seguían besándose, explorando el cuerpo de la otra. Extendí las manos alrededor de Bre, tirando de ella nuevamente contra mi cuerpo, dejando que mi mano descendiera hasta sus cálidos labios. Empujando mi mano entre ellos, hundí dos dedos en su mojado coño.

Jon imitó todo, lo que hacía a Sabrina, en Sara. Los gemidos que llenaban la cabina eran orgásmicos.

Quitando mis dedos de Sabrina, los tendí frente a Sara. Se los llevó a la boca, mientras Sabrina tomaba los dedos de Jon, chupando los jugos de Sara. Sentí el líquido preseminal de mi polla ante la vista de las chicas disfrutando del sabor de cada una. Mordí el hombro de Sabrina, mientras envolvía mi otro brazo alrededor de su cintura.

Jon y yo nos deslizamos dentro de las chicas desde detrás. Mi pene estiró a Sabrina mientras entraba. Su cabeza cayó hacia atrás sobre mi hombro. Sara se inclinó y tomó los pezones de Bre en su boca. Sabrina volvió la cabeza hacia mí, mientras la follaba con fuerza.

Los gemidos y jadeos llenaron el aire. Bolas golpeando contra coños mojados. Sara y Sabrina se estiraron para jugar con el clítoris de cada una. Podía sentir los dedos de Sara tan cerca de mi polla, a medida que me sumergía en la humedad de Sabrina. Ella permitió que se deslicen un poco más lejos y sentí sus dedos unirse a mi polla dentro de Sabrina.

Como no quería correrme demasiado pronto me salí. Guie a Sabrina al sofá y la acosté. Sara caminó junto a mí, sin perder el contacto visual con Sabrina, agarró mi polla y la guio en la boca seductora de Sabrina. Agarré el cabello de Sara y la empujé hacia abajo entre las piernas de Sabrina. El ruido que salía de la boca de Sabrina vibró sobre mi eje, mientras Sara le comía el coño.



Jon se mantuvo detrás, bombeando su polla, observando la escena frente a él. Finalmente, incapaz de seguir aguantando más, se puso de rodillas en el sofá y rápidamente entró en Sara por detrás. Su jadeo hizo que mis testículos se contrajeran. Estiré la mano y palmeé los senos de Sabrina, haciendo rodar sus duros picos entre mis dedos.

Necesitaba sentir su coño aterciopelado alrededor de mi polla de nuevo. Me retiré y giré para apartar a Sabrina de Sara. Haciéndola girarse, Sabrina estaba ahora bajo Sara. Extendiendo la mano, hizo descender a Sara hasta su boca. Arrojé sus piernas sobre mis hombros y bombeé en ella. Verla besar a Sara me tenía encendido. Mis dedos se clavaron en sus caderas. Sentí sus paredes apretándome, cuando el orgasmo se apoderaba de ella.

—Voy a explotar —gruñí.

Jon asintió, comprendiendo. Retiramos nuestras pollas, colocando a las chicas frente a nosotros. Con las bocas abiertas, esperaron que nuestro cálido y pegajoso semen bañara sus rostros y senos. Los dos nos corrimos al mismo tiempo. Las chicas aceptaron nuestra semilla. Girándose hacia Sabrina, Sara la agarró, tirando de ella hacia su boca. Se besaron abiertamente delante de nosotros. Moviendo sus manos por el cuerpo de la otra, se frotaron los clítoris hasta que llegaron por su cuenta, hundiéndose en el suelo por el agotamiento.

Colapsando de nuevo en el sofá, Jon y yo miramos fijamente a las chicas cubiertas de nuestro semen, abrazadas después de sus orgasmos. Ambos asentimos y apoyamos nuestras cabezas para recuperar el aliento.

F.L. Jacob

Told You

33

Sabrina

Traducido por Je_tatica & Marijf22

*Corregido por *elis**

Sara y yo nos dirigimos a la parte posterior del avión agarradas de las manos. Nos agarramos la ropa a medida que entrábamos en la habitación, y ella me condujo directamente al baño. Nos limpiamos lentamente la una a la otra, en ocasiones colocando besos en los espacios que acababa de limpiar. Cuando terminamos, me dejé caer en la cama, mientras que Sara tomaba nuestras toallas.

—Nunca había hecho algo así antes.

—¿Cómo te sientes ahora? —preguntó Sara.

Me senté en la cama, frente a ella.

—No lo sé.

Ella se acercó a mí.

—¿Te arrepientes?

—No

—¿Lo harías de nuevo?

Me sonrojé y reí.

—Sí.

Ella saltó sobre la cama junto a mí.

—Oh, bueno.

Nos reímos y nos quedamos en la cama, mirando al techo.

—Sara.

—Ya, cariño.

Have I

—Caston me ha dicho todo sobre ti y él. También me dijo cómo Beverly interfirió —Me apoyé en mi codo y rodé hacia ella—. No puedo decir que lamento que no funcionara entre ustedes, pero no me gusta que las cosas sucedieran de esa manera.

Se dio la vuelta para mirarme.

—No lo sientas. Estaba mirando hacia fuera para mí, y si no nos hubiéramos separado nunca habría conocido a Jon. Él me dio mis hijos preciosos. Caston te ama. No permitirá que Beverly se interponga entre ustedes. Yo nunca lo he visto actuar así antes.

—Gracias, Sara.

Me incliné y puse un beso en su pecho.

—Parece que te perdiste un punto.

Riendo, se hizo cargo de la limpieza con el paño que estaba sosteniendo.

—Gracias.



Rápidamente me vestí y salí a la sala principal de nuevo. Los chicos estaban vestidos y sentí que me sonrojaba cuando Jon llamó mi atención. Pasé junto a él y puse mis brazos alrededor de la cintura de Caston. Estaba frente a la zona del bar, vertiendo algo de beber. Besándolo entre los omóplatos susurré:

—Te amo.

Se dio la vuelta, capturando mi boca con la suya.

—Te amo, también. Más de lo que sabes.

Él me dio una botella de agua y me agarró la mano. Caminamos de regreso al sofá. Cuando nos sentamos, me acurruqué en el hueco de su brazo.

Sentí que me quedaba dormida. Me sentía tan en paz en sus brazos.



Despertar con ligeros besos en mi cara hizo que se me pegara una sonrisa.

—Mmm, Cass.

—Hey, Bre, despierta cariño, hemos aterrizado —susurró, así que no me sorprendió.

Mis ojos se abrieron y estaba su cara, a centímetros de la mía. Me incliné hacia delante besándolo.

—Nunca me cansaré de despertar con tus besos.

—Espero que no. —Él me levantó y en sus brazos.

Nos abrazamos durante unos minutos.

Alguien llegó corriendo por las escaleras, interrumpiéndonos.

—Sr. Black, la limusina está esperando —nos dijo la corta cabeza roja animosa con el triple Ds.

Sintiéndome un poco inadecuada, le di una mirada disgustada. Me di cuenta que ella no esperaba ver a alguien con Caston cuando entró, porque tenía la boca boquiabierta cuando se fijó en mí.

—Oh, señor, siento tanto interrumpir.

Me di cuenta de que era algo picante, una belleza natural. Su corta falda gris y camisa blanca sin mangas estaban intachables. Su cabello bajaba en rizos relajados y tenía un toque de brillo en los labios. Caston sonrió cuando la vio, lo que hizo hervir mi sangre. Realmente tuve que contener mis celos bajo control.

—Rae, no te disculpes, Sabrina y yo nos íbamos. —Él me llevó más cerca de la puerta y ella—. Rae, me gustaría que conocieras a mi Sabrina, Sabrina ésta es Rae, la jefa de mi club y el hotel aquí en Las Vegas.

Sus hombros se enfrentaron y levantó la mano hacia mí.

—Encantada de conocerte, Sabrina. Bienvenida a Las Vegas.

Podría jurar que arrugó la nariz ante mí, como si estuviera debajo de ella, pero yo no quería sacar conclusiones precipitadas.

—Es un placer, Rae.

Miró a Caston.

—Sólo irán ustedes dos. Nos vemos en la limusina.

Girando sobre sus talones, se dirigió hacia las escaleras a la pista.

—No creo que me guste, Caston.

Él se volvió para mirarme.

—Sabrina, te amo, y eso es todo lo que importa.

Metiendo la mano en el asiento, agarré mi bolso y dejé que me llevara fuera en el ardiente sol de las Vegas.



El paseo en limusina fue divertido. Jon, Sara, y yo de espaldas al conductor, y metió una botella de champán. Teníamos la música y dejamos que fluyera a través de nosotros. Yo estaba un poco triste porque Caston no podía disfrutar de sí mismo como nosotros, pero yo sabía que cuanto antes terminara su trabajo estaría de vuelta conmigo.

Consiguiendo ser un poco tonta, se me cayó un poco de champán en la parte delantera de mi escote. Arrugué mi cara.

—Es la puesta en común en mi sujetador —me reí.

Sara se inclinó hacia delante y lamió el rastro de mi escote hasta la barbilla en mis labios. Jon se sentó y nos miró. Él estaba tirando de su polla dura a través de sus pantalones vaqueros. Deseo calentaba mi estómago, ya que ella llegó a mis labios y lentamente los lamió.

De repente se quedó en silencio. La música todavía estaba a todo volumen, pero la conversación desde el otro extremo de la limusina parecía llegar a su fin.

Rae parecía que estaba a punto de vomitar, y el rostro de Caston me hizo apretar mis muslos juntos. Parecía que quería devorarme viva. Inmediatamente me di cuenta de la protuberancia en sus pantalones también. El champán se iba de mi cabeza así que empecé a reír sin control. Sara se unió, juntas estábamos tan sin aliento que estábamos jadeando en cuestión de segundos.



—¿Puedes, por favor, recomponerse juntas, Sara? —escupió Rae.

Me chupe mis labios y mis ojos se abrieron. ¿Qué? ¿Quién es esta chica? Chasqueando mi cabeza a Sara, vi a Jon poner su mano en su brazo.

—Vete a la mierda, Rae. ¿Por qué siquiera viniste a reunirte con nosotros en el aeropuerto de todos modos?

—Cariño, no empieces —susurró Jon.

Los Ds triples se movían arriba y abajo rápidamente, cuando Rae respiró hondo. Me di cuenta de que quería decir algo a cambio.

Queriendo cambiar de tema, me di cuenta que la Franja de Las Vegas estaba ahora a la vista.

—Oh, Dios mío, es magnífico.

Sara volvió su atención hacia mí y comenzó señalando las cosas en la distancia. Me llamó la atención Caston, y murmuré, *Gracias*. Le respondí guiñando un ojo y soplándole un beso.

Nos detuvimos frente a un magnífico edificio de cristal negro. Me sentí aliviada al ver que no había fotógrafos fuera del edificio. Sara, Jon y yo bajamos de la limusina y se presentaron, mientras que el conductor descargaba las maletas.

El calor seco era ligeramente abrumador, pero se sentía bien en mi piel. Me puse mis gafas de sol, así que pude mantener un ojo en la limusina sin ser notada, ya que aún no habían emergido Caston y Rae.

Sara estaba hablando por su teléfono y Jon había desaparecido de repente. Sintiéndome sola me quede allí, un poco inquieta. Estaba segura de que era sólo un par de minutos, pero se sentía como horas. Caston se escabulló de la limusina y corrió a mi lado, atrapándome en un enorme abrazo. Me agarró la mano y empezó a caminar hacia el edificio.

No estoy segura de por qué, pero miré por encima del hombro para ver a Rae arrastrándose enderezando su falda y abrochándose algunos de sus botones de su camisa. También se limpió la boca,

mientras que ella miraba nerviosamente de un lado a otro, antes de partir a una entrada de la puerta lateral.

Vi rojo y la mano que sostenía Caston de repente se sentía pesada y gruesa.

—Buenos días, Sr. Black. Me alegro de verle, señor Black. — Todos pasaban saludando a Caston. Jugué a la novia feliz y cabecee con una sonrisa a todos y cada uno.

Al llegar al ascensor Caston presionó su pulgar en el lector sobre el botón. Las puertas surgieron abiertas y entramos. Tan pronto como se cerraron, tiré de mi mano de la suya y las crucé sobre mí pecho. Moviéndome para separarme de él.

—Sabrina, ¿qué sucede? —Pude ver la confusión en sus ojos.

Afortunadamente, no me había quitado mis gafas de sol, porque mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas, y no quería que me viera llorar de nuevo.

Volví la cabeza hacia la pared, en lugar de a él.

Caston extendió la mano y golpeó el botón rojo de parar, sonando una alarma durante unos segundos. Salté con el sonido y ante la ira que cruzó el rostro de Caston.

—¿Qué mierda, Sabrina? Estabas bien en el avión, te confieso todo sobre mí, tenemos sexo increíble, te besuqueas con Sara en la limusina y tienes un ataque de risa, ¿y ahora estás fría y distante?

Manteniendo los brazos cruzados, escupí:

—Tú deberías saberlo.

Él me hace girar para mirarlo. Ese giro fue rudo, me empujó contra la pared y me quitó mis gafas de sol, así podía mirarlo a los ojos.

—Obviamente, no lo sé.

Me agarré a la barandilla de metal frío a mis espaldas, mientras apretaba su cuerpo contra el mío. Su polla dura presionando contra mí me hizo gemir levemente.

La furia se apoderó de mí, y encontré la fuerza para empujarlo fuera de mí.



—¡NO! Maldita sea, Caston, puedo incluso manejar que te encuentres con otras mujeres por un tema de trabajo, incluso puedo manejar que te reúnas y trabajes con ellas. Lo que NO PUEDO soportar es estar de pie a un par de metros de distancia mientras tú te besuqueas y haces sólo Dios sabe qué con ellas, básicamente, delante de mis narices. De. Ninguna. Jodida. Manera. —Clavé mi dedo en su pecho y lo hice retroceder hasta que su espalda estuvo apoyada contra la pared en esta ocasión. Lo que más me molestaba es que actuara como si todavía no entendiera lo que yo estaba diciendo.

—¿Qué? —gritó en respuesta.

—¡Rae! ¿Qué diablos estabas haciendo con ella en la limusina cuando salimos? La vi salir de la limusina, Caston. ¿Es algo así como una pequeña bienvenida al estilo de Las Vegas, ser manoseado y quién sabe qué más, como cuando recibes un collar de flores al llegar a Hawái?

Observé su mandíbula tensarse y aflojarse.

—Maldita sea, Sabrina, las mujeres se lanzan sobre mí todo el tiempo. Yo no hice una mierda con ella. Le dije que si lo intentaba otra vez estaría jodidamente acabada. Despedida.

Permanecí así, presionándolo contra la pared, a la altura de su cara por un poco más de tiempo.

Sus ojos se oscurecieron y se veía hambriento. Me cortó la respiración y mi corazón se aceleró, él me levantó y me estrelló contra la pared opuesta, mientras extendía una mano entre mis piernas y me arrancaba la entrepierna de mi tanga. Tanteando con la cremallera de sus pantalones, finalmente liberó su eje duro y se hundió en mí con fuerza, robándome el aliento. Fui atrapada con la guardia baja, pero era exactamente lo que necesitaba. Su pene era de acero y sus embestidas eran profundas y rápidas. Me sentí dirigiéndome hacia mi clímax, cuando Caston gruñó mi nombre y bombeó su líquido caliente dentro de mí. Yo estaba tan cerca, pero pensé que no iba a obtener alivio, hasta que él mordió mi cuello, con fuerza, mientras empujaba una vez más y con intensidad, en

mis pliegues húmedos. Sentí el líquido caliente de mi propia liberación recubrir su polla, y los estremecimientos recorrieron todo mi cuerpo.

Todavía enterrado profundamente en mí, extendió la mano hacia un lado y apretó el botón rojo, reiniciando la cabina del ascensor.

Mantuvo la cabeza en el hueco de mi cuello, mientras se dejaba resbalar de mi interior, todavía sosteniéndome contra la pared, y se metió la polla de nuevo en sus vaqueros.

—Gracias a Dios que tenías una falda puesta.

Me eché a reír, mientras me sostenía en sus duros brazos.

—Todavía no estoy contenta con esa chica Rae.

—¿Quieres que la despida? —Caston hablaba en serio cuando levantó la cabeza nuevamente para mirarme a los ojos.

—No —le susurré—. Cass...

—¿Sí?

—¿Me puedes bajar? ¿No deberíamos estar llegando a nuestro piso pronto?

Él se rió y me bajó, y me entregó unos pañuelos de su bolsillo para limpiarme.

—Gracias, siempre preparado, ¿eh?

Me guiñó un ojo.

—Ya lo sabes. Y esa, querida, es la bienvenida oficial a Las Vegas... que nadie, excepto yo, puedo darte a ti, ¿de acuerdo?

—Es un trato —le dije justo cuando las puertas se abrieron.



Parpadeé un par de veces para asegurarme de que no estaba soñando. Se abrió la puerta para mostrar una residencia elevada de dos pisos. El lugar era enorme, con ventanas alucinantes que iban desde el piso al techo, mostrando el horizonte desnudo de Las Vegas y con terrazas privadas en las habitaciones principales. Caminé adelantándome para admirar todo el espacio.

—¡Hay una piscina, Caston! —grité.

Él sólo se rió de mí, cuando me quité mis sandalias de una patada y entré en el agua tibia. La piscina estaba cerrada en vidrio y parecía como si corriera sobre un lado de la pared para fluir hacia la parte inferior del hotel. Parecía como si fueras a caer sobre el borde si te acercabas demasiado. Bañarse desnudo estaba sin duda en mi lista de tareas pendientes.

De hecho, creo que voy a hacerlo ahora. Puse mi bolso en el borde y agarré mi camiseta y la tiré por encima de mi cabeza, dejando al descubierto mi sujetador de encaje blanco. Tiré de la banda de goma de mi pelo y pasé los dedos por las ondas. Caston se percató de lo que estaba haciendo. Mirándolo, desabroché mi falda y cuidadosamente salí de ella, así no la mojaría. Nunca perdí el contacto visual con él. Se mordió el labio y lentamente comenzó a caminar hacia mí. Me volví hacia la ventana y alcancé detrás de mí, desabrochando mi sujetador y arrojándolo por encima del hombro donde aterrizó en una silla que estaba cerca de la piscina.

Caston se está acercando a mí. Pude sentir su presencia. Bajó con facilidad lo que quedaba de mi tanga rosada por mis piernas y me di la vuelta. Estaba a casi un metro de distancia. Haciendo una honda con la tanga, y disparándola justo en la cara de Caston. Rompí a reír, mientras me giraba y zambullía en la piscina, nadando hasta el otro extremo.

Emergiendo, me impulsé más arriba sobre la cornisa y miré hacia la ciudad por debajo de nosotros. Caston estaba de pie con los brazos cruzados, esperando.

—No puedo esperar aquí todo el día —resopló.

—Únete a mí.

—No, eso me asusta como la mierda.

—¿Qué? Me estás tomando el pelo. ¿Por qué hiciste que la pusieran?

—Debido a que es un gran éxito en las fiestas, y se ve bien. — Una gran sonrisa se extendió por su rostro.

—Así que, nada de bañarse desnudo conmigo... —Hago un mohín con la cara, mientras coloco mi pierna sobre la cornisa, exponiéndome a él.

Él se pasó las manos por el cabello en señal de frustración.

—Esto no es justo en absoluto.

—Nada puede traerte hasta aquí... —Me pellizco un pezón y dejo que mi otra mano recorra lentamente bajando por mi estómago hasta que llega a la cima de mi coño.

Él gruñó, pero lo vi empezar a quitarse los zapatos.

Dejé que mi dedo se deslizara a través de mis pliegues:

—Oh, Dios, Caston, estoy tan mojada. —Me muerdo el labio y permito que mi cabeza caiga hacia atrás mientras juego con mi misma.

Caston ya se había despojado de la camisa y los zapatos y ahora se paseaba al lado de la piscina.

—Sabrina, por favor vuelve aquí.

Casi me sentí mal por él, pero continué:

—Esto se siente tan bien.

Lentamente se desabrochó los pantalones y los deslizó por sus piernas musculosas. Trabé mi mirada con la de él, mientras bombeaba su polla un par de veces, observándome desde el otro lado de la piscina.

Pude ver la lucha dentro de él. ¿Debería hacérselo más fácil e ir a él, o lo empujo fuera de su zona de comodidad?

Justo cuando estaba a punto de ceder y sacarlo de su miseria, Caston se zambulló. Observar su cuerpo deslizarse a través del agua me dio escalofríos.

Estaba perfectamente centrado entre mis piernas cuando emergió por aire, y en vez de jadear por aliento, se sumergió directamente en mi coño. Cerré las manos en su cabello mojado y lo empujé más adentro. Su lengua dio vueltas y se hundió en mis profundidades, haciéndome gritar.



Antes de que pudiera comprender lo que estaba haciendo, enlazó sus brazos alrededor de mis piernas y me tiró en el medio de la piscina.

Volviendo a subir, me encontré con su ardiente beso, que me noqueó. Me agarró, de esa manera no caí bajo el agua otra vez. Me hizo retroceder sin romper nunca nuestro beso, hasta alcanzar las escaleras en el lado seguro de la piscina.

Me aparté de él, cuando mi cuerpo descansó en los escalones.

—Buena jugada ahí, Cass, pero yo conseguí que fueras allí.

—Casi me desmayé cuando llegué a ti.

Me eché a reír. Se inclinó para besarme el cuello, donde mi especial colgante de corazón colgaba, y se hundió en mí. Mi risa terminó rápidamente y se volvió lujuria por este hombre increíble. Alcanzamos juntos el clímax y nos agarramos del otro hasta que nuestra respiración volvió a la normalidad.

Al oír las puertas del ascensor abrirse, Caston saltó fuera de la piscina y agarró un par de toallas para nosotros. Él me envolvió, así que estuve bastante decente, antes de asistirse a sí mismo.

—Bre, cariño, por qué no vas a la habitación y tomas un relajante baño de burbujas. Creo que esa es nuestra seguridad para el fin de semana. Tengo que reunirme con ellos. Entonces, te prometo que seré tuyo por el resto de la noche.

—Está bien. —Me estiré sobre mis puntillas y lo besé ligeramente—. ¿Tenemos algún plan?

—La cena, y luego lo que quieras.

Vi a dos hombres fornidos aparecer en mi línea de visión, y retrocedí lentamente. Me agaché para recoger mi bolsa, asegurándome de que no mostrara mis encantos a nadie y caminé por el pasillo, sin saber exactamente a dónde iba.

34

Caston

*Traducido por Meelle**Corregido por AriannysG*

La miré caminar lejos, sosteniendo la toalla firmemente alrededor de su cuerpo. Su culo se balanceaba de un lado para el otro. Deseé perseguirla por todo el vestíbulo, en lugar de encontrarme con seguridad. Tomando una profunda respiración, agarré otra toalla y la corrí a través de mi cabello, luego la dejo caer sobre mis hombros.

—Bienvenidos, caballeros —dije, saludando a los hombres que habían venido.

—Señor —dijeron al unísono.

—Por favor, vayan en camino a mi oficina. Estaré justo detrás de ustedes.

Se volvieron y caminaron en dirección contraria a Sabrina. Rápidamente agarré mis ropas y los seguí. Buscando dentro del bolsillo de mis pantalones vaqueros, arranqué mi celular y noté que tenía un par de llamadas perdidas de Terrance. Suspiré. Si él llamaba más de una vez es porque era importante.

Rápidamente marqué su número, mientras caminaba hacia la oficina.

Terrance respondió inmediatamente.

—Señor, lamento llamar tantas veces.

—Está bien, Terrance. ¿Qué está mal?

—Beverly.

Suspire, apoyándome en la pared con mi espalda.



—¿Y ahora qué?

—Está causando un alboroto en Black Hollywood. Sigue metiéndose de alguna manera. Necesito encontrar qué empleado esta bajó su hechizo.

—Haz que la arresten.

—Muy bien, señor. ¿No ha llegado el servicio de seguridad aún?

—Sí. Justo estaba yendo a una reunión con ellos ahora, de hecho.

—Le dejaré saber si algo cambia. También estaré en contacto directo con Jake y Phillip todo el tiempo.

—Gracias, Terrance. Oh, y Terrance, por favor haz que Will vaya a destruir el video de vigilancia del elevador de la suite desde hace una hora atrás. —Colgando el teléfono dejé que mi cabeza cayera atrás hacia la pared, mientras tomaba un par de profundas respiraciones. ¿Cuál mierda es su problema?

Empujé mis pantalones hacia arriba y caminé dentro de la oficina, secando mi cabello un poco más. Los chicos se pusieron de pie, dándome su atención.

Me paré detrás de mi escritorio y los abordé.

—Jake, Phillip, un gusto conocerlos. Ambos vinieron altamente recomendados por la cabeza de mi seguridad, Terrance.

—Gracias, señor —dijo Jake, moviéndose en sus pies—. Terrance nos ha informado con la situación a mano. Ya me he encontrado con la seguridad del hotel y distribuí la foto de Beverly. Una copia de la orden de alejamiento ha sido llenada con las autoridades locales. Creo que tenemos todo bajo control, así que los próximos días aquí será tranquilo.

—Muy bien —dije, sentándome—. Sin embargo, acabo de ser informado que Beverly está siendo arrestada, probablemente mientras hablamos, por meterse en la oficina central de BH. Ella no será un problema para nosotros, afortunadamente. Es mi fiesta de cumpleaños lo que quiero discutir. Quiero que todos sean lo más discreto posible, así no llamamos la atención. Mis



cumpleaños pueden ponerse locos. —Phillip daba la impresión de querer interferir, pero lo paré con mi mano en el aire—. Sé que hay siempre es una fiesta. Siempre la hay. Sara estoy seguro de que piensa que es una sorpresa. —Sacudí mi cabeza.

Phillip sofocó una risa.

—Bien, nos aseguraremos que todos están seguros antes de que entren. ¿Usted estará de vuelta a qué hora, Sr. Bennett?

—Once.

—Muy bien, señor. —Phillip tomó nota en su celular.

—¿Algo más? —pregunté, levantándome para sacudir las manos de los hombres.

—Nada por ahora, Señor Black —dijo Jake—. Pero me aseguraré de llamarlo si algo sucede.

Asentí.

—Si me disculpan, me gustaría volver con mi chica.

Caminando los pasé, me dirigí abajo por el pasillo, pasando la piscina. Estaba disfrutando la tranquilidad. Algún día, tendré un cumpleaños tranquilo. Suspiré.

Parando en el bar del área de la piscina, me serví un whisky, antes de continuar a la habitación principal para encontrar a Sabrina.

Abrí la puerta de la habitación y mi corazón se contrajo. Sabrina estaba tumbada en la cama dormida. Su cabello se extendía sobre la almohada. Caminé hacia un lado de la mesa y dejé mi bebida sobre la mesa. Lentamente me metí en la cama, atrayéndola hacia mí.



Mi teléfono sonando me sacó de mi sueño. Era Terrance llamando. Mi estómago se cayó. Esperando no despertar a mi amor, me deslicé fuera de la cama y rápidamente hice mi camino dentro del pasillo.

—¿Hola?



—Lo lamento, señor, ¿lo he despertado?

—No te preocupes por eso, Terrance, ¿cuál es el problema?

—Beverly, ella está perdida en acción.

—¡Mierda! —Pasé mis manos sobre mi cabello—. Bien, mantén un ojo sobre ello. Estoy seguro de que ya has contactado a Jake y Phillip. ¡Maldición!

—Lo lamento, señor, siento que le he fallado.

—Terrance, no te sientas de esa manera. Sólo encuéntrala.

Colgué el teléfono y caminé de vuelta a la habitación. Sabrina estaba sentada en la cama con la sábana envuelta alrededor de su mitad inferior.

Ella no lucía feliz.

—¿Qué está mal, Caston?

—Beverly está causando problemas, y estoy preocupado.

Ella sostuvo sus brazos fuera hacia mí.

Caminando hacia ella, tomé consuelo en su abrazo.

—Caston, te amo. No pienses que necesitas ocultar cosas de mí. Soy una chica grande. Puedo manejarlo, podemos manejarlo.

—Acarició mi cabeza y luego besó mi frente. Reacomodándome fuera de sus brazos, la miré cubierta con la sábana blanca. Ella parecía un ángel. Tomé mi dedo y tracé su collar, recogiendo el dije entre mis dedos. Tomó una respiración, mientras mi ligero toque rozaba su piel.

—Desearía que sólo fuéramos nosotros esta noche —murmuré. Ella me miró confundida—. Sabrina, sé que Sara tiene planeada una fiesta para mí. Ella piensa que me sorprende cada año, y nunca lo hace. Yo tengo que saber todo, por razones de seguridad.

—Pero ella...

—Soy un buen actor —dije, mostrando rápidamente mi sonrisa astuta.

—Bueno, todavía tienes un par de horas más para ti mismo, ¿qué te gustaría hacer?



—Si hiciera lo que quisiera, no podríamos nunca abandonar esta habitación, pero tengo algunas cosas planeadas, así que tenemos que pararnos y seguir moviéndonos.

Todavía sosteniendo su dije, serpenteé mi otra mano alrededor de su cuello y la atraje hacia mí. Sus labios se separaron un poco y sus ojos se cerraron. Paré unos milímetros lejos de ella. Su respiración caliente bañó mis labios. Nuestros labios y lenguas hambrientas se mezclaban locamente. Empujándola atrás en la cama, mis manos ahuecaron sus pechos, y rocé sus pezones con mis dedos. Su gemido en mi boca avivó mi fuego. Nunca separando nuestros labios, pateé fuera mis pantalones vaqueros y entré en ella. Estaba tan lista para mí. Su resbaladizo líquido se deslizó sobre mi polla, haciendo mis movimientos fáciles. Cada estremecimiento de sus músculos me hacía ir más alto. Sus manos se deslizaron abajo por mi espalda y sostuvieron mi culo, empujándome más fuerte dentro de ella. Sentí como si no pudiera estar lo suficientemente profundo.

—Oh, Bre, te amo.

Ella enterró sus uñas en mi espalda, y la sentí tensarse al rededor mío. Sabía que estaba volando sobre el final, y la seguí en saciado éxtasis. Sintiendo su risita, atrapé a sus ojos cuestionándose con mi mirada.

—No estamos dentro de un buen principio en abandonar esta habitación, ¿cierto?

—Supongo que no —respondí, riendo.

Yacimos en los brazos del otro por un largo momento. Quería darle su próximo regalo, pero estaba nervioso. No estaba seguro de cómo reaccionaría a eso.

—Sabrina —murmuré en su hombro.

—Mmm hum.

—Quiero darte tu siguiente regalo.

Sentí su sonrisa.

—Bueno —susurró.

Me levanté y caminé donde el mayordomo situó nuestras valijas.

Buscando dentro, sentí el duro libro envuelto en un hermoso papel. Me sentí como si fuera a vomitar. Volviendo a la cama, le alcancé su valija. Su sonrisa era contagiosa. Estaba rezando para que se quedara ahí.

Ella tomó la brillante caja verde de mí. Sus manos lo tocaron tan tiernamente. Lentamente lo volteó y encontró la unión en el papel. Deslizándolo su dedo debajo de él, lo soltó haciendo que una parte cayera abierta. Mi corazón se aceleró. Ahí viene. Dándole vuelta, removió el papel. Sus ojos se agrandaron y su mano voló arriba hacia su boca abierta. Ella no estaba diciendo nada. Mordí mi labio, tratando de juzgar su reacción. ¿Estaba molesta?

—¿Sabrina?

Lágrimas caen de sus ojos.

—Sabrina, cariño, puedo llamar y cambiarlo. Este no tiene que ir a publicación.

Ella sostuvo un dedo hacia mí para callarme. ¡Mierda! Sabía que no debí haberlo hecho.

Ella recogió el bosquejo de Black Hollywood. Abrió el libro en las páginas con sus fotos del campo.

Sus ojos de avellana brillaron, su cabello se extendía sobre ella. La sonrisa en su cara era tan sexy, tenía que compartirla con el mundo.

—Se publicará en septiembre, así que no interferiría con la escuela, pero si quieres que lo cancele, lo haré —susurré.

La mayoría de las imágenes que ella editó para mí estaban ahí, todas de buen gusto y no mostraban mucho. No quería mostrarla tanto al mundo, porque ella era mía después de todo, para amar.

—Lo amo —susurró tan bajo que casi no la escuché.

—¿Qué?

Me miró con lágrimas cayendo por su rostro.

—No lo canceles. Es hermoso.

—¿Realmente? ¿Estás bien con esto? —Ella asintió y balanceó sus brazos alrededor de mi cuello.

—Gracias.

—Bueno, te dije que esas imágenes eran lo mejor que he visto nunca. ¿Cómo no podría mostrarlas al mundo?

Sollozó en mis brazos.

—Bre, ¿cuál es el problema?

—Sólo agradecía a Dios por haberte conocido. Cuando pienso en donde estaba en el momento en que llegaste a mi vida y cómo era mi vida, siento que estoy en un cuento de hadas esperando despertarme. Te amo, Cass. ¿Estás seguro de que eres real, Caston?

—Puedo recordártelo de nuevo, ¿si quieres?

Ella rio y se inclinó atrás para mirarme a los ojos.

—¿Qué voy a hacer contigo?

Envolviéndola en mis brazos, de nuevo, la empujé abajo en la cama para recordarle cuán real soy.



Una vez listo, nos sentamos en la cocina pequeña y comimos algo de almuerzo.

—Tengo algo que quería discutir contigo, Sabrina.

Ella parecía nerviosa. Sonreí, pero sentí cómo mi corazón se contrajo porque ella siguiera siendo tan insegura.

—Cariño, ¿querrías considerar venir a trabajar conmigo a Black Hollywood? Podrías trabajar bajo Rick, por ahora, así no tendrías que reportar directamente hacia mí. Él y yo estábamos tan impresionados por la edición que hiciste en tus imágenes. Pensamos que tienes potencial, con el entrenamiento correcto. Quise decirlo, serías un gran activo para la compañía. Rick me contó que le gustaría trabajar por un par de años antes de retirarse, y pensé que podría entrenarte para ocuparte por él, cuando el momento llegue.



Su boca estaba abierta, y me estaba mirando como si tuviera dos cabezas

—Pero el baile. Quiero hacerlo profesionalmente, Caston. Es todo lo que siempre he querido hacer.

—Sé que quieres bailar profesionalmente, pero podemos trabajar alrededor de tu horario escolar y lo que sea que venga después de eso. De hecho pienso que disfrutarás el trabajo y la gente en la compañía. —Ella pestañeó un par de veces, pero seguía sin responderme—. ¿Qué es lo que piensas?

Silencio.

—Sabrina, no estoy acostumbrado a esperar cuando le ofrezco trabajo a alguien.

Finalmente, una sonrisa apareció en su rostro. Me acercó a ella, sintiendo mi frente.

—¿Es en serio? Pienso que tal vez te estás viniendo abajo con algo.

Reí fuerte.

—Sabrina, nunca he sido más serio.

Se lanzó a sí misma a mis brazos. La atrapé antes de que nos tumbara en el piso.

—Oh mi dios, ¡Caston! ¡Sí! Definitivamente tomaré el trabajo.

Su sonrisa y felicidad eran contagiosas. La sostuve en un abrazo por un rato largo. No pienso que podría ponerse mejor que esto.

Finalmente empujándome lejos de ella, pregunte:

—¿Qué te gustaría hacer ahora?

Ella golpeó su barbilla como si estuviera pensando profundamente.

—Quiero pasear. Quiero caminar por el lugar de un lado al otro.

—Hecho. —Tomé su mano y me dirigí hacia el elevador donde Phillip y Jake estaban esperando.

35

*Sabrina**Traducido por Meelle**Corregido por Pily*

Estaba en completa conmoción cuando abrí el paquete que Caston tenía para mí. Mis imágenes, las que había editado en Black Hollywood. Lucían magníficas. Hermosas incluso. Mi corazón creció con orgullo. Él no era real. Luego me ofrece trabajo. Esto no está pasando. Mi vida no cae en un lugar como este. En serio iba a despertar y tener todo esto como un sueño.

Dirigiéndonos abajo por el elevador con la seguridad, me di cuenta que esto era real. Apreté la mano de Caston mientras nos movíamos para caminar fuera del elevador. Phillip y Jake caminaron primero, dejándonos pasarlos, luego iban con nosotros, acerca de cuatro pasos atrás. Caston envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, mientras nos movíamos a través del vestíbulo lleno y fuera de la puerta, prácticamente inadvertidos.

Vi un par de grupo de chicas empezar a susurrar, y estaba rezando que no vayan en plan de chicas fan sobre él. Tenía lentes de sol y una gorra vuelta hacia atrás, así que era un poco difícil de reconocerlo. Lucía absolutamente delicioso e hizo que mi interior se contrajera. Apoyé mi cabeza en su pecho, mientras caminábamos y él me miró, plantando un beso en la parte superior de mi cabeza.

—¿Te he dicho recientemente que te amo?

Lo miré, como si hubiéramos esperado para que el paso de peatones cambiara.



—También te amo.

El timo y ajeteo de la calle se movía sobre nosotros mientras estábamos en nuestro propio mundo a cámara lenta. Entrando en una lujosa boutique, empujé a Caston a la ventana para mirar unas vidrieras. Señalé un par de cosas que eran imponentes.

—Te verías hermosa con esas cosas. —Me sonrojé.

—No podría salir con esos.

—Vamos a mirar —dijo, empujándome dentro de la tienda.

—Buenas tardes, señor, señora. ¿En qué puedo ayudarlos hoy?

—La altiva vendedora de la tienda se burló en forma de saludo.

Me encogí detrás de Caston, porque me sentía completamente fuera de lugar.

—Buenas tardes, mi chica vio algunos artículos en su escaparate y le gustaría probárselos.

Caston se sacó su gorra y lentes y el modo de la vendedora cambió inmediatamente. Como un interruptor.

—Oh, Señor Black, no lo reconocí. Lo que sea por usted, señor. —Rodé mis ojos y sacudí mi cabeza cuando ella se volteó para dirigirnos al área de ropa.

—¿Qué está mal? —susurró Caston.

—Pensó que éramos basura hasta que te sacaste los lentes. Eso es basura.

Lo vi pensando acerca de lo que dije.

—Tienes razón, Sabrina. —Me llevó a una silla y giró alrededor de la vendedora—. Me gustaría ver a tu gerente, mientras le traes a Sabrina los artículos que ella quiera probarse.

—Por supuesto, señor. —Se apresuró para obtener los artículos que le pedí.

Una vez que montó el vestidor con los vestidos, polleras, camisas y zapatos que había escogido, estaba guiándome detrás de la cortina. Estaba abrumada. Estas prendas eran tan caras. Una remera del montón tenía un precio que costaba más que todas las ropas en mi armario combinadas, bueno, excepto por las que me

dio Caston. La vendedora me dejó para que empezara a probarme los artículos.

—Sabrina, quiero ver todas esas prendas. No te escondas ahí, o iré a buscarte.

—Tal vez eso es lo que quiero —susurré de vuelta, para que solo él pudiera escucharme.

Gimió profundamente.

—No me tientes.

Antes de que tuviera una oportunidad de probarme algo una nueva vendedora dio un paso dentro del vestidor.

—Soy Ashlee, estaré ocupándome del señor Black y usted mientras estén aquí. ¿Por dónde quieres empezar?

Su entusiasta voz y sonrisa eran contagiosas, de repente estaba emocionada de hacer un espectáculo de pasarela para Caston.

Ashlee me vistió y encorsetó en un hermoso vestido largo de medianoche. Era un strapless con un ligero escote en forma de corazón. El top aumentaba mi escote lo suficiente. Entraba a través del corpiño con clase hacia el final con una cola que caía en la espalda. La espalda tenía un corte bajo, mostrando los músculos en mi cuerpo. Había detalles de diamantes negros y de cristales que forraban la parte trasera del vestido y se movían alrededor al frente de mi cintura. Acentuaba la gargantilla que Caston me había dado. Me miré en el espejo y no me reconocí. Ashlee levantó mi pelo y lo trenzó para tenerlo sujeto, así mi cuello y espalda eran una sola línea larga.

—Tengo los zapatos justos, espera un segundo. —Salió rápidamente.

Solo me mantuve mirándome. Esta no era yo. ¿Cómo gané una lotería así?

Ashlee caminó de regreso en el vestidor sosteniendo un par de tacos. Eran de raso negro. Una simple pieza le daba vuelta al dedo del pie, pero la correa del tobillo era lo que ponía a los zapatos en



una categoría propia. Tenía dos hileras de grueso diamante como cristales que los amarraban.

—Son perfectos —susurré.

Se dobló para ayudarme a meterme en los zapatos. Toqué mi collar, mientras giré alrededor para devolverle la mirada a la chica mirándome de vuelta en el espejo.

—¿Puedo correr la cortina, así puede mostrárselo al señor Black?

Asentí lentamente. Me quedé en frente del espejo, mientras la cortina era empujada a un lado. Caston estaba sentado en una silla con su teléfono en mano cuando la tela roja de terciopelo era corrida al costado. Estudié su rostro. Cuando miró hacia arriba su boca cayó abierta. Inmediatamente dejando el teléfono abajo, el descruzó sus piernas y se inclinó hacia adelante.

—Sabrina...

Lo dejé sin palabras. Volteándome lentamente, dejé caer mi mano al costado, así él podría ver el frente. Nunca me sentí así de hermosa en mi vida.

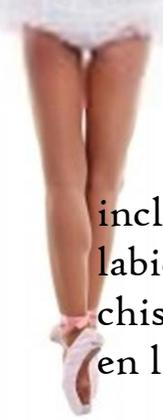
—¿Y bien? —pregunté con un suave gesto de desdén con mi hombro una vez que lo enfrenté.

—Estoy sin palabras, Bre, estás preciosa. Creo que este vestido fue hecho para ti. —Se levantó y caminó hacia mí. Corrió su mano por la curva de mi cintura a lo largo de la pesada tela de raso—. Simple, pero deslumbrante. —Su dedo rasguñó mi espalda desnuda y temblé.

Cerré mis ojos y un suave gemido se deslizó de mis labios, mientras él continuaba arriba por mi otro brazo, un paso enfrente de mí su dedo se movió sobre el aumento de mis pechos. Paró enfrente de mí y abrí mis ojos, mirándolo. El deseo era abrumador. Tenía hambre de mí.

—Lo llevaremos todo —dijo, nunca rompiendo el contacto visual conmigo.

Tragué duro y mordí mi labio; mi boca de repente se secó. Se inclinó lentamente, tomando mi barbilla entre sus dedos,



inclinando mi cabeza para encontrarlo. El ligero beso cepilló mis labios. Solo un besito, pero este transmitía mucho. Su electricidad chispeaba alrededor de nosotros. Incluso escuché a Ashlee suspirar en la esquina de la habitación cuando nos separamos.

—Quiero que vistas esto hoy en la noche para la cena.

Cuando volvíamos a nuestra suite en el hotel, nos encontramos a Sara y Jon. Caston fue empujado en una dirección por Jon. Yo fui guiada hacia el otro lado por Sara para prepararme para esta noche. Nuestras manos sosteniéndonos hasta el último segundo. Incluso luego mantuvimos contacto visual el uno con el otro sobre nuestros hombros, mientras caminábamos lejos.

Finalmente, volviendo mi atención devuelta a Sara, la detuve a la mitad de la oración.

—Sabías que Caston en realidad quería un cumpleaños tranquilo, ¿no?

Ella me espantó hacia la peluquera que esperaba.

—Él dice eso cada año. Nunca habla en serio.

Se sentó al lado mío y continuó hablando acerca de los planes y que es lo que va a suceder esta noche. Miré fijamente al espejo en frente de mí, dejando de prestarle atención. Caston me contó que quería un cumpleaños tranquilo y eso es exactamente lo que planeé darle. La fiesta era en nuestra habitación, así que tendría que salir con otro plan.

Las ruedas empezaron a girar. Horas después tenía mi peinado listo. Esa fue una experiencia que no quería padecer de nuevo, si no tuviera que. Podría terminar el mismo peinado en media hora. Sara trató de guiarme a la siguiente maquilladora, pero me excusé, diciendo que necesitaba usar el baño. De ninguna manera iba a lucir como un payaso hecho de capas de maquillaje.

Di un paso dentro del vestíbulo y cerré la puerta detrás de mí. Jake estaba sentado en una silla en el camino abajo. Esperando que pudiera ayudarme, me acerqué rápidamente.

—Jake, necesito tu ayuda.

—Sí, señorita Bennett —dijo, levantándose.

—Vayamos allí, así nadie nos oirá —dije, caminando dentro de la habitación desocupada más cercana.

Cerrando la puerta detrás de mí, me volteé para enfrentarlo. Lucía un poco confundido y nervioso.

—Los planes de esta noche necesitan cambiar. —Parecía como si quisiera interferir, pero continué—: Caston no quiere una fiesta sorpresa. Él quería un evento tranquilo. Quiero darle eso, y aquí es donde necesito tu ayuda. Obviamente, la fiesta de Sara es aquí, así que no podemos venir aquí luego de la cena esta noche. Por favor, consigue otra suite en el hotel, así podemos tener algún lugar donde ir.

—Pero, señora...

—Sin peros, haz que suceda, llama por radio a Phillip y tráelo a aquí abajo si es necesario. Esto necesita ocurrir. El señor Black hace mucho por todos, quiero darle algo que él realmente quiera.

Estaba tan nerviosa que estaba comiendo las uñas de mis manos en frente mío. No era propio de mí dar órdenes así.

—Bien, señorita Bennett. Me aseguraré de que ocurra. Le daré la nueva llave cuando llegue a la cena y le informaré del número de la habitación.

—Gracias, Jake —chillé y lo abracé—. ¡Estoy tan emocionada!

—En cualquier momento, señorita Bennett. —Palmeó mi espalda raramente.

Riendo, retrocedí y me dirigí fuera de la puerta de vuelta a la habitación, así podría terminar de prepararme. Salté, pensando en cómo de feliz estaba y cómo lo estará Caston por finalmente tener una tranquila tarde en su cumpleaños.



Dando un paso fuera de la habitación me sentí como si estuviera flotando en el aire. Caminando dentro de la habitación principal, de repente se quedó en silencio. Levanté la vista lentamente para ver que todos se habían volteado hacia mí. Mi

campo visual se restringió justo en Caston. Me quitó el aliento en su definido esmoquin negro con un chaleco negro y una camisa blanca con una corbata negra. Su pelo estaba perfectamente desordenado en una manera que solo Caston podía hacer.

Caminó hacia mí.

—Te ves impresionante, Sabrina.

Ladeando mi cabeza hacia un lado, respondí:

—Podría decir lo mismo de ti, chico cumpleaños.

Sostuvo fuera una caja para que la tome.

—No creo que pueda hacerte más hermosa de lo que ya eres, pero tengo esto para ti.

Sonreí y tomé la caja para abrirla.

—Oh, Caston, guau.

Era un brazalete de tenis de diamantes negros. Encajaba con mi collar y aros.

—Esto es precioso.

Tomándolo de mis manos, cerró el pestillo alrededor de mi pequeña muñeca.

—No tan preciosa como tú.

Su mano ahuecó mi mejilla, y me incliné hacia ella. El calor se propagó a través de todo mi cuerpo. Inclínándose me besó.

La habitación seguía en silencio, poniéndome un poco incómoda, sabiendo que todos estaban compartiendo nuestro intercambio íntimo.

—Caston —susurré—. Todos nos están mirando.

Lo sentí sonreír en mi mejilla.

—Déjalos.



A pesar de que la cena se suponía que era para celebrar el cumpleaños de Caston, se convirtió en una cena de negocios. Estaba lloviendo fuera, pero la vista desde la habitación privada en el restaurante era espectacular. Algunos de los otros hombres en la

mesa se pusieron un poco acalorados, y me tensé sintiéndome incómoda.

—No te preocupes, Sabrina, ellos están conversando — susurró él en mi oído.

Le di una débil sonrisa y un ligero beso en los labios. Acaricié mi mejilla, ignorando a todos en la mesa.

—Tengo un anuncio —dijo, agarrando mi mano sobre la mesa, esperando a que todos se callaran— Sabrina ha aceptado venir a trabajar para Black Hollywood como una aprendiz en edición de fotos.

El calor en mis mejillas me hizo sentir que mi cara estaba en llamas. Todos me miraron boquiabiertos.

Hubo muchos mensajes de felicitaciones siendo pasados hacia mí, pero uno de los hombres directamente al otro lado de la mesa me frunció el ceño.

—¿Qué carajos, Caston, haciendo a tu compañera de cogida una editora? Eso es un nuevo nivel bajo, incluso para ti.

Su esposa se inclinó sobre él para tratar de calmarlo. La cara de Caston estaba furiosa. Los dos hombres se pusieron acalorados, y yo no quería escuchar nada más. Temía que las lágrimas iban a escapar de mis ojos.

—Si me disculpan, por favor —dije, mientras me paraba, agarrando mi cartera y dirigiéndome hacia el baño. Afortunadamente, la salida estaba también en la misma dirección.

Me apuré antes de que las gotas empezaran a caer. Puse mi cabeza hacia abajo, y terminé chocando con Jake, quien me pilló por los brazos.

—Oh mi dios, lo siento tanto. —Limpié las lágrimas de mis ojos.

—Señorita Bennett, ¿está todo bien?

—Sí, Jake, solo hay un idiota ebrio en la mesa. Tal vez Caston te necesite para sacarlo, creo.

—Sí, señora. Oh, y aquí está la otra llave para usted. Es la habitación 3132.

F.L. Jacob

Told You

—Gracias, Jake. —Me empujé lejos de él y continué mi camino abajo por el pasillo, dando pasos fuera al aire libre para obtener aire fresco.

Only in Books

Página 271

Have I



F.L. Jacob

Told You

36

Caston

Traducido por Marijf22

Corregido por Pily

Malditos idiotas! Bastardos borrachos haciendo sentir a Sabrina como si solamente quisiera que trabaje para mí porque estamos involucrados. Ella es una mujer talentosa. ¿Dónde está?

Me excusé, después de decirle a Dan que sus cosas de BH serían embaladas y regresadas a él el lunes. No lo quiero de vuelta en BH nunca más. No tolero cosas así, borracho o no.

Al ver a Jake venir hacia mí sentí un ligero pánico, pensando que algo le había sucedido a ella.

—Jake, ¿cuál es el problema? ¿Dónde está Sabrina?

—Acaba de salir afuera. ¿Me dijo que podría haber un problema con alguien en la cena?

—Solo Dan siendo el estúpido que por lo general es. Por favor, sácalo sin crear una gran escena.

—Muy bien, señor.

Me dirigí hacia la puerta. La vi debajo de la carpa en la terraza. Su pelo recogido en lo alto de su cabeza y su figura era de infarto en ese vestido. La luz de la carpa se filtraba alrededor de ella y parecía como si un ángel estuviera delante de mí.

Abrí la puerta y caminé hasta su espalda. La electricidad de la tormenta combinada con la conexión entre mi amor y yo cargó el aire. Deslicé mis brazos alrededor de su cintura, abrazándola contra mi pecho.

Only in Books

Página 272

Have I

Rápidamente se secó los ojos, tratando de ocultar que estaba llorando.

—Sabrina, por favor, no tomes en serio lo que dijo. Es un imbécil, que ya no trabaja para mí.

—Pero, Caston, estoy segura de que dijo lo que todos en esa mesa piensan. Nadie ha visto mi trabajo, todavía.

—Ellos no necesitan ver tu trabajo. Soy el único que necesita hacerlo. Es de lo que me ocupo.

—¿Estás seguro de que esto es lo que quieres?

La pregunta tenía una doble intención. Sentí como si no siguiéramos hablando del trabajo. Mi corazón se rompió y mi estómago dio un vuelco.

—¿Qué? —susurré.

Se dio la vuelta en mis brazos. Tenía la cara tan solemne.

—No creo que esto vaya a funcionar. Estoy tan fuera de lugar con tu grupo. Nadie me toma en serio. Todos piensan que solamente estoy contigo por tu dinero.

Más lágrimas comenzaron a llenar sus ojos. No, esto no está sucediendo.

—No me puedes dejar. —Las palabras lucharon por salir.

—¿Por qué, Caston? Estarías mejor sin tener que lidiar conmigo; Beverly te dejaría en paz, tus empleados no pensarían que estás yendo demasiado lejos, y bueno...

Di un paso atrás, sosteniéndola a una distancia del largo de un brazo extendido. ¿Estaba equivocado acerca de hacia dónde nos dirigíamos? Vi la mirada en sus ojos, y sabía que ella solo estaba tratando de ser valiente. Estaba destrozada por dentro. No podía soportarlo.

Caí sobre una rodilla, metí la mano en el bolsillo de mi abrigo y saqué una caja de terciopelo negro que había colocado allí antes. Sus ojos se abrieron como platos al darse cuenta de lo que estaba haciendo.

—Sabrina Marie Bennett, sé que no nos hemos conocido el uno al otro durante mucho tiempo, pero la vida es demasiado

corta para pasar un solo minuto infeliz sin ti. Has superado un pasado difícil, y yo también. No son las cosas que nos han sucedido en la vida lo que nos define, es cómo las manejamos. Y no quiero que nos enfrentemos a ellas solos. Yo tenía un oscuro vacío en mi vida que tú llenaste, iluminaste mi vida, me diste esperanza para el futuro. Estoy aquí para ti. Voy a estar a tu lado en tus días buenos y malos. Voy a pasar cada minuto tratando de hacer que tus días malos sean buenos. Quiero que estés conmigo hasta el final. Eres mi todo; por favor, acepta mi propuesta, sé mi compañera en la vida... mí... ¿otra mitad?

Las lágrimas caían de sus ojos, pero su sonrisa se apoderó de su rostro. Sostuve la caja del anillo abierta para ella, mostrando los tres diamantes brillantes redondeados en una alineación caret con un puente de diamante negro que adornaba el centro. Los diamantes se curvaban hacia arriba para acunar el diamante central.

Se quedó sin aliento cuando le mostré el anillo. Comenzó a asentir con la cabeza.

—Estás loco, ¿lo sabías?

—Solo por ti. ¿Cuál es tu respuesta?

—Sí, oh, Dios mío, ¡sí! —Me tendió la mano, y yo lo deslicé en su delgado dedo.

De pie, la recogí en un abrazo y la hice girar. Su risa era mágica. Poniéndola sobre sus pies, tomé su cara entre mis manos y le di un beso en los labios. Como si fuera una señal, fuegos artificiales comenzaron de fondo.

Se echó a reír y llorar contra mis labios.

—De verdad piensas en todo.

—Bueno, me gustaría poder tomar el crédito sobre los fuegos artificiales, pero que no fui yo —me reí.

Se echó a reír también, secándose los ojos. Sus labios estaban húmedos e hinchados por nuestros besos. La sostuve entre mis brazos mientras veíamos el espectáculo.



—Desearía que no tuviéramos que volver a mi fiesta. Preferiría devorarte a ti en lugar de al pastel.

—Lo bueno es que yo velo por los mejores intereses de mi prometido —dijo, mientras sostenía una llave que extrajo de su bolso.

—Pero... ¿Cómo...? ¿Qué? —Estaba teniendo problemas para hablar coherentemente.

Se encogió de hombros.

—Me dijiste que siempre quisiste un cumpleaños tranquilo.

La hice girar de nuevo y capturé su boca en la mía otra vez.

—Nadie ha sido capaz de sorprenderme. Tú, querida, me has sorprendido numerosas veces. Te amo, muchísimo.

Le ofrecí mi brazo y caminamos de vuelta al edificio hasta el ascensor, pasando junto al resto de la cena. Quería adorar su cuerpo por el resto de la noche.

Al entrar en el ascensor, nuestros cuerpos chocaron. Sus manos estaban en mi cabello, la apreté contra el bulto en mis pantalones. Tenía que tenerla. Nunca nos separamos en nuestro camino a nuestra nueva habitación.

Afortunadamente, nadie más se unió a nosotros en el ascensor. Cuando las puertas se abrieron, agarré su mano y tiré de ella a lo largo de la sala, tratando de llegar rápidamente a la habitación.

Al entrar en la habitación la sostuve contra la pared. Sus manos deshicieron mi corbata, mientras besaba la línea de su cuello y mandíbula. El dulce sabor de su piel me abrió el apetito. Su piel estalló con piel de gallina. Adoraba la forma en que reaccionaba ante mí.

Deslizó la corbata fuera de mi cuello, y la metí en el bolsillo de mi pantalón. Sus brazos empujaron mi chaqueta quitándomela y la dejé caer al suelo.

Extendiendo las manos en dirección a su culo, lo agarré a través del material de satén de su vestido. Esto me estaba



matando. Todavía besándonos, ya que no queríamos separarnos por demasiado tiempo, nos dirigimos a la cama.

Le di la vuelta y la atraje hacia mí, besando a lo largo de la parte posterior de su cuello, a medida que empezaba a deshacer la parte de atrás de su vestido. Los pequeños gemidos procedentes de sus labios eran como música.

Finalmente liberándola del material, se lo bajé por su cuerpo. Estaba desnuda de cintura para arriba. Enlacé mis brazos a su alrededor, atrayéndola de nuevo en mi contra. Una mano encontró y acarició su seno, mientras la otra se movía en torno a su cuello, tirando de su cabeza hacia un costado para darme un mejor acceso al lugar que la hacía hacerse añicos en mis manos.

—Oh, Caston —gimió.

Mordisqueé y chupé su cuello, enviando un temblor a recorrer su cuerpo. Lentamente, se salió de mis brazos y se volvió hacia mí. Su cuerpo era perfecto. Se quitó el vestido, y ahora estaba de pie delante de mí en su tanga negra y esos magníficos zapatos.

Se inclinó para quitarse los zapatos, pero no podía permitir eso.

—Déjate los zapatos puestos —gruñí.

Se pavoneó hacia mí, tirando de su pelo, liberándolo en una cascada de rizos morenos que cayeron sobre sus hombros y espalda.

Apresando los botones de mi camisa en sus manos, poco a poco comenzó a desabrocharlos. Deslicé mis manos en su pelo, besando sus deliciosos labios. No podía conseguir suficiente de ella. Cuando consiguió sacarme mi camisa, supe que no iba a durar mucho más tiempo. La tendí sobre la cama, retirando rápidamente mis pantalones.

Mi pene saltó libre y me arrastré hasta su cuerpo.

—No puedo esperar mucho más tiempo. Te necesito, ahora. Después podré pasar el resto de la noche adorándote.



Le quité el trozo de material que decían ser sus bragas con los dientes, haciendo una pausa para tomar una probada de ella cuando pasé por su montículo. Estaba empapada.

Me arrastré subiendo por su cuerpo, besando su suave piel mientras me movía a lo largo de ésta.

Una vez en su cuello, enlacé mis brazos alrededor de su cintura y giré para colocarla encima de mí. Quería verla tomando el control.

Se sentó a horcajadas de mi pene y lo engulló en un único empuje. Su clítoris golpeó mi piel, se sentía en llamas. Sus músculos se apretaron a mí alrededor. Podía notar que estaba tan cerca como yo. Quería todo de ella. Era mía. No podía esperar para hacerla mi esposa.

Sus caderas hicieron círculos y se movió hacia arriba y abajo de mi pene, recubriéndome con sus jugos. Me senté y enredé su pelo en mi mano, tirando de él. Jadeó, y sentí un flujo por encima de mi pene. Me encantaba lo sensible que era.

—Caston. —Mi nombre sonó apasionado.

—Oh, Sabrina, te amo —gruñí, mientras me empujaba en su interior un par de veces más antes de derramarme en ella. Su propia liberación se produjo tras la mía mientras me apretaba con fuerza.

Se desplomó para atraerme en un abrazo. Seguí sosteniéndola hasta que sentí que los espasmos alrededor de mi pene se desvanecían.

—Me alegra de que hayamos llegado a la habitación. Quería rasgarte ese vestido en el ascensor.

Se rió, luego bostezó. La coloqué en la cama y me levanté. Caminando hacia el baño, me limpié. Cuando terminé llevé una toalla y la limpié, suavemente. Le quité los zapatos, haciendo una nota mental de que definitivamente tendría que usar estos de nuevo, y me metí en la cama junto a ella, atrayéndola contra mi pecho.



F.L. Jacob

Told You

Le acaricié la espalda ligeramente con mis yemas, mientras la observaba admirar su anillo.

—¿Te gusta?

Puso su mano sobre mi pecho y me miró.

—Me encanta. Es hermoso Caston. Te amo más que a nada.

Gracias.

Le besé la parte superior de su cabeza:

—Duérmete, ahora. Tenemos que volar de vuelta a casa mañana, y tengo la intención de cansarte bastante durante las próximas horas.

Se rió, pero bostezó de nuevo. Apoyando la cabeza nuevamente, solo pasaron un par de segundos antes de que cayera dormida sobre mí.

Así es como debía ser, cómo sería de ahora en adelante.

Only in Books

Página 278

Have I



F.L. Jacob

Told You

37

Sabrina

Traducido por 

Corregido por Pily

Hemos estado en casa un par de semanas y la noticia del compromiso golpeó los tabloides antes de que incluso dejáramos las Vegas. Ahora era conocida por todo el mundo. A pesar de que daba miedo, era emocionante también. Caston me mantuvo serena. Seguí bailando para prepararme para mi taller de primavera, y también estaba trabajando para Black Hollywood, así que últimamente, apenas nos veíamos el uno al otro durante el día. Ambos vivíamos para la noche, que era cuando estábamos los dos solos y podíamos demostrarnos el uno al otro lo mucho que nos amábamos.

Ayer por la noche fue particularmente picante, lo que me ha mantenido muy distraída hoy. Mi despertar de medianoche por Caston me mantiene ruborizada en todos los lugares correctos. Mi iPhone suena y estoy rápidamente devuelta a la tierra.

De: Caston Black

Asunto: Te veo sonrojándote.

Fecha: 05 de junio 2012

Para: Sabrina Bennett

Mi querida prometida.

Sé que todavía estás sonrojada por el despertar de la noche anterior. Te conozco demasiado bien. Solamente tienes que

Have I



esperar hasta que llegue a casa esta noche. ¿Te he dicho últimamente lo afortunado que soy de haberte encontrado?

XOXO

Cass

Estoy sonriendo aún más ampliamente, y en ese momento decido que no puedo quedarme aquí ni un minuto más. Rápidamente empaco mis bolsos, agarro mi chaqueta, y me dirijo hacia la puerta.

—Buenas noches, Hannah. Voy a salir temprano. Tan pronto como hayas terminado con lo que estás haciendo puedes irte también. —Corro hasta el ascensor, pero era demasiado lento para mí en este momento, así que me doy la vuelta y me dirijo por las escaleras. Justo cuando entraba a la escalera suena mi teléfono. Es un número con el que no estoy familiarizada.

—Sabrina Bennett —dije, respondiendo de todos modos. No hay nadie allí—. ¿Hola? ¿Hola? —Miro el teléfono y tengo una buena recepción—. ¿Hola? —Encogiéndome de hombros cuelgo.

Oh, bueno, le diré a Terrance que lo investigue cuando llegue a casa. Mientras me dirijo hasta el estacionamiento veo mi nuevo Bentley que Caston me compró como un regalo de compromiso y pienso cuán buena es mi vida. Aprieto el botón de desbloqueo y entro. Volviéndome para poner mis bolsos en el asiento del pasajero y casi aplasto las dos docenas de rosas rojas situadas en el asiento.

Tengo una sonrisa de niña torpe de escuela adornando mi cara. ¿Todo el mundo realmente está enamorado de su novia, o nosotros somos especiales? Puse cuidadosamente mis cosas en el suelo y estiro la mano para tomar la tarjeta, pero antes de ser capaz de abrirla suena mi iPhone otra vez, y respondo sin mirar.

—Oh, cariño, no deberías haberlo hecho. Estas flores son hermosas —digo antes de mirar el número.

—Lo sé. Quería ver tu cara cuando las vieras —dijo la voz.

Se me heló la sangre. Este no era Caston. ¿Quién era? Casi se me cae el teléfono, pero me las arreglé para aferrarme a él mientras abría la tarjeta.

Ya estoy de vuelta, ¿me has echado de menos?

—¿Quién es? —grité.

—Lo sabe muy bien. No trates de llamar a tu amante. Él no puede ayudarte, ahora.

El teléfono se colgó. Rápidamente traté de marcar a Caston. No tenía servicio. ¿¿Qué demonios?!?

¡Acababa de hablar con alguien por teléfono! Mis manos comenzaron a temblar y mi estómago se estaba revolviendo. Quien sea que dijera que querían verme cuando yo viera las flores. Está aquí en alguna parte. Me pongo a buscar frenéticamente hacia todos los autos a mí alrededor, pero no hay nadie aquí. Congelada, no sabía qué hacer. ¿Debo salir del auto y correr de regreso a la oficina, o tratar de irme y llegar a un lugar que fuera seguro? Irme en el auto, es lo que decido.

Trato rápidamente de arrancar el auto, pero no se enciende.

—Oh, vamos —grito y golpeo el volante.

Entonces el pánico inundó mis venas. Salgo del auto espantada y me caigo destrozando mis rodillas. Me levanto, y justo cuando estoy casi a las puertas de la oficina...

¡BOOM!

La potencia de la explosión me lanza contra las puertas de cristal de la entrada del vestíbulo del garaje. El ruido, el sonido, el estallido de cristal, todo se me pone negro. Siento manos tirando de mí a través de la puerta. El suelo de mármol frío en mi espalda y el tirón me lleva de vuelta a una realidad nebulosa. Empiezo a luchar para alejarme de cualquiera que me esté tirando. ¿Quién estaba tirando de mí?, y ¿me llevaban a un lugar seguro?

—No, no, aléjate —grito—. Por favor. ¡Déjame en paz!

—Sabrina, Señorita Bennett, ¿está bien? ¡Dios mío! ¡Sabrina!

—Es Hannah. Vuelvo a la oscuridad, ya que sé que estoy con alguien seguro.

Me duele la cabeza... ¿dónde estoy? Las sirenas. Oh, Dios, haz que se detengan. ¿Dónde está Caston? Quiero a Caston. Hay tanto revuelo alrededor de mí, abro los ojos y veo la parte de atrás de una ambulancia. Los paramédicos están por todas partes tomando mis signos vitales.

—Quién hizo esto. —Oigo a lo lejos—. Quiero algunas putas respuestas, como hace diez minutos. Terrance, ESTO NO ESTÁ BIEN.

Mi Caston está aquí. Está enojado.

—Señor, ella está despertando —dice uno de los paramédicos.

Caston instantáneamente está a mi lado, me levanta en sus brazos. Sus fuertes brazos protectores.

—Señor, señor, usted no puede moverla... Señor. —Escucho.

—Es mi prometida. Malditamente haré lo que me plazca —dice Caston indignado de vuelta al tipo, torpemente para seguirlo, por lo que no rasga la IV de mi brazo.

Trato de reír.

—Auch, eso duele. Cass, ¿qué está pasando? —susurré, ya que eso es lo más fuerte que puede mi voz.

—Shh, Sabrina, no pasa nada. No hables ahora. Estoy aquí. Nunca te dejaré. Nunca. —Me acurruco en sus brazos, mientras acaricia mi cabello enmarañado de la sangre de la cara—. Oh, Sabrina, lo siento mucho. Te prometí que te protegería y siempre pareces ser la que sale herida. Soy un fracaso.

—No, no, bebé. No lo eres... —Trato de protestar, pero él pone un dedo sobre mis labios para acallarme.

—Ahora descansa. Nada de hablar.

Cierro los ojos, pero esa voz está sonando en mi cabeza. Esa voz fría. Me acurruco más cerca de mi seguridad. Sus manos delinean mi cara con tanta ternura. Sus dedos van sobre cada pequeño raspón y corte en mi rostro, brazos y piernas memorizándolas todas. Es tan gentil. Lo escucho sollozar.

Abriendo los ojos, alzo la vista hacia él. Tiene lágrimas corriendo por sus mejillas. Levanto la mano para secarlas. Su mirada sostiene la mía, y le doy una débil sonrisa. Sus ojos son tan grandes y vulnerables. Se ve perdido y asustado.

Inclina la cabeza en mi mano.

—Sabrina, ¿qué haría yo sin ti?

Esta vez soy yo la que lo calma con mi dedo.

—Nunca voy a dejarte, Caston. Solamente recuerda eso.

—¿Señor? —Escucho a Terrance detrás de mí, pero Caston no quiere mirar hacia otro lado.

Retiro mi mano de su rostro, y él finalmente rompe el contacto visual.

—Sí, Terrance. —Suspira, no porque estuviera molesto, estaba agotado.

—Señor, quien sea que hizo esto conocía el estacionamiento. Sabía dónde estaban las cámaras de seguridad, sabía cómo entrar y salir sin ser detectado.

Escucho gruñir a Caston.

—Quiero al maldito capturado, Terrance, ¿me oyes?

—No es él —murmuro. Tanto Caston como Terrance me miran—. No él, ella.

—¿Ella? —dice Caston—. Bre, ¿cómo sabes que era un ella?

—Hablé con ella, Cass. Me llamó cuando me metí en el auto, cuando me encontré con las flores. Me estaba observando...

—¿Quién era, nena?, ¿quién te estaba mirando?

—Dijo que quería ver mi cara cuando encontrara las flores. Oh, Dios, Caston. Estaba allí, en alguna parte. Le hizo algo a mi teléfono, así que no pude llamarte cuando colgó. Traté de escapar. Lo intenté, pero el auto no arrancaba. Oh, Dios, si yo no hubiera logrado salir... —Empiezo a sollozar. Él tira de mí más cerca y me balancea, como a una pequeña niña.

Terrance se da vuelta y lo escucho gritando en su teléfono.

—Will, necesito un seguimiento de todas las llamadas entrantes al teléfono de Sabrina en la última hora. Sí, ella lo está

haciendo bien, solamente muy raspada. Bueno. Gracias. Envíanos un informe al señor Black y a mí.

Caston me acerca más, y me estremezco.

—Lo siento, Sabrina, ¿te hice daño?

—No, solamente estoy un poco dolorida —le digo.

—No te preocupes, encontraremos a quien hizo esto. —Su iPhone sonó.

Levanto la vista hacia él mientras abre el correo electrónico. Su rostro palidece. Al instante me endezco en su regazo. El dolor se convierte en un recuerdo lejano.

—¿Qué es, Caston? ¿Qué hay en el correo? —Me vuelvo para mirar a Terrance, que tiene el mismo semblante que Caston. Me vuelvo bruscamente para mirar a Caston. Él está congelado. Nunca lo había visto así. El tiempo se detuvo. Terrance sale corriendo, gritando algo que no puedo entender, porque todo es un murmullo. Agarro el teléfono de Caston y miro lo que hizo que el tiempo se detuviera. Es Sara y Jon. Estaban con los ojos vendados y atados en una habitación que estaba sucia y lúgubre. Lucían como si hubieran sido golpeados y estaban sangrando.

Me siento sin fuerzas. Caston me atrapa antes de que golpee el suelo. Parece que el mundo deja de moverse. *iPor favor, que estén bien! ¡Oh, Dios, por favor!*

Más sirenas. Más ajeteo. ¿Quién pudo haber hecho esto? Luego, el silencio. Es ensordecedor. Esto lastima mi cabeza más que la conmoción. Caston me lleva a la pequeña tienda de campaña fuera de Black Hollywood, mientras que la evacuación del edificio se llevaba a cabo. Los paramédicos seguían zalameros sobre mí, lo que me molesta. Esto es muy cerca de casa. Empiezo a temblar incontrolablemente.

—Sabrina, cariño, mírame. Mírame, Bre —Caston está gritando. Poco a poco me encuentro con sus ojos—. Vamos a encontrarlos. Lo haremos.

Toma mi cabeza entre sus manos y lentamente masajea mis sienes. Mi respiración finalmente se desacelera y no estoy temblando tan fuerte.

—Sara y Jon —lloro.

—Shhh, trata de relajarte.

—Aquí tienes, Sabrina. —Terrance me entrega una botella de agua. La tomo, pero estoy demasiado aturdida y estupefacta interiormente para beber.

—¿Quién hizo esto, Terrance?

Levanto la vista hacia él. Está mirando hacia abajo evitando mi mirada.

—No estoy seguro. No ha habido una sola amenaza, o algún rumor de una amenaza en contra suya, del señor Black, o de la familia en meses.

—Sabrina, ¿puedes recordar alguna cosa de la voz que te llamó por teléfono? ¿Hubo algún ruido de fondo? ¿Algo distintivo? —pregunta Caston con demasiada calma.

Creo que está poniendo un frente valiente por mí. Cerrando los ojos, me llevo de vuelta al auto. Esa voz. Esa voz aguda y fría... Entonces eso impacta contra mí... Sé quién es.

—¡Beverly!

Caston se levanta y camina hacia el otro extremo de la tienda. Terrance lo sigue. No puedo escuchar lo que están diciendo. Solamente puedo ver la acalorada discusión entre ellos. Terrance se ve derrotado. Caston pasa las manos por su cabello. Aprieto el agua en mis manos tratando de ocuparlas.

No queriendo estar sola, me levanto y me acerco a Caston. Lo necesito y a su fortaleza.

—¿Will no ha encontrado nada, todavía? —pregunto.

—No, maldita sea —grita Caston. Me sobresalto. Se vuelve hacia mí y dice—: Lo siento, Sabrina, no quise asustarte. Simplemente estoy tan jodidamente enojado y asustado.

Envuelve sus brazos alrededor de mí, y me acurruco contra su pecho, mientras descansa su barbilla en mi cabeza. Nos quedamos

allí de pie por lo que parecen horas. Sin movernos, sosteniéndonos el uno al otro y manteniéndonos mutuamente lo más tranquilos posible.

—No tuvimos suerte con las llamadas de teléfonos. Fueron hechas desde un teléfono prepago, como sospechaba, pero la ubicación de la torre nos indica que estaba a kilómetro y medio de BH. No estoy seguro de cómo logró salir de la cárcel y pasar la seguridad —dice Terrance

Justo cuando él abre la boca para decir algo hay una conmoción afuera de la tienda. Levanto la vista hacia Caston, mientras él me mira. Caston pasa a Terrance rápido, quien ya había sacado su pistola. Me vi obligada a quedarme atrás porque las IVs me estaban limitando.

Oh, Dios mío. ¿Por qué no me di cuenta de que ella podría estar todavía en el edificio?

—Sara y Jon fueron puestos en el ascensor por alguien —dije a quién sea que esté escuchando.

Me levanto para ir a buscarla. Alguien me agarra el brazo.

—¿A dónde vas?

—Voy a encontrarla. Ella está aquí. ¿Dónde diablos está? ¿Dónde está Caston? ¿Por qué se cree que puede salirse con la suya? —Me libero de mis IVs—. ¿Qué coño quieres de mí? Estoy aquí. Muéstrate —grito irracionalmente.

Me hundo en el suelo, sollozando. De repente, hay desorden detrás de mí. Veo a Terrance en la distancia agarrando su arma. Oh, Dios no. Todo parecía estar en cámara lenta ahora. Girándome miro directamente a sus ojos fríos y vacíos. Todo el mundo está corriendo a mí alrededor, huyendo. ¿Por qué? Entonces lo veo, un arma de fuego. Ella estaba apuntando con un arma hacia mí. Mi boca se abre para decir algo, pero no sale nada.

¿Qué acaba de pasar? ¿Por qué mi pierna dolía tanto? Oh, Dios mío, detén el dolor.

Beverly está siendo derribada por Terrance. Oh, Dios, ¿por qué el dolor?

—Sabrina, ¿estás bien? Sabrina habla conmigo. —Caston está suplicando, tirando de mí a su regazo, balanceándose. Los paramédicos están una vez más pululando. Caston está cubierto de sangre. Mi sangre. No puedo decirle nada, pero quiero calmarlo.

Caston viaja conmigo a la sala de emergencias. Nada se dice entre nosotros, solamente nos tomamos de la mano.

Al llegar a la sala de emergencias de inmediato fuimos rodeados por enfermeras. Caston frenéticamente trata de obtener respuestas. Estoy perdiendo tanta sangre que estoy mareada.

—¿Por qué diablos está todavía sangrando? ¿Dónde está el maldito doctor? —grita Caston paseándose de un lado al otro por la sala.

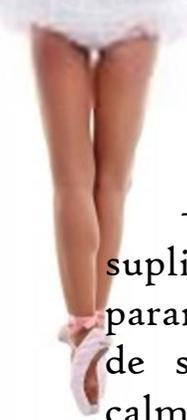
—Por favor, apártese del camino, señor Black. Debemos llevarla a cirugía. Está perdiendo demasiada sangre —dice un doctor en ropa quirúrgica de color azul y una máscara de plástico.

Me aferro a la mano de Caston tanto como puedo.

—No renuncies a mí, bebé —susurra Caston en mi oído justo cuando nuestras manos son separadas por las enfermeras.

A través de mi niebla veo a Caston caer de rodillas. *Cariño, estoy bien. Voy a estar bien. No voy a renunciar.* Pensé que dije antes de caer en la oscuridad.

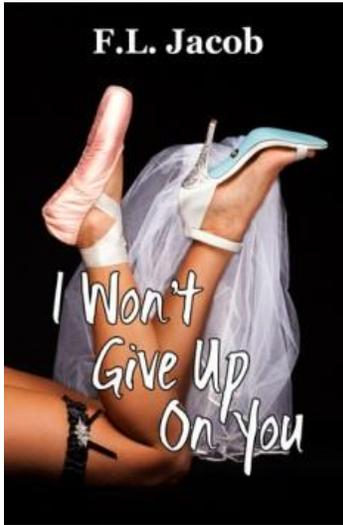
La Historia de Caston y Sabrina continúa...



F.L. Jacob

Told You

Próximo Libro



Los sueños de Sabrina se escapaban a raíz de los disparos. Se ha perdido tratando de enfrentar la nueva realidad de su vida. ¿Puede ayudarla Caston a ver que las cicatrices en el exterior no han cambiado quien es en su interior?

El verdadero pasado de Caston sale a la luz, derribando todo su presente a su alrededor. En una vida llena de traición, ¿cómo hará Caston para enfrentarla cuando se revele la verdad? ¿Puede ser Sabrina la constante que Caston necesita para ayudarlo a tomar las decisiones que necesita cambiar en la vida para poder seguir adelante?

Cuándo la red de mentiras se desgarrar, ¿quién quedará de pie? ¿Asumirá la persona adecuada las consecuencias?

Sigue a Caston y a Sabrina a través de la secuela y averigua qué pasa cuando cada uno de ellos se promete, No Voy a Renunciar A Ti.

Only in Books

Página 288

Have I



F.L. Jacob

Told You

Sobre la Autora

Soy mamá de dos, esposa de un increíble hombre y empleada de tiempo completo. ¡La vida es loca y ocupada! Comencé a escribir de nuevo durante un grupo de escritura en un grupo de Facebook. Trajeron de vuelta mi pasión por escribir que había perdido desde la escuela secundaria.

Comenzar este proceso fue tedioso y un rompedor de nervios, pero mis increíbles chicas y mi fabuloso esposo me tuvieron inspirada para llevar mi amor por la lectura al siguiente paso.

Only in Books

Página 289

Have I



F.L. Jacob

Told You

Créditos



Only in Books

Página 290

Have I

